

H E R N Á N D I N A M A R C A

Bolero de Almas

Conversaciones de fin de siglo

con viejos – sabios

Presentación

**LOS ANCIANOS HABLAN
A LA TRIBU**

Ojala que el lector sienta en estas páginas la cadencia de un abolerado baile de almas. Ojala. La amena plática con viejos-sabios a mí me hizo sentirlo.

En la génesis del «Bolero de Almas» hubo varios encuentros y aprendizajes que, en sincronidad, me fueron dibujando el deseo que ahora es este libro.

He tenido la suerte de conocer a algunos viejos-sabios. Sus intensidades me impresionaron.

Después escuché -no sé donde, sólo sé que eran palabras de mujer- que cada uno deviene a la vejez que se merece. Suena fuerte, es cierto. Pero poco a poco comprendí la calidez de esa imagen al intuir que cuando una vida se vive en buena onda, creando, intensamente, la vejez es sólo el continuum de esa vida. No hay ocaso entonces. No, al menos, a la manera de un decrecer. Al contrario, esas vidas terminan cada vez más asombradas por el asombro, casi en una regresión curiosa a la niñez. Pensé entonces en los ancianos sabios de las culturas del ayer.

Junto a esos encuentros crecía en mí la sensación de fin de algo. No sólo de fin de siglo y de milenio. Sino el fin de algo más profundo. Conversando en una oportunidad con Nicanor Parra, él, con su singular ingenio, me dijo que vivíamos un tiempo de «Profecías a Falta de Ecuaciones». Quise entender que la cronología póstuma del siglo era sólo un símbolo que coincidía con el fin de las certezas y también con el amanecer de nuevas conversaciones. Las profecías o nuevas conversaciones se me aparecían sólo como imaginaciones y deseos.

De esa manera, fui auto-seduciéndome con la pregunta: ¿por qué no conversar en Chile con viejos sabios que han vivido parte importante del siglo que se nos va e imaginan y desean algo para el siglo que viene?

La elección de los viejos sabios fue inspirada por conocimientos personales que tenía de ellos y por consejos de amigos y amigas. Sin duda que en muchas esquinas de nuestro país de esquinas hay más viejos notables. Pero aquí están los que encontré, los más visibles y los más diversos. Están aquellos que ahora, en poco tiempo y pocas páginas, pude convocar. (Falta Nicanor, viejo sabio y amigo, a quien busqué y busqué, pero no quiso develar sus profecías -él dice que se acabaron las palabras-. Tampoco están Gonzalo Vial y Francisco Bulnes, quienes gentilmente desistieron del intento.)

Gracias a todos los viejos sabios que si están. Fue muy delicado su gesto de dedicarme un tiempo de su precioso tiempo. Todos lo hicieron de buenas ganas: animados y sinceros. Cada uno jugó a develarse. Lo mío fue sólo sorpresa por su sabiduría.

Estas entrevistas son un guiño que los viejos sabios y el entrevistador hacemos a los jóvenes. Un guiño para que los conozcan. Son los ancianos que hablan a la tribu.

Gracias también a gente muy importante en la orquesta del «Bolero de Almas». A Viviana Martinelli, que infatigable transcribió desde el sonido y el habla las larguísimas conversaciones. A Ramón Espinosa, que corrigió y aportó comentarios a las primeras ediciones. A Claudio Jara, por sus fotos, entre ellas la de portada: esos niños que cuando miran a la cámara, a la vez indagan perplejos el futuro. A Yethro Dinamarca y a Elisa Sepulveda, los niños que tanto jugaron haciéndose esa foto. A mis amigos de El Canelo de Nos, quienes permiten tantas conversaciones. A Alvaro Erazo, a José Goñi, a Sonia Montecinos, a José Ancán, a José Bengoa, a Gonzalo Pérez, todos amigos que me regalaron uno u otro nombre de viejo sabio. A Ximena Abogabir, una buena amiga, que se entusiasmó con los viejos sabios y me inundaba con tantas sugerencias. A Patricia Junge por acompañar el sentido de este texto. Y a Ella Noe, porque a ella pregunté: ¿qué título?, y de inmediato me sugirió un «Vals de Almas». Entonces ahí recién comprendí que este libro era un bolero.

El «Bolero de Almas» es para Yethro y Camila, mis hijos, con la secreta esperanza de que algún día lo lean y así también hablen con viejos sabios y de paso conozcan el ánimo verde, rojo y violeta de su padre.

Hernán Dinamarca, Noviembre de 1996

Luis Weinstein

**¡Qué extraño
este mundo, qué curioso esto
de ser humano!**

Luis Weinstein aún sueña con cambiar el mundo mientras cambia él. El no dejará nunca de soñar. Su sino vital es simplemente intentar ser un hombre coherente.

- La coherencia personal, el vínculo entre el decir y el hacer en la vida cotidiana es el gran tema de la ética.

- La coherencia tiene muchas dimensiones. Una dimensión se relaciona con las contradicciones que tiene la persona. Nuestra cultura espera algo monolítico de las personas, y el hombre no es así. El ser humano tiene contradicciones, Carl Gustav Jung hablaba de la sombra, Freud de lo que queda en el inconsciente rechazado. El mismo sentir común dice que las personas que aparecen como buenas, son en parte imagen, en parte algo temporal y en otra parte algo permanente. Otra dimensión es asumir el tema de la coherencia como una búsqueda constante. Ahí se junta el desarrollo personal, el conocimiento antropológico y las nuevas formas de hacer política. Es buscar un acercamiento entre lo que la persona quiere ser y lo que alcanza a ser de acuerdo a su grado de evolución personal.

- Es un norte ético.

- Es nuestra participación en la evolución. Se está dando una evolución y los seres humanos tenemos el privilegio de tener un cierto grado de conciencia de ello y la posibilidad de participación. La coherencia tiene que ver con esa intervención permanente.

- Sé que cuando niño se entusiasmaba con algunos anarquistas.

- Mi relación con el anarquismo ha sido más bien inadvertida, inconsciente. Eso me ha ocurrido con tres sensibilidades de este siglo: con el surrealismo, el existencialismo y el anarquismo. Personas con más información cultural que yo me decían: «te sentimos ubicado ahí». Pero lo cierto es que en lo personal cada vez me siento más lejos de los rótulos.

- ¿Cuál sería su vínculo con esas sensibilidades?

- Una cosa muy temprana y existencial es mi relación con el asombro. En una conversación íntima busco que llegue un momento en que cada uno ojalá diga: «qué extraño este mundo, qué curioso esto de ser humano». Con el surrealismo es mi facilidad imaginativa, que no es algo que asumo siempre, pero que me sale. Y con el anarquismo, mi interés por la creatividad, por la resistencia a las normas.

- Según algunos, el siglo XIX fue el siglo del director de periódico; en cambio, el siglo XX ha sido el del sillón del psicoanálisis. En 1900 se publicó «La interpretación de los sueños», de Sigmund Freud. ¿Cuál es la importancia del psicoanálisis en el develamiento de la complejidad humana?

- El psicoanálisis ha ayudado a tener una visión más real del ser humano, dando mayor importancia a la historia, a la niñez, a las tensiones internas, a la existencia de lo inadvertido, a la importancia del sueño. Y también, al menos el psicoanálisis freudiano, ha contribuido a una visión mecanicista del ser humano. En ese psicoanálisis hay algo de hidráulico en el ser humano, con sus conflictos de fuerzas pulsionales, apareciendo como difícil aprehender lo trascendente. Al final, el ser humano es un ser inscrito en lo natural, casi sin preguntas. Freud está en una tradición inseparable del iluminismo, de lo racional; por algo fue neurólogo.

- Pero desde el propio psicoanálisis surgieron corrientes que fueron más allá del mecanicismo de Freud.

- Claro. Por ejemplo, la comprensión del inconsciente en Jung, que incorpora lo colectivo y las aspiraciones espirituales. Jung entra en el nuevo paradigma. Freud fue un gran moderno y Jung, en cambio, está más cerca de la psicología transpersonal, de la relación entre Occidente y Oriente.

- Una de las tensiones que vivieron los hombres del siglo fue una disociación entre el cambio personal-cultural y el cambio histórico. Hasta hace pocos años el cambio histórico, a través de una llamada revolución social, estaba separado y casi confrontado con el cambio personal o un cambio cultural en la vida cotidiana. Se veían como dos opuestos. Recién en el último tiempo se ha buscado integrar la transformación de la conciencia personal y de la vida cotidiana con el cambio histórico y cultural más global. ¿Luis Weinstein ha participado de esa búsqueda?

- En este siglo se han dado los primeros atisbos de integración. Ghandi representa parte de este paradigma: un cambio social importante, pero conectado con la búsqueda de una nueva espiritualidad. Hay experiencias como la Revolución Española en sus comienzos, el movimiento hippie, el movimiento social del mayo francés en 1968, que también tienen estos diferentes componentes. Ahora, en mí ha sido importante la intuición del trasfondo de lo ecológico, de la integración como realidad para el ser humano, como valor profundo y paradigma esencial. El referente que he encontrado es la tradición chilena de la medicina integral. Esta se fue elaborando en todo el período que termina el 73 en forma brutal. Es una concepción holística que trataba de acercar lo que ve el clínico con lo que ve el especialista en salud pública, lo físico con lo psíquico, lo programado con lo no programado. Fui de la medicina a la salud y de la salud a la cultura. Entonces, me siento muy cómodo en un tránsito desde una conversación al lado del fuego, larga, con una sola persona, a discutir sobre la deriva de la civilización o bien en una cosa intermedia como pueden ser los grupos comunitarios.

- Es interesante el nuevo asociacionismo que surge hoy en la sociedad civil: jóvenes, mujeres, ecologistas, gente que se asocia para cuidar niños, ancianos, en trabajos solidarios. Tengo la impresión de que la participación comunitaria permite un vínculo entre desarrollo personal-salud mental y el cambio cultural, y ése es un desafío de un enorme potencial político transformador. Pero los partidos políticos institucionales, incluso los que se dicen progresistas y aspiran al cambio, no logran insertarse ni menos potenciar esa nueva realidad. ¿Qué piensa usted de esa distancia?

- Que es así porque la historia va pasando al lado de los políticos de elite. Estos, en su esmero de protagonismo y de poder en sus cortos alcances, no alcanzan a participar de esta urdimbre social. Uno observa cómo se desarrolla el movimiento feminista con todos sus matices, el movimiento ecologista, indigenista, en derechos humanos, distintas experiencias de salud, y en todos aparece como tan fuerte esta necesidad humana de vínculos entre gente conocida. Por otro lado, ahora en cualquier trabajo comunitario, la gente sin dificultad entra a hablar de lo que está pasando en Birmania o Africa a través de lo que ve por televisión. Entonces, se están dando los gérmenes de un posible universalismo, un humanismo de nuevo tipo que es crítico y tiene el imaginario de la humanidad, pero a la vez aspira a relaciones concretas, personalizadas, significativas, en las que se valoriza la pareja, que se valoriza el grupo de amigos, que se valoriza lo inmediato. Lo que está en juego ahora es cómo asociar estas experiencias emergentes, con valor en sí mismas -pero que no alcanzan siempre la madurez de una visión de conjunto-, con esta cosa vacía, muchas veces, de la política «profesional», que tiene abstractamente una visión de conjunto pero no alcanza la realización. Es decir, es el juego entre lo microhumano y lo macrohumano.

- Como terapeuta del mundo popular tuvo una larga experiencia hasta 1973. ¿Qué rescata?

- Empiezo a acercarme al mundo popular desde muy chico en trabajos voluntarios. Mi tesis en medicina fue sobre la vagancia infantil, siendo sacudido por todos los valores que veía en estos niños que mendigaban, que robaban, que eran violentos, pero que tenían una solidaridad y un ingenio francamente fuertes. Mi primera experiencia de trabajo profesional fue con un equipo de medicina integral en una población de Quinta Normal. Allí descubrí que la salud mental es algo muy intangible y no sólo asociado a la ausencia de enfermedad. Ahí descubrí los liderazgos, a jóvenes que formaban grupos de educación en salud, estudié una cuadra de una población en que habían 44 familias y me encontré con gente que tenía bibliotecas y prestaba libros a los vecinos, gente que hacía tratamientos caseros, gente que readaptaba delincuentes. Es decir, una cantidad enorme de iniciativas que incluso el consultorio más cercano desconocía. Trabajé con jóvenes, con parejas y con el alcoholismo, trabajé muy próximo a la gente. Esto me permitió ver cómo alguien, simultáneamente, era muy querido y era muy enfermo, cómo alguien en cierto aspecto era muy dañino y en otro aspecto era muy constructivo. Es decir, me permitió ver actualizado en la vida cotidiana lo que podía reconocer en el relato de una persona conversando conmigo en la sala de una clínica.

- Existe una mirada estereotipada que ve en el mundo popular del ayer relaciones de solidaridad, de optimismo, de amistad; en cambio, el pobre de hoy sería más agresivo entre sí, más confrontacional, más competitivo. ¿Qué piensa usted?

- No puedo responder con seguridad porque desde 1973 que no realizo nada sistemático. Pero sí creo que los intérpretes del mundo popular -los intelectuales que intentan dar cuenta de él- han cambiado profundamente. Antes eran personas motivadas por razones religiosas, sociales, políticas e incluso artísticas. Hoy, en cambio, es gente que quiere estudiar el mundo popular porque quiere administrarlo de alguna manera. En ellos se ha dado un proceso de vaciamiento de valores. Ahora, en los sectores populares propiamente tales, hasta donde me toca ver, hay una riqueza solidaria todavía enorme.

- Usted hizo clínica con individuos, especialmente con exiliados chilenos que vivieron muy de cerca el dolor que en Chile y el cono sur de América en los años setenta causaron las dictaduras militares. Esa experiencia no debe haber sido nada trivial.

- Fue una experiencia muy estremecedora. Tal vez lo que más me afectó -me cuesta decirlo- fue reconocer la poca formación humana integral de muchos líderes de nuestra izquierda. Me afectó verlos flaquear, no en el sentido de una resistencia a la tortura -imagino que los desaparecidos y los muertos fueron quienes la resistieron-, pero sí en su preocupación por la cosa pequeña, por las cuotas que tú debes, por el mundo de los celos, el manejo del dinero. Sentí que habíamos tenido una izquierda inflada con esquemas intelectuales, voluntarista, aunque no muy asociada justamente al desarrollo personal.

- Es lo que hablábamos antes: en cada individuo la búsqueda del cambio social estaba separada del cambio en la vida personal.

- Yo idealizaba bastante a los míos. Pero, lo más tremendo fue darme cuenta de lo poco ordenados que estábamos para enfrentar la brutalidad, y ver que no era una brutalidad por sí, sino que buscaba sacarnos información e impregnarnos de miedo. Además, me impresionó bastante el hacer cosas muy absurdas en función simplemente de obedecer -no sólo entre la gente de la dictadura-, sino también en personas de la resistencia a las dictaduras. Incluso, algunos con patologías importantes en pequeños grupos revolucionarios.

- Pero no soslayemos la conducta colectiva y planificada de quienes gestionaron las dictaduras. ¿En el Chile pre 1973 era posible reconocer en potencia tantas odiosidades que se volcarían a la tortura y al daño sin límite moral?

- Mi experiencia fue encontrarme de pronto como si fuera una persona muy peligrosa. Y reaccioné diciendo: «Bueno, entonces voy a declarar para tratar de explicar estas cosas». Es decir, me demoré en entender lo que ocurría. Lo hice al ir integrando testimonios de gente que había sido torturada. En fin, se implantó una brutalidad desatada que siempre había estado allí.

- ¿Por qué tanto odio?

- Hay un tema de fondo: es la incapacidad que tenemos los seres humanos en el estado actual de la evolución de ver al otro como un igual. Llegamos hasta el otro pareja, hasta el otro hijos, el otro amigos; pero ahí se empieza a desvanecer esta capacidad de legitimar al otro como un igual, simplemente el otro humano. La cultura cristiana nos dice «ama a tu prójimo», pero ese amor pasa por mediaciones, uno mira distinto cuando el prójimo es de otra clase social, de otra edad, de otra salud, de otra estética o piensa distinto.

- Esa era la atmósfera de valores de la época, para derechas e izquierdas.

- Si, para ambos lados. Recordándolo bien, ¿cuántas veces me refería afectivamente a las personas de derecha con un prejuicio enorme?

- Actualmente hay consenso en que han aumentado «las enfermedades del alma». Incluso la Organización Mundial de la Salud (OMS) se dedica a clasificar las ciudades del mundo según sus índices de neurosis. Son las dolorosas taxonomías de finales del siglo 20. En ese contexto, Santiago de Chile ocupa un destacadísimo lugar como una de las ciudades más neuróticas del planeta. Hay un malestar en la cultura, ¿por qué?

- Hay un enorme desequilibrio en la satisfacción de las necesidades humanas. Hay necesidades de realización, del quehacer, pero también hay necesidades de sentido; hay necesidades de placer, pero también hay necesidades de creatividad. El actual desarrollo social es un hacer, ir al mercado, hacer un trámite, ver un partido de fútbol en la TV, sin otro horizonte de vida. El espacio para hacerse autopreguntas, para estudiar, para profundizar en el arte, es marginal. Mucha gente que empieza, por ejemplo, a entrar en la meditación, en el arte, en una visión más profunda, se va sintiendo sola, aparte de las regularidades de la sociedad e incluso de la sensibilidad de los amigos. Y la necesidad de estar comunicados y de ser aceptados, aunque sea superficialmente, es muy fuerte. Por eso, al final de cuentas la sociedad está fomentando formas unilaterales de hacer las cosas, en la que los medios predominan sobre los fines. Y eso no da satisfacción.

- A usted lo he escuchado afirmar que el malestar de la cultura en el siglo 20 fue el dolor de las personas ante la normatividad y la represión. En cambio, en el siglo XXI -agregaría ahora yo- el malestar de la cultura sería la sensación de vacío existencial, que es lo que usted recién describía como insatisfacción.

- Eso lo podemos ver en la textura de todos los días. Si le preguntamos a muchas personas cómo están, algunos fácilmente recuerdan un poco con amargura, otro poco con humor, la famosa expresión de los españoles: «Con Franco sufríamos mejor». Es decir, había una cierta intensidad, un propósito, un arraigo en medio del dolor. En una dictadura existen barreras a cada rato, nos están espiando. Hoy, esas barreras no son tan claras, de repente una nota dictatorial de la Isapre o los precios que tienen las cosas no son los que uno quiere, etcétera. Pero parecería no haber límite, salvo los recursos que se tienen. Sin embargo, ¿qué estamos haciendo con los días? Acumulamos y algo falta. ¿Qué falta? Falta sentir que este ser que somos cada

uno de nosotros tiene algo que ver con la totalidad del ser. Por eso, al aumentar la gente que tiene sus necesidades más elementales cubiertas, empieza la inquietud por otros sentidos más profundos.

- Usted estuvo como profesor invitado en la Universidad de Berkeley, California, en 1968. Ese fue el epicentro norteamericano de los movimientos contraculturales de los años sesenta.

- Efectivamente. Era profesor invitado con derecho a hacer lo que quisiera. Traté entonces de empaparme con lo que ocurría en la cultura juvenil, en las comunidades o familias de jóvenes que vivían juntos. Allí fue desarrollándose una especie de minoría activa formada por personas muy pluridimensionales: simultáneamente espirituales, con sentido estético, con compromisos sociales y que, a través de su accionar directo, querían ir ayudando a transformar la sociedad -en ellos influía mucho la idea de la integridad de Albert Camus-. También habían muchas personas conectadas con lo psicodélico, con corrientes espirituales orientales. Pero, junto a este grupo de gente diferenciada, había una inmensa cantidad de refugiados -según mi expresión-, personas que se arrancaban de las casas buscando protección, sin estar en condiciones ellos de producir sentido, de ir un poco más allá de sus vivencias individuales. Todos juntos eran muchos y estremecieron un poco al país del norte. Como balance, eso fue un chispazo que anuncia la nueva civilización. Es la posibilidad de vivir tratando de dignificar la realidad, que cada día sea una celebración y la vida cotidiana siempre enriquecida con un sentido de pertenencia cósmico y social, ecológico y espiritual, en una dimensión de la política muy distinta a la tradicional.

- Los sesenta son claves en la historia del siglo 20 y, por extensión, en la del siglo 21. Todos los nuevos movimientos sociales surgen en esos años: el ecologismo, el feminismo, el pacifismo, la psicología transpersonal, la aceptación de lo diverso, en fin.

- Claro que sí. Además, lo que ocurría en Estados Unidos, de alguna manera pasaba también en Francia, Europa, en la reforma universitaria en Chile, en México.

- Según usted en esos años hubo además un descubrimiento de las contradicciones de la subjetividad. ¿A qué se refiere con esa expresión?

- Son varias tensiones al interior de las personas. Primero, la gran dificultad de concertar diversidades. En el cómo contribuimos a cambiar la sociedad y la cultura, pero aceptando que cada actor tiene también su originalidad, su diversidad: alguien intenta impregnar la sociedad con el Yin de la mujer, otro pone el acento en la ecología, otra en hacer una crítica a la economía que existe. Otra contradicción o tensión importante tiene que ver con el poder. En el cómo hago cosas sin acumular poder, sino que distribuyendo el poder. En cómo elijo lo que es mío y cómo lo que es para el otro. La tercera tensión se refiere a la certeza. En ese movimiento había un énfasis constante en no dar juicios de valor, que es algo tan común en la vida cotidiana. En reconocer lo inalcanzable que es el centro de referencia de cada uno, lo inviolable que es el otro y lo que le da sentido a lo que hace. Uno necesita empaparse mucho del otro para dar un juicio y siempre ese juicio va a ser provisorio. Ahora, cómo yo a la vez respeto al otro profundamente y además quiero ayudar a que siga la evolución y ligarme a la sociedad, surgen tensiones de por medio.

- Usted participa de una sensibilidad cultural que cree que la humanidad asiste a un profundo cambio de época, casi a una encrucijada histórica. ¿Cómo se expresa este cambio de época en el individuo concreto, en su ser persona?

- En el mundo actual ocurren dos cosas simultáneas. Una -lo más visible- es la hegemonía acelerada de una modernidad que ya viene de largo tiempo. Hoy, cuando todo el mundo habla del «seamos y seamos modernos», nos quieren decir utilicemos las máquinas más perfeccionadas y con eficiencia. Es la culminación de la

racionalidad moderna o de la relación entre razón, ciencia, técnica y vida cotidiana. Junto, o dentro de esto, emerge una nueva visión de la realidad, aún no hegemónica en la cultura, y que es el nuevo paradigma. Hace unos años escuché a un físico cuántico decir: «los científicos estamos estupefactos por la complejidad del universo». La noción de materia se ha desvanecido, lo animado y lo inanimado se han desvanecido y «el universo se parece a la conciencia». Para el paradigma actual hegemónico la admiración no es por la complejidad que tienen los fenómenos del cuerpo, de la naturaleza y del cerebro, sino que la admiración es por el hombre que los descubre. Sin embargo, ahora cambian las cosas y el ser humano se pregunta perplejo: «claro, entendemos lo que está pasando en Júpiter y podemos hacer exploraciones genéticas, pero ¿en qué consiste esta realidad cada vez más prodigiosa?» Esa es la tensión entre los dos paradigmas: el moderno -ya antiguo- que aún sigue desarrollándose y este nuevo que surge y se abre a una concepción de la realidad en que por lo menos se vislumbra una creatividad transhumana. Es decir, la vieja noción religiosa del «alguien creó» se acerca ahora a lo que los científicos están midiendo, a la creación que existe en cada momento. ¡Qué extrañísima época! Adquiere importancia la integración de los fenómenos: lo que pasa en un rincón del universo le influye al otro. Entonces, lo ecológico aparece como un gran tamiz articulador, es el punto de encuentro entre los paradigmas. El paradigma moderno también reconoce la ecología concreta: el cómo una empresa contamina; pero a la vez surge esta otra y nueva visión de la ecología: el cómo todas las cosas están relacionadas entre sí.

- ¿Qué ocurre con su optimismo o pesimismo histórico?

- Me siento trabajador del nuevo paradigma. Un trabajador que intenta asumir el puesto del ser humano en la realidad y el puesto mío en particular. Pero no sé si la historia humana está cerca de terminar. Hay distintas alternativas: que sigamos con el mismo modelo de «desarrollo», que de pronto un hito científico-tecnológico logre vencer las dificultades, que venga una vertiente autoritaria mundial a tratar de normar las cosas, que haya destrucción total, o que venga una profundización humanista y ecológica. Durante la historia ha habido muchas situaciones en que coexisten sensibilidades distintas, por ejemplo, la diferencia entre el cristianismo de los místicos y el cristianismo banal de la persona que va el domingo a la iglesia, pero que en su vida no tiene sus valores imbuidos. Bueno, ¿quién nos dice que esa misma coexistencia no va a seguir después? Carl Sagan habla de los problemas de la humanidad estresada por el exceso de población y de tanto economizar el espacio. La Historia está muy acelerada, entonces podemos tener en el futuro una gran diversidad con distintas colonias de espacios, con distintos tipos de sensibilidad.

- Es decir, se constituyen distintos tipos de vida humana.

- Claro. Mi supuesto es que la base material de la sociedad se homogeniza y todo el mundo tiene en este momento un televisor; pero no todo el mundo está viendo aquellas cosas más sutiles. Tal vez eso seguirá ocurriendo en toda la sociedad: habrá personas interesadas en una vida más profunda y otras que van a estar en lo más inmediato. Ahora, si no hay algo cercano a un gobierno mundial y con posibilidad de resolver los riesgos nucleares, los riesgos ecológicos, etcétera, creo que la eventualidad de un desastre es bastante grande. Con todo, me llama mucho la atención cómo va entrando por diferentes caminos la inquietud espiritual y quisiera creer que eso es lo más decisivo que está ocurriendo; más decisivo que el desarrollo de las transnacionales y que la forma como se exacerban los prejuicios nacionalistas.

- La conducta y autoimagen del chileno en los últimos 30 años ha pasado desde un nacionalismo provinciano y apocado a un nacionalismo arrogante y eufórico, por lo mismo los vecinos de América Latina nos empiezan a ver como antes veían a los argentinos. ¿Cuál es su opinión?

- Ese cambio es real y mucha gente que viene de otros países viven esa agresividad. Así como Lenin hablaba de la enfermedad infantil del comunismo, ahora tenemos una enfermedad infantil del economicismo, del eficientismo. Pero no creo que esto vaya a durar. No hay ser humano que en algún grado no experimente la necesidad de darle sentido a su vida, de hacerse preguntas, de participar en algo que trascienda sus límites. Lo que hoy vivimos es empequeñecedor, es una caricatura de lo que son las posibilidades humanas, es prosaico hasta el punto que en un momento los propios sueños de la gente van a obligar a los protagonistas a sentirse avergonzados de sí mismos.

- Las autoridades del país y algunos círculos intelectuales gustan de proponer la siguiente idea: «Chile está en el umbral de un nuevo siglo y, además, en el umbral de la posibilidad de desarrollarse, de crecer económicamente, de ser un nuevo país». Creo que es necesario e importante para un país tener un sentido de futuro. Pero, ¿qué le falta al sentido de país que se está construyendo?

- Le falta imaginación ética e imaginación socio-ecológica. Imaginación ética para hacer un desarrollo sustentable que nos incorpore a todos; imaginación socio-ecológica para considerar al país en su conjunto. Chile, por ejemplo, tiene un enorme desierto que podría florecer con pozos y tener algún tipo especial de agricultura, como cítricos. Tenemos un sur que se parece mucho a los países nórdicos, donde se vive bien, pero el país está concentrado. Estoy trabajando en la región de la costa y ahí vemos cómo Santiago se acerca a su borde marítimo y sabemos que eso va a ser devastador en todo sentido. Pero es como si no hubiera ninguna posibilidad de decir: ¡un momentito! Cuando una familia se pregunta qué es lo mejor para un niño, se ven distintas opciones, según las necesidades de la familia y la aptitud de los niños. Sin embargo, esta familia que sería el país no mira en conjunto sus necesidades y sus posibilidades, tomando como base su territorio. ¡Qué fantástico comerciar con Asia, con Europa, con el NAFTA!, nos dice un grupo de empresarios, de técnicos y una elite política, sin tomar en cuenta que este país está lleno de jóvenes, de maestros chasquillas, de mujeres que están todo el tiempo produciendo ideas con sensibilidades, que podrían decir mil cosas que se podrían hacer. Pero la realidad es que hay acuerdos que nos comprometen a todos sobre la base de la participación de muy pocos y, en especial, con marcadas diferencias entre los distintos protagonistas del quehacer del país. La economía es un medio, es el cuidado de la casa, no el fin ni el sentido de lo humano, que es el cuidado de la evolución, la fidelidad al asombro esencial, la colaboración con la vida.

Olga Poblete

**«En Chile fue un escándalo
el primer liceo de hombres y
mujeres»**

Es pequeñita y la entristece la pérdida de la memoria. Sin embargo, es a la vez tan fuerte. Es un encanto. Como ex activa militante de la causa de los derechos de la mujer, allá por la primera mitad del siglo, recuerda con nostalgia esos años en que junto a Elena Caffarena, Amanda Labarca, Marta Vergara, Laurita Rhodes y tantas otras, desde el histórico MEMCH, lograron el voto político y una actitud de ser mujeres y rebeldía.

- ¿Cómo concilió, cincuenta años atrás, las exigencias de lo familiar con la vida pública?

- No fue tarea fácil. Porque a medida que uno se va involucrando más, que hay más reuniones, aparece todo lo que deja de hacer en la vida de hogar. Nosotros tenemos una hija y un hijo. Y toda esa actividad mía de los años 30 en adelante fue cuando los niños estaban chicos y necesitaban mucho de la convivencia con padre y madre. Además, mi marido no tenía nada que ver con estas cosas, porque él fue hijo de un peluquero dueño de una gran peluquería de hombres en el centro de Santiago y, por lo tanto, su padre -y en ese tiempo la opinión del padre se imponía- quiso que él fuera quien continuara con la peluquería. Entonces, las circunstancias hicieron que sólo cursara la educación primaria; sin embargo, su espíritu es creador y expresivo.

- El no puso obstáculos a su participación pública.

- Esa es la deuda que tengo con él y me moriré así pues. No sé con qué puedo retribuirle a un marido de un matrimonio que se concibió allá por la década del 30, que fue lo suficientemente comprensivo para pensar que esta persona que es su mujer tiene derecho a tener una especie de vida paralela.

- ¡Qué bonito!

- Sí. Le tengo un reconocimiento extraordinario.

- Durante el siglo XIX y el inicio del XX, en Chile el rol de la mujer estaba muy claramente delimitado por un pensamiento católico conservador que la asignaba al espacio familiar: la mujer sólo podía ser madre, esposa o hija.

- Tuve en cierto modo la suerte de formarme en un hogar en que no había más que mi madre y mi abuela; no sé quién fue mi padre, él nunca figuró en nuestras conversaciones. Yo nací cuando mi madre tenía 17 años, era muy jovencita, entonces nunca tuvimos grandes diferencias, fuimos muy compañeras, me apoyó mucho. Ella apenas estuvo en cursos primarios, porque la mujer tenía que quedarse en la casa a hacer las cosas ayudando a la abuela. Ella tenía 3 hermanos hombres mayores, entonces se crió en esa categoría de mujer y de hermana menor: una mujer en las tareas que irrumpen desde la casa hacia afuera. En ese clima me crié yo, pero muy apegada a ella. Así quedó muy firme en mi pensamiento el respeto a una mujer que trabajaba y era una jefa de hogar. Toda mi infancia transcurrió entre mujeres: mi abuela, que era muy autoritaria para organizar todas las cosas con recursos exiguos, y mi madre, que era extraordinariamente activa, inteligentísima y con una habilidad manual que no sé de dónde la había sacado. Ella vivió cosas muy fuertes. Una vez, un médico que atendía mujeres se interesó por ella y le pidió que se transformara en una especie de ayudante de él; mi madre tenía 18 años y debe haberlo hecho con mucha disciplina y muy bien. Pero los hermanos y mi abuela le impusieron: mira, tú no debes andar en estas cosas, metida en hospitales atendiendo a hombres y mujeres. En fin, tuvo que dejar eso que le gustaba mucho.

- Vivió el peso de la tradición.

- Naturalmente y volvió a la casa. La única tarea que la mujer podía hacer sin salir de su casa más de una vez en la semana, era transformarse en costurera de moda masculina. Entonces, por alguna razón, parece que mi abuela necesitó en un momento arrendar una de las piezas a un hombre, a un tipo joven, que nunca supe qué es lo que hacía, pero hablaba divinamente de todo.

- Era un seductor.

- Realmente. Atractivo por el trabajo que realizaba y por lo dedicado. Mi abuela le arrendó una pieza porque lo veía tan correcto, tan serio, que no lo estimó ningún peligro para mi mamá, aunque él era joven, la tentación, en fin. No creo que hubo romance entre ellos, porque la autoridad matriarcal ahí, en un matrimonio en que no

estaba el hombre, era cosa seria. El era experto en hacer chalecos de hombre y esa función se la enseñó a mi mamá. Así que mi mamá también fue chalequera, lo que le daba mucho gusto a mi abuela porque mi mamá no tenía que salir de la casa, más de una vez por semana, a entregar las obras y a traer las nuevas.

- Y de su padre no tiene ningún recuerdo.

- Ninguno. No sé ni cómo se llama.

- ¿Y nunca la mamá le contó nada?

- Tampoco, es que en ese tiempo los niños no preguntaban.

- ¿Y nunca usted tuvo curiosidad de saber de su padre?

- Tampoco. Una vez trajinando en unos baúles -antes no habían roperos- de repente apareció un retrato, entonces le pregunté: ¿y ése quién es? Ella no dijo nada en un primer momento, y yo era demasiado niña... pero después hubo otra ocasión en que me dijo que ése era el padre, sin embargo, no le di ninguna importancia, un padre con una madre viviendo juntos no era una experiencia mía.

- ¿Cómo explicaría usted su posterior compromiso emocional con el tema de la mujer?

- De mi madre aprendí a mirar la discriminación que había con las mujeres, no estaba consciente de eso, pero lo viví.

- ¿Por ejemplo?

- Era la acompañante obligada cuando mi madre iba a entregar al centro de la ciudad. Casi por intuición sabía que eso le daba una garantía a mi abuela, así mi madre no iba a andar en ningunos malos pasos. Nos íbamos a pie por Vicuña Mackenna hasta el centro, ella pasaba el chaleco y le entregaban de vuelta un bulto con las piezas del próximo chaleco. Ahí viví el rigor del hombre frente a una mujer que trabaja. Una vez mi mamá hizo una maravilla de chaleco en una preciosa tela de raso blanco, pero tuvo la desgracia, cuando estaba planchándolo, terminándolo, y se desliza una cenicienta hacia el chaleco -no se olvide que eran planchas que se calentaban con brasas- y dejó dos pintitas; lo malo fue que se le ocurrió pasarle algo húmedo para ver si salían y ahí quedó la cosa. Bueno, fui testigo de lo que le pasó, y eso me impactó tan tremendamente.

- Fue muy rudo.

- Era ya rudo sólo entrar a la sastrería cuando ella iba a buscar trabajo y entonces ellos sonreían a veces por ahí, y ese maldito chaleco blanco fue una verdadera tragedia para ella y para mí. No se me ha borrado nunca: ese es uno de los tornillos que tengo apenados por los derechos de la mujer.

- Usted debe haber sentido también el temor de su madre.

- Sí, y perdió su trabajo. A mi abuela le preocupaba que cómo iba a ir al centro a someterse a lo que le exigían y cuando mi mamá sufrió mucho con la famosa manchita del chaleco blanco, entonces tuvo que dejar el trabajo.

- El Decreto Amunátegui de 1877 fue un hito revolucionario al permitir que las mujeres accedieran a la universidad. Según historiadoras del feminismo esa ley explica en gran medida el protagonismo posterior de las mujeres chilenas a nivel latinoamericano y confirma que la educación ha sido central en el cambio en el rol de la mujer. Usted fue educadora, ¿cómo vivió desde la docencia la liberación de la mujer?

- En los años treinta trabajaba en el antiguo Liceo Manuel de Salas, el primer colegio co-educacional, experimental, que no separaba los niños de las niñas, sino que en el grupo del curso habían hombres y mujeres.

- ¿Ahí se inició la experiencia de unir a los sexos?

- Claro, lo promovió y luchó mucho por hacerlo Irma Salas Silva. Irma fue una gran personalidad de la historia de la educación en Chile, en el libre acceso de la mujer a la educación primaria, a las escuelas normales, a los liceos. El lugar que se escogió fue el Liceo Manuel de Salas, creado como una unidad experimental en el Ministerio de Educación. La idea era hacer cursos de ambos sexos cuando los alumnos están entrando en su período de adolescencia, lo que era mirado con horror por la sociedad -ese mismo escándalo ya lo habían vivido los estadounidenses y los canadienses-. Aquí en Chile fue terrible. No fue fácil empezar con un ensayo de la co-educación, que lo aceptara el Ministerio de Educación para extenderlo luego a distintas partes de Chile.

- Imagino las anécdotas ahí.

- Se arrendó una casa viejísima de tres pisos a la entrada de la calle Dr. Johow. El tercer piso era el que más curiosidad nos daba, porque tenía una escala caracol que subía hasta una casuchita. Teníamos además en contra nuestra que el vecino del lado poniente del sitio era un coronel en retiro que se espantó de que hubiera mujeres y hombres juntos, en esa edad tan peligrosa de la adolescencia; entonces este hombre hizo una campaña de protesta. Sin embargo, ¿usted sabe quién mejor nos apoyó? El cura párroco de Ñuñoa, de la Iglesia Mayor. A ese cura lo llamaron para que viniera a hacer clases de religión -porque en ese tiempo no se podía tener un programa, por muy experimental que fuera, sin clase de religión- y él, junto a algunos apoderados, se puso con la defensa del colegio.

- Era un cura de avanzada.

- Progresista, y eso hizo bajar un poco el tono de hostilidad que había. Porque nos perseguían por todos lados, ponían gente en la plaza a ver que ocurría. Nosotros, hostigados por el ambiente, dijimos: bueno, no los hagamos salir juntos, que los chiquillos salgan primero y un cuarto de hora después salen las niñas. Pero era la misma cosa: los cabros se quedaban esperando en la plaza y llegaban las chiquillas.

- Para los alumnos era una nueva experiencia, ¿cómo fue su convivencia?

- No fue fácil ir disminuyendo el natural chacoteo que se producía y construir rasgos personales en el alumnado.

- ¿Me puede nombrar algunas personas que se formaron en ese período del Manuel de Salas?

- Alumnos míos, por ejemplo, que tuve de primero a sexto: el hijo de un gran científico chileno, don Pedro Godoy. Pedrito tenía una gran inclinación por las ciencias exactas y se transformó finalmente en un gran investigador de la medicina. Y otro que de vez en cuando me viene a ver y somos muy amigos, es Humberto Maturana (Premio Nacional de Ciencias).

- ¿Alguna mujer?

- Las mujeres, curioso, se diluyeron en profesiones secundarias. Aunque fueron profesionales todas, tengo que confesar, y ésa es parte de la formación que uno ha tenido, que no es que discriminara al preferir acercarme más a los muchachos.

- ¿Usted fue machista?

- Había mucho más deseo de buscar la comunicación con los muchachos del sexo opuesto que con las niñas. Entonces a las niñas las tratábamos como nuestras congéneres, cosa que fuimos corrigiendo, porque creamos una serie de clubes en distintas especialidades, en los distintos ramos que ellos y ellas preferían y nosotros fuimos aprendiendo en este caso.

- En 1949 se promulgó la ley 9.292 que permitió, después de largo tiempo, el sufragio femenino. Terminaba así una lucha sufragista de las mujeres que duró muchos años, en la que hubo una diversidad de movimientos. ¿Qué recuerdos y emociones tiene de aquellos años?

- Ese es un capítulo entero de toda esta historia. En el liceo Manuel de Salas hacíamos actividades en las que podían intervenir niños y niñas de primero, de tercero, de quinto, de sexto, indiferentemente, con el fin de darle un horizonte más amplio a su desarrollo intelectual. En esas actividades se fue creando una actitud muy flexible a introducir innovaciones, nada de andar pidiendo permiso, se le decía a la Irma, a la Directora: fíjate que se me ha ocurrido que podríamos innovar en tal o cual cosa. Claro, claro, decía ella, se entusiasmaba y echaba a andar y después nos dejaba. Entonces, todo eso eran desafíos para nosotras. Así que vivimos la época más linda de la carrera docente. Ahí participé en una cosa que fue excelente. Hicimos la primera gran exposición de educación secundaria, el año 43 o 45, o quizás antes, porque tuvo el patrocinio de don Pedro Aguirre Cerda, que tenía una amplitud de criterio enorme.

- Debe haber sido antes, porque Pedro Aguirre Cerda murió en 1941.

- Entonces fue entre los años 30 y 40.

- ¿Y en qué consistió esa exposición?

- La hicimos en el ala de la Biblioteca Nacional que da a la plaza, que estaba terminándose. Nos dijimos: aquí hay que atraer a la gente e interesarla en la exposición con lo primero que encuentre al subir esa escala y ver allá al frente algo. Tuvimos la suerte que habían mujeres tan habilosas y creativas, la Laura Rhodes, por ejemplo, escultora y muy bohemia. La Laurita dijo: déjame a mí. Yo no tenía mucha confianza en la Laura, porque se disparaba a veces, pero la Elena Caffarena me dijo: no, confía, si ella se ha ofrecido, confía. Esa muralla era puro cemento. Entonces la Laura inventó un desfile de mujeres, una concentración de mujeres, primero el cielo bastante azul y luego cabecitas por aquí, poquito, y se dio el trabajo de buscar retratos, fotografías de mujeres importantes del siglo XIX y se encargó de pintar en las primeras dos filas las caras de todas esas mujeres que eran reconocibles para nosotras. Eso fue muy impactante. Otra cosa importante que se nos ocurrió a Elena y a mí fue que la persona se encontrara inmediatamente con una caja larga de vidrio con un mapa de Chile reducido a escala. Entonces también ahí Laura inventó una plataforma con conexiones eléctricas que destacaban con luces los puntos importantes del país, las ciudades, los puertos, las minas, en fin, fue una novedad. Ahí trabajamos puras mujeres.

- ¿Cuál era el objetivo de la exposición?

- El objetivo era llamar a la opinión pública a interesarse por el problema de la educación de la mujer.

- En la época hubo desconfianza de los políticos hombres hacia el grupo de mujeres que aspiraban al voto y a la igualdad política, salvo excepciones notables como Arturo Alessandri Palma y especialmente Pedro Aguirre Cerda, quien incluso cuando muere en 1941 estaba a punto de firmar una ley que le daba el voto a la mujer. ¿Tiene anécdotas sobre esos hombres opositores?

- Tengo pocas en realidad. A mí no me interesó nunca andar hablando con gente retrógrada. En el derecho a voto de la mujer nos ganaron lejos países latinoamericanos como Ecuador o Venezuela. Nosotros estábamos un poco a la cola por esta cosa férrea que había de no extender los derechos de la mujer.

- Es decir, no éramos tan liberales.

- No.

- Chile hoy sigue siendo un país muy conservador, culturalmente poco avanzado, parece que en ese tiempo también lo era.

- Y mucho. Influyó el grueso de la Iglesia Católica que miraba como pecaminosas todas estas actividades de las mujeres y también la lejanía, el estar en la cola final de América del Sur, sin poder comunicarnos fácilmente.

- En 1945 gana el Premio Nobel Gabriela Mistral, pero en 1945 las mujeres eran incapacitadas políticamente. ¿Gabriela Mistral jugó algún rol en todo esto?

- Ella siempre tuvo un carácter muy retraído. Aunque hubo mucho orgullo realmente por el Premio Nobel a una mujer. Eso motivó mucho a las mujeres profesionales, especialmente a las profesoras.

- Entiendo que Gabriel Mistral, mediante cartas y discursos, expresó cierta simpatía y solidaridad con el movimiento de mujeres.

- Ella tenía una personalidad muy curiosa. A ella le interesaba producir. En realidad Gabriela Mistral no quería banderas de causas, sino que vinieran las proposiciones y ella reaccionaba. - No fue promotora. Le gustaba la tranquilidad, el aislamiento. Ella no quería sentirse usada, tenía prejuicios, porque en su comunidad fue bastante postergada, combatida.

- En esa época hubo muchos grupos de mujeres y conflictos entre algunas. De hecho fue polémica la relación de no pocas líderes de mujeres con una de las más destacadas, al menos en la lucha parlamentaria, como María de la Cruz.

- Eso fue un borronazo tremendo. Ella fue una mujer muy habilosa, muy audaz, con muchas condiciones de líder, pero ambiciosa de poder y terriblemente autoritaria. Era una mujer que quería entrar a la palestra con la pica, la lanza y la espada.

- ¿Competía por el poder con las mismas armas del hombre?

- Eso. No le interesaba el camino del convencimiento, que no era el camino de los mitines ni de los discursos, sino el camino de los resultados, de los efectos, de una fuerza nueva, que conversara los asuntos de la mujer. Esa fue la línea del MEMCH (Movimiento Pro Emancipador de la Mujer chilena), una organización que agrupaba especialmente a las obreras, a las empleadas, a mujeres de clase media. Y, realmente, aparte de este lunarcito que fue esta amiga que acabamos de mencionar, otras instituciones femeninas no tuvieron nunca conflicto con el MEMCH.

- ¿A qué mujeres de este siglo recuerda con particular simpatía?

- Tengo un respeto muy grande por Elena Caffarena, quizás mi más grande amiga. Ella puso todo su empeño en esos años en que fue presidenta del MEMCH y fue combatida por los y las conservadoras que consideraban que esto era un salirse de madre prácticamente.

- ¿Qué recuerdo tiene de Amanda Labarca?

- Una mujer muy inteligente, con una extraordinaria preparación profesional y que prestó su apoyo al trabajo. Sin embargo, las organizadoras fueron Elena Caffarena y Marta Vergara.

- ¿Cómo explica la siguiente paradoja de las mujeres en este siglo: los liderazgos femeninos han sido progresistas políticamente y tendían a votar por el cambio social y cultural; sin embargo, hay estudios electorales que indican que el voto mayoritario de las mujeres ha sido conservador?

- Es la herencia de siglos de prevalencia del poder masculino. Mujeres rebeldes que buscan otros caminos siempre han existido.

Pero las estructuras sociales y políticas se fueron construyendo por la iniciativa masculina.

- Ocurre algo parecido con la paradoja de que el machismo suele ser una enseñanza de la madre, ella favorece al hijo varón de manera discriminatoria.

- Evidente. Cuando la mujer se embaraza, casi todas dicen: Ay, ojalá sea un niño.

- Amanda Labarca escribió un texto muy lindo que se llamó «La maltratada». Allá por los años 30 describió las diferentes formas de maltrato hacia la mujer: el maltrato laboral, maltrato en lo cotidiano. ¿Cómo compara ese maltrato de ayer con el eventual maltrato actual?

- Sí, aún hay maltrato, pero ahora también la mujer lo está combatiendo con todos los medios. Se ha atrevido, antes no se atrevía a denunciar. A mí me tocó vivir una experiencia muy gráfica. Hace muchos años iba caminando por una de las calles que dan a Avenida Portugal y veo a un grupo de mujeres en silencio, mirando. Empecé a caminar más lento para saber de qué se trataba, y entonces sentí los gritos que daba una mujer que en ese momento, en su propio dormitorio, era apaleada por su pareja, y las mujeres estaban ahí cruzadas de manos y escuchando, espantadas. A mí me irritó mucho esa actitud y pregunté: bueno, ¿qué es lo que pasa?, ¿cómo es posible? Y las mujeres se enojaron conmigo, porque parece que ellas lo que seguían era el espectáculo no visible de las golpeaduras, eso las estimulaba más que sentir la degradación que significaba estar apaleando a una mujer.

- Hoy día eso no se toleraría.

- No se toleraría.

- Ahí está el cambio, entonces, en una actitud.

- Por supuesto. Que la mujer se haya atrevido a enfrentar al hombre hasta cuando le está pegando a su mujer.

- ¿Cómo sueña usted a la mujer del próximo siglo?

- Casi no he querido pensar en lo que va a ser el destino de la humanidad. Los cambios van a ser en los aparatos, en todo lo mecánico y material. Sin embargo, el cambio de la mentalidad de la gente va a ir más lento y en el caso de la mujer, más lento. Me sorprende que teniendo parlamentarias en el Congreso, ellas siguen lo que dice el Partido. Mientras que nosotras siempre hablamos que cuando tuviéramos derechos políticos tendríamos una política independiente.

- Ese es un tirón de orejas a las mujeres parlamentarias.

- Sí. Las veces que he escuchado a alguna vivo de nuevo las sensaciones que tuve por allá por los años 50, cuando recién la mujer tenía voto. Entonces todo su lenguaje era también así, un lenguaje heredado del hombre político.

- Según muchos, la pareja hoy está en crisis. Incluso, una sensibilidad conservadora argumenta que la propia liberación femenina habría desestabilizado ese acuerdo tácito entre la mujer en la casa y el hombre afuera. ¿Qué piensa usted de la pareja del futuro, la ve posible?

- La pareja se está construyendo. Escucho a mi nieta, muy rebelde, y creo que el camino es largo, tanto porque le cuesta al hombre admitir una vida cotidiana diferente, como porque la misma mujer no sabe manejar a veces las situaciones.

«Poca confianza en el XXI, en todo caso algo pasará»

Vive solo en Chillán. Al recibirme me mostró primero su cama china, donde ha hecho tantas cosas según gusta decir orgulloso este Mandarín. Luego recorrimos los rincones de su casa inconclusa. Se emocionó con un bellissimo escrito de su padre minero y luego conversamos con este poeta de la piedra y lo sensual, de la reflexión y del enigma.

- ¿Por qué un poeta con inquietudes universales vive y ha vivido en provincia?

- Desde siempre he sido remiso a la presencia en el fulgor de la urbe o de una semiurbe como es Santiago. Un hombre vuelto hacia atrás y hacia adelante, como soy, sabe que la forja de esta tradición en la que andamos es tan breve. Me gusta lo que hicieron los muchachos de 1840, 1830, Simón Rodríguez, Sarmiento, Bello, por ejemplo, que estaban forjando un proyecto de autodomínio cultural. Esos muchachos no eran capitalinos, eran provincianos. Nací en un rincón de Chile, en un rincón oceánico, minero y carbonífero, espontáneo en toda su naturaleza hermosa, que se llama Lebu.

- No nació en el Norte Chico.

- No. Eso lo inventó un señor Piña. Soy hijo de las lluvias del golfo de Arauco. Desde ahí y muy joven empecé a vivir mis intraexilios. Asomándome a los 17 años, me hartó de Concepción, siendo estudiante aún, con un año inconcluso de liceo, y voy a parar al norte, paso por Valparaíso, no por Santiago. Ahí me asomé al mundo desde el puerto; Valparaíso fue y es muy importante para mi alma.

- Hay un intraexilio que fue un momento constitutivo del poeta: aquel vivir en las cumbres andinas, en San Pedro de Atacama. ¿Cómo llega un hombre tan joven a esos arrabales del mundo?

- A los 22 años, estoy semiterminando estudios del Pedagógico y también los dejé inconclusos. Yo acepto la inconclusión como pensamiento. Me gustan las casas y las cosas inconclusas.

- El inconcluso anuncia devenir.

- Claro, el inconcluso es que no puedas llegar nunca, pues eso es lo que te hace grande. Bueno, me harté del Pedagógico -de los cursos de técnicas de enseñanza, pavorosos- y además tenía otros hartazgos: la Mandrágora, que era tramposa y equívoca, y mucho huidobrismo. Todo eso estaba bien, pero necesitaba más: quería el amarre entre la vida y la poesía. Yo amaba la poesía, pero no a la literatura.

- ¿Cuál es la diferencia entre literatura y poesía?

- La literatura es un ejercicio para el llamado lector y siempre está presente el horizonte de reconocimiento, de éxito, de sociedad. La poesía, en cambio, es secreta y misteriosa, llega y no se sabe cómo, en ella se ofrece aquello del enigma: uno no sabe de lo que escribe en poesía. Ella es mágica. Como soy de estirpe romántica, entonces, no transaba con ese ejercicio literario que iba en busca de la publicidad. La Mandrágora postuló la idea de la poesía, por eso me enganché allí. El surrealismo postuló la poesía y no la literatura.

- ¿Qué es el surrealismo?

- Allí donde concluye lo llamado objetivamente real y empieza lo soñado, lo imaginado, con el sueño adentro. Ahí se da esa síntesis que está por encima de lo real y de lo irreal. El surrealismo es un hijo de la claustrofobia de la ciudad moderna, por eso despunta en París, aunque viene del dadaísmo, cuyo eje es Munich, en 1914.

- Pero regresemos a San Pedro de Atacama. Deja los estudios y además se va con un amor.

- No era amor. Creo en el encuentro. El encuentro es una categoría estética del surrealismo: tú te hallas con alguien de repente. El azar, portentoso, te permite mirar a una criatura, a un objeto, a una ciudad. El encuentro funciona más que nada en el amor. Hacía clases en un liceo nocturno y una noche me tocaba atender las matrículas cuando apareció una muchacha. Era bonita, le pregunté cómo se llamaba y la edad. «No, no soy yo la que se inscribe -me dijo-, es una empleada mía». ¡Ay, qué bueno!, comenté. Conversamos un ratito y con mi frescor de siempre le dije: vamos a dar una vueltita, hay un café en la Alameda. Nos pusimos a hablar de todo un poco, era muy encantadora. Ahí supe que estaba casada y aburrida con un «pituco pesado al que no quiero». ¡Descástate! -le dije-. Mira, en 15 días más me voy al norte -agregué-. A los dos o tres días volvimos a hablar y a los 15 de este encuentro precioso ella se engancha conmigo y nos vamos en 3ª clase hasta Copiapó.

- ¡Muy rápido todo!

- Como soy, siempre con la centella. Subimos a la cordillera a trabajar en un mineral de cobre, donde había 200 mineros muy jóvenes e ignaros. En las noches hacía mucho frío y el horizonte era la pedregosidad infinita, pero las estrellas eran preciosas.

- ¿Cuánto tiempo vivieron ahí?

- Un año y medio no más. Lo más importante fue que me dio pena que esa gente no sabía leer ni escribir. Así que decidí hacer una escuela ahí arriba, junto a mi María.

- ¿Eso era San Pedro de Atacama?

- No, un poco más abajo. Entonces, les conté la idea a los amigos mineros, tomando pisco, por supuesto: ¿Por qué no aprenden a leer? Andaba con un libro «Vida y opiniones de los filósofos más ilustres», de Diógenes Laertius, y como jugando les empecé a leer trozos de Tales de Mileto, de Heráclito, etcétera. A ellos les gustaban las frases de Heráclito. Un poeta les enseña a leer a los mineros, ignaros, en el silabario de Heráclito.

- Hermoso, además Heráclito y su devenir fluía naturalmente para esa enseñanza.- Ese gesto fue más mágico y surrealista que todo el hueveo que había en Santiago, que era puro aprendizaje de revistas.

- ¿Ha sido intensa su relación con la naturaleza?

- Mucho. Sobre todo con el hondón mismo de la piedra. Mi gente ha sido minera, del norte chico, cateadores, locos con imaginación que andaban buscando la riqueza y la fortuna, en un trato con la piedra. La Mistral entiende más que nosotros de eso, ella es pedregosa. Por algo Carlos Díaz Loyola se puso Pablo De Rocka, le gustaba la piedra. Y a mí también, como a él.

- Tal vez Chile es un país de poetas por tener tantos rincones que miran a la montaña, a la piedra, al mar, al desierto, a lo telúrico, en fin.

- La elementalidad de los primeros escritos de De Rocka se cruza con lo lírico. Es tal vez el cruce de la naturaleza y lo onírico. Es algo muy genital, es el trauma primario de lo natural que nos golpea a nosotros, a los poetas. Seguramente eso operó antes: hay que leer bien a esos muchachos españoles que escribieron unos papeles fascinantes, los cronistas de Indias. Nosotros estamos en estado de gracia,

gracias a ellos y también gracias a nuestros indios maravillosos. Ese trauma primario de lo natural es lo que nos ha funcionado a algunos poetas. La Mistral llamó a aquello materias. Vicente es aéreo, es del aire. Neruda es muy lluvioso, muy del océano. Yo soy primero bien pegado a la tierra, a la piedra, y después bastante aéreo.

- ¿Por qué en su poesía natural, tan de la elementalidad, siempre surge Dios, la muerte, ambas preocupaciones metafísicas?

- Bueno, no soy tan mortuorio ni tan teológico. Anguita era eso y con gran clase. A veces uno escribe desde el suelo, desde una circunstancia de encanto, de amor, de vida. Otras escribe con un grado de reflexividad y abstracción, entonces empieza a funcionar la imaginación filtrada por un juego reflexivo. Y a veces escribes desde más alto y esa escritura trata de lo que no sabes, desde el enigma. A mí me funciona eso.

- «Me hablan del Dios o me hablan de la Historia. Me río / de ir a buscar tan lejos la explicación del hambre que me devora...». (Contra la Muerte). Y esa hambre suya, ¿ha encontrado un alimento más cercano?

- No. Es una apetencia de absoluto, de una misticidad vuelta a ningún pensamiento religioso. Mistux, en griego, quiere decir cerrado, sellado. Entonces, soy un místico turbulento y un místico erótico.

- «Los poetas son niños en crecimiento tenaz...», es una sugerente expresión suya. ¿Cómo han sido los vínculos entre los niños poetas chilenos?

- Dispare. Los poetas somos insulares. Cada poeta verdadero hace una poesía diferenciada. Claro que hay diálogos, pero nunca familiar.

- Son complejos, además.

- Por supuesto, animales distintos.

- Hay mucho de ego en esa ganas de la distinción.

- Por cierto. Los poetas están vueltos al descubrimiento y a mostrar la tierra desde un lenguaje. El lío entre nosotros es la llamada angustia de las influencias. La verdad es que los poetas todos nos enlazamos unos con otros, desde siempre, en un continuum. En 1995, cuando murió mi mujer -Hilda, cuya muerte más me produjo inquietud que desconsuelo- fui a darme una vuelta por Europa. Ahí en Italia me puse a dialogar con Catulo, quien murió a los treinta años y hoy tiene 2.000 años. Un genio, hablé con él sin importar la fantasmalidad. Hay una sintonía mía con él. Catulo habla del Eros.

- ¿Cómo es eso de que la muerte de su mujer no lo desconsoló sino que lo inquietó?

- El desconsuelo implica nostalgia, tribulación. En cambio, su muerte me inquietó porque me pareció tan absurda. La muerte siempre es absurda. Me inquietó, me dejó fuera de mi estabilidad.

- ¿Por qué absurda la muerte? Usted es un poeta de la elementalidad y la naturaleza es así.

- La naturaleza es así. Pero es tan absurda la mutilación repentina: que alguien con quien conversabas ya de pronto no es. Es absurdo también esa cosa del velorio.

- ¿No es un miedo muy íntimo suyo a la muerte?

- No le tengo miedo. Si ella ha ido conmigo desde niño, desde siempre. Me inquietó. Ahora mismo no padezco la nostalgia de Hilda con la cual pasé 30 años.

- En su poesía no hay un Dios antropomórfico, sino un Dios que es Uno y Todo, un Dios más propio del neopanteísmo, un Dios que anima el cambio y está en todas las cosas.

- Sí. Dios se enlaza con lo absoluto. Claro que uno tiene la formación católica, fuerte en Chile, y después se aparta de la ortodoxia en cuanto a lo eclesial y a todas esas pautas rituales un poco tercas y abusivas, al menos para uno. Pero se aparta sin abominar de Dios. No nos hagamos ilusiones. Todos esos niños, llámense Nietzsche o nuestro querido poeta Vicente, cuando matan u objetan a Dios, en el fondo es por una gran preocupación. ¿Qué vas a saber tú del enigma tremendo del mundo, de afuera y de adentro? Lo desconocido existe.

- ¿Y lo desconocido es Dios?

- Claro. Entonces, no es el Dios de la ortodoxia de Agustín o de Tomás de Aquino. Es un Dios tan secreto que no sé decirte. Cuando digo: «Me hablan del Dios o de la Historia...», aludo con cierto desdén al Dios cristiano.

- Imagino que ese mismo desdén es para una Historia que durante la modernidad se solía comprender como un camino humano que necesariamente llevaba a un fin pre-determinado. Sin embargo, usted también intuye a la Historia y muchas veces en su poesía ésta aparece como un devenir casi aciago.

- ¡Qué bonito lo que estás diciendo!

- Por ejemplo, en Contra la Muerte se pregunta: «¿Qué sacamos con esto de saltar hasta el sol con nuestras máquinas / a la velocidad del pensamiento, demonios: qué sacamos / con volar más allá del infinito / si seguimos muriendo sin esperanza alguna de vivir fuera del tiempo oscuro?». Entonces, ¿qué es la historia?

- La Historia es musa de la muerte. Es una musa. Clío es la musa de la Historia. La madre de esa musa es la memoria. Nacemos porque somos memoria e historia. La amnesia es adversario nuestro. No puede haber hombre sin memoria.

- ¿Por qué la Historia es muerte?

- Es el tiempo, el famoso tiempo.

- Sí, pero el tiempo también es actualización de la vida.

- Claro, el tiempo cronológico. El tiempo de ellos es circular, el bueno, el verdadero. El que perdura, el que retorna. Entonces tenemos tiempo y eternidad. Aquí estamos hablando los 2 y me acuerdo de un verso de la Mistral: «Será esto la eternidad que aún estamos como estábamos».

- ¿En esa concepción de la Historia hay posibilidad para la acción histórica, para cambiar las cosas?

- Soy un animal utópico, no tengo remedio. Creo en la progresividad humana de todas maneras. ¿Tú crees que pueden decir no a Marx, quien afirmó que no hay que pensar tanto el mundo, hay que cambiarlo? No se puede decir no, eso es así. ¿Y a Rimbaud, que dice: «hay que cambiar la vida»? Si esto no puede ser sólo así, con tantas vicisitudes y trampas, unos con el dinero, con el poder, y los otros desvalidos no más. Está la mudanza. Los niños quieren la mudanza, se asombran y quieren cambio siempre.

- En el siglo veinte, «qué sacamos con saltar al sol con nuestras máquinas...» Bueno, no habremos llegado al sol, pero llegamos a la luna. ¿El siglo 20 merece algún elogio del poeta?

- El más convulso y el más hermoso. La tecnología es maravillosa. Y por sobre todo que en el alborar del siglo, en 1900, se empezara a indagar en el otro hondón del universo, que es nuestra mente. Todos esos psicólogos que se asomaron al sueño. ¿Cómo no va a ser un portento el develamiento de Freud en 1900 con su «Interpretación de los sueños»? ¿Cómo no va a ser importante que la pintura y la poesía se asocien y surga el cubismo, por ejemplo? Es nuevo, fresco, radiante, la

imaginación entra en un juego mayor. En filosofía, la fenomenología también despuntando en el alba de este siglo.

- Es cierto, penetramos en el alma humana y en el microcosmo y en el macrocosmo, y están todos los portentos de las innovaciones tecnológicas. Pero, paradójicamente, cuando se va el siglo un desencanto y una tristeza corroe a la humanidad tal vez como nunca antes en la Historia.

- Bueno. Es que volamos tan lejos. Juan de la Cruz decía: «Volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance». La caza es un instrumento de cacería, un halcón. Nosotros hemos volado tan alto, tan alto, pero no le dimos a la caza alcance. Hasta ahora no se puede. Y, claro, vinieron los desengaños y la caída de proyectos y utopías. Pero es temprano todavía.

- Pero hay un desencanto también por volar tan alto, tan alto, que con la propia tecnología nos podríamos autodestruir.

- No olvides que Heidegger, por ejemplo, dijo una cosa seria en este siglo: «somos un ser para la muerte». Y nosotros los poetas sabíamos que las cosas eran muy complejas, muy endemoniadas.

- Gonzalo Rojas el memorioso. Se comenta que es notable su memoria y que su mayor angustia fue un día que la perdió.

- Es cierto. Se me obturó una vez la mente con una Amnesia Global Transitoria - ése es su nombre clínico-.

- ¿Cuánto duró?

- 4 horas. Y pudo haber durado hasta 10 días. Pasa una vez en la vida. Se cierra una veta de la memoria por un No que el inconsciente le dice a algo. Estaba en una tensión porque no quería ir a Estados Unidos. Había preparado las maletas, me había despedido de unos amigos médicos, habíamos cenado bien, me levanté temprano, me hice un café fuerte, le di un café a mi mujer -siempre he tenido esa costumbre de llevarle el café a la mujer que amo- y en un momento ella me dijo: «ya Gonzalo, nos vamos al viaje». ¿Cuál viaje? Se me cerró completamente la cuerda del viaje.

- ¿Qué es la memoria?

- Es un modo de respirar; como registra el tiempo, la memoria te ofrece el portento de vivir. Por eso me da tanta ira esa especie de aversión que se tiene hoy día en el campo escolar por la memoria y hablan de la comprensión versus memoria. A mí desde niño me deleitaba mi memoria.

- Fue una facultad que le dio poder.

- Sí. Además tiene que haber surgido al ejercitarla durante esa dolencia que tuve de niño. Era tartamudo, medio asmático, tenía dificultades para pronunciar. Pura neurosis no más. Dolores, tal vez la pérdida temprana del padre o ese caballo que quería tanto y me robaron.

- «¿Qué se ama cuando se ama?» es el título de un poema suyo, notable.

- Pero la frase no es mía. Nada es de uno.

- ¿De quién es?

- Tiene que haber sido de Plotino y él la tomó de Platón y éste de unos persas. Todo es así. Por eso rechazo la idea de la originalidad absoluta.

- La originalidad sería el acto de crear al reorganizar -o recrear- lo pre-existente de manera nueva.

- Sí. Y está en el lenguaje.

- «¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida / o la luz de la muerte?... ¿Quién es? ¿La Mujer con su hondura, sus rosas, sus volcanes, o este sol colorado que es mi sangre furiosa cuando entro en ella hasta las últimas raíces».

- Oh sí. La vertiente erótica en la poesía mía es muy fuerte. He vivido, hasta ahora que soy finalista y no terminal, como un muerto de amor. El amor es la única utopía que nos queda: el Dante lo dijo mejor: «Amor que mueve el sol y las estrellas».

- **No es trivial entonces que haya andado más de treinta años de su vida, traspasando continentes, con su cama china como pertenencia fiel; una cama sostenida por un tronco de madera china para la fertilidad: «Ese mandarín hizo de todo en esta cama con espejos, con dos espejos...»**

- Eso es bien emblemático. Mi mujer Hilda era una hermosura, compartió conmigo treinta años y un encantamiento. Y un mes antes de morir, me dijo: «¡Nada de quedarse solo!» Fue muy bueno eso, porque ella sabía.

- **«A él se le salía la muchacha y a la muchacha él / por la piel espontánea, y era poderoso / ver cuatro en la figura de estos dos / que se besaban sobre la arena; vicioso / era lo viscoso o al revés; la escena / iba de la playa a las nubes. / ¿Qué después pasó...? / ¿O atados a la deidad / del goce ríen ahí / no más su relincho de vivir, la adolescencia / de su fragancia?». (Playa con Andróginos). Ese poema es pura sensualidad. Son andróginos. No hay límite para el impulso natural. ¿Es una manera suya de naturalizar la diversidad sexual?**

- A mí no me molesta que haya homosexuales y lesbianas. ¡Qué importa! ¿Cuándo los griegos, los egipcios, o nuestros indios, se inquietaron con eso? Fue lo judeo-cristiano quien empezó a juzgar esas situaciones. ¡Qué terquedad para pensar así!

- **El siglo 21 parece que viene con una sensibilidad aceptadora de lo diverso.**

- Sí, seguramente.

- Y no es amoral, sino la moral de la aceptación.- Es la libertad verdadera. El encantamiento de cerca, sin miedo.

- **«Las personas son máscaras», es una expresión suya. ¿A qué alude?**

- Me atuve a la etimología griega de persona, de personajes. ¡Es que uno se enmascara, hijo! Estamos hablando y nos estamos enmascarando.

- **Pero nuestro siglo, de la compra y venta y la mentira, ha ido más allá de esa fineza psicológica griega y nos ha obligado a enmascararnos vilmente porque en lo cotidiano siempre nos estamos vendiendo.**

- Si, ha sido así. El hombre se enmascara, la mujer se enmascara. Es muy difícil. ¿Qué opondría yo al enmascararse? Me gusta una palabra: el poeta desollado y a la intemperie. Me fascina el desollamiento que produce el amor. ¿Qué es el amor? Es encantamiento con desollamiento a la vez.

- **¿Qué significa desollamiento?**

- Que pierdes la piel.

- **Es un acto de desenmascararse, en definitiva.**

- Ahí está. Por eso traje el término desollar frente al enmascaramiento. Pero el hombre tiene que enmascararse o, si no, no funciona. ¡Qué horror!

- Sí.

- ¿Eso no te lo habían dicho nunca? Es muy cruel, los poetas decimos algunas cosas.

- **Es triste, me gustaría que no nos tuviéramos que enmascarar. Es cierto que vivimos en una cultura muy competitiva y poco amorosa. Pero es posible, tal vez, la intuición de Humberto Maturana de desear vivir en una cultura amorosa -que sería la emoción más nuestra- y ahí, progresivamente, irnos desenmascarando.**

- ¿Y cómo lo hacemos? Es terrible. Son visiones sombrías que a uno lo persiguen.

- **¿Hay una identidad mestiza en América Latina?**

- Nosotros somos mestizos. Llegan los españolitos en sus caballos andaluces y entran a todos los parajes de nuestro mundo americano y empieza la fornicación maravillosa con las muchachas de estas regiones, y viene un mestizaje adorable.

- **Claro que fue una fornicación con un dominador y una dominada, casi una violación: ése es el drama de nuestra cultura.**

- Bueno, pero del mestizaje salen los poetas. Por ejemplo, Rubén Darío es un mestizo, y César Vallejo. La Mistral, diagueta. Mírale la cara a Neruda. Los grandes creadores de América Latina son mestizos. Y también del mestizaje salen las niñas bonitas, a mí no me gustan las niñas blancas, apantrucadas.

- **Entre 1958 y 1962 usted organizó esos memorables encuentros de escritores en Chillán y Concepción. ¿Qué buscaba con esas reuniones?**

- El diálogo. El diálogo es cosa de fundamento. En todos los órdenes, desde el diálogo amoroso hasta el diálogo sociológico. Primero se me ocurrió que era bueno hacer dialogar aquí en Chile a la gente, a los hombres del año 20, con los del 38 y con los más jóvenes de la generación del 50. Luego, en 1960 lo amplí a escritores de América Latina. Iba personalmente a convencer a Alejo Carpentier, Octavio Paz, a Orlando Sabato, a Juan Rulfo, a Marechal, tanta gente. Incluso a poetas Beat norteamericanos como Allen Ginsberg y Ferlinguetti.

- **¿Qué se logró en esos encuentros?**

- Un grado de conexión como nunca antes. Fueron un capítulo en la historia cultural de América.

- **¿Optimista o pesimista ante el siglo 21?**

- Todo lo he dicho en un poema mío a Vicente. Ahí está mi respuesta a esa pregunta que me parece la más ardiente y la más hermosa.

(Gonzalo Rojas se para, trae un libro, selecciona el poema «Carta a Huidobro» y me sorprende con algunas intuiciones, ante las cuales sólo atino a decirle: andaba volando muy alto parece; en conexión quizás con qué, tal vez con el enigma cósmico). Leámoslas: 1. «Poca confianza en el XXI, en todo caso algo pasará, / morirán otra vez los hombres, nacerá alguno / del que nadie sabe, otra física / en materia de soltura hará más próxima la imantación de la Tierra / de suerte que el ojo ganará en prodigio y el viaje mismo será vuelo / mental... las muchachas / perdurarán bellísimas esos nueve meses por obra y gracia / de las galaxias y otros nueve / por añadidura después del parto merced / al crecimiento de los alerces de antes del mundo, así / las mareas estremecidas bailarán airosas otro / plazo, otro ritmo sanguíneo más fresco, lo que por contradanza hará / que el hombre entre en su humus de una vez y sea / más humilde, más / terrestre. / 2. Ah, y otra cosa sin vaticinio, poco a poco envejecerán / las máquinas de la Realidad, no habrá drogas / ni películas míseras ni periódicos arcaicos ni /- disipación y estruendo- mercaderes del aplauso ignominioso, todo eso / envejecerá en la apuesta / de la creación, el ojo / volverá a ser ojo, el tacto / tacto, la

nariz / éter de Eternidad en el descubrimiento incesante... / 3. Hasta donde alcanzamos a ver Jesucristo no vendrá / en la fecha, pájaros / de aluminio invisible reemplazarán a los aviones, ya al cierre / del XXI prevalecerá lo instantáneo, no seremos / testigos de la mudanza, dormiremos / progenitores en el polvo con nuestras madres / que nos hicieron mortales, desde allí / celebraremos el proyecto de durar, parar el sol, / ser -como los divinos- de repente.

Fernando Castillo Velasco

«Los años sesenta fueron una época muy hermosa»

Entre otros sueños, don Fernando ha soñado con una mejor ciudad. Y por eso, en Santiago, ha construido edificios y tantos condominios amables para vivir. Hay siempre algo joven en su figura, de ahí su fértil diálogo con los universitarios de la época de la reforma y su inagotable rol de Alcalde en una comuna verde y joven como La Reina. Es un Arquitecto, por sobre todo.

- Usted como Rector de la Universidad Católica en la Reforma Universitaria, junto a toda su familia, vivió intensamente los años 60. ¿Qué piensa sobre esa década?

- Fue una época muy hermosa, pero, tal vez por haber sido impulsora y soñadora de ideales inconstruibles en ese momento, provocó una reacción tan brutal en muchos países del mundo -por ejemplo, las dictaduras militares en Latinoamérica-.

- ¿Cuáles eran esos ideales?

- Generar una capacidad de no operar por estamentos separados: los jóvenes arrinconados en una cosa, los viejos en otra, sino una gran gesta de participación. Los jóvenes de la Universidad Católica pedían un espacio para trabajar, y yo se los abrí y me siento muy orgulloso por haber confiado en ellos. Y no fui defraudado, porque la Universidad Católica nunca fue más católica que en la época de la Reforma, nunca fue más solidaria, nunca fue más cristiana, más humana y más creativa. La reciente historia de Ricardo Krebs sobre la Universidad no hace sino una apología a la Reforma, aunque diga que después vinieron los rectores militares a poner orden.

- Usted debe haber sufrido mucho por ese cierre abrupto de un período tan creativo.

- No sufro, pues hay que comprender que cada época tiene sus actores y siempre hay algo positivo.

- ¿Es necesaria una segunda reforma universitaria?

- Pienso que hay que preocuparse seriamente de las universidades. La inercia provocada por Pinochet se está terminando. Todo el mundo quiere vivir un mundo creativo y adecuado al tercer milenio; entonces nadie puede estar por mucho tiempo más tan callado. A mí me parece increíble la actitud estudiantil mostrada hasta ahora: su falta de energía, de iniciativa. Las autoridades universitarias tienen que plantearse una visión más participativa de los estudiantes. Estas aguas mansas de hoy día van a verse tremendamente conmovidas en un futuro no muy lejano si no sabemos mirar de

otra manera el futuro. Lo menos que se puede uno imaginar son las mismas revueltas estudiantiles que hubo en los años 60.

- Pero parece que son los propios jóvenes quienes no quieren participar.

- No quieren participar porque no sienten que haya un espacio; pero por dentro se está gestando una inconformidad.

- ¿Y cómo se expresa hoy esa inconformidad?

- Lo he visto en una pequeña universidad (ARCIS), donde, pese a que intenta abrir cauces de participación, los alumnos miran con desconfianza lo que ocurre, sin hacerse parte muy activa. Pero eso es porque todavía se sienten defraudados; sin comprender aún que esa sensación puede ser corregida por su propia acción.

- Usted ha tenido mucha cercanía afectiva con actitudes políticas rebeldes y radicales, en el sentido de ir a las raíces. ¿Por qué entonces se ha mantenido en la Democracia Cristiana, que si bien tuvo su origen inconformista, ha devenido institucional, un partido muy sistémico?

- Me alimento en las raíces de la Democracia Cristiana, y cada vez que puedo actuar en la vida pública lo hago inspirado en esos principios y creo que el resultado es bueno, por lo tanto no tengo por qué quejarme de ser democratacristiano. Ahora, si participara activamente en política partidaria trataría de propiciar cambios en la Democracia Cristiana de hoy día, pero como no participo no me puedo quejar.

- ¿Y usted no cree que la Democracia Cristiana, como otros grandes partidos de la historia chilena -el Partido Radical, por ejemplo- corre el riesgo de desaparecer?

- Sí, claro que corre el riesgo. Por lo mismo, creo que hay que buscar sus raíces, la encendida vocación transformadora que tuvieron los creadores del partido.

- Esa es la manera, según usted, de darle continuidad; pero ¿cuál es el riesgo actual que podría significar su pérdida de influencia?

- El riesgo que usted menciona: que pueda terminar como una especie de Partido Radical, que se extingue por no provocar nuevas visiones.

- Usted piensa que las ciudades tienen que ser espacios donde se garantice la calidad de vida. Pero, ¿esto no le parece un contrasentido cuando la Historia indica que vivir en cualquier ciudad es negar la calidad de vida, por el ruido, el hacinamiento? ¿Ha existido una ciudad de la modernidad que fuera acorde con la calidad de vida?

- Hay ciudades viejas que han construido sectores nuevos para acoger las necesidades masivas de una población creciente, preservando su núcleo central y construyendo ciudades satélites bastante vivibles. En Inglaterra hay varias ciudades nuevas. Creo que es posible corregir el desarrollo de la ciudad, haciéndola más amable y conquistando una calidad de vida que será distinta a la vida abúlica del campo, pero tendrá valores.

- ¿Y la ciudad de Santiago puede ser vivible?

- La ciudad necesita hoy un lugar intermedio entre el espacio privado y el público. El espacio público antes era una prolongación del espacio privado. Hoy, en cambio, el espacio público es ajeno a la vida humana, es el predominio del automóvil, los gases, el ruido, por tanto se hace necesario crear un espacio intermedio. Es tan simple como eso. Si cada construcción fuera previendo ese espacio intermedio la ciudad se haría más vivible. Hoy un municipio no saca nada con hacer más parques, pues son espacios no utilizables por la gente, porque entremedio está el espacio público que es antiurbano y antihumano. En Santiago veo parques, como el Juan XXIII, desocupados, encerrados por una reja, vacíos, entonces es en el espacio intermedio

donde está la vida de la gente en comunidad; 100, 40, 50, 30, 500 familias que tienen espacios intermedios con guardería infantil, juegos de niños, cultura y de ahí salen cuando tienen que ir a otra parte.

- Es la utopía arquitectónica suya de los condominios.

- Claro, pero no es utopía. La gente que ahí vive dice que está feliz, entonces no es utópica una realidad tan precisa como ésta.

- En Santiago ocurre que los nuevos centros habitacionales son condominios, pero amurallados.

- Claro, son hechos para la especulación, pero no son condominios para la vida. En esos «condominios» el lugar colectivo es el que sobra del terreno impuesto por la norma.

- Quiero insistir en que los condominios amurallados actuales no solucionan el problema de la ciudad, pues no sé si permitirán que toda la ciudad sea un gran condominio.

- El temor que genera el amurallamiento es una cuestión de época, transitoria. Pero si se organiza el espacio urbano con un área intermedia, una visagra entre lo público y lo privado, un área donde densificas, construyes una torre en el centro, dejas unas casas, abres espacios, creas los lugares de estar, guarderías, le pones un puente de comunicación entre una manzana y otra para que los niños pasen, es decir, permaneces en lo más cotidiano en ese dominio acorralado, desplazando al espacio público. Entonces el amurallamiento que hoy es de protección a los asaltos, podría llegar a ser de protección al espacio intermedio con respecto al espacio público, nada más. Hay que ajustar la vida en comunidad a la vida urbana en general. Allá en Ñuñoa estoy tratando de generar un gran polo comunal en Pedro de Valdivia esquina Irrarrázaval, con una gran megaestructura que va a tener comercialmente de todo, y eso es complementario con la vida tranquila, abúlica, de los sectores residenciales.

- ¿Eso es lo que usted llama el nuevo urbanismo convivial?

- Sí.

- Tal vez eso pueda hacerse en una comuna como Ñuñoa, homogénea socialmente y con voluntad política en sus autoridades, pero ¿qué pasa en Santiago, donde hay tanta diversidad social, tanta pobreza?

- La pobreza es artificial. Es la condición de vida de la gente lo que la hace ser de extrema pobreza. Si usted entra incluso al pie del río Mapocho, encuentra gente limpia, culta, deprimida, pero cuidando a sus hijos, con concepto de familia y de solidaridad social. Entonces, el día que se comprometa a esa gente a construirse su propio hogar solidariamente, junto a las autoridades, como yo lo hice hace 20 años en la Comuna de La Reina, en la Villa La Reina, se empieza a acabar esa pobreza que es física.

- Pero hay que tener la voluntad para hacerlo.

- La voluntad es gratis, pues hombre, entonces ¿por qué no se tiene voluntad?

- ¿Y cuándo se jodió Santiago?

- La destrucción real comenzó con la dictadura cuando declaró al suelo urbano una mercancía de libre uso. Hasta antes la ciudad tenía capacidad para ser planificada, la vía Américo Vespucio debió haber funcionado o, sino, haber hecho otro anillo concéntrico más allá, pero llevando un control. Pero cuando se planteó la libertad y los fundos de la periferia de Santiago se transformaron en campamentos...

- ¿Y esa ley sigue vigente?

- No. Hay una nueva que trata de limitar y achicar las áreas de libre disposición, porque también el Gobierno de Pinochet se dio cuenta de lo que estaba haciendo y puso límites, aunque tardíos y blandos.

- ¿Cuáles son los principales problemas de Santiago?

- La mala planificación a través de los planos reguladores, la falta de descentralización de las acciones, entre otras, pero ninguna tiene que ver con incapacidad económica, técnica o intelectual, sino que todas tienen que ver con la voluntad.

- Pero el smog, la basura, el parque automotriz y el transporte público, ¿cómo se resuelven?

- El problema vehicular se resuelve con una permeabilización de la ciudad actual. Esta se choca por todas partes, no tiene continuidad. Hay que proyectar obras como la vía Santa Isabel en vez de pensar en una prolongación del metro que abastece al 8% de los pasajeros. Si esa inversión de millones de millones de dólares se usa para permeabilizar la ciudad, para hacer sistemas de trolebuses, y todo con la participación de las comunas, creo que logras muchas cosas. Además, evidentemente, hay que controlar la importación de automóviles.

- ¿Cuáles son los intereses que frenan las soluciones?

- Falta una capacidad de operación concertada. Falta que el gobierno regional, usando el cúmulo de las energías comunales, sea el punto donde toman contacto las políticas nacionales del gobierno para administrar la ciudad de una manera coordinada. No puede ser que el Ministerio de Vivienda, el Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Transporte anden cada uno por su sector.

- Usted piensa en un gran gobierno regional.

- Un gran gobierno regional con un comité directivo interministerial del plan maestro en el cual se coordinen todas las iniciativas.

- ¿Hay otras ciudades en el mundo que hayan resuelto de este modo su problema?

- Sólo sé que hay ciudades que funcionan y ciudades que no funcionan. México no funciona, Caracas no funciona y Santiago funciona a medias, pero París funciona y Nueva York funciona.

- Quedo con la impresión que todo consiste en tener la voluntad política en un gobierno regional que sea capaz de...

- No es tener la voluntad, es tener la sensibilidad para poner la voluntad. Porque la voluntad todo el mundo la tiene, cada uno está voluntariamente tratando de hacer lo mejor, pero la sensibilidad, o la capacidad, o la reflexión suficiente es otra cosa. Porque pasa que todas las cosas se hacen por sectores, un organismo del gobierno central llega y proyecta paraderos de buses en la Avenida Grecia, no le pregunta a nadie e invierte millones de dólares para qué; pero si ese organismo fuese parte de un sistema integral de pensar las cosas...

- Una centralidad reflexiva que apunte a soluciones y que descentralice la acción al entregar a lo local la participación en la solución de las cosas.

- En todo. La base social se puede equivocar a veces y hacer una cosa mal, pero mucho más grandes son los errores venidos de una autoridad ajena a la base.

**«El universo no es complicado,
es bonito»**

Sólo la inenarrable comprensión del macrocosmo y del microcosmo puede otorgar la serenidad que proyecta este físico teórico. Vagar desde el Big Bang a los Quarkz, de lo más grande a lo pequeño, sin duda que aloja una impronta crítica en el espíritu.

- ¿Cuándo surgió el asombro por la física y la matemática?

- Desde niño me interesó la poesía, la música, la historia, y cuando fui más grande, la filosofía. Nunca me di cuenta que existía la física y la matemática. Lo que se enseñaba en el liceo me resultaba aburrido y trivial. Ahora, cuando ingresé a estudiar ingeniería...

- ¿Por qué opta por ingeniería si tenía esa percepción?

- No hay ninguna razón lógica, sí tal vez una razón profunda. Cuando niño y vi el primer puente, con un arco doblado hacia arriba, me pareció una cosa maravillosa.

- ¿Qué puente?

- En el sur de Chile, tal vez el Malleco. Esa vez pregunté a mi madre quiénes hacían esas cosas. Me respondió: los ingenieros. Nunca lo olvidé, los ingenieros hacían cosas mágicas. Años después, me llevaron a un partido de fútbol en el Estadio Nacional, a un clásico universitario. No me impresionó el fútbol, sino el espectáculo de barras, sobre todo cuando salió un grupo de estudiantes de la Universidad Católica disfrazados y había uno vestido de pulpo. El tipo hizo unas piruetas en un arco. Por los parlantes dijeron que el pulpo Simián no había podido evitar meterse en un arco, y hubo grandes carcajadas que no entendí. Ahí pregunté: ¿quién es el pulpo Simián? Un gran arquero y un estudiante de ingeniería. Por último, cuando debía entrar a la universidad se hablaba que ingeniería en la Chile era muy difícil, entonces realmente tuve una curiosidad profunda. ¿Qué diablos es eso?, me pregunté. Y así entré a ingeniería en el año 49, ahí recién descubrí las matemáticas y quedé deslumbrado.

-¿Qué le fascinó de la física y la matemática?

- Que usando las matemáticas podía describir la naturaleza. Me pareció mágico que algo inventado por los hombres pudiera describir con esa exactitud la materia inanimada que estaba ahí desde mucho antes que los hombres. No lo podía entender. Aún me maravilla que ése sea el lenguaje apropiado. Más tarde descubrí un frase muy hermosa de Galileo: «El libro de la naturaleza está escrito en el lenguaje de la matemática». A los 16 años eso me deslumbró.

- La ciencia hoy parece una hermosa reina vapuleada. Al estar en crisis el tradicional paradigma científico moderno, hay un cuestionamiento a varios de sus supuestos gnoseológicos. Por ejemplo, a la idea griega de la ley natural: «en la naturaleza habría un orden determinado, cuya secuencialidad puede ser conocida por un sujeto, y ésa sería la tarea de la ciencia». Bueno, tanto el principio de indeterminación de la física cuántica, como la teoría del caos y el redescubrimiento de concepciones del mundo como la del Tao, dan cuenta de que no existe un orden tan simple, sino una totalidad en que los contrarios - sujeto y objeto entre ellos- se interpenetran, relativizando así esa idea original de la ciencia.

- El problema es muy profundo. Decir hoy ciencia es hablar de una manera muy precisa de pensar que nace con los griegos, con los jonios hace 26 siglos. Ese pensar nace con un postulado metafísico, filosófico. No se puede probar que existe una ley natural, uno la postula y de ahí para adelante razona. Eso ha funcionado espectacularmente bien hasta hoy día, pero es una manera de mirar el mundo y no la «única» manera de ver el mundo. El problema de este siglo ha sido creer que ésa es «la» manera y seríamos superiores porque somos capaces de hacer ciencia. Eso no es cierto. Hay otros modos de mirar el mundo. En la filosofía oriental no existe la idea de ley natural ni el principio elemental unitario que es básico en la física actual: esta idea de que usted toma una totalidad, la descompone en sus partes, aprende lo que son las interacciones entre las partes y puede recomponer luego la totalidad. De esa manera hemos pretendido entender cómo nació el universo, cuál es su desarrollo y su final. Eso ha funcionado muy bien; pero la idea oriental de que una totalidad sólo tiene sentido en sí misma y si usted actúa sobre una parte de la totalidad, altera y destruye esa totalidad y está creando otra distinta, conduce a otra visión del universo. Esa idea recién está entrando en Occidente y que así ocurra es uno de los grandes avances de finales de siglo. Cuando la gente, con ligereza, confunde ecología con el problema ambiental, que son cosas distintas, no se da cuenta que hay una cuestión profunda en la reflexión ambientalista: una inyección del modo oriental de pensar que se superpone a la idea nuestra que es greco-judía cristiana. Un real compromiso entre estas dos maneras de pensar es lo que puede realmente mejorar la calidad de vida.

- No pocos físicos contemporáneos han terminado siendo místicos, mientras hasta ayer la ciencia se vanagloriaba de no necesitar a Dios. El gran físico Laplace incluso llegó decir que había escudriñado todo el universo sin encontrar a Dios. Por otro lado, hoy también nacen neorreligiones que, si bien no creen en un Dios «persona» para explicar lo natural, sí se maravillan ante lo existente y lo divinizan todo en un resurgimiento del panteísmo. ¿Es eso contradictorio con la ciencia?

- No. Además es muy curioso, pero éste no es un fenómeno nuevo. La ciencia física contemporánea nace con Isaac Newton hace más de 300 años. Y en el momento de echar a andar la física, Newton identifica con Dios el tiempo y el espacio. En este siglo, Einstein, el otro gran prócer, dice que no puede creer en el Dios con figura de ser humano que nos mira a todos y que nos va a premiar si lo hacemos bien y nos va a castigar si lo hacemos mal; pero que sí cree en un Dios cósmico. Citando a Spinoza habla que ese Dios es el responsable de la armonía de la naturaleza. Y ése es un gran avance desde Newton a Einstein, pues Dios deja de ser un Dios antropomórfico.

- ¿En física, buscando la partícula elemental hemos arribado a un pedacito de materia que sería lo primario?

- Aún no sabemos una respuesta. En este siglo partimos del átomo, lo dividimos en electrones y núcleo, nos metimos al núcleo y lo dividimos en protones y neutrones, nos metimos en los protones y neutrones y ahora estamos en los Quarks.

- El Quark sería lo primario hoy día.

- En este momento es lo más chico que conceptualmente conocemos.

- El Quark, ¿es materia o energía?

- Hay una equivalencia entre materia y energía, así que da lo mismo. Es una partícula chiquitita, como una microbola de billar, pero cuántica: es decir, tiene propiedades que la bola de billar no tiene. Si tú tomas un protón tienes una esferita de un radio menor que 10 elevado a menos 15 centímetros. Imagina que pudieras ingresar dentro a ver lo que pasa con los 3 Quarks de valencia que ese protón tiene, te encontrarías con que los Quarks se mueven libremente como si no hubiera fuerza,

pero cuando llegan al borde de la esferita, no la pueden atravesar, están confinados, están obligados a quedarse allá adentro. Hoy sabemos que eso ocurrió en los 2 o 3 primeros minutos de la historia del universo, desde ese momento los Quarks se quedaron adentro.

- Confieso que no me es fácil imaginarlo.

- Son todas cosas que escapan a la capacidad de detección del instrumento nuestro que es el ojo. Recuerda a Saint-Exúpery: lo esencial es invisible a los ojos.

- Está bien. Pero lo difícil es que para explicárnoslo se usan metáforas.

- Claro. Se usa el lenguaje. Y eso es un problema epistemológico complicado incluso cuando se trata de explicaciones entre científicos. Hay que describir el mundo cuántico -un mundo sub-sub-atómico- que es extremadamente pequeño comparado con nuestro tamaño, en el lenguaje de nuestra experiencia diaria, aprendida a través de los sentidos. El lenguaje que usamos para describir un mundo grande es el mismo que tenemos para describir un mundo pequeño.

- ¿Por qué dijo que esos Quarks habían quedado atrapados ahí a los 3 minutos del Big Bang o gran explosión original del universo?

- Se puede reconstituir la historia del universo después del Big Bang. Y es más o menos a los 3 minutos cuando los ingredientes básicos del universo toman la forma que tienen ahora, de ahí para adelante el universo evoluciona con todas las partículas ya armadas.

- La idea de un Big Bang o explosión original es muy bonita. Además, a partir de esa explosión el universo se va expandiendo.

- Sí. En este momento estamos en expansión. Cada galaxia se aleja de todas las demás galaxias con velocidades que son proporcionales a las distancias entre las galaxias. Por lo mismo, no hay un centro del universo a partir del cual se produce la expansión. Yo lo imagino un globo azul que tiene las cuatro dimensiones. En el globo hay puntos blancos que son las galaxias, y si usted se para en cualquiera de esos puntos, en la medida que infla el globo verá que todos los demás puntos se están alejando. No hay una superficie, no hay un centro, no hay ni afuera ni adentro, no hay tampoco un límite en ese espacio. Es nada más que la cáscara.

- ¿Cuáles son esas cuatro dimensiones?

- El largo, el ancho, el alto (que son el espacio) y el tiempo. Desde Galileo y Newton se hace mecánica y gravitación y se separa el espacio físico (el largo, el ancho, el alto) del tiempo. Einstein en este siglo los junta y empieza a hablar del espacio-tiempo. Entonces, al haber un espacio matemático de 4 dimensiones en el que se describen los fenómenos naturales, se puede hacer cosmología y una teoría del universo. Ahora, es fascinante descubrir en diccionarios clásicos que los chinos hace varios miles de años para decir cosmos usaban una expresión compuesta de 2 ideogramas, uno que significaba espacio y otro tiempo. Es decir, los chinos sabían que el cosmos era el espacio-tiempo. ¿Cómo a final del siglo 20 un físico puede entender una cosa así? No la puedo entender, pero me maravilla.

- El Big Bang es una explosión, viene la expansión constante y, según algunos físicos, habría finalmente una detención de esa expansión y una implosión, desapareciendo el universo. ¿Es así?

- ¿Cuál es el destino final del universo? Hay dos posibilidades que dependerán del contenido de masa del universo. En un caso, como la fuerza de gravitación es siempre atractiva, si el universo tiene mucha masa hay atracción entre las galaxias y en algún momento eso frena la expansión. Entonces el universo no puede quedarse ahí, es inestable y colapsa, e inicia el camino de vuelta hasta llegar al estado inicial. El

Big Bang es la explosión cuando parte y el Big Crunch sería cuando termina en una implosión. Pero éste es un final posible. El otro, es que si no hay suficiente materia en el universo, éste se va a expandir indefinidamente y el final va a ser que cada galaxia esté tan lejana de todas las demás galaxias que ningún rayo de luz va a llegar de una a otra. Esa es la muerte por frío y oscuridad.

- ¿Qué es lo más viable?

- La física es una ciencia experimental. Hay que medir la masa, y ahí se tropieza con problemas: los astrónomos han determinado que para explicar movimientos de cúmulos de galaxias necesitan mucha más masa de la que pueden ver con sus instrumentos. Entonces se habla de la masa oscura, que es más del 90% de la masa del universo, para explicar esos movimientos. Así que es perfectamente posible que el universo tenga suficiente masa como para cerrarse.

- Es decir, para el Big Crunch o la implosión.

- Exactamente. Pero nadie hasta hoy día ha logrado saber qué es la masa oscura.

- ¿Qué son los hoyos negros? Serían galaxias implosionadas.

- Los hoyos negros son un estado final de la materia. Por ejemplo, una estrella con suficiente masa colapsa por colapso gravitacional cuando quema todo su combustible. Es una implosión, pero localizada.

- ¿El universo podría llegar a ser un hoyo negro? ¿En los hoyos negros podría haber una nueva forma de materia o energía que desconocemos? ¿El Cosmos podría ser una superposición de universos desconocidos e inabarcados entre sí?

- Lo que ocurre es que cuando aparece el universo con el Big Bang se crea la materia o la energía. Algunos suponen que lo que hay es energía y ésta se transforma en materia. Con el Big Bang se crea el tiempo y el espacio simultáneamente. Entonces, si usted vuelve a un Big Crunch ya no tiene más espacio ni tiempo ni nada más.

- Tampoco sabemos lo que hay antes del Bing Bang.

- Claro. Pero ya no está haciendo física, se salió de la física. Es como cuando usted pregunta qué pasa en la fracción de tiempo antes del Big Bang. Si no existe universo, entonces no puedo contestar la pregunta desde la física, sólo puedo inventar una teología.

- Hablemos sobre lo vacío y lo pleno. Es cierto que, por ejemplo, nuestros propios cuerpos, si los condensáramos, tienen mucho pero mucho más vacío que plenitud. Y eso ocurre en general con la materia o energía.

- El átomo de hidrógeno -una piedra básica del universo- está compuesto de un núcleo que tiene una única partícula, un protón, y de un único electrón «distribuido» por las reglas de física cuántica. Todo esto ocupa un volumen chiquito, 10 elevado a menos 8 centímetros. Esa esferita tiene como masa esencialmente sólo la del núcleo, la masa del protón. Si uno va a átomos más gordos, más grandes, ocurre lo mismo: tienen muchos electrones, pero la masa del peso de los electrones es despreciable y está toda concentrada en el núcleo. Y el núcleo es del orden de diez milésimos del radio del átomo, de manera que entre lo que se podría llamar el exterior del átomo y el núcleo no hay casi nada material. Entonces los átomos son huecos, por lo tanto, nosotros somos huecos.

- Pero, no podría ocurrir lo que pasa en esta pieza en la que conversamos: imaginemos que miramos la pieza desde afuera, estamos los dos y pareciera que hay más aire «vacío» que el «pleno» que somos nosotros y los objetos

como sillas, mesas y otros, pero sabemos que en el aire hay cosas y que nosotros somos también «vacío». Entonces, ¿no es que en cada nivel lo vacío y lo pleno es una simple convención?

- Claro. Pero dentro del átomo no pueden haber otros átomos. En el átomo hay electrones que se mueven en el campo eléctrico del núcleo, es decir, hay un campo electromagnético que no se ve con los ojos, pero que es energía. En ese vacío hay energía y la energía tiene un equivalente en masa también. Si usted quiere, eso no está vacío.

- Como todo al final se intercambia, al final es difícil decir esto es una cosa u otra.

- Claro. El concepto de vacío hoy día en física es más bien el concepto de un pleno. La noción cuántica de la antimateria es un elemento que hace compatible lo vacío y lo pleno. La antimateria se entiende con facilidad a partir de la noción de que el vacío es un pleno repleto de potencialidades de crear masa.

- Complicado todo.

- No es complicado, es bonito.

- Mi única sensación es lo azaroso y frágil que es la vida. La muerte y resurrección constante de la vida. Que a nivel cósmico es inevitable un futuro término del universo conocido o que se convierte en otra cosa desconocida.

- Un universo que nace y vive de una manera apoteósica y desaparece sin dejar huellas, me parece algo maravilloso, poético.

- Poético. Es lo que pasa con nuestras vidas también.

- Pasa con nuestras vidas y con las estrellas. Las estrellas no dejan huellas, pero desde el punto de vista de la materia o de la energía que despliegan en su desaparición, nosotros, usted y yo, todo lo que nos rodea, somos restos de estrella. Fuimos formados en el corazón de una estrella.

- Y aunque nuestras vidas no dejan huellas, el ser humano tiene esta conciencia histórica singular que es el creer que permanecemos en nuestras obras. Es un guiño pretencioso y bello para sortear el dolor de nuestra muerte. Es un intento muy humano de quedarse.

- Claro, por eso hay mucha gente que cuando llega a tener poder quiere dejar pirámides.

- Esta conciencia cósmica de la inevitable muerte y no dejar huellas nos otorga la conciencia también bella de la inmediatez.

- Así es. A mí me da la conciencia de que hay muy pocas cosas que tienen sentido, que la mayor parte de las cosas por las cuales la gente se juega la vida, se agita y se pelea no vale la pena.

- En ese sentido nos da una dosis de humildad y una sensación de ser feliz con lo pequeño. Es bonito eso.

- A mí me produce una felicidad grande el vivir así. Tengo una posición humilde. Por eso en la ciencia encontré mi nicho ecológico.

- Esa conciencia es la única que vale. Saber que aún estamos vivos. Esto tiene que ver con la reflexión ecológica por salvar este planeta. Es cierto que es una causa un poco loca y grande, porque al final igual se va a destruir; pero nuestros hijos merecen vivirlo.

- Claro, porque hay una cuestión ética. Es lo mismo que hace usted con la vejez de sus padres cuando se produce la etapa de decadencia en la que sabe que el final

viene y lo único que se puede hacer es postergarlo. Hacer lo que pueda para que sufra lo menos posible en ese tránsito. Uno ve todos los días que es una pelea que está un poco más perdida que el día anterior, pero que la sigue dando incentivado por un impulso interior.

- Es bella esa metáfora entre la vejez y la tierra, e interpela a la vida y al bienestar.

- Es que tenemos el deber moral de garantizar un planeta habitable a las generaciones que todavía no nacen. Eso es muy lindo y un descubrimiento reciente del mundo occidental.

- Usted es muy crítico a la gestión que históricamente se ha hecho en Chile en ciencia y tecnología.

- En la independencia y su aire libertario la necesidad de la ciencia apareció desde la partida. Eso es algo que conviene recordar. La ciencia hace más libre a la gente y eso lo sabía José Miguel Carrera. En sus edictos habla de ir a buscar científicos a Europa, crea el Instituto Nacional, la Biblioteca, el Museo de Historia Natural. En 1842 se crea la Universidad de Chile. Andrés Bello habla que Chile no puede ser dependiente, que debía generar conocimiento y ponerlo al servicio de la gente. Pero eso no se cumplió nunca. Tal vez una explicación se encuentra en el mismo discurso de Andrés Bello cuando dice que hay voces oscuras que temen a estas nuevas ideas. Y esas voces oscuras están todavía aquí. Entre las sombras han vivido en la historia del país.

- ¿Qué o quiénes serían esas voces oscuras?

- Es una manera de pensar, es una suerte de vocación de dependencia intelectual. No hemos sido un país libre y no lo queremos ver porque ofendería nuestro chauvinismo. Si usted hace ciencia está introduciendo un cambio radical en la sociedad, luego, va a generar una oposición fuerte de quienes tienen el poder. Así ha sido siempre. Como cuando Juan Gómez Millas, Rector de la Universidad de Chile, decidió que quería hacer física y matemáticas con los jóvenes que estábamos egresando de la Facultad. Pero la furia del «establishment» universitario fue grande, lo acusaron de derrochar dinero. Un ex Rector de la universidad, don Juvenal Hernández, en una entrevista en Ercilla, en 1962 o 63, dijo que encontraba lo más absurdo que se le pague a alguien una jornada completa universitaria para pensar.

- ¿Eso dijo un Rector?

- Sí, Juvenal Hernández, a quien casi todos, no yo, lo consideran una figura prócer en la historia de la Universidad de Chile. Aquí ha habido sólo un Rector y medio, Andrés Bello y el medio es Juan Gómez Millas. Ninguno más. En ese marco, hacer ciencia ha sido muy difícil.

- ¿Ni siquiera valora en su momento la creación del Consejo Nacional de Investigación en Ciencia y Tecnología (Conicyt)?

- Sí. Conicyt fue creada por el Presidente Eduardo Frei, padre. Cuando recién volví a Chile, en 1964, Joaquín Luco, un biólogo muy destacado de la Universidad Católica, convocó a una media docena de personas, entre ellos a mí, para hacer algo por la ciencia que no dependiera de la benevolencia de una autoridad de turno. El tenía la idea de crear una institución semejante a los Consejos Nacionales de Ciencias que había en otras partes del mundo. Alguien habló con el Gobierno de Alessandri, y nos dijeron que no. Luego se eligió a Eduardo Frei Montalva, y dos años después apareció en mi oficina un muchacho que había sido alumno mío, aunque yo no recordaba cómo se llamaba. El me dijo que su papá quería hablar conmigo. Le pregunté quién era su papá. El Presidente Frei, me respondió. Era Eduardo Frei Ruiz Tagle.

- Está bien relacionado hoy día.

- No. No he hablado con él, salvo una vez después que fue elegido Presidente. Pero su papá en esa oportunidad me invitó a tomar horchata, esa bebida que aún se toma en La Moneda, y me dijo que el país necesitaba tener ciencia y que era una función del Estado.

- Un gran estadista.

- Es el único Presidente propiamente tal que he conocido en Chile. El me preguntó qué ideas podía sugerirle. Mire -le dije- con un grupo hemos pensado en la creación de un consejo nacional de ciencia e investigaciones científicas. El organizó dos o tres reuniones con el grupo, más otras personas, y de ahí salió el primer Conicyt. El Presidente Frei sacó el dinero de su presupuesto de la Presidencia con el objeto de no pedirle permiso a nadie en el Parlamento para hacerlo.

- ¿Imagina un gesto de audacia igual en el hijo de Frei Montalva, el actual presidente Frei Ruiz Tagle?

- No. Al principio pensé que iba a hacer algo importante por la ciencia, pero a dos años de su gobierno no tengo ninguna ilusión que vaya a emular a su padre en eso. Debo hacer una salvedad, se han creado las cátedras presidenciales: 10 mil dólares mensuales durante dos años a investigadores destacados elegidos por sus méritos. Son 25 investigadores.

- ¿Allende qué hizo?

- Nada. Es que había un clima de efervescencia política que partía postulando verdades, y hay una contradicción profunda entre el ser científico y el aceptar una verdad postulada.

- ¿Y Pinochet?

- Fue la ocupación de las universidades: se nombraron rectores delegados. Entre paréntesis, no creo que un rector delegado militar, como ayer, o un rector delegado de un partido político, como ocurre hoy, sean muy distintos. Bueno, los militares no agredieron la ciencia dura, se fueron contra las ciencias blandas, la sociología en particular. Pero nos agredieron indirectamente de una manera brutal: congelaron los sueldos y la gente no era echada a palos, aunque era echada porque tenía que buscarse un empleo para poder seguir viviendo.

- Pero el Gobierno Militar creó el Fondo de Apoyo a la Investigación Científica y Tecnológica (Fondecyt).

- Eso fue en 1981, sobre la base de la excelencia individual. Ese dinero lo reparten los científicos, de manera que ahí no metió las manos el Gobierno Militar. Ahora estos dos gobiernos de la Concertación no han sido ni chicha ni limonada.

- No han sido coherentes con la moda de ser jaguares económicos, pues así, paradójicamente, olvidan que los otros jaguares, a quienes emulamos, como Taiwán y Corea, invierten mucho en ciencia y tecnología.

- El Gobierno y los empresarios están convencidos que el conocimiento lo podemos comprar. No quieren entender que la otra gente no vende el conocimiento, vende el producto hecho.

- En Chile, el empresariado en estas materias se ha acostumbrado a vivir de la caridad ajena. O del Estado, con lo poco que ha hecho, o de ayuda internacional, como el caso de la Fundación Ford que en los años 60 financió la investigación que permitió el actual complejo agroexportador. ¿Cuándo cambiarán de actitud?

- Los empresarios no cambian fácilmente de actitud. En educación y en ciencia y tecnología Chile no es un jaguar. Eso lo estudiamos en los mismos datos que le asignaron al país un alto nivel de competitividad. Esa información, proveniente de una fundación suiza y de la Universidad Adolfo Ibáñez, nos llevó, junto a esa universidad, a realizar un encuentro con empresarios para evaluar el tema. Ha sido la vez en que más científicos y empresarios nos hemos juntado. Un empresario joven habló que los científicos teníamos una visión equivocada de los empresarios, que ellos están interesados en que haya ciencia en Chile. Argumentó que la razón es muy simple: en el caso nuestro, cuando salimos a vender, los otros países miran hacia Chile, ¿y qué es Chile? Es Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Matta, Claudio Arrau. Y agregó, ¿si tuviéramos un Premio Nobel en física, por ejemplo? Entonces venderíamos más. Es decir, nosotros somos un adorno en el escritorio de los empresarios. Por el amor de Dios, me pareció una falta de respeto absoluta. No quiero ser un físico gomero.

- En todo caso hay gente que miraría con preocupación que los empresarios chilenos invirtieran en ciencia y tecnología. Ya que con lo aplicados que son en su vocación productivista, armados de una ciencia y tecnología, que ha sido muy funcional al productivismo ilimitado, su acción podría ser más nociva aún para nuestro ya deteriorado medio ambiente.

- No. La gente de ciencia tiene una postura ambientalista muy fuerte.

- Pero es un dato que la tecnología y el uso que le hemos dado ha convertido al hombre moderno en un aprendiz de brujo que termina autodestruyéndose.

- La ciencia tiene un valor universal. La tecnología, en cambio, tiene un sello local, responde a la cultura para la cual fue creada. Entonces, si el país tuviera suficientes científicos podríamos adaptar tecnologías de tal manera que respondan a nuestros valores, y si nuestros valores son preservar el bosque nativo y el medio ambiente en general, eso lo podríamos imprimir como sello de nuestra cultura a través de una capacidad de crear tecnología porque sabemos ciencia.

- Sin embargo, no pocas veces la gente se desconcierta al ver que en estudios de impacto ambiental empresas o grupos económicos financian a científicos para realizar investigaciones que sólo justifiquen sus intereses. Otros científicos independientes, en cambio, cuestionan esas investigaciones y presentan otras. De esa manera el veredicto ambiental de la ciencia se convierte en una cosa relativa.

- En su pregunta hay un error de planteamiento. Lo que ocurre es esto. A los científicos no hay que idealizarlos: somos seres humanos con grandezas y debilidades. Entre los científicos usted encuentra todo el espectro de gente que quiera. Algunos hacemos ciencia por curiosidad intelectual. Otros, para probarse intelectualmente superiores. También hay mercenarios de la ciencia que hacen armas e informes para las compañías que usted menciona, etcétera. Esa gente siempre va a existir, pero no es una cuestión de la ciencia. Si usted en un problema ambiental llama a la sociedad de científicos respectiva, le constituirán un grupo técnico que le va a decir lo que ellos buenamente entienden, con prescindencia de lo que le pague el fulano que sea.

- Entonces la ciencia puede ser muy útil en la solución del problema ambiental.

- Así es. Ahora, la ciencia no es «la» solución. Los problemas ambientales son de una naturaleza muy compleja; siempre hay negociaciones que hacer entre los cambios inevitables que la actividad humana genera en el medio para que éstos sean lo menos destructivos posibles. Es una negociación política que debe incorporar la mayor base científica posible, de manera que sea una decisión informada.

- La política ambiental del Estado chileno, si es que hay, ha dicho que no frenará el crecimiento económico por el medio ambiente.

- En Chile no hay política ambiental, sólo aparentamos tenerla. Vivimos en un país de utilería. Era muy aficionado al teatro cuando joven, me gustaba crear una escena que no existe más que con bastidores. Este país es así, de repente alguien va a estornudar y se van a venir abajo los bastidores.

- ¿Cuándo asumió la conciencia ética ambientalista?

- Fue a finales de los años cincuenta, estando en Inglaterra, cuando entré a participar en grupos antinucleares.

- Ahí los ecos de Hiroshima tenían menos de 15 años.

- Y estaba la película «Hiroshima mon amour». Y Bertrand Russell, un líder, filósofo y matemático muy carismático, quien era nuestro eje espiritual.

- La Universidad de Chile se encuentra en crisis, coinciden los mejores profesores de la misma. Si uno analiza históricamente a la institución reconoce que durante dos siglos, hasta 1973, tuvo un inequívoco liderazgo intelectual. Hubo una coincidencia entre el poder político, el Estado, y la sociedad chilena que querían una Universidad laica y liberal, distinta a universidades de la Iglesia, por ejemplo. Pero hoy, a finales del siglo 20, el Estado no quiere intervenir en la construcción de esa universidad y la sociedad quiere que su diversidad se exprese también en una diversidad de universidades. En ese contexto, ¿qué hacer con la Universidad de Chile?

- Que posea menos sectarismo que las otras. Mi impresión es que el discurso de la Casa Central está congelado en el tiempo. Se habla de que nosotros somos «la» universidad, y eso es una insensatez: hay más de 60 universidades en Chile. La única manera de mantener la universidad como una entidad no desmembrada y que funcione bien, es constituir un estado federativo en que cada una de las facultades actúe como lo que es. Si cada facultad pudiera manejarse con independencia administrativa y económica de la Casa Central de la Universidad de Chile, pero siendo parte de una federación, seríamos una gran universidad.

- Pero ¿cuál sería el alma de la Universidad de Chile?

- Su pluralismo social y de ideas. Y ser los mejores haciendo ciencia con los mejores investigadores, profesores y alumnos.

- Es difícil si no hay voluntad política.

- Lo que ocurre es que el grupo de poder que está en la Casa Central de la Universidad de Chile no lo quiere. Y tampoco en el Gobierno. Mi impresión es que éste es un gobierno que no ve los problemas y no quiere que se los señalen. Hay una enfermedad en el sistema político nacional, cual es que no existe el derecho de hacer crítica. Y así no se puede mejorar. Se aceptan sólo las alabanzas y las reverencias; por eso la gente de ciencia, esencialmente chúcaro y disidente, no puede estar cómoda.

- La actual reforma educacional chilena propone, entre otras cosas, capacitar a las personas para una mayor competitividad productiva. ¿Qué piensa?

- Este es un gobierno fundamentalista, así que no puede esperarse otra cosa. Ahora, Chile tiene resuelta la cobertura cuantitativa a nivel educacional. El problema es cualitativo. Lo cualitativo pasa por mejorar la situación de los profesores y el concepto educacional. Hace 15 años me pidieron que reflexionara sobre la educación en el año 2.000: «Qué enseñar y Cómo enseñar». Ahí indiqué que la escuela secundaria se ha convertido en un pasadizo sin destino propio, con entrada desde la escuela básica y salida a la universidad. Eso es una estafa a los padres y un engaño a

los jóvenes, porque muy pocos entran a la universidad. Quienes terminan la secundaria no tienen oficio, no saben pensar ni hablar. Entonces, proponía que se diera un propósito en sí mismo a la enseñanza secundaria: formar personas cultas, en el sentido contemporáneo de la palabra, que entiendan de ciencia y capaces de tener una actitud frente a la vida necesaria para usar la tecnología con el objeto de mejorar su calidad de vida y no permitir que la tecnología los abrume, los pase a llevar. Proponía acabar con esta división de la cultura en compartimientos estancos. Hoy se divide la cultura en historia, en filosofía, en castellano, etcétera, y se le pide a cada alumno o alumna que haga su propia fusión con lo poco que aprende de cada cosa. Esos son cortes verticales. Se necesitan cortes horizontales. Es decir, tomar un tema y explorarlo a través de la historia. Por ejemplo, se puede enseñar mucha física hablando de cosmología. Partir desde las mitología, las religiones primitivas, que son las primeras manifestaciones científicas, seguir con la filosofía, la física propiamente tal, la tecnología contemporánea, la economía, etcétera. Todo entrelazado, como es la vida real. La cultura es siempre una totalidad y no se puede pedir a los alumnos que la reconstruyan a partir de los ramos que les enseñan hoy.

- ¿Cuál es su optimismo o pesimismo histórico?

- Aunque estamos en una época negra, soy optimista, ya que la humanidad igual progresa. Voy a contar una anécdota: como viajero en el metro me inscribí en el Bibliometro, donde uno puede sacar libros en algunas estaciones. Ahí siempre hay público, sobre todo jóvenes. ¿Cuál es el libro más solicitado?: «El Mundo de Sofía», que no es un libro fácil de leer. Bueno, si viviéramos en un mundo ajeno a la filosofía y a los valores del intelecto, no ocurriría que en una biblioteca pública ése sea el libro más solicitado. Eso es optimismo.

Sergio Livingstone

«Ni Pelé ni Maradona. El mejor del siglo: Di Stefano»

Es un hombre grande y afable. Fue un notable futbolista y arquero. Como comentarista deportivo suele concitar sólo simpatías. Es que Sergio Livingstone -como diría el poeta Machado- es un hombre bueno en el buen sentido de la palabra bueno, más allá de las contradicciones propias de nuestra naturaleza y de las casi severas autocríticas que él se hace.

- Una de las expresiones más lindas escritas sobre el fútbol es la del novelista argelino Albert Camus: «Todo lo que sé acerca de la naturaleza humana lo aprendí en una cancha de fútbol».

- Es una frase muy feliz. ¿Sabe lo que pasa? El fútbol es como la vida. En el fútbol el que se esfuerza avanza y triunfa, pero hay que esforzarse todos los días. Si uno comete una mala acción, lo castigan de inmediato -claro que en la vida a veces

una mala acción puede pasar inadvertida-, si hay un foul, le llaman la atención, hay amarilla, hay roja, lo echan. Si hace algo bueno, viene el premio, el público, el aplauso, el abrazo, el gol. En el fútbol se enseña lealtad, a reprimir el mal genio. Entonces, todas las cualidades positivas que debe tener el hombre, son puestas a prueba ahí. He conocido a muchos jugadores de fútbol que en la vida son hombres buenos.

- Es un gran tema éste del fútbol y la formación moral. Por ejemplo, en los colegios la pichanga es parte de la socialización de los niños, en la cancha aprenden valores y viven la integración o la exclusión. Usted, como comentarista de fútbol, ¿no siente esa responsabilidad?

- Tomo mi carrera con mucha seriedad. Soy un defensor a ultranza de la compostura, del buen gesto. Nuestra responsabilidad es muy fuerte. No sólo debemos ser una máquina fotográfica que retrata lo que hay, sino decir lo que hay que hacer si la acción es mala o destacarla si es buena. La única manera de caminar en la vida es dando un buen ejemplo. Yo he fallado millones de veces, uno es humano y se equivoca, pero tengo ese interés porque tengo hijos, tengo nietos.

- Hoy es casi un lugar común hablar de la corrupción en el fútbol. El club italiano Perugia, en 1993, cuando fue llevado a la justicia acusado de comprar árbitros, se defendió diciendo que el 80% del fútbol es corrupto. ¿Qué piensa usted?

- Es una injusticia cuando al fútbol se le indica con el dedo y es el mundo el que está desquiciado. Los políticos, los abogados, los jueces, los médicos, el clero en algunas oportunidades; ahí realmente hay corrupción. En Italia hubo el gran juicio de las manos limpias. ¿Por qué? Porque era tal la corrupción, no en el fútbol, sino en el ser común del país, que hubo que hacer una campaña para limpiar esa suciedad. Entonces la corrupción no es inherente al fútbol; existe en el fútbol, por cierto, pero creo que en el mundo la moral se ha relajado, la ética anda a tropezones.

- Con esa afirmación tan lapidaria, ¿es optimista o pesimista ante el destino ético de la Humanidad?

- El ser humano reacciona. Por ejemplo, en Italia reaccionaron ante algo realmente escandaloso. El ser humano tiene un fondo bueno. En el fútbol no he encontrado gente mala. Hay que creer en los seres humanos, así como creo en los jugadores de fútbol.

- ¿Qué otras cosas motivan a Sergio Livingstone, además del fútbol?

-Me motiva mucho la familia. Tengo dos hijos, dos nueras y cuatro nietos, y vivo alrededor de ellos. A esta altura de mi vida estoy al margen de la ambición, del halago y de la pretensión. Si uno tiene un trabajo que le gusta y da para vivir bien y ayudar a los míos, no pretendo más. A mí nunca me aburre mi profesión. Me canso a veces, hay algún partido peor que otro, pero trabajo en lo que me ha apasionado desde que tengo uso de razón. Entré a estudiar derecho y lo dejé por el fútbol. Aunque le pareció muy mal a mi padre, seguí con el fútbol y he llegado hasta acá.

- ¿Porqué le pareció mal a su padre, si él también fue periodista deportivo?

- Era periodista y fue jugador de Santiago National en la época del amateurismo. Mi padre fue socio de Pedro Siena, el director de la película «El Húsar de la Muerte», en un diario que se llamó «El mundo». El comenzó estudiando en la Universidad Católica y también tiró por la borda los estudios.

- Su padre fue jugador y periodista, es decir, la suya es casi una repetición de vida.

- Sí, me doy cuenta que lo calqué, pero no lo hice a propósito. Tenía una relación muy distante con él. Mi padre hizo algo que no era muy habitual en esa

época, se separó tempranamente de mi madre. Vivíamos con ella y a él lo veíamos poco. Con mi padre tenía una distancia de respeto o un respeto que da distancia. A él nunca lo tuteé. En cambio con mis hijos nos tuteamos, nos besamos, incluso ahora que son ya hombres grandes. Pero curiosamente, después en la vida calqué casi de pé a pá lo que mi padre hizo; claro que fue impensado.

- Usted estuvo interno en el Colegio San Ignacio e imagino que allí jugaba fútbol.

- Sí, y en un patio el arco estaba pintado en la pared como un frontón. Cuando jugaba de arquero y el tiro iba desviado, pegaba en el frontón y volvía a la cancha, pudiendo los delanteros rematar de nuevo. Entonces era, impensadamente, un ejercicio fantástico de reacción. Yo jugué desde los nueve años al arco.

- ¿No habrá sido porque muchos niños que no juegan bien adelante se «refugian» en el arco?

- Sobre todo cuando uno es gordito, le dicen: «Oye gordito, ponte al arco». Pero no, yo jugaba bastante bien adelante. Mi padre fue clave en esta herencia deportiva. Él fue árbitro internacional de fútbol, fue promotor de peleas de box. El hombre era muy gringo, nacido en Inglaterra, pero muy chileno al mismo tiempo. Le gustaban las mujeres, el cacho, el bar, era trasnochador y bohemio.

- ¿Como los periodistas de esos años?

- Claro, porque los diarios los cerraban muy tarde.

- Usted fue hijo de padres separados en una época en que la separación era algo extraño.

- Era un terremoto.

- Hoy la separación se ha extendido y la vivimos con tristeza por el dolor de los hijos.

- Es realmente un shock para los hijos. En mi época era una vergüenza. Los niños eran tan imprudentes y me decían: «Oye, ¿cómo tu padre vive en Santiago y ustedes viven acá?» No recuerdo cuando mi padre se separó; yo tendría cuatro o cinco años.

- Pero él estuvo presente.

- Lejanamente presente. Él vivía en Santiago y nosotros en Quilpué. Ahí vivíamos con mi madre y un hermano de ella que era enfermo del pulmón y en esos años se enviaba a ese clima a quienes padecían esa enfermedad. Ahí veíamos muy poco a mi padre. Pero después tuvo que estar. ¿Sabe por qué?, porque mi madre murió cuando tenía once años. Claro que nos puso internos en el colegio San Ignacio.

- ¿Cómo lo marcó la separación?

- Sufrí mucho cuando me separé. Cuando me casé dije: jamás me voy a separar. Y yo me separé. La convivencia es muy complicada. Cuando me separé, yo no quería dejar a mis hijos y estuve todos los días con ellos. Me los llevaba los sábados a dormir conmigo.

- ¿Tal vez la culpa?

- Tal vez, o saber cómo iban a sentir ellos, comparándome conmigo, que me sentí desprotegido sin la presencia de mi padre. Los llevaba a dormir los sábados y los bañaba, los peinaba. La maleta con ropa durante años, mientras iban a mi casa cuando incluso yo los sábados y domingos trabajaba. Antes de venir a conversar con usted, vino un hijo a almorzar conmigo; a ellos, ya grandes, cuarentones, les doy un beso.

- ¿Qué diría usted a la gente para evitar la creciente tendencia a las separaciones?

- Que hay que hacer igual como cuando se corren cien metros: hay que entrenarse, estar preparado y tener condiciones. Uno se casa porque hay una atracción física, de piel, y uno cree que es fundamental; sin embargo, después, cuando pasa la atracción física hacia una mujer, o cuando se aterriza, se empieza a conocer el carácter, las mañas, la dificultad de la convivencia. Los grandes amores se mueren con la convivencia. El hombre que es rutinario tiene el problema que no zarandea a su compañera. Por ejemplo, yo llegaba siempre a la misma hora. No tomo, no fumo; iba al estadio y volvía. Y a veces, al fulano que llega a las cuatro de la mañana la mujer le dice sinvergüenza. Pero al otro día él la invita: «Vamos a almorzar m'hijita» y le regala flores, en fin, tal vez todo ese zarandeo es mejor. No sé, tal vez es banal lo que estoy diciendo...

- No, no. Pero es la sorpresa más que un zarandeo. Es darle magia cotidiana a la relación.

- Sí, y es esa gente la que aguanta más. Yo fracasé en mi matrimonio, entonces quise parchar con una entrega a concho a mis hijos.

- Usted hace pocos años sufrió una enfermedad al corazón. ¿Hizo en ese momento algún balance vital?

- Sí, una tremenda enfermedad es importante a la edad que tengo. Uno no puede girar tanto tiempo, ya no me hago expectativas. Hoy vivo este día, este sol, esta amistad. Pienso en el año 2.000 y no puedo ser tan generoso conmigo mismo. Eso ocurrió luego que un día me dio un ataque, un infarto muy severo y sin darme cuenta estuve seis horas y media en una operación.

- ¿Tuvo miedo?

- No. No lloré y nunca se me ocurrió hablar con un psicólogo. Después de la operación tuve la sensación de que había vuelto. Es como la muerte, en esas siete horas no sé qué pensé, qué hice, nada, no sé, lo único que sé es que me abrieron de arriba a abajo. Entonces, cuando volví dije: por lo menos estoy vivo. Así que me levanté y cambié mi vida, fíjese. Me di cuenta que estaba equivocado, que no disfrutaba bien la vida, que carecía de libertad.

- Eso es muy íntimo. Quien ve a Sergio Livingstone en la televisión desde hace años, siempre ve a un hombre tranquilo y de éxito.

- Es que pasé una gran crisis. Cuando volví de la anestesia decidí separarme de mi segundo matrimonio, de una mujer que adoré 32 años. Ella tuvo una parálisis en la cara, era muy hermosa y quedó muy afectada, y le cambió todo, la forma de ser, el carácter, entonces se hizo insostenible nuestra relación habiendo mucho amor. Yo la quiero mucho e incluso ella me llama hasta el día de hoy; pero pos operación me dije: «Hace tres años que estoy en qué, no he ido a ninguna parte». Vivía encerrado, no recibíamos amigos, no teníamos relación. Fue difícil, pero reflexioné: «Dios mío, si estoy vivo por milagro, ¿cuánto más voy a estar vivo?» Saliendo de la clínica me separé, no volví a mi casa.

- ¡Qué decisión!

- Fuerte. La verdad es que no he contado nunca estas cosas.

- Bueno, lo importante es que, como usted dice, hoy goza más la vida cotidiana.

- Es que yo tengo la imagen laboral que todo el mundo me ve. Ese aspecto siempre me ha dado satisfacciones. Y tal vez por lo mismo, a lo mejor, me falta algo de vitalidad en mi vida privada. Ganas de decir: «Oye, m'hijita, vamos a Viña a

almorzar, al casino y jugamos». ¿Por qué me falta? Porque tengo la gran satisfacción de mi carrera, primero como jugador y luego como periodista. He vivido toda la existencia con este juguete que me llena el gusto y atrás está que se arde la cosa. Como que he tirado una línea divisoria gruesa entre mi pasión y la convivencia, entre la actividad que es el amor de mi existencia y la vida privada. En mi vida privada me he equivocado mucho. Uno le echa la culpa a la otra persona, sin darse cuenta que, a veces por omisión o por falta de motivación, no ve las cosas que realmente necesita el otro ser humano. Y hay que dar su metro cuadrado para que le entreguen a uno su metro cuadrado también.

- Ha vivido una disociación entre lo laboral y lo personal.

- He sido un hombre bueno, pero un poco exitante compañero.

- Hablemos del fútbol y las mujeres. Dicen que de cada 8 asistentes al estadio una es mujer, que las mujeres amantes son enemigas del fútbol porque les quita a los hombres, que la mujer madre considera mejor que estemos en el fútbol a que estemos en otra cosa, que cuando el hombre está enamorado disminuye su pasión por el fútbol porque lo destina a la mujer. ¿Qué piensa?

- Hay algo así. Yo estaba muy enamorado de mi segunda mujer y decidí no jugar más, cosa que antes creía que no iba a suceder nunca. Claro que eso fue en septiembre y en enero ya estaba trabajando en periodismo. A la mujer le encantan los jugadores de fútbol y los acompañan cuando están en la conquista mutua. Luego se cansan y ya no los acompañan al estadio, salvo a veces que van los hijos; o cuando son jugadores y se concentran tanto, empiezan a sacar en cara el mismo atractivo que el hombre había tenido antes.

- En 1930, en el primer mundial de fútbol en Uruguay participaron sólo 13 selecciones. Hoy, en los mundiales de finales de siglo, casi no hay país de los cinco continentes que no esté participando. ¿Cómo ha cambiado el fútbol en la centuria?

- El fútbol es una pasión realmente grande. El primer campeonato fue con invitados, no hubo eliminatorias. Después se paró con la II Guerra Mundial. Luego, la propia pasión del fútbol, que es cautivante, ha provocado su perfeccionamiento. A uno le puede gustar o no Joao Havelange, pero ha sido fundamental con su visión comercial y de la universalidad del fútbol. El incorporó a Africa al fútbol.

- ¿No mira con preocupación el cambio desde un espectáculo lúdico y con valores al actual espectáculo industrial? Usted ayer jugó por amor a la camiseta. Hoy, en cambio, los jugadores son atletas «hechos» por terapeutas físicos y juegan casi sin expresar amor por su club, sino por el sueldo. Incluso las reglas ahora se subordinan al espectáculo de la industria y a veces se juega fútbol a horas inaceptables para la salud de los deportistas, todo para la televisación. El fútbol ya no es juego, es negocio.

- Claro, si usted mira los mundiales, la gran competencia, da la impresión que todo está distorsionado. Pero no olvide que nadie comenzó a jugar fútbol para llegar a ese punto. Todos comenzamos porque nos gusta el juego, la pelota. Y de repente: «Oye, juegas bien, ¿por qué no juegas por el barrio o por el colegio?, ¿por qué no por la infantil del Colo Colo?» Entonces el jugador va avanzando, sin pretenderlo, hasta el momento que llega al nivel altamente profesional. Antes todo ha sido amor al juego, pura entretención, y eso es lo que no hay que castrar del fútbol, esa es la base de la pirámide que culmina con los elegidos. Y como los elegidos son cada vez mejores se piensa en seguir mejorándolos con terapeutas, psicólogos, en fin, con una maquinaria que se armó por el interés mismo del fútbol. Ese círculo vicioso positivo está haciendo que el fútbol sea cada vez más competitivo y más rentable. En ese ámbito se mueve el futbolista y él no fija esas leyes del juego, sino que él tiene un gran período tierno,

rosa, puro, lindo, que, desgraciadamente para él si es muy bueno, termina en lo competitivo.

- ¿Cuál fútbol le gusta más, el mágico o intuitivo de Garrincha o el físico y racional de Zamorano?

- Ahora es más complicado. El Mundial de México del 70 marcó un hito. Ahí hubo un equipo brasileño de artistas, una joya con Pelé, Tostao, Gerson, Jairzinho, Clodoaldo, etcétera, que le hizo cuatro goles en la final a Italia. Entonces otros dijeron esto no puede ser, ¿qué hacemos? Y salió la naranja mecánica holandesa de 1974 que no fue campeón de mala suerte, todos corrían, marcaban, volvían, defendían. Es una gran responsabilidad de los técnicos, de los que dirigen si quieren ganar de cualquier manera en este juego tan profesional, sin considerar la belleza.

- ¿Cómo ve el destino del fútbol en el siglo 21?

- La FIFA está pendiente y quiere evitar el problema de las barreras que se adelantan, de los juegos bruscos, quiere darle al juego una celeridad y una limpieza de la que muchas veces carece.

- ¿Qué ocurre con la creciente desigualdad en la competencia? Por ejemplo, de los 700 futbolistas profesionales en el fútbol chileno, sólo 30 reciben sueldos millonarios, el resto un promedio de 600.000 pesos en primera división y en el Ascenso muchos ganan un sueldo mínimo o un poco superior. Así, en la industria del fútbol los equipos con poder económico compran a los mejores jugadores y quedan a años luz de los otros, sin permitir la magia y la sorpresa de una competencia en que todos los clubes formaban con jugadores más o menos iguales.

- ¿Y la magia de la salud y la magia del bienestar no se pierde cuando hay una competencia en la que los mejores hospitales se llevan a los mejores médicos? Es que la vida es así. No me gusta cuando muestran al fútbol diciendo: «Esta es una isla con estos defectos». No. El mundo es una gran isla que tiene estos defectos. Ahí sí lo acepto.

- Hoy la vida es violenta y en el fútbol la violencia de las barras organizadas es una realidad.

- Me molestan esas barras. Hay falta de conducción. A veces los dirigentes prohijan barras absolutamente groseras, que se apropian de los equipos. Hay 70 mil personas y los 5 mil de las barras son los únicos que gritan, que insultan, que se sacan la camisa y corren para arriba y abajo, no ven el espectáculo, son desagradables, no aportan nada, llenan de papeles las canchas. Estas barras mal llamadas organizadas son un cáncer para el fútbol.

- Pero existen, ¿por qué?

- Porque la gente que maneja este espectáculo no tiene el suficiente fervor por el deporte para corregirlas. Nadie ha sido capaz de ponerle el cascabel al gato, ni la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ni los clubes. Cuando hay un lío van al Ministerio del Interior, siendo incapaces de resolver el problema desde su actividad. Si ellos no les dieran entradas, si no les dieran plata para ir a provincia y al extranjero, adonde van sólo a dar un espectáculo lamentable; son de pelo largo, mal vestidos, los tipos toman, se desnudan, gritan. Su única belleza es la vitalidad, diría.

- Además muchos jóvenes no tienen otros espacios de pertenencia, ahí se identifican, hacen «familia» y se agrupan.

- Pueden ser alguien y decir lo que les da la gana. Pero insisto en que hay un nivel directivo que desconoce absolutamente su responsabilidad.

- ¿En el siglo quién fue mejor, Maradona o Pelé?

- El mejor jugador que he visto fue Di Stefano.

- **¿Ni Maradona ni Pelé?**

- No, aunque los dos son fenomenales. Pero Di Stefano como jugador era todo, era goleador, era rápido, era resistente, era elegante, ayudaba a sus compañeros, iba atrás, iba adelante, triunfó en todos lados donde jugó. A él le faltó la televisión, le faltó esta cosa actual.

- **¿Y el jugador chileno mejor del siglo?**

- Elías Figueroa. ¿Quién triunfó en Uruguay y en Brasil? ¿Quién triunfó en mundiales? Elías fue elegido el mejor jugador del Brasil entero en dos temporadas. Zamorano ha hecho mucho, pero Iván ya tiene 29 años. Elías e Iván han sido las dos grandes figuras, aunque para mí en primer lugar está Elías.

- **¿No considera irónico lo del fútbol chileno de finales de siglo? Cuando Chile en América Latina es considerado un «Jaguar económico», en el fútbol parece que se va para atrás. Los resultados no condicen con tanta fanfarria publicitaria y de los dirigentes.**

- Claro que los resultados chocan con la parafernalia del fútbol actual. Ha ido más gente que nunca a los estadios, se recauda como nunca en las boleterías, hay empresas que se sacan la mugre peleando si se transmite por TV cable o TV abierta. Pero el fútbol que se juega no está a ese nivel. Tengo mucho miedo en las eliminatorias, porque jugar bien no es decir: «Usted póngase aquí» o «cuando llegue algo pateee». No. Es un problema de condición innata, de coordinación. Pienso que acá no se trabaja bien con los jóvenes. Hoy Estay no va a ser más, ni tampoco Iván. Entonces hay que ir a los chicos. Pero el entrenador de los chicos es el más barato, es un monitor, no es un hombre que tenga una gran trayectoria o grandes conocimientos. Los grandes técnicos están arriba. A nadie en Chile se le ha ocurrido contratar a un gran técnico para mandarlo abajo.

- **Hay que invertir para el futuro.**

- Lógico. Al que tiene que enseñársele es al que tiene que aprender. Hay que trabajar muy firme. La actual generación de futbolistas es regular y los resultados han sido realmente deplorables. Entre los clubes nuestros hay partidos muy interesantes. Pero usted cuando desnuda los equipos y le saca todos los aportes extranjeros, de dos argentinos por acá, un brasilero, un uruguayo, quedan los chilenitos que no están bien dotados. Estamos en un momento muy complicado. Insisto, le tengo miedo a las eliminatorias a Francia 98.

Hortensia Bussi

Las flores de Salvador

Sorprende su temple y su lucidez y sencillez, tras ese físico de mujer cuidada y pequeña. Ella ha vivido cosas nada fáciles y, pese a todo, contagia con su energía. Recuerda a Salvador Allende, su esposo, con particular afecto y tiene la más íntima certeza de que ha hecho sólo lo que tenía que hacer.

- Usted es profesora de Historia. ¿Por qué no ejerció la docencia?

- Hice 2 reemplazos. Después entré a trabajar como bibliotecaria del Instituto de Estadística.

- No habrá sido profesora de historia, pero, paradójicamente, ha sido una protagonista de la historia chilena de este siglo.

- ¿Protagonista? No me siento para nada protagonista.

- Bueno, se ha visto obligada a serlo.

- He hecho sólo lo que correspondía hacer.

- Lo que quiero decirle es que hasta 1973 Hortensia Bussi era la esposa del Presidente. Pero con la muerte de Allende asumió un protagonismo la mujer que comienza a ser portavoz y símbolo de una compleja situación chilena, tratando de dar una explicación al mundo. ¿Cómo vivió ese desafío?

- Me absorbió casi todo el tiempo con un gran descuido para mi familia. Eso siempre me ha pesado mucho. Viajaba demasiado: por lo menos 4 veces al año abandonaba México para ir a Europa, a Estados Unidos, a Canadá, a Asia, a Africa. Era un acontecimiento tras otro. Por ejemplo, recuerdo que estaba en Italia, en Pisa, promoviendo el retorno de la democracia en Chile, cuando mi hija me llama y me dice: ¿qué haces en Italia?, han asesinado a Letelier. De inmediato tomar sola un avión, desde Florencia a Roma, ahí correr al consulado de Estados Unidos a conseguir una visa, tomar otro avión a Washington para llegar al funeral y encontrarme en ese tremendo drama, sin entender nada. A uno no le cabía en la cabeza un asesinato que sabíamos era ordenado desde Chile. Eran muchas cosas. Siento no haber tenido más tiempo para dedicarme a los hijos y a los nietos. Cuando murió mi hija Taty -Beatriz- fue muy duro. Me lamentaba a mí misma: «si quizás le hubiera dedicado más tiempo, ella no se habría sentido tan sola».

- Ha sido duro.

- Bastante. Son momentos muy difíciles. Por eso rehúyo las entrevistas, no las doy fácilmente.

- Pese a los dolores que ha vivido, todos quienes la conocen admiran su gran fortaleza, dignidad y tino para llevar su importante rol. ¿Es un sentido de responsabilidad?

- Usted comprenderá que de la noche a la mañana, un 11 de septiembre, perdí a mi marido, el Presidente de Chile, al amigo, al padre de mis hijas, al esposo. Quedé viuda, no estaba acostumbrada a vivir sola, llegué a otro país, debía empezar todo de nuevo y asumir responsabilidades a las que no estaba acostumbrada. El mismo día que llegué a México, el 16 de septiembre, a la bajada del avión me esperaba el Presidente de México y su esposa, el gabinete ministerial, el poder judicial, el Congreso, todos vestidos de negro, y me dicen que hay inmediatamente una conferencia de prensa. Pero no estaba en condiciones de darla, había viajado toda la noche sin dormir, venía con un traje grueso de color, ya que había salido de Tomas Moro con lo puesto, entonces me daba vergüenza bajarme del avión, y Hugo Vigorena, nuestro ex embajador, me dijo: ¡tienes que bajarte, pues Tencha. Te están esperando, no te puedes quedar aquí en el avión! Ahí estaba la prensa de todo el mundo que querían saber del golpe. Fue terrible.

- En esos primeros días una de las grandes inquietudes de la prensa internacional era si Allende se había suicidado o no. ¿Cuál era su opinión?

- Al principio creía que lo habían asesinado, sólo después conocimos la verdad. Imagínese que el 12 de septiembre en sus funerales anónimos en el cementerio de Santa Inés, en Viña del Mar, ni siquiera había una lápida. No podía saber nada. 17 años después, en el impresionante y hermoso traslado de sus restos a Santiago, el 4 de septiembre de 1990, en el Gobierno de Aylwin, les dije a mis hijas: «necesito saber a quién estamos enterrando, quiero tener la certeza». Ahí varios médicos, que habían sido amigos de Salvador, se trasladaron a Viña y le hicieron una autopsia. Recién entonces quedé con la tranquilidad de que realmente los restos correspondían a los de él, porque hasta esa duda tenía.

- En lo personal, siendo tan cercana a Salvador Allende, ¿no intuía que él, en un momento tan clave en la vida de un político, se suicidaría?

- El lo había dicho en el Estadio Nacional. Bueno, no quiero hablar de eso.

- ¿Cuándo conoció a Salvador Allende?

- La noche del terremoto de Chillán, el 25 de enero de 1931.

- ¡La noche de un terremoto! Es romántico.

- Parece un cuento. Yo estaba en el cine Santa Lucía y vino ese remezón seco que duró mucho. Por supuesto que arrancamos del cine. A la salida había como una explanada, una vereda ancha, y venía un grupo avanzando por la Alameda, caminando rápido. Ahí Manuel Mandujano me presentó a Salvador. Él venía arrancando del edificio de la masonería. Mire lo que es el destino. Me dijo que era un edificio viejo y había tenido temor de que se derrumbara. Salvador siempre le tuvo pánico a los temblores. De ahí nos fuimos a un café en la calle Tenderini, frente al Teatro Municipal. Ahí empezamos a conversar, a preguntarnos dónde habría sido el epicentro. No sé por qué, tal vez porque él venía de la masonería, le pregunté si era masón, y me respondió que sí. Entonces le dije escandalizada, riéndome, que cómo podía ser masón un hombre a mitad del siglo 20, que me parecía...

- Fuera de época.

- Claro. Le dije que yo entendía el rol que había jugado la masonería en la Independencia, que los grandes héroes, Bernardo O'Higgins, San Martín, Bolívar, todos, habían sido masones, pero que ahora no lo podía entender. Él me explicó que su abuelo, por el cual tenía una gran admiración, don Ramón Allende Padín, había sido masón y por sobre todo un hombre muy generoso. Salvador tenía una deuda de gratitud con él. Entonces le dije: «bueno, nunca más voy a preguntarte por qué eres masón».

- ¿Qué edades tenían ustedes?

- El era Ministro de Salud de don Pedro Aguirre Cerda, tenía 30 o 31 años, una cosa así. Yo, 25.

- ¡Qué entretenido!, el primer encuentro fue con una discusión simpática. A él le debe haber interesado, porque fue un comentario muy inteligente y crítico el suyo. Además, es cierto, era extraño que Salvador Allende, un socialista, mantuviera esa relación de pertenencia a la masonería. Incluso era una de las explicaciones que muchas veces debía dar.

- El nunca aceptó que se lo cuestionara por eso. Siempre el Partido Socialista le respetó su decisión.

- No debe haber sido fácil vivir con una persona que tenía un compromiso tan intenso con la política.

- La política fue lo dominante en nuestra vida. Salvador siempre fue candidato. Fue 4 veces senador. Después, sus campañas presidenciales. Entonces, siempre vivíamos en campaña. Claro que fue muy buen papá, muy cariñoso y juguetón, le gustaba jugar a las escondidas con nuestras hijas. Pese a ser médico, se alarmaba mucho cuando se enfermaban. A ellas les inculcó la educación y las tres fueron profesionales. Antes la educación era gratuita, no se cometía el error de ahora que hay que pagarla. ¡Por favor! ¿Cuántos talentos se perderán por no acceder a una buena educación? No sé. Salvador siempre tuvo tiempo para conversar con ellas, llevarlas a los partidos de fútbol, pero la política y la vida intelectual fue el ambiente predominante en nuestra casa.

- ¿Era feliz como político?

- Plenamente. El sentía que estaba cumpliendo un rol: enseñar a la gente cuáles eran sus derechos. Había tanto atropellos. Por ejemplo, me acuerdo de un viaje que hicimos a Sewell, junto a Elías Lafertte, en un trencito de trocha angosta que partía de Rancagua y que subía lentamente. Nunca voy a olvidar que Sewell parecía un lugar de pesadilla, como en esas novelas de Dostoiéwsky. ¡Cómo dormían los mineros en esa época! En camarotes sucios y estrechos dormían por turnos de cama caliente, como se llamaban. Mientras un turno trabajaba, el otro descansaba. La única entretención que tenían era la rayuela. Así era El Teniente en esa época. El había recorrido todos los lugares de Chile, el campo, las caletas de pescadores, las aldeas. Entonces Salvador se sentía abriendo un camino a esta gente, quería abrir sus mentes, explicarles que tenían derecho no sólo al trabajo sino a una vida más digna.

- La vida política a veces es muy tensa. Salvador Allende fue 4 veces candidato a presidente de la República, vivió 3 derrotas. Tuvo problemas con el Partido Socialista en innumerables ocasiones. ¿Esos grandes problemas y derrotas no las llevaba a la casa?

- No los traslucía mucho. Nunca sentí a Salvador muy derrotado. No sé de dónde sacaba esa fortaleza para sacar nueva fuerza y volver a ser candidato. Siempre superaba los tropiezos. Su ejemplo me ha dado ánimo para hablarles a algunos amigos queridos. Cuando Ricardo Lagos perdió injustamente la senaturía, porque tenía más votos que Jaime Guzmán; esa noche lo vi tan decaído que le dije: «no olvides que Salvador sufrió varias derrotas en su vida, pero nunca se sintió derrotado».

- Debe haber sido un hombre muy optimista.

- Tenía mucho sentido del humor. Era muy carismático. Atraía a la gente. No tenía nada de guapo, era un hombre corriente, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, pero facciones fuertes, nariz prominente. Era cariñoso, cordial y con un gran respeto por el ser humano.

- Y un gran orador.

- ¡Ah, sí!

- ¿A usted la encantó con sus palabras?

- Más que todo con las anécdotas. Tenía un poder para recordar. Sabía contar muy bien las cosas, a la gente la tenía en un hilo.

- ¿Nunca ha sentido una especie de reproche, disculpe la expresión, pero, no ha sentido un enojo íntimo por su suicidio?

- Lo entiendo perfectamente. Ningún reproche, ninguno. A él lo habrían igual asesinado. También discrepo de los que dicen que el suicidio no es un acto de valentía. Además, un suicidio con ese hermoso mensaje. ¿Ha visto mensaje más poético y más profético que el que dejó?

- ¿Por qué profético?

- Cuando él en su discurso final dijo: «más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas para que pase el hombre libre y empiece a construir...»

- Pero estamos a 23 años del golpe militar y de esa frase, y aún estamos alicaídos.

- Hay una democracia, aunque limitada, con censura y autocensura, pero nadie puede decir que en este momento se violan los derechos humanos, que sale al exilio, que ha sido torturado.

- El 11 de septiembre de 1973 aún es una fecha que divide.

- Sí. Mientras sea feriado será una fecha que divida a los chilenos. Estamos igual que en un campo de batalla, cada uno celebrando o recordando a su manera; entonces, si hay una herida abierta tiene que haber este enfrentamiento.

- La herida de la guerra civil de 1891, en el Gobierno de José Manuel Balmaceda, fue tanto o más intensa que el conflicto de 1973. Sin embargo, la guerra de 1891 hoy no interpela a nadie. Entonces, haciendo una comparación histórica, ¿no podría ocurrir lo mismo con la fecha de 1973? ¿Que las generaciones futuras ya no se dividirán? ¿Que sobrevendrá un inevitable manto de olvido con el paso del tiempo?

- No. Mientras no se sepa si los presos políticos desaparecidos fueron enterrados, echados al mar o si están en el desierto. ¿Por qué no ser más generosos? Hacer un gesto, no sólo de perdón, sino decir algo. Ahí está esa tremenda muralla en el cementerio, esa piedra inmensa recordando los nombres de los desaparecidos. Jamás van a ser olvidados. ¿No ve que todo el tiempo se está recordando a los muertos? Es tan larga la lista nuestra.

- El argumento del 73 a la fecha, de los gestores del golpe militar, ha sido que hubo guerra, y que ésta fue generada por aquellos que estaban en el poder durante la Unidad Popular. ¿En lo íntimo no ha sentido alguna responsabilidad?

- ¿Por qué voy a aceptar la versión de la Junta Militar? La rechazo. ¿Por qué vamos a aceptar las mentiras acerca de los 11 mil o 15 mil soldados cubanos que habrían estado en Chile? ¿Qué se hicieron? ¿El 12 de septiembre se esfumaron? Nadie se volatiliza. Mentiras.

- ¿En lo ético no tiene ninguna duda respecto a la legitimidad de lo que hizo la Unidad Popular?

- Se cometieron errores. ¿Pero hasta cuándo? Si el Partido Socialista lo ha explicado: ha asumido las intransigencias, que el Gobierno de la Unidad Popular necesitaba una base más amplia, un entendimiento mayor con la Democracia Cristiana.

- ¿Qué opina de Pinochet?

- No voy a hablar de él. Siento un profundo desprecio y punto.

- ¿Hubo mucha violencia en su casa de Tomás Moro la mañana del 11 de septiembre?

- Fue terrible. Caían las bombas en el jardín, en la terraza, todo era un estruendo de vidrios. Carlos Bello, uno de los choferes de La Moneda, me dijo: «Señora Tencha, salgamos de aquí». ¿Pero adónde vamos? Pensé. «Vamos a la casa de algún amigo, de alguien. Aquí vamos a morir; puedo acercar el auto lo más posible», insistía, mientras se escuchaban los ladridos de los perros tan regalones de Salvador. Salí de ahí de Tomás Moro con lo puesto. Mi primer pensamiento fue ir a la casa de Hugo Miranda, que vivía en Pedro de Valdivia Norte, pero me acordé que él vivía al frente de este médico que fue asesinado, el director de Investigaciones, Eduardo Paredes. Así que no, la casa de él ya debía estar allanada. El chofer, entretanto, me decía: «pero

señora Tencha, dónde vamos». Lléveme a la casa de Felipe Herrera. Fue un chispazo, el más inteligente, porque elegí una personalidad que todo el mundo sabía que estaba muy enfermo. A él no le van a ir a registrar la casa, ahí me puedo refugiar. Por la radio del auto se escuchaban los bandos y los nombres de las personas a quienes se les perseguía. Al llegar, le dije al chofer: «bájese, toque el timbre, pregúntele si me puede recibir». Y ahí estaba Felipe Herrera, de pie, en la puerta, apoyado en un bastón con su esposa, con Inés Gómez. Ahí me refugié ese día.

- ¿Cuándo fue la última vez que usted habló con Salvador Allende?

- Esa misma mañana, un cuarto para las 8.

- ¿La llamó él?

- Sí. Me dijo que permaneciera tranquila en Tomás Moro, que llamara a mis hijas y a mis nietas. Después supe por mis hijas, Carmen Paz y Beatriz, que él estaba muy amargado al saber que yo estaba sola, soportando mientras bombardeaban.

- Es sorprendente esa soledad.

- Al día siguiente recibí instrucciones telefónicas de que tenía que dirigirme al Hospital Militar. No sé cómo se enteraron que estaba ahí, porque no telefoneé a nadie. Y yo tan ilusa, no sé cómo calificarme, fui al Hospital Militar con mi sobrino Eduardo Grove Allende. Pensé: «Salvador está herido». En la puerta del hospital se me acercó un militar y me dijo: «mi más sentido pésame, señora». Así, de una manera brutal. «Quiero entrar», le pedí. «No, usted se va a ir directamente de aquí a la base de los Cerrillos y va a tomar un helicóptero que la va a trasladar a Viña», fue la orden. «Pero, no tengo salvoconducto -había toque de queda-, nos van a detener». «No importa, debe ir a los Cerrillos», fue categórico.

- Fue sin protección.

- No. Nos pararon varias veces en la Alameda. Era una ciudad desolada, un silencio impresionante.

- ¿Y los pararon los militares?

- Les explicaba que estaba citada a los Cerrillos y nos dejaban pasar. Cuando llegué a la base de los Cerrillos, por suerte estaba Roberto Sánchez, un edecán de la Fuerza Aérea, que tenía un inmenso cariño, respeto y admiración por Salvador. Nos abrazamos llorando. A él le pedí hablar por teléfono con mis hijas. Por primera vez pude hablar con ellas, le pedí a mi hija Taty que me acompañara a Viña a enterrar a su padre. ¿Cómo vamos a ir mamá, si no tenemos salvoconducto», me respondió desde la embajada. Sollozando subí a un avión chiquito, sin asientos, sólo con hileras de bancas en las orillas. Primero me registraron. Traté de conversar con el comandante Sánchez, le pregunté: ¿adónde nos llevan? «Vamos a Quinteros y después por tierra seguimos a Viña del Mar. Al medio del avión había un gran féretro cubierto con una manta boliviana.

- ¿El cadáver lo llevaban en el avión?

- Estaba ahí. Era el 12 de septiembre, habían tenido tiempo de hacer todo esto. Al frente tenía a una Laurita Allende muda y a otro sobrino, Patricio Grove Allende. Cuando llegamos me dolió la ironía, ya que era una mañana de septiembre gloriosa, un sol de primavera, un silencio, las calles desiertas, las ventanas herméticamente cerradas. Sólo pasaban estos 3 vehículos: en uno llevaban la urna de Salvador, en otro a la Laurita y en un tercero iba yo. No sé si iban escoltas. Al llegar a Santa Inés, al sacar la urna, la abrí y había como un vidrio y se veía una tela blanca. Alcancé a levantar el brazo para romper el vidrio y me detienen la mano. Ahí lo cerraron.

- ¿No lo vió?

- No sé si era el rostro de Salvador. No sé, porque no me dejaron ver. Seguimos en esa caravana silenciosa en un cementerio rodeado de soldados con metralletas arriba de las tumbas. Se me hizo eterna la caminata hasta el lugar donde lo enterrarían. Ahí nos esperaban varios marinos y algunas autoridades de Valparaíso.

- ¿Habían altos oficiales?

- Sí. Recuerdo que recogí florcitas de otras tumbas y cuando empezaron a descender la urna de Salvador se las tiré y traté de decir lo más fuerte que podía: «sepan ustedes que aquí estamos enterrando a Salvador Allende, Presidente de Chile. Está siendo enterrado en forma anónima; pero les pido a quienes trabajan en el cementerio, a los jardineros, a los cuidadores, que lo cuenten en sus casas para que nunca le falten flores a Salvador». Después me acerqué a uno de estos oficiales y le dije: «quiero ir al Cerro Castillo». Me miraron como si hubiese dicho el disparate más grande. Hubo un conciliábulo, se demoraron mucho rato en decidir qué hacer, hasta que la caravana de autos enfiló al Cerro Castillo. Ahí teníamos pertenencias personales. Al llegar, bajé rápidamente y entré a la cocina. Habían varios mozos, porque el Cerro Castillo siempre ha sido atendido por la Armada, entonces les dije: «vengo del cementerio de Santa Inés, de enterrar en forma anónima a Salvador Allende». Me dirigí principalmente al jefe de jardineros: «quiero que nunca le falten flores a Salvador, porque yo no sé cuando voy a poder volver». Luego me entregaron dos bultos grandes con libros, ropas, una poca ropa de Salvador y mía. Con esa pequeña herencia me volví a Santiago.

- ¿La trajeron?

- Sí. Pero nunca, más allá de unos pocos cuadros, me han devuelto nada personal de Salvador, ni un lapicero, ni un reloj, ni una corbata, ni un sweter, ni los álbumes de fotografía que es lo que más echo de menos, nada que regalarle a mis nietos diciéndoles esto fue de su abuelo.

- ¿Todo fue destruido?

- La casa nuestra fue saqueada. Ahí se quedaron los militares. Así que a ellos los hago responsables. Quedé sin nada, desnuda, ésa es la palabra, absolutamente desnuda. Ni los álbumes de fotografías.

- ¿Y hubo flores en la tumba de Salvador Allende?

- Nunca le faltaron flores a Salvador. La gente, cuando me escribía a México, me mandaba a decir que la tumba siempre estaba llena de flores.

- En la calle, en lo cotidiano, cuando vuelve a Chile, ¿ha sentido afecto de la gente?

- Mucho, pero mucho. Recién llegada me decían «bienvenida a su tierra». Detenían los autos en la calle, a veces me llegaban a asustar. Le podría contar mil anécdotas.

- Me gustaría una al menos.

- Bueno. Estaba en Parinacota visitando su pequeña Iglesia y veía que un grupo de jóvenes nos seguía y nos miraba. Hasta que no se aguantan más y se acercan, me quedan mirando y uno me dice: «¿Usted es la esposa de Salvador Allende?» Sí, le respondí. Ahí, un jovencito de unos 16 años, de uniforme escolar, me dijo: «ese hombre marcó mi vida». A mí me conmovió mucho que fuera tan joven y dijera eso.

- ¿Y no supo por qué se lo decía?

- No. No le pregunté. Pero me demuestra que la memoria de Salvador está en el corazón del pueblo chileno. De eso tengo la más absoluta seguridad.

La ética debería ser el sustrato de toda economía

Es un economista de sombrero. Un gesto curioso hoy, cuando los economistas suelen llevar corbatas coloridas en ternos grises y pelo «casual» o engominado. Su sombrero le otorga una elegancia a su pensar, lo hace un caballero de las cifras y la ética. Su sombrero se lo saca para saludar a cualquier hombre o mujer, ríe amable, y nos recuerda a un señor justo que sabe administrar con sabiduría los bienes de una casa.

- Son dos las imágenes que tengo de los economistas. Una, la de grandes pensadores como Adam Smith, Karl Marx y, en este siglo, Keynes, Schumpeter, Friedman, quienes, en sus diferencias, coincidían en una preocupación ética sobre cómo la sociedad se organiza y produce para vivir. La otra imagen, en cambio, es la de la actual hegemonía de economistas tecnócratas, sólo ocupados en índices cuantitativos de producción.

- En el último tiempo se trata de presentar a la economía como una ciencia con un componente matemático cada vez más complejo, más abstruso. Hoy, a los economistas formados en otra generación nos resulta bastante difícil seguir los análisis económicos. Con este unilateral carácter técnico y matemático, el economista ha ido perdiendo conciencia de la realidad, y tanto es así que me atrevería a decir que la economía actual se basa en relaciones que existen en el abstracto. Son relaciones de equilibrios que en la realidad no existen. La preocupación hoy se centra en el aumento acelerado de la producción de bienes y servicios y en el aumento de las ganancias de las empresas -se dice que de las sociedades-, dejando a un lado problemas muy profundos de grandes segmentos de la población. Hay una especie de deshumanización de la economía.

- ¿Cómo se resuelve ese desafío académico? Porque la formación instrumental es necesaria.

- Por cierto, no soy contrario a que se usen métodos matemáticos, pero no hay que ser usado por ellos. El problema es que se fue abandonando el entorno humanista en la formación no sólo del economista, sino que de ingenieros, arquitectos, etcétera, cayendo en una excesiva especialización.

- Desde hace unas décadas se escucha una crítica bastante severa al paradigma económico vigente. Se dice que ha sido un paradigma común a todas las ideologías de la modernidad, a la liberal y a la socialista, un paradigma del crecimiento económico, del progreso ilimitado. En suma, creer que la naturaleza está ahí para producir indefinidamente bienes y servicios. Dicho con una expresión de Karl Marx: «La epidemia de la superproducción» en que ha caído desde siempre el capitalismo y también en su momento el socialismo real.

- No comparto en nada el paradigma vigente. Hoy, desgraciadamente, no existe clara conciencia de que el crecimiento tiene límites muy precisos. La producción de cualquier bien material y de muchos servicios significa cierto grado de destrucción de algún recurso: energía, agua, madera, suelos, etcétera. Ha sido demostrado científicamente que la biosfera es incapaz de reciclar los desechos que origina todo este proceso productivo. Hay mediciones que demuestran que cada año se va destruyendo una cantidad de recursos superior a los que se van creando. Herman

Daly, un economista ecológico y ex funcionario del Banco Mundial, ha indicado que en investigaciones hechas hace unos diez años en la Universidad de Stanford, Estados Unidos, se demostró que los seres humanos estamos ocupando entre el 25 y el 40 por ciento de la capacidad de fotosíntesis de todas las plantas que hay en el planeta. Al llegar al cien por ciento la vida se termina. Es decir, con una población que sigue creciendo y con un consumo por habitante que también aumenta, en poco tiempo llegaremos a los niveles de saturación. Ahí ya están la destrucción de la capa de ozono, el calentamiento de la atmósfera, la contaminación en las grandes ciudades. Hay una amenaza de saturación que es indispensable encarar. ¿Y cómo encararla? Hay dos ámbitos problemáticos claves a considerar. Uno, el número de personas que hay en la Tierra. El crecimiento demográfico no se ha abordado bien; obviamente la población no puede seguir creciendo a la tasa que ha crecido en este siglo. Se calcula por Naciones Unidas que el equilibrio de la población mundial se logrará en el 2.030 o 2.040 en una cifra del orden de los 12 mil o 13 mil millones de personas. Es el doble de la población actual, y ya ahora tenemos muchos problemas. El otro ámbito es el aumento del consumo por habitante. El modelo de consumo actual se concentra en los grupos de mayores ingresos y es, en gran medida, superfluo. Los seres humanos, para tener una vida biológicamente sana, requieren de un nivel de consumo muy por debajo del consumismo superfluo que ostentan mil millones de personas que acumulan la mayor parte del ingreso mundial. Son principalmente las demandas de esos grupos las que determinan el comportamiento de la oferta y de los patrones de producción. La actividad de casi todas las empresas nacionales y transnacionales es para atender básicamente la demanda de los grupos ricos.

- Pero no es sólo un problema del consumo suntuario de los sectores de altos ingresos, sino que también en este comportamiento hay un valor cultural fuerte. Las masas pobres de aquí y allá, de Chile y China, por ejemplo, aspiran a aumentar su nivel de consumo de bienes y de servicios. Cuando uno piensa en esas expectativas muy reales, el futuro se ve como un callejón sin salida. ¿Qué ocurrirá el día en que todos los chinos tengan auto? ¿Cómo se concilia el legítimo derecho de los pobres del mundo por acceder a una cierta calidad de vida, con el problema de la sustentabilidad de diez mil o doce mil millones de personas?

- Habría que consensuar cuál es el punto a que debe llegar esa aspiración. Obvio que es legítimo que la gente que no come lo suficiente pueda comer más, que la gente que no tiene vivienda y vestuario apropiados, los tenga. Estamos hablando de las necesidades básicas y ése es un vacío que es indispensable llenar. A partir de ese momento, el límite se puede poner cinco centímetros más arriba del nivel de satisfacción de las necesidades básicas, un metro más arriba, o un kilómetro más arriba, como lo hacen los grupos ricos de la población. El problema se complica porque las aspiraciones legítimas de la población en déficit se ven exacerbadas por efectos de la publicidad y el factor demostración de los patrones de vida de esos grupos ricos, y por cierto que quieren tener lo mismo que tienen los otros. Pero el planeta dice otra cosa: «no tengo suficiente para darles tanto consumo material a todos ustedes».

- Entonces, ¿cómo se supera el problema?

- Teóricamente se puede resolver: hay que bajar algo del consumo de los de arriba para permitir que esos recursos puedan ser transferidos de alguna manera a los que tienen déficit, disminuyendo la distancia entre unos y otros. Pero lo cierto es que el sobreconsumo actual es incompatible con la capacidad del planeta de generar nuevos recursos. Pese a todos los avances tecnológicos, la contaminación y la destrucción de recursos naturales continúa. Y la humanidad no puede ser tan estúpida de esperar que ese límite lo imponga la propia naturaleza cuando, actuando con un mínimo de racionalidad, los seres humanos podríamos estar en condiciones de empezar a

determinar cuáles son esos límites y cómo llegar a ellos. Y ahí nos encontramos con problemas: políticos, culturales, espirituales. En el fondo, se trata de un problema eminentemente moral. Hay una falta de responsabilidad impresionante en los dos extremos de la humanidad, pero es mayor la responsabilidad de la gente que está más arriba, de quienes han tenido acceso a una formación y se niegan a tomar conciencia. A pesar de que centenares de científicos demuestran día a día los desastres que se están produciendo, la mayoría de los que están en la cúpula de la pirámide dicen que eso no está demostrado, que los científicos están equivocados. ¿Querrán esperar a que la naturaleza no nos permita ninguna posibilidad de reaccionar?

- Ellos no sólo dicen que esos científicos están equivocados, sino que buscan soluciones dentro del mismo paradigma económico hegemónico. Por ejemplo, en los últimos años los economistas neoliberales argumentan que la crisis ecológica no es resultado del crecimiento económico ilimitado, ni del consumismo, sino de la no existencia de derechos de propiedad sobre los bienes ambientales. Ellos piensan que una vez que estos bienes ambientales sean propiedad privada y el mercado internalice en los precios de esos bienes lo que hoy son externalidades, el problema se va a resolver. ¿Qué opinión tiene sobre ese argumento?

- Es la lógica que estudian en las universidades norteamericanas respecto al funcionamiento casi automático de los mercados. Ellos sostienen que hay que ponerle precio a los bienes libres, porque así la gente va a estar dispuesta a pagar un precio hasta un cierto nivel y cuando ese precio se encarezca la gente preferirá hacer otra cosa y no contaminar. Sin embargo, estos economistas no contemplan que, en su propia lógica, la concentración del ingreso es tan grande que siempre habrá gente dispuesta a pagar cualquier precio para realizar sus satisfacciones y deseos sin necesidad de restringirse por un precio. Esa lógica además es la que contribuye a la exclusión social. Otra de las características del modelo neoliberal es ser destructor del tejido social. Un ejemplo: las sociedades actuales se caracterizan por un alto grado de violencia urbana que, en lo fundamental, deriva de la marginación y exclusión social. Entonces, ¿qué hacen las personas que tienen los mayores ingresos? Comienzan a vivir encerradas, contratan guardias casi pretorianas a su servicio para que los protejan, levantan muros en sus condominios, etcétera, terminando por vivir en ciudades sitiadas.

- Hay una imagen muy sugerente de Eduardo Galeano: «Nuestras ciudades terminarán separadas por un muro: en un lado vivirán los que tienen hambre y en el otro los que tienen miedo». O como usted dice: ciudadelas sitiadas dentro de las propias ciudades.

- Seguro. El modelo neoliberal, aunque suene muy duro decirlo, conduce necesariamente al apartheid. En Chile ya vivimos un apartheid incipiente.

- Así como la sustentabilidad ambiental los economistas neoliberales creen garantizarla asignando un precio a los bienes libres, en la sustentabilidad social parten del supuesto que la pobreza se resuelve mediante el crecimiento económico y el consecuente chorreo a los sectores de menores ingresos. Y de hecho en Chile la pobreza, entre 1987 y 1992 al menos, disminuyó en términos cuantitativos gracias al crecimiento económico y su derrame.

- Ese supuesto es equivocado. Efectivamente, entre el 87 y el 92 un poco más de un millón de personas salió del nivel de pobreza. Pero, ¿a qué se debió? A mediados de los 80 teníamos una tasa de desempleo del 20% y en 1992 llegamos a tener una tasa del 5%. Entró mucha gente a trabajar, mujeres e incluso niños, lo que permitió a muchos hogares salir del nivel de pobreza. Claro que una vez alcanzado un piso en materia de empleo, entre el 92 y el 94 el ritmo de salida de la pobreza fue muchísimo más lento. Es cierto que el crecimiento tiene un rol muy importante -en

tanto genera empleos-, pero si la estructura distributiva se mantiene en Chile como en los últimos 10 años, sin variar un ápice la distribución del ingreso, llega un momento en que los sectores más pobres no van a seguir saliendo de la pobreza. Es decir, mientras no resolvamos la distribución del ingreso, la pobreza real no va a tener solución. El 25 o 30% de la población permanecerá intocado por los llamados beneficios del progreso.

- Entonces, sería una falacia el discurso del Gobierno de la Concertación cuando publicita que Chile estaría en el umbral del desarrollo para el siglo 21 si continuamos con el actual crecimiento económico.

- Si la tasa de crecimiento sigue al 6 y 7 por ciento, es evidente que las posibilidades de dar más empleos y mejorar las remuneraciones aumentan. Sin embargo, ¿en qué sectores se van a dar esas nuevas actividades? La concentración de las nuevas inversiones se va a dar en sectores donde la creación de empleos es muy pequeña, como la minería, por ejemplo. Al mismo tiempo, la competencia exacerbada entre producciones similares (como por ejemplo la agricultura chilena compitiendo con la de países vecinos) dará lugar a que 50 o 100 mil campesinos y pequeños productores del campo ya no tengan medios para seguir viviendo, porque no van a tener a quien venderle su trigo, su arroz, su maíz, etcétera, y tampoco podrán reciclarse con facilidad a otras actividades.

- Según usted, el modelo es débil porque puede eclosionar por el lado ambiental o social.

- Va a eclosionar por ambos lados.

- Cambiemos entonces a un norte constructivo y propositivo. ¿Es posible un paradigma económico y social sustentable?

- En Chile, en América Latina y en el mundo, se necesita un esfuerzo de transformación cultural fundamental. No hablo de un aumento de la conciencia solidaria, pues la Iglesia lo hace y con mucha fuerza, sobre todo en los últimos tiempos. Para quienes imaginamos un mundo mejor -aunque desgraciadamente estamos muy atomizados- hoy no nos basta sólo con hacer planteamientos que pueden parecer románticos, sino que tenemos que basarlos en «información dura». Tenemos que estar mucho mejor preparados para demostrar hacia dónde conducen las acciones del actual modelo de desarrollo. Con las técnicas que hoy existen -sin contar las que se inventarán- la humanidad está en condiciones de producir más de lo que la gente necesita para tener un buen pasar con un consumo razonable, resolviendo los actuales déficit. Se trata de una toma de conciencia y que la gente se abstenga de consumir lo que no necesita.

- Usted pone mucho énfasis en el sobreconsumo.

- Es que ahí está el quid del asunto. El lleva al binomio producción/destrucción. Asociado a ese cambio cultural que debería superar el sobreconsumo, tiene que producirse una transferencia muy importante de recursos desde los sectores que tienen mucho a los que tienen poco o nada. En Chile, por ejemplo, el 20% más rico de la población controla un 62% del ingreso nacional, y está muy por encima del 20% siguiente, que podríamos considerarlo como un grupo que vive adecuadamente. Los otros tres quintiles, es decir, el 60% restante, tienen un déficit que equivale a menos de 3/4 del superávit del quintil más rico, si lo comparamos con el cuarto quintil que viviría adecuadamente.

- Es conocida la inequitativa distribución del ingreso en Chile, pero ¿cómo se pueden hacer esas transferencias de recursos?

- Esas transferencias se pueden hacer de muchas maneras y no pasan todas por el Estado. Una es la mejoría de las remuneraciones de los trabajadores del sector

privado: el aumento de la productividad va a dar en un porcentaje muy elevado al bolsillo de los empresarios. Otra es el mejoramiento de las condiciones en que producen y venden en el mercado los cientos de miles de pequeños productores y trabajadores por cuenta propia. Una tercera es mediante un pago mayor de impuestos para que el Estado mejore la salud, la educación, la vivienda y los salarios de sus propios empleados. Los recursos existen. He realizado investigaciones que demuestran que los sectores más ricos podrían transferir recursos suficientes en beneficio de los más pobres sin tener que sacrificar sus ingresos actuales. O sea, argumentar que quienes propugnan un cambio distributivo buscan despojar de la riqueza a los que la tienen, es falso. Esa es una historia que la vengo escuchando desde los años 50. En la elección de don Jorge Alessandri Rodríguez se decía: «No se puede distribuir la miseria, hay que acumular riqueza para distribuir después». Pero, ¿cuándo llegará el momento de distribuir? ¿Cuándo?, si hoy, cuarenta años más tarde, en Chile 540 mil personas ganan un ingreso equivalente al de 10 millones y medio de personas y todavía se oponen a la redistribución.

- A principios de siglo, Lenin escribió «El Imperialismo, fase superior del Capitalismo». En ese libro el autor hablaba de una integración económica del mundo bajo una lógica del capitalismo financiero. ¿Qué diferencia aquella integración del actual y publicitado proceso de globalización económica?

- Ya Marx en el siglo 19 y aun otros antes, también visualizaron con claridad el proceso creciente de concentración y de centralización del capital. Hace un año salió un artículo muy interesante en la revista estadounidense Time sobre la concentración en la industria farmacéutica. El articulista pronosticaba que en pocos años sólo iban a sobrevivir no más de dos, o tal vez una sola gran empresa, que llamaba irónicamente «Compañía La Píldora». Y eso está ocurriendo en todos lados: fusiones de empresas de carácter gigantesco. Con la innovación tecnológica, éstas necesitan conquistar mercados y desplazar a los competidores o fusionarse. Cada fusión de empresas significa el despido de muchísima gente. Hoy los Estados-Naciones están perdiendo toda importancia como Estados. Las grandes empresas no tienen una nacionalidad muy clara. La sede puede estar localizada en Alemania, Estados Unidos o Japón, pero los dueños del capital son múltiples. Cuando hoy se habla de mercado, ¿en qué se está pensando? Ya no en una competencia libre donde muchas empresas y consumidores producen, compran y venden. No, el mercado es Wall Street o en el caso del cobre, la Bolsa de Metales de Londres. El mercado son las bolsas de los productos. Y el mercado funciona en torno a operaciones en las que los elementos especulativos tienen una importancia muchísimo mayor que la que tiene el movimiento real de las mercancías. El movimiento de monedas en el mercado mundial hoy es 100 o 200 veces más que el comercio de bienes. Esto ha sido facilitado por el avance tecnológico que permite que los mercados financieros funcionen las 24 horas del día a nivel mundial.

- Entonces lo nuevo de la globalización son las telecomunicaciones informatizadas que permiten ese flujo. Ahora, en este proceso de transnacionalización de empresas y economías, ¿qué ocurrirá con las soberanías nacionales y con las fuerzas armadas?

- Después del término de la Guerra Fría, incluso después de la II Guerra Mundial, los ejércitos se usan más para sofocar rebeliones internas que puedan amenazar el orden establecido que en guerras entre países. Aunque hemos tenido algunos casos en los últimos 50 años, lo fundamental es eso.

- Es paradójico e irónico lo ocurrido con el mercado. La lógica tradicional del mercado como un lugar que opera sobre la base de la competencia y libre competencia de productores y consumidores, de la oferta y la demanda, es superada por una realidad de los últimos años en la que cada vez son menos las corporaciones transnacionales que dominan los mercados. En rigor, el mercado

en abstracto desaparece y todo termina en monopolios u oligopolios que, sin competencia, ejercen un totalitarismo de la oferta.

- En parte es así. Porque ocurre también una situación extraña en todo esto. Junto a la globalización entre empresas gigantes, en las que unas mueren, se fusionan o se crean nuevas, al mismo tiempo la movilidad es tan grande que deja espacios para que otros grupos puedan entrar. Y ésta es una de las cosas que hacen vislumbrar un poco de luz en el horizonte. Esos espacios permiten que segmentos chicos se organicen también con un criterio de mercado, pero con un sustrato social de tipo solidario, y puedan participar en la vida económica. Por ejemplo, hablo de las empresas que con mucho éxito practican la agricultura orgánica. En la medida que esos nuevos grupos y actividades amplíen sus espacios, de alguna manera se puede ir logrando el equilibrio. Ahora, una de las grandes tragedias de este modelo es la destrucción del Estado. El Estado hoy no tiene capacidad para intervenir y ayudar a desarrollar todas esas iniciativas. Aquí en Chile observo a nivel de la base social una gran cantidad de organizaciones que buscan una salida. Algunas tienen cierto grado de éxito e incluso se incorporan a los mercados de exportación, pudiendo mejorar las condiciones de vida de sus comunidades; pero muchas otras, sin la ayuda suficiente, no tienen la capacidad de organizarse para actuar.

- En este siglo ha habido una tensión y debate muy ideologizado entre Estado y mercado. Por ejemplo, cuando ahora los neoliberales atacan al Estado hacen abstracción de que el mismo mercado capitalista se ha salvado un par de veces por la enorme intervención del Estado. El dato clásico es lo que ocurrió durante la gran crisis de 1929, cuando fue el ingreso del concepto de planificación desde el Estado el que permitió salvar y rediseñar en forma exitosa el sistema. Y en Chile, con posterioridad a la crisis de 1982, fue el Estado quien salvó al sistema financiero privado. Ni tampoco se menciona el tema casi tabú de que las Fuerzas Armadas viven del 10 por ciento (diezmo) que reciben del cobre gestionado por el Estado. ¿Cuál es el rol futuro del Estado?

- El Estado debe participar en lo productivo. No con el criterio de Estado-empresario para ganar dinero, sino participando muy activo justamente en la organización de esos grupos de pequeños y medianos productores con el objeto de que ingresen mejor al mercado. Así ha ocurrido en el Japón, en los Estados Unidos, en Europa, donde hay programas muy concretos de ayuda directa del Estado a los pequeños empresarios. Y hay inclusive asociaciones vía créditos financieros de riesgo con ellos.

- Coincide con quienes no lo ven más como Estado propietario, sino como un Estado incentivador y gran actor regulador.

- Más que regulador, como programador. En Chile se ha satanizado la palabra programación, la palabra planificación. Pero en los hechos, en todas partes planifican las Fuerzas Armadas y también las grandes empresas con el objeto de coordinar el presente y el futuro. ¿Cómo un Estado no programador puede anticiparse a los efectos, por ejemplo, de una apertura económica en determinados segmentos productivos, regiones del país y en estratos sociales?

- La creciente informatización y automatización, en especial en Europa, amenaza con desempleo al mundo joven. De ahí que muchos ven una eventual revolución en el trabajo. De hecho, la Volkswagen, ha disminuido a cerca de treinta horas la jornada de trabajo semanal.

- El futuro viene por ese lado. Cadenas completas de producción casi van a independizarse de los seres humanos al automatizarse. Pero hay otros segmentos, como los servicios, que van a ser los grandes utilizadores de mano de obra.

- No sé. Eso de los servicios clásicos como generadores de mucha mano de obra lo relativizaría con una anécdota muy personal. Hace unos días, mi hijo de 6 años me acompañó al médico y después fuimos a la Isapre a pagar el servicio. Hacía calor y él andaba lateado -¡esto de acompañar al papá!-. Mientras hacía el trámite del bono él observaba atentamente a la funcionaria que tecleaba en su computador. De pronto, se vuelve extrañado y me pregunta: «Oye papá, ¿para qué tuvimos que venir acá a hacer esto? ¿Por qué no lo hiciste desde tu propio computador?» ¿Se da cuenta? El no sabe nada de informatización ni menos de organización social y económica, pero intuye algo ya posible y que se extenderá en pocos años más: uno en su casa, desde el terminal unificado que va a ser el televisor y el computador podrá comprar, hacer trámites bancarios y otros servicios.

- Así es. Hoy se necesita mucha menos gente. ¿Cómo se aborda eso? Con menos horas de trabajo, con una distribución más equitativa de los ingresos y un menor crecimiento de la población. Incluso con las mayores esperanzas de vida la gente va a tener que trabajar hasta los 70 o 75 años, porque los fondos de pensiones no podrán aguantar una carga tan pesada si se continúa jubilando a los 65 años. Entonces, ahí nos encontramos frente a un problema muy serio. ¿Va a parar el avance tecnológico? No. Como uno de los grandes vacíos de la humanidad es la cultura, se podrá crear una industria de la cultura. Se necesitan más maestros y más artistas en el amplio sentido. Tal vez, la gente va a trabajar cuatro horas para producir lo mismo que hoy hace en ocho o doce. El resto, podría ser un ocio diverso y satisfactor de necesidades culturales y espirituales.

- **El economista norteamericano Lester Thurow en su libro «La guerra del siglo XXI» profetiza un siglo venidero sin guerras militares, pero con una nueva guerra económica entre tres bloques: Europa, Estados Unidos y Japón. Claro que él es muy optimista. Ve un futuro que continúa creciendo en lo económico sobre la base de la misma lógica sistémica actual. En cambio, ante ese posible futuro que imagina Thurow, a mí me surge un profundo pesimismo, pues podrán terminar las guerras militares, pero esas eventuales nuevas guerras económicas a través de la tecnología, la eficiencia productiva y el consumismo, podrían ser de consecuencias más desastrosas que las antiguas guerras militares o generar una diversidad de pequeñas guerrillas societales que hasta ahora sólo han sido imaginadas en su horror y gravedad por el sugerente cine de socio-ficción. Usted, ¿es optimista o pesimista ante el futuro de la humanidad?**

- No estoy de acuerdo con la tesis de Thurow por algo que ya dije: hoy más que un conflicto entre bloques de países ocurre una lucha entre megaempresas transnacionales que se van fusionando. En el fondo soy optimista en el marco de un estado pesimista generalizado. Me explico: si quienes miramos críticamente el presente no logramos estructurar un movimiento y una reflexión que sea capaz de enfrentarse de manera clara al pensamiento neoliberal dominante, soy pesimista respecto a los resultados. Estos serán el castigo de la naturaleza y/o los reventones sociales. Nadie sabe lo que puede pasar. Pero soy optimista, porque el ser humano no puede ser ni tan cretino ni tan autodestructivo, como parece serlo. Es una tarea muy pertinaz el mostrar a mucha gente que lo que está haciendo va en contra de ellos mismos, de sus hijos y nietos. Aún estamos a tiempo de poder convencer y modificar. Se ven atisbos. Ahí tiene los grupos verdes en Europa que en apenas 15 años han influido mucho en la conciencia de sus sociedades. Lo único que nos queda a gente de distintas generaciones es insistir con optimismo.

- **Y con ese optimismo, ¿qué piensa acerca de esa disyuntiva económica, a veces vital y otras artificial, entre los ecologistas? Unos son muy críticos ante la técnica, a la que ven como inherentemente destructiva y asumen una actitud casi bucólica y de renuncia. En cambio, otros critican los actuales usos**

sociales de la técnica, pero confían en que la humanidad ecológica sólo será posible generando un tecnosistema complejo y cada vez más limpio y sustentable.

- Estoy más por esta segunda actitud. Aunque me asusta un poco hablar de tecnosistema, porque da la impresión de que los seres humanos pasan a ser piezas manejadas por un sistema sobre el que no tienen ningún control, que es un poco lo que ocurre hoy. La técnica es creada y manejada por seres humanos. No se puede parar la inventiva de la gente, ni el deseo, ni la curiosidad de hacer. Ahora, el desafío es cómo los seres humanos podemos orientar la tecnología en beneficio de los de ahora y de los que vienen después. Y ahí entramos en la ética, que es el sustrato de todo lo que hemos estado hablando.

Leopoldo Castedo

Siento nostalgia de la tolerancia chilena

Es un español-chileno, o viceversa, que arribó hace casi cincuenta años a nuestras costas, en el legendario barco Winnipeg que venía de España con los adoloridos de la guerra civil. Castedo vino a co-escribir, junto a Encina, la Historia de Chile con la que no pocos nos introducimos a nuestro pasado.

- Mi impresión es que el español no sabe nada de América Latina.

- Cierto. La ven «como un mundo ancho y ajeno», tal cual el título de la gran novela del peruano Ciro Alegría. El español que vino a América se hizo americano y se desentendió de España.

- ¿Qué es la historia?

- La historia es la acumulación de la experiencia del ser humano y la posibilidad de sacar una lección de esa experiencia.

- ¿Cómo la historia puede ser la experiencia de la cual el hombre saca lecciones, si cuando miramos la historia de la humanidad occidental vemos que se vuelve a caer en un reiterado error de autodestrucción?

- Alberto Edwards decía que los pueblos que olvidan su historia están destinados a repetirla. Se cae en errores y se vuelve a caer en los mismos errores. Por ejemplo, el militarismo, que parece que no tuviera remedio en este mundo.

- Usted ha confesado ser vanidoso y que percibe la vanidad como virtud y negatividad.

- Todo ser humano tiene una duda respecto de su propio ser. Tal vez en mí hay una cierta vanidad: un exceso de autoestima. La autoestima a uno lo afirma, aunque la

vanidad también lo limita porque puede generar el peor defecto en un ser humano: la envidia.

- El siglo 20 ha sido vanidoso. El sentido común de la humanidad ha sido de intensa autoestima debido al increíble desarrollo de su tecnología.

- Sí. Aunque la humanidad siempre ha sido vanidosa.

- Pero esta vanidad contemporánea linda en la soberbia. Hay un poderoso coro, amplificado con la propia tecnología, que promueve el productivismo y el progreso ilimitados, mientras, a finales de siglo, un sector de la humanidad intenta llamar la atención sobre lo negativo de esa soberbia, mostrando los límites de nuestra biosfera que estamos destruyendo.

- Eso puede derivar incluso en algo trágico. Vivimos en el predominio de la economía política sobre el humanismo. Lo único que le interesa a la gente es el dinero y eso ha significado un detrimento tremendo del humanismo.

- Usted fue muy amigo de Pablo Neruda. ¿Alguna anécdota de él?

- Sí. El ingenio que tenía Pablo era descomunal. Recuerdo una vez en La Chascona, ante 30 personas y con varios pisco souers, que hizo una presentación de cada uno, incluyendo a una gorda enorme que era la Ministra Soviética de Agricultura; eso fue un prodigio deslumbrante. El otro episodio, que le agradezco enormemente, ocurrió cuando estábamos los exiliados españoles candidatos a subir al barco Winnipeg rumbo a Chile. El conocía varios artículos míos publicados sobre temas chilenos durante la guerra civil. Para subir al barco había cuoteo político -esa realidad que seguimos padeciendo en Chile-. Bueno, en una mesa, encabezada por Pablo Neruda, estaban los representantes de los 5 grupos políticos relacionados con la República Española. Me preguntaron: «¿usted de qué partido es?». De ninguno, respondí (la verdad es que fui candidato a anarquista y no me dejaron, pero ésa es otra historia). Justamente el representante anarquista, que era el más burócrata de todos, me dijo: «pues, entonces no puedes subir al barco». Y durante 2 horas Pablo Neruda estuvo diciendo: «mi gobierno tiene interés que este hombre vaya al país porque ha escrito sobre Chile». 2 horas con una cola gigantesca protestando detrás. Ese episodio para mí es memorable y es uno de los muchos motivos de gratitud a Neruda.

- Cuénteme su historia frustrada de candidato a anarquista; de cuando se dejó seducir por una corriente de pensamiento que a principios de siglo tenía mucha relevancia.

- Siempre partí de la base de que hay 2 tipos de anarquistas: el fiel y generoso y el de la bomba y la pistola. Estaba muy impresionado por el fiel y generoso. Mi padre había sido Ministro de Economía del Rey Alfonso XIII, entonces tenía la impronta de provenir de una familia burguesa acomodada. Vivíamos en las afueras de Madrid en una casa preciosa con 5 personas para el servicio: un jardinero y su mujer, una cocinera y una mucama con su hija. Entonces, cuando solicité mi ingreso a las juventudes libertarias de la Federación Anarquista Ibérica, me presentaron una solicitud bien impresa, lo cual ya me pareció raro y me produjo sorpresa. Entregué la solicitud y a los pocos días me la devolvieron con una providencia que decía: «Vistos los antecedentes hay motivos más que suficientes para ser un buen anarquista, pero existe el impedimento de reglamento de tener 5 personas de servicio doméstico en la casa de sus padres». Bueno, eso era una barbaridad y así no podía ser anarquista. Después, en la guerra civil no estuve de acuerdo con su política y me decepcioné aún más.

- ¿Por qué había tenido interés en un país tan remoto?

- Porque Chile fue el tercer Frente Popular de la historia. En España me licencié en Filosofía y Letras en Historia de América, y Chile siempre me interesó por su enorme diferencia con los otros países. Una guerra de conquista que duró 3 siglos tenía que haber determinado un estado de situación especial. Incluso por influencia de lecturas de Unamuno, sabía que en Chile la tolerancia era una cosa importantísima. Estadísticas de la Sociedad de Naciones indicaban que Chile y Dinamarca eran los países que tenían mayores presupuestos para gastos de educación y de cultura comparados con los gastos militares. Eso fue una cosa que me entusiasmó mucho.

- Me llama la atención destacar la tolerancia como una característica chilena. ¿A finales de siglo comparte ese juicio, luego de los conflictos sociales y políticos de las últimas décadas y de la intolerancia cultural casi provinciana que nos caracteriza?

- No, desgraciadamente. Los militares rompieron esa tradición y eso durará varias generaciones. No voy a ver la recuperación de la tolerancia chilena. En este momento estamos viviendo un estado de paranoia, con una seudocivilización y un seudoentendimiento.

- ¿Fueron sólo los militares quienes rompieron esa tradición? ¿No habían síntomas previos?

- Sí. El gran historiador Mario Góngora sostiene que el golpe militar rompió esa tradición, aunque además plantea que la Guerra de Arauco ha condicionado de manera negativa la mentalidad chilena.

- ¿Cómo vivió en lo emocional la experiencia del Winnipeg?

- El Winnipeg era un barco de carga, bastante viejo, al que se le pusieron literas de maderas en la bodega para trasladar a las 2.070 personas. Cuando vi eso y me di cuenta que no podríamos levantar la cabeza en la bodega, que era pleno verano, que haría un calor de miedo y la gente no podría ni lavarse, me dije a mí mismo: no, esto no puede ser. Así que se me ocurrió acondicionar uno de los botes salvavidas que había en la cubierta e hice todo el viaje en ese bote: tumbado en una lona cuando no llovía y debajo de la lona cuando llovía.

- No fue un viaje grato.

- No. Pero fue un viaje de liberación que duró un mes. Y la acogida chilena fue deslumbrante, tanto en Valparaíso como en Santiago. Venir casi proscritos, después de una derrota, y llegar a un lugar en el que todo el mundo te abraza y te hace cariño, fue conmovedor.

- Además del cariño, ¿cuál fue su impresión de un país que sólo conocía por los libros?

- Al entrar al norte chileno, muy cerca de la costa, teníamos una visión del desierto que me desmoralizó un poco. Además, en Arica pasó algo pintoresco. Al atracar en el puerto, algunos pudieron bajar. Lo divertido es que volvió un tipo con la gran copucha de que en Chile había habido un terremoto espantoso -lo cual era cierto- y que había muerto tal cantidad de gente que nos llevaban de sementales.

- Bueno, era una copucha grata.

- Gratisima. Por supuesto que nadie lo creyó. Después, al llegar a Santiago, viví un episodio positivo y otro negativo. Entre mis grandes pasiones, la mayor de todas es Juan Sebastian Bach, entonces fue positivo ver que estaba anunciada La Pasión según San Mateo en la Iglesia de San Agustín. Le comenté a unos amigos: ¡es raro que haya una Iglesia de San Agustín protestante en esta ciudad! «No es protestante, es católica», me respondieron. Fue extraño ver que una iglesia católica se transformaba para celebrar una pasión de un rito protestante. Si en España a un cura

se le ocurre hacer esto lo excomulgan. Bueno, lo importante es que fue una interpretación magnífica de La Pasión según San Mateo. Lo negativo fue que al doctor Luis Calvo se le ocurrió llevarme al Parque Cousiño -actual Parque O'Higgins- el día de la Parada Militar y me encontré con el pueblo chileno muy borracho. Me dije: nos hemos equivocado. Después me di cuenta de que eso se pasa.

- Hay una leyenda negra del «encuentro» cultural de América con España. Digo encuentro entre comillas, pues la leyenda negra dice que fue un encontronazo contra una cultura indígena sometida y diezmada por una cultura blanca.

- Así es. Con todo, siempre he creído que no se puede juzgar el pasado con el criterio del presente. Participo de la posición de muchos españoles que desde el inicio cuestionaron el carácter arrollador de la conquista. En mi libro «La utopía de Quevedo y Lope de Vega», demuestro el elogio original del español a la valentía y al coraje del indio americano. El español se mezcló con el indígena. Es famosa la frase de Francisco de Aguirre: «¿De qué se me acusa?», le dijo a los inquisidores. «De tener 50 hijos reconocidos y muchos más sin reconocer... Más beneficio hace el señor engendrando en Las Indias que el pecado que con ellos se comete». Bueno, es una frase preciosa. El español no destruyó por principio, aunque sí lo hizo, y precisamente la cultura mestiza americana es resultado de esa mezcla.

- Pero hasta el día de hoy existe un desprecio muy fuerte hacia el indígena.

- Es un desprecio mucho más chileno que español. La verdadera hostilidad contra el mapuche en Chile se produce después de la Independencia. Ahí comenzó el deslumbramiento y la mala copia de Europa.

- Eso fue una paradoja: el blanco criollo, en vez de enamorarse y de construir una nacionalidad y un país con su propia gente, en este caso el mestizo e indígena, empieza a copiar malamente el modelo que proviene de la región del mundo del cual se quería políticamente separar.

- Sí. Es una tremenda paradoja. En 1961 pregunté a un mapuche qué les había ocurrido con el terremoto de Valdivia de 1960. Me respondió que ellos habían estado felices, porque las rucas no se caían con el terremoto; en cambio, las casas de los chilenos se cayeron todas. Los chilenos, a partir de mi admirado Vicente Pérez Rosales, con los alemanes del sur, fueron quienes robaron las tierras a los mapuches. Los españoles también lo hicieron, pero tuvieron cierto respeto. Incluso, el padre Luis de Valdivia, en el siglo XVII, tratando de convencer a los mapuches de que debían bautizarse, les propuso -esto es único en la historia de la Iglesia- hacer un cambalache: si aceptaban el bautismo él les toleraba la poligamia. En ese sentido, ha habido un entendimiento.

- Como historiador, ¿qué momento del siglo en Chile evalúa relevante?

- El gran momento de este país fue el de la presidencia de Pedro Aguirre Cerda a partir de 1938. Ahí se inicia la superación de la gran estratificación social que existía en Chile. La creación de la Corporación de Fomento (Corfo) permitió fomentar la economía desde el Estado y el desarrollo del país. Se inicia una consolidación cultural -tal vez Chile tenía la mejor universidad de América Latina, la Universidad de Chile-. Todo eso fue barrido por el gobierno militar, por el consumismo y la democracia protegida que estamos viviendo.

- Ni siquiera tiene una valoración positiva de la gestión económica del régimen militar.

- No. En primer lugar, soy demócrata y no tolero la defensa de un golpe de estado militar. En segundo lugar, ese supuesto boom económico no fue tal, sino un costo social salvaje, mediante la supresión de beneficios sociales y un aumento de la

estratificación social. Así es muy fácil crear artificialmente procesos económicos brillantes. Además, y lo más importante, el proceso de «modernización» (entre comillas) de la economía que iniciaron los militares fue un fenómeno universal, no fue algo chileno. En el mundo entero se puso de moda la palabra libremercado y la palabra privatización.

- Casi todos los historiadores coinciden en que a finales del siglo pasado había una perspectiva de desarrollo económico muy importante. ¿Cuándo se jodió Chile?

- Cuando los ingleses convencieron a los chilenos con mucho poder político de que era mejor entregarles a ellos la riqueza del salitre. Si Balmaceda, como él quería, hubiera capitalizado para Chile el salitre, el país habría sido otro. Claro que los derechos de exportación eran tan enormes que permitieron crear una red de ferrocarriles; sin embargo, esa red también fue desarticulada en este siglo.

- A fines del siglo pasado y comienzo de éste los historiadores han reconocido una crisis moral que inhibió el desarrollo que se esperaba del país, ya sea por excesiva autoconfianza o derroche. En realidad, hay un paralelismo curioso entre ambos finales de siglo.

- La crisis moral, a partir del reconocimiento que de ella hacen Mac Iver y Palacios, fue un episodio en el cual Chile toma conciencia de la estratificación social y de la dimensión de la pobreza. La crisis moral coincidió con el desastre de la escuela de Santa María de Iquique y con varios conflictos sociales muy graves. En ese contexto es importante monseñor González Eyzaguirre, el obispo que trae la Encíclica del Rerum Novarum a Chile; ése fue un primer despertar de la Iglesia chilena a lo social.

- ¿Hoy habría en Chile crisis moral?

- Sí. La crisis del humanismo es una crisis moral. El consumismo ha barrido con todo. Eso se expresa en el deslumbramiento ante los malls.

- ¿Optimista o pesimista ante el siglo 21?

- Coincido con el artista y presidente checo, Vaclav Havel, y su pronóstico del siglo 21:

estoy optimista. Él dice que va a haber una resurrección del humanismo, se va recuperar el valor de la poesía, y que la etapa consumista quedará atrás. Havel es un símbolo de la resurrección del humanismo frente al consumismo.

Margot Loyola

Los sonidos nacen en la naturaleza

Es liranense. Del centro sur del país como tantos otros creadores. Ama el folclor, ya sea el docto o el de la calle. Recuerda haber tenido una adolescencia de gitanos. Tal vez de ahí vienen sus ganas de Chile.

- ¿Por qué ese nomadismo?

- No sé. Tal vez de mi padre que trabajó y buscó en muchos campos.

- ¿Qué hacía él?

- Mi madre decía simpáticamente que mi papá siempre había curado al hombre: primero tuvo una botica -con mi mamá, que era farmacéutica- y después se instaló con una botillería. Además, tuvo otros oficios. Y mi madre trabajaba siempre a parejitas con él.

- ¿De quién proviene su amor por el folclor, por las raíces?

- Por mi padre, que era chinganero. Mi madre me dió las inquietudes artísticas. Ella quería que fuese pianista. A los ocho años me puso un profesor que iba a Linares desde Talca. Después estudié hasta séptimo año de piano en Santiago, con Flora Guerra. Mi mamá tocaba guitarra y cantaba muy bonito. Por eso, me sentía más identificada con la guitarra. A pesar de conocer la música docta, al final, por un llamado de la tierra -y de la guitarra- he vivido el folclor.

- ¿Y cuál es la importante influencia chinganera de su padre?

- Ah, es que él lo pasó muy bien. Conocía las casas de canto de casi todo Chile. Nunca he olvidado que una vez, cuando niña, me llevó a una casa de canto en Santiago, en la calle Bustamante, donde había una pieza enorme, un piano y mesitas, y de repente aparecen 2 mujeres, con arpa y guitarra. Eran mujeres gordas, maduras ya, muy chinescas, que me fascinaron. Y esa misma es la palabra que ahora me dicen a mí las cantoras por los campos: «que chinesca es usted». También mi padre me llevaba a los circos. Ahí me fascinaba la mujer que volaba vestida de mariposa. Me dije: Ah, tengo que ser esto. Otra vez me llevaba a la ópera y me fascinaba con el canto. Entonces así, inconscientemente, me fui convenciendo de lo que quería ser.

- ¿Qué es el folclor?

- Es vida. Es todo lo que rodea al hombre: su pensamiento, su decir, su andar, su trabajo.

- Definido así es lo mismo que cultura. Pero el sentido común de la gente suele asociar el folclor a cultura tradicional. En cambio, por lo que usted dice el folclor es una expresión de la cultura popular muy dinámica, cambiando y sincretizando elementos en forma constante en el tiempo. ¿En su vida, qué cambios le ha tocado ver en el folclor musical?

- En los campos antes había mayor número de cantoras. Las arpas de los campos han ido desapareciendo. Antes, en cada esquina y camino había una mujer con su arpa. Ahora es difícil encontrarla. Ahí hay una pérdida.

- ¿A qué la atribuye?

- Las personas dicen: «es que tuve que vender mi arpa o mi guitarra porque tenía que comprar harina. Eso me lo han dicho varias mujeres. También hay una importante influencia religiosa. Mucha gente católica se ha cambiado a sectas protestantes que les prohíben el canto y el baile, porque es pecado. Entonces, simplemente tienen sus guitarras pero no las vuelven a tocar. Y la misma vida. Fíjese usted en Chiloé: las mingas se han hecho durante tantos años con animales, ahora se están haciendo con tractores. Asistí a una minga el año pasado y no hubo fiesta, porque la gente que fue a trasladar una casa pidió dinero. Ya no es el trabajo colectivo y luego la fiesta por tener una casa. La minga nunca ha sido un trabajo remunerado.

- Tal vez de aquí en adelante el folclor se va a expresar con énfasis en lo urbano.

- Sí. Hay una cueca que es urbana, que nace en Santiago o en Valparaíso y es la cueca más vibrante que tenemos en Chile. Es de los bajos fondos.

- Pero no reconoce algo más masivo. Por ejemplo, si el folclor es algo dinámico, que va cambiando y es sincrético, que el pueblo mezcla y se apropia,

¿qué más folclórico, en las ciudades actuales, que lo que ocurre en las poblaciones donde surgen tantos grupos rockeros comunales? Además, el popular grupo Los Tres hace rock e incorpora mucha tonada o tono tradicional chileno.

- Ahí vamos muy bien. Soy una gran admiradora de Los Tres y del rock chileno. La cosa es que nosotros le pongamos nuestro sello. Algo interesante pasa también en el norte. Generalmente tendemos a centralizar todo en Santiago y olvidamos que somos un país tan largo y tenemos muchas identidades distintas. La juventud en el norte se está expresando de otra manera. A través de los grupos de plata y de bailes nuevos con ritmos negros que se están incorporando, como la tuntuna y los zambos, por ejemplo.

- ¿Por qué han sido casi siempre mujeres las cantoras?

- De los países de latinoamérica, Chile es el menos machista. Somos nosotras las que tenemos cierta fuerza y no permitimos que los hombres sean machistas. Quizás por eso ha sido la mujer la que canta y no el hombre. Fíjese usted que entre los mapuches la machi también es mujer, cuando en general los chamanes en otras culturas son casi siempre hombres. Acá en Chile se perfiló desde el comienzo el canto femenino, la cantora, para el acompañamiento de las danzas. Mientras que el hombre, especialmente en la zona central, es quien canta a lo poeta, a lo divino y a lo humano.

- No deja de ser una sugerente división de roles. La mujer cantora era más chingana, más alegre, másailable, en cambio el hombre cantor más simbólico, más poeta.

- Es muy interesante. Hoy el cantor se ha revitalizado. Hace poco fui a una fiesta en el Norte Chico y pasaron 180 cantores de tres generaciones, el abuelo, el padre y el hijo.

- Las cantoras en sus inicios eran hermanas: las hermanas Loyola, las hermanas Parra, las hermanas Acuña. ¿Por qué eran hermanas?

- Por la familia: canta la abuela, canta la madre y cantan las hijas. Por ahí iba la tradición.

- Que las mujeres sean las cantoras, ¿era un gesto de liberación de la mujer? ¿Era tolerado socialmente o llevaba implícito un gesto de rebeldía también?

- Claro que había independencia. Y se miraba dependiendo de dónde cantara la mujer. La cantora de chingana, que era pagada, no fue muy bien vista -no así en los campos-, pero las que cantábamos por amor al canto éramos bien vistas.

- Para estar en la chingana había que ser bastante galla. ¿Hasta qué año hubo chinganas?

- La chingana derivó en las casas de canto. La última casa de canto que se cerró en Santiago fue en 1946. Hubo chingana hasta finales del siglo pasado, aproximadamente, y se asociaba a la juerga e incluso a la prostitución; en cambio, las casas de canto eran lugares de fiesta y había que ser amigo de los dueños de casa para entrar. Ahí se iba después de una fiesta familiar o de la zarzuela. Las chinganas y las casas de canto se enraizaron y se relacionaron mucho con lo que han sido las quintas de recreo y las casas de cena.

- ¿En qué lugares cantaban estos dúos de mujeres cantoras?

- En distintos lugares. Por ejemplo, cuando nosotros vivíamos en Curacaví, llegaban circos pobres -no como estos circos de ahora, ultramodernos-. Con uno de esos circos llegó Violeta Parra. Incluso, mi hermana me contaba que en ese circo la Violeta en una ocasión algo le enseñó a tocar la guitarra. En mi caso,

la primera vez que escuché a la Violeta Parra a dúo con la Hilda fue en el Teatro Caupolicán en los años cuarenta. Después la oí cantar en una fonda en la Quinta Normal donde yo también cantaba.

Era muy lindo escucharla cantar esas tonadas que habían sido amasadas desde décadas por las campesinas. Eramos también cantoras de rodeo, de trilla, de vendimia, de mingaco, en casas de fundo.

- **¿Y en la radio les abrían espacios?**

- Mucho, pues, mucho. La hermanas Loyola nos iniciamos en la Radio Pacífico.

- **Usted y Violeta Parra participaban de búsquedas artísticas parecidas. ¿Cómo fue la relación?**

- Mire, en Chile tenemos el defecto que siempre que surge un nuevo valor hay que matar al que está antes. No sé por qué razón. Entonces, siempre hablaron que había disconformidad entre las dos. Pero yo sé que las dos nacimos de la tierra y éramos amigas. Claro que a mí siempre me gustó la academia, y a Violeta Parra nunca le gustó. Ahí había ya una cosa diferente.

- **Usted intentaba articular lo docto de la academia con lo profundo, con lo espontáneo, con lo popular. En cambio, la Violeta era fundamentalmente lo profundo, lo popular, lo autodidacta.**

- Sí. Ella pintó y esculpió sin tener escuela. Ella fue genial.

Sí, fue un genio. Y yo no era genial, pero quise hacer bien las cosas y tal vez por eso necesité de la academia. Yo de la universidad iba a la fonda popular y viceversa.

- **¿Cómo recuerda en lo más personal a Violeta Parra?**

- Era una mujer muy atormentada.

- **¿Cuáles eran sus tormentos?**

- Era existencial. A Violeta le preocupaba mucho el hombre, el devenir, de dónde venimos, a dónde vamos. Cuando nosotras conversábamos en ese sentido, nos encerrábamos.

- **¿Cómo se encerraban?**

- No queríamos que nadie nos hablara: ¡No nos hablen! Le dábamos vuelta a esas cosas. Le decía: «Violeta, tengo tanta angustia, ¿cómo se me puede pasar?» Y ella me echaba agua en los brazos. «¡Pásame el brazo! -me consolaba-. Con esto se te va a pasar.» Nos conocimos nuestros tormentos. Ahora, ella como genio era muy extraña.

- **¿Por qué extraña?**

- Un día me amaba y al otro día no me quería nada. Por ejemplo, un día me decía: «Tú haces puras huevás». Y otro día: «Margot, me convenciste, eres una gran intérprete de Chile».

- **Problemas de amores tuvo Violeta también.**

- Muchos. Tal vez por eso se le esfumaron todos. En ese terreno éramos bastante diferentes. A la Violeta en los últimos años la veía muy sola. Por eso ahora me da rabia. Porque mucha gente que la lloró después, antes decía: No la ayuden.

- **¿Por qué tanta animadversión?**

- La Violeta era una persona que no tenía pelos en la lengua. Con decirte que una vez a un folclorista le colocó una guitarra de cuello. Pescó la guitarra y se la plantó encima. Se la rompió en la cabeza.

- **¿Cuál era la diferencia en lo amoroso entre usted y ella?**

- Violeta era más impulsiva. Yo era más permanente. Ella, es paradójico, tuvo muchos amores y al final se quedó muy sola. Porque cuando hay muchos, no hay ninguno.

- **Es bien grande una frase que algunos han tenido para usted: «Margot Loyola es el alma de Chile». ¿Cuál es el alma de Chile?**

- Es todo. Tenemos que empezar por la historia, seguir por el paisaje y luego por todos los dolores de las generaciones. Chile es todo eso: historia, belleza, paisaje, conflicto y drama.

- **No reconoce el alma de Chile en algún símbolo. Por ejemplo, hay quienes ven a Chile en los Huasos Quincheros, otros en la cueca o el rodeo.**

- ¿A cuál de todos los Chiles? Tenemos tantos Chiles. Para mí Chile es una Historia.

- **Usted ha interactuado con antropólogos. ¿Por qué este vínculo con la antropología?**

- En mis inicios no tenía idea de la palabra folclor. Venía como un pájaro del campo que canta, nada más. Un día fui a una fiesta en San Pedro de Atacama y vi una danza que me bailaban como regalo. Un hombre se paró y me dijo: «Soy el árbol y éstas son mis ramas. Soy el árbol de la vida... las ventanas por donde se mira la eternidad...» Tengo que estudiar antropología, me dije. Esto no sólo es movimiento, es paso, sino que hay algo más.

- **Una concepción de mundo.**

- Sí. Y por eso empecé a leer antropología. Para entender los simbolismos que hay detrás de cada canción y danza.

- **Hábleme de los mapuches.**

- No sé por qué nunca se ha escrito sobre el mapuche músico, el mapuche artista. Siempre se habla del mapuche guerrero. Y ellos no se sienten guerreros. Ellos sienten que se defendieron porque los quisieron echar de sus casas, quitar sus pertenencias y sus tierras, entonces tuvieron que defenderse. Pero la música mapuche ha sido muy admirada por los grandes estudiosos de música aborígen del mundo.

- **No se aprecia influencia de música mapuche en la música chilena.**

- Ninguna. Porque es otro mundo. Nosotros estamos con las escalas europeas y acá hay una escala aborígen, que no está en nuestros oídos. En ellos existe, por ejemplo, el microtono que nos cuesta tanto cantar.

- **Es curioso porque Chile es una sociedad mestiza.**

- Sí, indudablemente. Pero en lo musical no se nota el mestizaje. Sí se aprecia en nuestra habla que está llena de palabras mapuches.

- **¿Por ejemplo?**

- Mi marido siempre dice: vamos a hacer pichí. Viene de pichí, de chico. De ahí viene también el «vamos a echar la corta». Cuando niña a la ceniza nunca le llamé ceniza, sino pulchén. Y el sonido «trre», que lo tenemos toditos. Escuche usted a nuestro Presidente, dice los «trabajadores». Y así, todos.

- **¿Qué lugares de Chile son los que más la seducen?**

- Todos. Cada comunidad tiene su encanto. Ahora último estoy en la Patagonia. ¡Ay, qué hombres más fantásticos, qué mujeres más extraordinarias!

- **Ellos son casi argentinos.**

- No. No. ¿Hoy alguien discute que un grupo que hace música andina aquí en Chile no es chileno?

- **No.**

- Ya, pues. Y en el año 50, cuando grabamos esa música, todo el mundo decía: eso no es chileno, es boliviano y es peruano. Y resulta que es tan chileno como peruano y como boliviano.

- **Es andino.**

- Claro. Y con la Patagonia es igual. Si la Patagonia es una sola, la chilena y la argentina. Ellos también podrían decir que eso no es argentino, que es chileno. Porque el lado argentino está lleno de cosas chilenas. Tenemos muchas cantoras que han ido de acá, que han tenido sus hijos allá y cantan igual que las chilenas. La cosa es de la tierra, es de la Patagonia, ni chilena ni argentina. Es de la tierra.

- Las últimas obras de Margot Loyola tratan de la destrucción de la cultura chilota, de lo pascuense, etcétera. La globalización del mundo es la globalización de la cultura por la influencia del intercambio y la televisión. ¿Ese proceso va a terminar por homogeneizar culturalmente al mundo o habrá nuevas mezclas y fusiones y seguirá existiendo la diversidad?- Todo va transformándose. De ahí van naciendo nuevas cosas, nuevas ramitas diferentes. Es la dinámica del folclor, no puede permanecer igual.

- **¿No lo ve como amenaza?**

- La verdad es que me habría gustado ser un árbol en vez de ser Margot Loyola. Pues, ese árbol puede vivir 500 años y yo no voy a vivir ni 100. Tengo una tendencia a la permanencia. Por lo mismo, me gustaría que todo quedara más o menos igual, pero ya me conformé.

- **Triste.**

- Si. Porque amo con lo que nací. Y esta cosa nueva que nos quiere arrancar de la tierra. Aquí hay una cosa hacia lo universal, hacia lo cósmico. El hombre, la máquina, ¡Dios mío, señor! A mí me aterra un poco: ¡si todo lo va a hacer la máquina! No sé lo que va a pasar con tanta técnica. Es exagerado.

- **Los aborígenes iban hacia lo cósmico, pero a partir de un vínculo de amor a la tierra. Tal vez eso es lo que habría que recuperar.**

- Exactamente. Respetándola. Amándola con los pies bien puestos sobre la tierra.

- **Así iban ellos hacia lo cósmico.**

- Y mucho más que nosotros. Nuestra mente está como en un cajón, en cambio la mente de ellos vuela hacia lo cósmico. Pero ellos no dejan su tierra, porque ellos están en el centro de lo cósmico. Es fantástica la filosofía de los mapuches.

- **¿Qué es lo extraordinario?**

- Una mapuche me dijo: «los ríos son las venas de la tierra por los cuales fluye la vida». Otra campesina comparaba la vida del hombre con el mar: «porque sube el mar, llegas a lo mejor, y cuando empieza a bajar la marea, te empiezas a ir. Y después no vuelves a la misma marea, es otra». Y tan bonito era lo de una campesina que me invitaba a su tierra para que «oigamos cantar el viento». Otra vez un patagón me dijo: «Señora, aquí en la Patagonia nosotros no tenemos necesidad de pañuelo para llorar, porque las lágrimas las seca el viento». Mire usted esta otra: «Una sóla lágrima bañó mi cuerpo, ¡cómo sería mi pena!» Uf, todas estas cosas bellísimas que dice esa gente. Fíjese que una vez le preguntaron a Sofía Painequeo: ¿cómo surge el idioma

mapudungun? Mire su respuesta: «Del sonido de los pájaros, el viento, la lluvia, de ahí van saliendo los sonidos, de la naturaleza». Es un genio esa mujer.

- **Muy poco sabemos de eso. Como ha escrito la antropóloga Sonia Montecinos: «El chileno siempre se ha querido blanquear y ocultamos nuestra condición mestiza».**

- Sí. Primero lo europeo. La mujer alta, delgada, rubia, blanca. No puede haber una mujer bella con rasgos aborígenes. Yo quiero ennegrecerme, pues.

- **¿Qué es la música?**

- Es belleza y es quietud.

- **Aunque cada música expresa una época. Mire este siglo, urbano y acelerado, ha tenido su maravilloso rock.**

- Sí. Pero yo soy quieta. ¿Por qué el hombre quiere tanto predominio? Claro que no podía haber una música apacible. Estamos viviendo una época de desconcierto, de soledad, de distanciamiento entre la gente.

- **Pero es bonita la nueva música que emerge: es fusión, mezcla rock occidental con música africana original, con música hindú, indoamericana. De esas fuentes incluso se nutre la New Age.**

- Tenemos que creer en la fusión, por supuesto. Yo amo la cueca y ahí tenemos fusión de 3 cosas.

- **¿Cuáles?**

- Las escalas menores y mayores son europeas, fusionadas con poesía española, como su cuarteto malagueño y su seguidilla, y también con pasos y coreografías ancestrales de pueblos agrarios.

- **La fusión musical de hoy es global. La música del futuro puede ser muy linda.**

- Siempre que sea música. Que bueno que hoy los africanos que han sido tan vilipendiados impongan su música, y también la americana.

Ramón Huidobro

Hoy es posible una integración del Sur de América

Es un diplomático. Educado a carta cabal. Fue un hombre de organismos internacionales y embajadas. Y, a la vez, irradia una cotidiana humanidad que debió inspirar a su querida hija adoptiva, la novelista Isabel Allende, que ha escrito páginas maravillosas haciendo alabanzas al Tío Ramón.

- **Hasta 1973 Chile fue bastante activo en política internacional. Entre 1973 y 1990, el señor Pinochet la única vez que trató de salir al exterior en visita oficial hubo de devolverse. ¿Es importante una proyección política internacional del país?**

- Chile hasta 1973 adquirió una relevancia internacional muy grande. Esto no fue obra de la casualidad, sino que una acción planificada de la cancillería chilena a partir del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Había presencia internacional incluso desde el

Gobierno de Alessandri Palma. Claro que fue en el Frente Popular cuando en el Ministerio de Relaciones Exteriores se creó un comité para promover personalidades chilenas en los organismos internacionales, como Hernán Santa Cruz y Benjamín Cohen, que ocuparon altos cargos en la Sociedad de las Naciones primero y en Naciones Unidas después. ¿Por qué? Porque la presencia internacional de un país es parte de su defensa nacional. Un país con resonancia internacional es difícilmente atacable. Esta es una de las razones por las cuales el golpe de Estado en Chile y la dictadura causaron tanto impacto en el mundo. Recuerdo, por ejemplo, que concurríamos a conferencias internacionales con Felipe Herrera, con José Piñera padre, con Carlos Valenzuela Montenegro, con Fernando García Olidini. Un día en Ginebra, en la Sociedad de las Naciones, había 5 comités funcionando y los 5 estaban presididos por un chileno.

- Hay sectores del país que han cuestionado a los presidentes Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz Tagle, quienes, una vez recuperada la democracia, han viajado mucho por el mundo.

- Es que Chile había dejado un vacío. Los viajes que se le critican a los presidentes forman parte de una cierta ligereza con que se opina en política interna sobre la política externa. No se dan cuenta de que en la globalización del mundo actual, el contacto personal es decisivo. No sólo porque Chile tenía que tapar un vacío es que los presidentes viajan, sino que así se comunican con el mundo y han logrado en poco tiempo grandes metas.

- ¿Cuáles?

- Mercosur, la Comunidad Económica Europea, en Naciones Unidas, arreglos con los países limítrofes.

- ¿Qué opinión tiene sobre la Organización de las Naciones Unidas y su proyección futura?

- He vivido en el siglo de los organismos internacionales. La intercomunicación es una realidad. Hoy no hay fronteras en ninguna de las materias importantes: ni científicas, ni intelectuales, ni políticas, ni sociales, ni económicas, ni turísticas. Entonces, todo esto requiere de «reglas del tránsito». De que el mundo se ponga de acuerdo para traficar con este volumen tan grande de actividades. Las Naciones Unidas son un lugar de encuentro para el desahogo natural de las políticas encontradas. Todos los secretariados y agencias especializadas de Naciones Unidas atacan temas fundamentales para la humanidad: el medio ambiente, la salud, la meteorología, la educación, comercio, etcétera. Y hacen una labor increíblemente progresista y útil para la humanidad. Pero ocurre que, junto a eso, adolecen de una burocratización que muchas veces es lo que se critica. Cuando hay 180 países que alimentan estos organismos, cada uno quiere tener su cuota de funcionarios. Es la administración pública del mundo. El Estado Mundial, desgraciadamente burocrático.

- En los últimos años, sectores de la derecha republicana de Estados Unidos amenazan con bajar sus aportes financieros a Naciones Unidas, argumentando su excesiva carga en burocracia.

- Los Estados Unidos como país siempre han sido poco cooperadores con las cuestiones internacionales. Han sido un país muy tierra adentro.

- Pero, paradójicamente, han sido protagonistas claves en los conflictos mundiales del siglo.

- Son una gran potencia mundial que permanece al margen y cuando se deciden a intervenir desequilibran la balanza. Y siempre tardan en hacerlo, porque su opinión pública es prescindente de lo internacional. Hoy, como potencia dominante única luego de la bipolaridad, los Estados Unidos tienen una gran responsabilidad en Naciones

Unidas. No creo que jamás se atreva a deshacer algo fundamental para ellos mismos: la ONU es un foro en que los demás países manifiestan sus inquietudes.

- Además que el rol de la ONU en los últimos años del siglo, convocando a conferencias mundiales claves para el destino de la humanidad (Ecología, de la Pobreza, Población, Mujer y Vivienda), la hace imprescindible.

- Absolutamente.

- Junto a la globalización, han resurgido los nacionalismos.

- Observo esa tremenda paradoja: los países tienden a integrarse en conglomerados grandes y, al mismo tiempo, a dividirse en cada vez más nacionalismos e intentos separatistas.

- ¿Cómo se resuelve esa paradoja?

- Tiene que ir por la vía federativa a una coexistencia. Todos los senderos conducen a que la globalización tenga un organismo o una entidad que la regule.

- Es un gran problema cultural del mundo. Pues resulta que muchas culturas locales reaccionan ante lo que se ha llamado «macdonalización del mundo», o una suerte de homogenización cultural que el periodista español Vicente Verdú ha llamado «El Planeta Americano».

- Justamente. Entonces, es lógica la autodefensa cultural. Es difícil una solución a este problema.

- Una posibilidad es promover la unidad del mundo en su diversidad cultural. Es decir, la conciencia de unidad planetaria como especie, aunque respetando e incentivando profundamente nuestra diversidad. Los otros caminos son: morirnos de lata (y de la guata, por la insana comida chatarra) de tan mortalmente parecidos, o bien, morirnos de a poco tras un eventual derrumbe caótico del Último Imperio, con puras tribus chauvinistas peleándose por los restos del mundo.

- Por eso le mencioné la palabra federación. Es una manera bastante cuerda de llegar a una globalización coherente en un mundo tan intercomunicado y tan diverso. Fíjese, en lo único en que un hombre se parece a otro es que tiene impresiones digitales. Esa diversidad va a ir en aumento, en la medida en que la intercomunicación siga expandiéndose.

- Usted es un amante de la historia de Chile. ¿Qué nos ha faltado para ser un mejor país?

- Dar un impulso vigoroso a la educación. Algunos hombres, don Manuel Montt, don Pedro Aguirre Cerda, fueron visionarios y hablaron de la educación. Pero un programa de educación capaz de colocar al país en un nivel acorde con lo que aspira su gente y dirigentes, no se ha producido hasta el día de hoy. Actualmente tenemos desarrollo económico, pero éste ha favorecido a una capa de un millón de habitantes y el resto está con los mismos pañales de comienzos de siglo -comparándolo a los avances y desarrollo de la civilización en su conjunto-. La verdad, aquí no hay un tigre, sino que hay un montón de rayas sueltas. No tenemos ninguna posibilidad de avanzar seriamente, mientras sólo pensemos en el desarrollo económico. Por ejemplo, Venezuela, hasta los años 60, era un país que no tenía ningún problema económico: el café y después el petróleo le dieron a los venezolanos lo que quisieron gastar y derrochar; pero no les dio nada más que eso. Entonces, no nos jactemos de un bienestar económico, pues si no se le da al país el punch, el vigor necesario con educación, todas las esperanzas puestas se ven frustradas. ¿Cómo hace usted para que estas rayas que andan sueltas por las veredas y por las calles de Chile se conviertan en un tigre? Poniéndole un motor, poniéndole el animal. ¿Y el animal de

dónde nace? El animal se construye sobre la base de la Educación, así, con mayúscula. El gran drama de Chile es la falta de educación.

- ¿Qué debería aprender el país del siglo y qué no repetir?

- No cometer los errores que nos llevaron a la dictadura. Fueron 17 años que perjudicaron al país y quién sabe por cuántos años se van a sentir. La primera lección para aprender por las generaciones venideras es compenetrarse muy bien de qué fue lo que produjo esa caída, en la que todos tenemos una dosis de responsabilidad.

- ¿A qué atribuye tanta muerte en el golpe militar chileno?

- Primero he buscado causas históricas: la crueldad de la conquista, de los indios y de los españoles. La crueldad de los ejércitos chilenos cuando han ido a la guerra. La crueldad del episodio de la Caja del Seguro Obrero en que mataron a unos jóvenes. Hay un elemento cruel que se manifiesta con cierta constancia en nuestra historia, cuando llegan a una cima las diferencias. Además, la bipolaridad ideológica mundial le dio ese tinte irreconciliable a la manera como se fue separando la familia chilena. Tengo guardado por ahí, entre mis papeles, recortes que decían: «Chileno, junta odio». ¿Cómo es posible en un país? ¿De dónde provenía todo esto? Había la defensa de intereses amenazados. Todo era un caldo bastante propicio. Pero la crueldad es difícil de aceptar. Además, hay un hecho actual que me llama la atención: ¿Cómo un ejército tan fuerte no tiene la capacidad de dar una disculpa, de mostrar un reconocimiento de que se les pasó la mano? Porque estoy seguro que otra vez no harían lo mismo, que tienen cierta dosis de arrepentimiento.

- ¿Por qué está tan seguro? Si aparentemente hay un orgullo en la institución por lo que hizo, según ella, en beneficio de Chile.

- Porque no es agradable cargar con esa cruz. Es lógico que se aferren a ese convencimiento, pero no creo que estén orgullosos de la forma ni de la crueldad. Ellos sienten que se equivocaron y fueron más allá de lo que debían. De eso no me cabe la menor duda. Cada vez que veo una relación de un señor militar con un señor civil me doy cuenta de que hay algo que les impide mostrarse con la suficiente afabilidad y naturalidad.

- Uno de los males de este país es la arrogancia. Entonces, ¿puede que sea un gesto arrogante el del Ejército?

- El país es arrogante, sí. Pero una arrogancia de mérito es reconocer un error. La hace más robusta y si no lo reconoce es una arrogancia que tiene pies de barro. Le voy a contar una anécdota. Después del golpe de Estado me paseé por muchos países sudamericanos donde tenía muchos amigos que me invitaban a sus casas. Ellos, coincidentemente, me decían: «Ustedes pues, que nos sacaron pica durante 50 años por la democracia que tenían y miren lo que les pasó». El día de mañana nos puede pasar lo mismo, ahora económicamente, si nos llegamos a caer. En el fondo, esos amigos ayer muy amistosamente nos estaban recordando: ¿de qué servía nuestra arrogancia política?

- América del Sur hasta ahora ha tenido una ocupación periférica. Y usted ha escrito que el desafío del siglo 21 será ocupar su interior.

- En mi experiencia en otros continentes aprecié que estaban comunicados por dentro y que América del Sur no lo estaba. Y eso es un handicap en contra muy grande. La Cordillera de los Andes ha sido un biombo que ataja la penetración interior. Uno de los primeros hechos de ocupación interior fue la creación de Brasilia. Fue el mandatario peruano Belaúnde Terry quien mandó a construir una carretera de la selva que penetró 2 tercios del Perú -la Amazonia y la Sierra-, separados por la Cordillera de Los Andes del resto del país. Paraguay y Bolivia, los 2 países que están en el corazón de América, no han tenido fuerza suficiente para expandirse. Brasil es un país

extraordinariamente rico, poblado y pujante, que camina hacia el Pacífico, nos guste o no. En el contexto de la globalización e intercomunicación del mundo, ha ido consolidándose la idea de conectar el corazón de América del Sur con su periferia. Es el destino de América del Sur.

- ¿Qué se hace al respecto?

- Se trabaja en transportes multimodales para intercomunicar al subcontinente. Hay dos grandes ideas: las nuevas y grandes carreteras o corredores bioceánicos y las transversales fluviales de ríos.

- ¿No le inquieta que esa ocupación física hacia el interior también favorezca una masiva y depredadora explotación irracional de los recursos naturales? Tal como se hizo en la periferia, pero ahora con más tecnología y en regiones más gigantescas.

- Felizmente se da en un momento en que la protección del medio ambiente y de la riqueza natural es una conciencia universal. Es otro el contexto y hay que tomar medidas para que eso no ocurra. Hay que conciliar el desarrollo social justo y sostenible con una explotación del medio ambiente sustentable. Han surgido grupos ambientalistas sólidos en el mundo y en los países. No podemos negar que hay una gran inquietud.

- América del Sur históricamente ha estado desagregada en varios Estados-naciones. La idea de una unidad económica y política nunca se ha logrado. Esta ocupación interior y los desafíos de bloques regionales que plantea la globalización, ¿hacen viable una integración mirando al siglo 21?

- Hoy hay muchas más condiciones para una integración que las que habían en la década del 60, cuando renació esa idea a la luz pública. Y ella va a vigorizarse en la medida que la integración física pueda caminar. La integración económica es hija de la integración física. Europa se pudo integrar porque estaba comunicada físicamente. En los años 60 se partió con la idea de la integración económica, pero ni siquiera se habló de la integración física. Afortunadamente, las infraestructuras físicas van avanzando en el subcontinente.

- Una tesis suya es muy sorprendente: dice que Bolivia, por su ubicación geopolítica y por su riqueza económica y cultural, tendría la llave maestra para el siglo 21, pensando en la ocupación del interior y la integración. Es casi una reparación histórica para un país que en el siglo 20 ha sufrido mucho por la ausencia de mar.- Así es. Lo veo venir. Bolivia, como Paraguay en cierta medida, puede ser el corazón de esta corriente sanguínea que va a darle una nueva vida a América del Sur. Y así podrán tener armas de negociación que les permitan salir del enclaustramiento de tantos años.

- Ese es un interesante desafío político para Chile, pues no ha sido fácil para nuestro país reparar el dolor histórico del pueblo boliviano por su derrota en la guerra y la no salida al mar.

- Ha sido cada vez más difícil. Siempre ha habido consenso de que el dolor de Bolivia requiere una reparación. Recién terminada la guerra, antes del tratado de paz con Bolivia de 1904, hubo gestiones en las que Chile se comprometió a darle a Bolivia las provincias de Tacna y Arica si ganaba el plebiscito que se haría a la población para que decidiera si quedaba en manos peruanas o chilenas. E incluso si se perdía el plebiscito, Chile le daba la Caleta Vitor como puerto y compensación territorial a Bolivia. Bueno, no se realizó el plebiscito, tuvimos problemas con Perú bastante serios, y Bolivia no ratificó el tratado que había firmado con Chile. Después, en el Gobierno de González Videla, en el de Frei Montalva y en el de Pinochet, hubo en total 4 negociaciones con Bolivia para darle esta satisfacción. Que no prosperaron, pero que fueron bastante lejos.

- ¿Y por qué no han prosperado?

- No ha existido la preparación de las opiniones públicas, ni en Bolivia ni en Chile. Ha existido una cierta predisposición, pero ha faltado un trabajo permanente, en ambos países, diciendo que esto hay que resolverlo de una manera amistosa. La verdad es que desde el tratado de 1929 con Perú, Chile no tiene facultad porque no tiene plena soberanía en Arica. Chile no puede ceder nada sin permiso del Perú y viceversa. De manera que hay una limitación: no podemos darle soberanía a Bolivia si no la tenemos nosotros. ¿Cómo da usted lo que no tiene? Entonces, hay que buscar fórmulas.

- ¿Se están buscando? Al menos en Chile el tema no se toca, salvo en los aspectos de integración económica.

- Hay falta de afinidad de conceptos y de buscar exactamente las fórmulas. También en Bolivia dicen: queremos una salida soberana al Pacífico. Pero no puede ser soberana, no se la puede dar ni Chile ni Perú en las condiciones actuales. Habría que modificar muchos tratados, ir muy lejos.

- ¿Qué implica la soberanía entendida a la manera tradicional a finales del siglo 20, cuando los procesos de integración económica hacen que sea tan fuerte el entrelazamiento de intereses económicos entre un país y otro?

- Los acuerdos económicos son un camino importante de acercamiento. Además, la soberanía es un concepto de una fluidez y de una modificación muy grande en los últimos años.

potenciamiento económico, social y cultural de la zona. Una especie de soberanía compartida bajo esa premisa de desarrollo.

- Indudablemente, por ahí va la cosa. No descarto ni he descartado nunca una negociación tripartita, porque los 3 países tienen intereses en esa región. Los tres ya deberían tener la madurez política suficiente como para ser capaces de sentarse en una mesa a resolver este problema poco a poco.

- Un gran problema es la distancia cultural. Al menos los chilenos poco conocemos Bolivia y Perú.

- No. En general no tenemos conocimientos de otros países latinoamericanos.

- Usted crió a Isabel Allende como hija. Es su padrastro, a quien ella reconoce querer mucho.

- Me siento muy orgulloso. La Isabel y sus dos hermanos son verdaderamente hijos míos, porque los recibí muy tempranito en sus vidas. Los quiero mucho. La Isabel me ha dedicado muchos conceptos que a mí me emocionan.

- ¿Ha sido protagonista de alguna novela?

- No protagonista, pero fíjese que soy un personaje de «Paula».

- El tío Ramón.

- Se ha ocupado de mi persona de una manera muy particular. No sabía que la Isabel sabía tanto de mí. Claro que ella me pinta muy bien, exagera, porque la Isabel es muy exagerada para casi todo.

- ¿Pero, qué dice?

- Tiene que leerlo. No puedo poner palabras mías. Ponga las palabras de la Isabel... (don Ramón entonces se levanta y vuelve regalándome con un ejemplar de «Paula». Ahí leo, en una de las tantas páginas en que aparece el tío Ramón, un piropo mayúsculo: «Adivinaste Paula, se trataba del tío Ramón, tu abuelo príncipe y descendiente directo de Jesucristo»).

- Cuénteme alguna anécdota de Isabel.

- Cuando recién llegué a vivir a su casa, ella tendría unos 6 o 7 años, y le hacíamos unas fiestas a los niños. Ahí todas las fiestas terminaban de la misma manera: los otros niños sentados en el suelo y la Isabel contándoles cuentos inventados por ella.

- ¿Optimista o pesimista ante el futuro?

- Optimista. La humanidad tiene que ir más allá, mejorar, pese a sus curvas. Y tengo la gran esperanza de que el sufrimiento de Chile, tan profundo y tan largo, será una buena escuela para salir arriba. Las penas, los desastres del clima, todos son acicates para que mejoremos. A Chile le pongo una sola condición: que mejore ostensiblemente su fuerza hacia la educación, sobre todo hoy cuando las fuentes del conocimiento están bastante más a la mano.

Bernardino Piñera

**«Hoy los padres se están
comiendo el pan de sus hijos»**

En retiro de Obispo Emérito, Piñera vive como franciscano. Sorprende la inquietud intelectual de este sacerdote que alcanzó las más altas investiduras de la Iglesia Católica chilena. Los grandes temas contemporáneos no le son ajenos. A su Iglesia la proyecta hacia el siglo 21 con la honestidad y autocrítica que sólo permite el más profundo amor. A los 26 años dejó la medicina para asumir el sacerdocio.

- En sus primeros 11 años de sacerdote fue capellán de asesoras de hogar.

- Desde niño he tenido simpatía y afinidad con la gente sencilla (no me gusta la palabra pobre). Recuerdo que no entendía muy bien por qué la empleada de la casa estaba en la familia y no formaba parte de la familia. Cuando salí del seminario se estaba empezando a formar en Chile la Juventud Obrera Católica con dos sacerdotes muy extraordinarios: Rafael Larraín, que falleció, y Carlos González, el actual obispo de Talca. Rafael Larraín me dijo: «por qué no te haces cargo de este sector enorme del mundo obrero». Me interesó mucho el problema de mujeres que eran del campo y vienen a vivir a la ciudad, que eran de hogares modestos y tenían que vivir en hogares acomodados, que habían vivido siempre en su casa y tenían que vivir en una casa ajena. Es decir, perdían toda seguridad afectiva. Realmente, de todo lo que he hecho en mi vida, esos años han sido los más gratos.

- ¿Qué aprendió?

- Descubrir que la distinción de clases sociales es real, pero es superficial, que hay valores profundos e iguales en el ser humano. Junto a ser asesor de esas empleadas, fui también asesor de la Juventud Católica Femenina. Estas eran señoritas de buenos colegios, universitarias, de familias ricas; en cambio, las primeras eran muchachas con pocos años de educación básica y familia campesina. Pero veía la misma riqueza humana en unas y otras.

- Hoy ha ido disminuyendo el número de asesoras de hogar. ¿Lo valora positivamente?

- Más que positivo o negativo, lo encuentro irreversible. En Estados Unidos y Europa ha desaparecido el servicio doméstico, al menos en la forma como todavía se entiende en Chile. Es algo retrógrada la sociedad chilena.

- **En las últimas tres décadas -entre 1960 y 1990- usted fue de la jerarquía de la Iglesia Católica. Ese es un lugar privilegiado para mirar el poder, sobre todo en un país en el que hubo tres ensayos de revoluciones: la revolución en libertad de Frei, la revolución socialista con empanada y vino tinto de Allende y la revolución cívico militar y neoliberal de Pinochet.**

- Distinguiría dos aspectos. Como obispo y pastor uno lo hace por vocación; en cambio, como miembro de una Conferencia Episcopal hay que ver la Iglesia en la perspectiva nacional, y decir qué hacemos aquí nosotros. Eso no está en mi vocación, pero reconozco que le tomé interés: fui siete años Secretario General de la Conferencia Episcopal y cuatro años Presidente. Tengo la impresión de que lo hicimos bien en esas tres décadas. En el período demócrata-cristiano evitamos identificar la Iglesia con un gobernante y un partido que se manifestaba cristiano. Conservamos mucha independencia. Una cosa es el Partido Demócrata Cristiano y otra es la Iglesia Católica. Después, ante el régimen de Allende, recuerdo que un obispo dijo en una reunión de la Conferencia Episcopal: «Los católicos chilenos han votado por Allende, por Alessandri y por Tomic, y nosotros somos pastores de todos ellos; no podemos decir hemos sido derrotados ni tampoco hemos ganado». Esa idea nos inspiró durante todo ese tiempo. En la carta pastoral «Evangelio, Política y Socialismo» analizamos el tema del marxismo y mantuvimos siempre un diálogo respetuoso entre ambas partes.

-Pero la Iglesia se polarizó mucho en ese período.

- Sí, entre los hombres de Iglesia cada cual tiene su cultura e inclinaciones políticas. Claro que la verdad es que los obispos chilenos somos muy poco políticos, en el sentido corriente de la palabra. Hace muchos años que un obispo chileno no pisa el local de un partido político. Frente al gobierno militar, aunque fuimos muchas veces también mal interpretados -siempre la Iglesia es mal o bien interpretada por unos u otros-, dijimos: «Al Evangelio le interesa todo ser humano. Si una persona está siendo tratada injustamente y sufre, nosotros nos preocupamos y no preguntamos si es católica o no, atea o creyente». Eso sorprendió a muchos. Eso es política, decían. ¿Por qué ustedes se preocupan de los comunistas? No, de los comunistas no, pero de los seres humanos sí. Eso hicimos y bien, y Chile lo captó. Algunos no lo entendieron, muchos sí, y es lo que había que hacer.

- **En América del Sur, durante las dictaduras, la Iglesia chilena fue la más activa en la defensa de los Derechos Humanos y eso**

augmentó su legitimidad moral. Sin embargo, esa legitimidad ha sido usada en democracia para sacar la voz en temas de moral privada, de la pareja, sobre la base de una ética que no todo el país comparte. Eso alguna gente no lo ve con buenos ojos.

- Hay un cambio de contexto. Siempre en la Iglesia los dos polos son la moral individual y la moral social. La moral social se hizo muy actual con el problema de los Derechos Humanos en tiempos del gobierno militar. Hoy el problema del matrimonio pone en actualidad una moral familiar o personal relacionada con el sexo y con la familia. Entonces, la Iglesia está en eso por las circunstancias. Cuando la Iglesia interviene en problemas sociales encuentra cierta afinidad con un sector de la población, entonces ese sector dice que somos una maravilla. Cuando entramos en el problema moral familiar, entonces ese mismo sector encuentra que estamos poniéndonos reaccionarios. Lo mismo pasa al revés. Es algo inherente al mensaje del

Evangelio; hay cosas que les gustan a unos y cosas que no. Y la Iglesia tiene que defender la integridad del Evangelio. Tenemos que enseñar la justicia, el respeto a la vida, al sexo, a la familia, al amor, a la verdad. Todos los aspectos del Evangelio tenemos que predicarlos con indiferencia de a quiénes les cae bien y a quiénes mal.

- Nadie cuestiona la legítima opinión de la Iglesia en lo moral, pero asimismo son legítimas otras opiniones. En el tema de la pareja la Iglesia tiene un discurso extraño: mantener la separación bajo un resquicio legal -o mentira socialmente aceptada- sin apuntar a una legalización del divorcio, como la mayoría de los países, para dar una salida sana a la realidad de las muchas separaciones.

- Este problema es bastante complejo. Todos sabemos que hay muchas opiniones diversas sobre esto. El hecho que la Iglesia dé su opinión no implica que prohíba o pretenda impedir que los demás la den. La da y es una manera de contribuir a la Democracia. Ahora, que algunas veces el tono en que la dé pueda ser el menos adecuado, eso es otra cosa. Cuando la Iglesia da su opinión es porque cree que es buena para todos. La Biblia, desde sus primeros libros hasta el Evangelio, propone una doctrina monogámica: un hombre y una mujer unidos. Propone el carácter indisoluble del matrimonio: el hombre no separará lo que Dios ha unido. Entonces, eso lo repetimos para no traicionar una herencia, toda una tradición de fe en algo que creemos es revelado por Dios. Otra cosa es el análisis del contexto que vivimos, el aspecto psicológico, sociológico, legal. No se puede confundir ese análisis de la realidad con la ley de Dios, son dos cosas diferentes. La ley de Dios es una luz que ilumina esa realidad que se puede analizar de distintas maneras, ya sea por los sociólogos, los economistas, los legisladores. El cristiano puede tomar dos actitudes: una, decir nosotros proyectamos la luz de la fe sobre esta realidad, ustedes verán hasta dónde la toman en cuenta o no. Otra, es participar en el debate e intervenir en los argumentos jurídicos, sociológicos, etcétera. Y ahí caben dos actitudes también: una que dice que la ley de Dios tiene que imponerse a todos los resquicios de la vida humana, aunque sea resistida por todos. Otra es dar un paso más y decir: ya que mucha gente no acepta la ley de Dios en su integridad o, ya que las circunstancias son tan difíciles, tratemos de llegar a un arreglo razonable e incluso la legislación podría aceptar una forma de divorcio. El peligro que tiene eso es que uno tiene la impresión de estar cediendo o de hablar un lenguaje como ministro de Dios y otro desde las ciencias humanas. Pero también es una obra de caridad que uno se acerque a la gente y los ayude desde la fe a cumplir su tarea de legisladores lo mejor posible, aunque no logre realizar en la ley civil la perfección que uno desearía. Es un problema bastante complejo y eso explicaría las diferencias de matices entre las actitudes de unos y otros. Sí, en lo que todos estamos de acuerdo es en la ley de Dios.

- Todos los seres humanos con sentido ético quieren asumir el amor con responsabilidad y para toda la vida. Pero la gente se equivoca o bien el amor termina y se produce la realidad de las separaciones. Este tema no es trivial. Para algunos la Iglesia a finales de siglo ha ido perdiendo credibilidad precisamente porque tiene un discurso moral muy rígido que va a contrapelo de ciertos cambios en el mundo. Esto hace que la Iglesia aparezca como incoherente: predica una cosa, pero los propios feligreses hacen otra.

- Le voy a contar una experiencia que tuvo un amigo que es médico-sexólogo con el Papa Pablo VI. En una audiencia con el Santo Padre pocos días antes de que sacara esa Encíclica famosa «Humane Vitae», el Papa le dijo: «Usted que es sexólogo rece mucho por mí, ayúdeme, porque estoy a punto de tomar una decisión que es la más difícil de mi vida. Tengo informes de muy buenos teólogos que me inclinan a que se acepte alguna forma de limitación de la natalidad. Y tengo otros informes que dicen que no se puede. Y le estoy pidiendo a Dios que me ilumine porque no puedo cometer un error». Este médico amigo quedó muy impresionado. El Papa Pablo VI era un

hombre de una conciencia muy fina, muy profunda. Bueno, el Santo Padre entregó la carta «Humane Vitae» (en la que prohíbe los anticonceptivos artificiales y sólo acepta, cuando hayan razones para no procrear, la anticoncepción natural en función del ciclo de la mujer) y se le tiró el mundo encima. Nunca su prestigio quedó tan bajo. El lo sabía, pero una vez dijo a sus colaboradores: «El día en que firmé la carta, después de pasar horas en oración, se me acabaron las dudas y todo lo que han dicho en contra de la Iglesia, que somos retrógrados, etcétera, no me afecta porque sé que hice lo que Dios quería». Bueno, ahora en Europa ha cambiado mucho la opinión pública respecto a «Humane Vitae». El movimiento ecológico que empezó a desarrollarse algunos años después y que hoy está creciendo, coincide con la posición del Papa Pablo VI. Pues es evidente que uno no puede rasgar sus vestiduras porque están metiendo sierra eléctrica y acabando con los bosques nativos del sur y a la vez mirar con indiferencia que se introduzcan hormonas o sustancias químicas sintéticas en el organismo de la mujer para perturbar su equilibrio hormonal y su proceso de generación, tan fino, tan natural, tan delicado, tan maravillosamente complejo. De manera que la mentalidad ecológica dice: respeten la naturaleza, respeten los árboles, pero respeten antes que nada el organismo de la mujer. De tal manera que, en la perspectiva del movimiento ecológico, «Humane Vitae» aparece como un documento providencial.

- Realmente muy bello y sorprendente el argumento. Interpela a la coherencia. Pero pregunto: ¿qué hacer entonces ante la realidad del ser humano que necesita vivir su sexualidad y que ésta no siempre se asocia a la procreación? Sobre todo cuando la anticoncepción natural no garantiza el sexo sin procreación, porque muchas veces puede fallar o bien vivimos en una sociedad de 6 mil millones de habitantes en la que deben haber 4 mil millones que tienen prácticas culturales que carecen muchas veces de mirada y de capacidad como para practicar su sexo con un método de anticoncepción natural responsable. Por otro lado, imagino que a la Iglesia le preocupa el desafío del siglo 21 que implica la sobrepoblación. No olvidemos que la humanidad hubo de plantearse la pregunta muy seriamente en la conferencia mundial de El Cairo en 1994. Tenemos una biosfera que tiene capacidad de recursos limitados y si la población sigue creciendo al ritmo actual no hay posibilidades de seguir viviendo. ¿Cómo se resuelven estos problemas muy reales?

- Vivo en medio de estos problemas que usted ha planteado con tanta claridad. Hay un libro de Lester Thurow, «La guerra del siglo XXI», en que su postura, por supuesto, es que es imposible seguir aumentando la población mundial. Claro que, de paso y un poco en forma de chiste, él dice: «Si todos los hombres del mundo tuviéramos la productividad de un habitante del Africa, la disciplina social de Bosnia, el sentido igualitario de la India, y el sobreconsumo de Estados Unidos, este planeta no puede alimentar ni la décima parte de la población actual. Pero si todos tuviéramos la productividad del obrero suizo, la disciplina social de los japoneses, el sentido de igualdad de los suecos y lo santo del consumo de los chinos, este planeta permite sustentar diez veces más población que la actual». Así él, que es economista, reconoce que por sobre las leyes de la economía pueden haber estos grandes cambios culturales. Alguien una vez dijo que el mejor economista de todos los tiempos fue San Francisco de Asís. Porque San Francisco le dio al mundo la posibilidad de ser feliz con poca plata y no hay ninguna posibilidad de que todos sean felices con mucha plata. El sistema actual de aumentar la felicidad de los hombres con más consumo llega a un callejón sin salida: el agotamiento de las materias primas y la energía. Entonces, lo que necesita la humanidad es comprender que todos los hombres tienen que tener la cantidad de dinero necesaria para lo elemental, pero que la felicidad está en otra cosa. Estoy persuadido que en el sexo, en el matrimonio, en el divorcio, la solución está en ver estas cosas desde más arriba. Lo que necesita la humanidad hoy

día para ver claro sus problemas es pasar de la información, del conocimiento científico, a la sabiduría. Hace poco salió en el diario que se habían sacado en el mundo 35 millones de leyes para tratar de hacer cumplir los Diez Mandamientos. Es una paradoja, pero la verdad es que si usted no cree en los Diez Mandamientos, va a necesitar otros cientos de millones de leyes más, porque lo que está débil en el mundo son los grandes principios. Lo que hace falta en el mundo es una visión íntegra del ser humano. Cuando se tiene esa visión todos los problemas éticos, de bioética, de demografía, se pueden resolver desde una perspectiva unida, porque todo está interconectado. Lo dice Marilyn Ferguson en su libro «La Conspiración de Acuario»: no hay ninguna solución particular a los problemas particulares. Toda solución para los problemas particulares tienen que ser de solución general.

- ¿Cómo un católico reivindica los 10 Mandamientos sin vivir con la contradicción en su fuero íntimo? Pues estos valores han sido hegemónicos durante dos milenios muy crueles en Occidente: sólo en este siglo XX se ha extremado al paroxismo el asesinato intrahumanidad con las guerras mundiales, la destrucción de la naturaleza, el consumismo.

- Usted ha tocado en la parte más dolorosa. La respuesta que da un cristiano es que pecar es cosa seria, y que la gracia divina encuentra ahí un obstáculo que a veces es infranqueable. Claro que es un escándalo que después de tantos siglos de cristianismo en Occidente no se haya logrado corregir la moral humana. En todo caso uno podría argumentar qué habría sido de esto sin la Iglesia. Es el drama del hombre y no tengo respuesta. Es posible también que los hombres de Iglesia no siempre lo hemos hecho ni lo estamos haciendo bien. Tal vez porque muchas veces no conocemos bien los problemas humanos, como los de moral familiar, por ejemplo. Tal vez tendríamos que hacer un esfuerzo más grande para predicar el Evangelio en el contexto real en que se dan estos problemas. Tal vez no hemos trabajado suficientemente con conciencia de nuestra imperfección ni de la fuerza del pecado.

- El Concilio Vaticano II en los años sesenta fue un agiornamento de la Iglesia a la realidad del mundo: los sacerdotes se fueron a vivir a las poblaciones, se incorporó la música a la misa, se sacó la sotana, se hizo una opción por los pobres; pero en los ochenta hubo una reacción autoritaria y conservadora al interior de la Iglesia.

- Eso es muy complejo. El Papa Juan Pablo II es de una personalidad extraordinariamente fuerte. Hace algunos años el Papa era un viejo conservador. Hoy día su imagen en Europa ha cambiado. Hoy debe ser el único hombre en el mundo que habla claro y que transmite convicción. El Papa es un hombre muy de Iglesia, de mucho trabajo, muy inteligente. No hay nadie que tenga la experiencia del planeta que él tiene. Entonces él sabe que no se puede resolver ningún problema del mundo a nivel particular, sin hacer referencia a algo más universal. Todos estos problemas son insolubles al nivel en que se plantean. Erwin Lazlo tiene un libro que se llama «La Bifurcación». Ahí se basa en los trabajos de Ylia Prigoyine, Premio Nobel de Química, quien ha dicho que en lo microfísico no existe el determinismo, sino que existe el azar. Que en un momento dado una partícula se encuentra en una bifurcación, puede ir para allá o para acá. Lazlo traslada esto a lo sociológico y dice que lo más probable es que el mundo está llegando a una cierta bifurcación en la que opciones muy simples van a ser decisivas para la Historia humana. Estamos perdiendo tiempo en analizar hasta el último detalle las situaciones éticas locales, porque carecemos de principios universales. Por eso existen tantas contradicciones. En una misma clínica en la pieza número 1 están gastando millones de pesos y horas de trabajo por alargar en algunos minutos la vida de un enfermo terminal, mientras en la pieza número 2, al frente, están tranquilamente haciendo la eutanasia a un enfermo terminal. Gastamos millones y un trabajo enorme para salvar la vida a un niño siamés y simultáneamente mueren centenares de niños que podrían salir normales del vientre de su madre. Un médico

me decía: no sé filosofía, pero soy buena gente y cuando pienso que esa chica liceana va a ir a dar a una clínica clandestina donde quizás qué le van a hacer, yo la llevo a mi clínica y la opero. Esa chica tiene derecho a un aborto bien hecho. Eso es ser buena persona. Sí, pero tú en el momento en que estás haciendo ese aborto, tú no aceptas pensar en si acaso tienes derecho o no a privar una vida humana. Porque si alguien te mostrara una película de ese niño y te dijera que podría haber sido un gran músico y tú lo estás matando. Es decir, no se pueden resolver esos problemas a nivel local, hay que llegar a un acuerdo sobre si tenemos o no tenemos derecho sobre la vida humana. Pongámonos de acuerdo en la verdad, pongámonos de acuerdo en unos pocos principios generales. Ahí están las bifurcaciones.

- Usted comparte que asistimos a un cambio de época y están naciendo nuevos paradigmas, nuevos movimientos sociales, nuevas sensibilidades.

- Sí. Vamos hacia un cambio de paradigma cultural muy profundo. Tengo la impresión de que las culturas actuales se están agotando.

- Su libro «El reencantamiento de la vida» es un diálogo con el libro de Morris Berman «El reencantamiento del mundo». Berman sugiere un reencantamiento del mundo, a través del paradigma holístico y una nueva ética, ante el desencantamiento producido por una modernidad en crisis. En cambio, usted sugiere un reencantamiento de la vida a partir de la fe, a través de una reevangelización. Eso no se ve fácil si pensamos que hay un desencantamiento de la gente con las religiones tradicionales y una creciente búsqueda de nuevas religiones.

- Cuando pienso en religión se me hace cada vez más difícil pensar en mi sola Iglesia Católica, como si fuera única en el mundo. Todo fenómeno religioso me interesa. Por ejemplo, el New Age, que tiene poco de religión y mucho de búsqueda espiritual. El fundamentalismo islámico, confucianismo. Hoy todo es planetario y uno tiene que ser capaz de mirar desde muy arriba cómo estamos frente al misterio y la posibilidad de Dios de estos 6 mil millones de hombres y mujeres. Habría que tomar en cuenta el animismo del Africa, basado en la familia y en la naturaleza. También la sabiduría de los pueblos indígenas y la conciencia ecológica son fenómenos de orden espiritual. Por supuesto, distingo mucho entre ser un buen católico o un fanático islámico o ser del New Age. Pero es el fenómeno espiritual y religioso de la humanidad entera el que está tratando de ocupar un lugar en la historia humana. Ahora, admiro el libro de Morris Berman y con mi libro trato de buscar en mi fe un principio de salida de esta modernidad esclerosada y un punto de apoyo para que el hombre supere esta hemiplejia modernismo/posmodernismo y pueda ser el hombre como Dios quiere que sea.

- En «El reencantamiento de la vida» usted expresa su preocupación por la actual permisividad moral. Adjudica esa permisividad a dos fuentes. Una, la modernidad que ha generado una cultura consumista y hedonista. Otra, la contracultura antimoderna que ha generado valores también permisivos moralmente. Sin embargo, ¿no es que en este cambio de época estamos ante una moral que muere -la moral de una modernidad muy autoritaria, abstracta e incoherente entre el discurso y la vida- y una nueva moral que en tanto nace es aún contradictoria?

- Es evidente que la cultura posmoderna también presenta problemas éticos que merecen un suspenso. Por ejemplo, hay un aflojamiento de los vínculos familiares. Las mujeres dicen: yo quiero tener un hijo y no me importa quién sea su padre. Eso no es normal y plantea un tema ético. Hay muchos problemas de orden moral que se plantean en una perspectiva posmoderna, como hay muchos que se plantean desde una perspectiva moderna.

- Pero podría decirse que la supuesta crisis moral sería expresión de la «decadencia» de la modernidad.

- En el fondo mi simpatía va a la posmodernidad, no lo niego. Me eduqué en Francia y ahí los dos referentes son Descartes y Pascal. Descartes sería la modernidad y Pascal es la posmodernidad. Estoy mil veces más cerca de Pascal que de Descartes.

- **Porque el corazón tiene razones que la razón desconoce.**

- Mi corazón está con la posmodernidad, aunque creo que la solución es la síntesis. El hombre debe superar su hemiplejía. Hay dos hemisferios cerebrales, uno más conectado con la lógica, otro con la afectividad. Hay que volver al hombre neurológicamente sano, en el que los dos hemisferios trabajan a full y se equilibran. Ese hombre sano va a poder vivir el Evangelio porque el Evangelio es para gente sana.

- **Ya es casi un lugar común afirmar que Chile es un país de doble moral: por ejemplo, hay un coro unánime que niega la droga, pero se ha polemizado sobre su uso y abuso entre todo tipo de gente.**

- Bueno, San Pablo, que era un gran santo, reconoce en él un doble estándar. Dice: yo no hago lo que quiero hacer y hago lo que no quiero: quién me libraré de esta tentación. El es un ser humano y sentía dentro de sí un doble estándar y yo también lo siento.

- **Pero el desafío que plantea cualquier pensamiento ético al ser humano es aspirar a la coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace. Pues si no, las nuevas generaciones crecen en las incoherencias. Y ésa es una circularidad que trae un problema ético bien serio al país. ¿No le preocupa la autocomplacencia ante esa realidad?**

- Jesús en el Evangelio vuelve siempre a la imagen del que lava la taza por fuera y por dentro la deja mugrienta... la imagen del sepulcro que por fuera una manito de estuco y por dentro están pudriéndose los cadáveres. Esa tendencia de los seres humanos a echar la mugre bajo la alfombra, es lo que el Señor más denuncia cuando habla en contra de los fariseos. Los cristianos tendríamos que presentar muy fuerte ese aspecto del Evangelio. Por último, si ha de haber mugre, que esté, que se le vea, hasta que se barra, pero no echarla bajo la alfombra y aquí no pasó nada.

- **Hay una frase muy sugerente en su libro: «Antes se decía que los ricos comían el pan de los pobres, hoy día habría que agregar que los padres se están comiendo el pan de sus hijos». ¿Es ése un postulado ecologista que alude a la sobrevivencia futura de la humanidad cuando los adultos de hoy estamos en una onda consumista tan fuerte?**

- Sí, es la perspectiva ecológica.

- **Un jesuita uruguayo, Luis Pérez Aguirre, autor del libro «La Iglesia Increíble», sostiene que la Iglesia tiene cuatro interpelaciones culturales a que responder si quiere ser creíble en el Tercer Milenio. Una, la interpelación desde la ecología, pues la Iglesia siempre ha sostenido que el hombre es dueño y señor de todas las cosas y eso hoy es cuestionado ante la creciente destrucción de la biodiversidad y la naturaleza. Dos, la interpelación desde el cuerpo, que la Iglesia incorpore el cuerpo y la sexualidad como componentes constitutivos del ser humano. Tres, la interpelación desde la mujer o que incorpore a esa otra mitad de la humanidad que, al menos en la Iglesia institucional y machista, no ha estado. Cuatro, la interpelación desde la pobreza.**

- Estoy de acuerdo, quizás modificando un poquito la perspectiva. La Iglesia tiene su tradición, pero va enfrentando los nuevos desafíos del mundo. Y es evidente

que éstos son hoy los cuatro grandes desafíos. La necesidad no tanto de preocuparse del cuerpo, sino de integrar el cuerpo con el alma. Hemos tenido cierta tendencia a preocuparnos del alma y el cuerpo dejárselo a los médicos, a los economistas. También el problema de la mujer, de la integración del hombre y de la mujer como dos aspectos del ser humano es muy actual. Del desafío de la naturaleza y la ecología estoy totalmente persuadido. Si el Santo Padre me preguntara: oiga, déme una idea para la próxima Encíclica, le respondería: la naturaleza. Por último, el problema de los pobres se está agravando día a día por el mismo desarrollo de la economía a nivel mundial. Los cuatro son problemas claves y hay que tener paciencia porque la Iglesia no tiene una varita mágica. Esos cuatro temas son muy estudiados en la Iglesia.

- ¿Cómo ve el futuro de la religión, sobre todo considerando la creciente diversidad religiosa?

- Un periodista le preguntó al Papa: «¿Cómo explica usted que el Espíritu Santo permita que los cristianos en el mundo estén tan divididos, cuando sería tan importante que todos los cristianos estuvieran unidos?». El Santo Padre, con mucha sorpresa y admiración mía, respondió: «El Espíritu Santo ve tan necesario que Jesucristo sea predicado en el mundo entero, que él está contento que lo prediquen todas las iglesias del mundo». Su respuesta tiene una base muy fuerte en el Evangelio. El Señor dice: Todo el que no está contra mí está luchando a mi favor. Entonces, en ese sentido, pienso que todo elemento de verdad que se entregue en el mundo, lo entregue quien lo entregue, me alegra y lo considero positivo. Puede ser que muchas de esas expresiones religiosas no lleguen al Dios personal, pero revelan que hay una dimensión en el espíritu humano inextinguible: la dimensión hacia lo absoluto, hacia el infinito, hacia lo eterno, hacia Dios, hacia un creador, hacia la conciencia, hacia la identificación con la naturaleza, etcétera.

- Hay dos grandes maneras de asumir la religiosidad a finales de siglo. Una que continúa pensando en un Dios personal y otra, en especial entre las nuevas religiones, que no personaliza a Dios, pero sí lo ve en las maravillas del macrocosmos y del microcosmos, en la conciencia y en todas las cosas, en una suerte de neopanteísmo.

- No podría en ningún momento decir abandono el Dios personal. Pascal decía: el Dios, no el Dios de los filósofos y de los sabios, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, de la Biblia, de Jesucristo, es un Dios personal. El que no tiene un Dios personal es que no conoce todavía a fondo a Dios. Para mí toda esa búsqueda de un Dios difuso, del Dios que está en la naturaleza, del Dios que está en el corazón del hombre, el Dios que está en la sociedad humana, son peldaños que llevan hacia el Dios personal. Me parecen pasos en la buena dirección. Ahora, no voy a entregar mi fe en el Dios personal por este Dios difuso, pero simpatizo con esta búsqueda de Dios; porque sé que Dios es uno solo y me doy cuenta que el Dios difuso es el mismo Dios personal. Quien siente a Dios en la naturaleza, ya estableció un contacto con Dios, aunque no el contacto pleno. No es lo mismo escuchar la radio que estar en el puesto

de emisor, pero algo es algo. Lo que escucho por la radio me conecta con lo que se está diciendo en el puesto del emisor, aunque no haya ido al puesto emisor y visto que hay un locutor que está hablando. Pero oigo su voz y cuando oigo su voz ya tengo un paso hacia el hombre que emite la voz. Entonces, me parece que todos los que están oyendo la voz de Dios en el universo están tomando el primer contacto y algún día llegarán al Dios que es el que habla.

Francisco Mardones Restat

«En el 2.050 viviremos 150 años»

Desde niño quería ser médico. Soñaba con la posibilidad de ayudar a las personas a salir de sus estados de angustia. Es un gran médico y uno de los hombres que más ha hecho por la salud pública del país.

- ¿Qué es la salud?

- Un bienestar físico, mental y social. Es la capacidad de autocuidado para lograr el pleno desarrollo personal y generar una paz interior. El médico es fundamental en la calidad de vida de toda una sociedad. Por lo mismo -usando el lenguaje de los economistas-, mientras no se invierta en las personas y sólo estemos preocupados de la inversión en las cosas, el país va retrocediendo. Una autoridad que no lucha por ello en su área y sólo está preocupada de la administración y de rebajar costos, está equivocada.

- Hay, entonces, una dimensión de salud personal y una de salud social. ¿Cuál es la articulación entre ambas?

- Es muy hermoso ver lo que ocurre en algunos centros de atención primaria. Allí respetan la dignidad humana. A cualquier hora que llega un paciente es atendido y, de acuerdo a un buen criterio, recibe atención inmediata total o parcial (por eso no es totalmente cierta esa imagen estereotipada de colas en la madrugada en los consultorios para obtener números). Luego se delega a niveles más complejos de atención si el nivel local no lo puede atender. No sólo eso, van a las casas, atienden allí a los enfermos terminales que el hospital da de alta porque ya no pueden mejorarse.

- ¿Así ocurre en centros de atención primaria y dependientes del Ministerio de Salud o son iniciativas ciudadanas?

- Los consultorios dependen de municipalidades; pero han sido los grupos profesionales -el médico, la asistente social, la enfermera, la matrona- quienes están trabajando para realmente conseguir que la propia comunidad se incorpore al cuidado de su salud.

- Se suele decir que la medicina occidental alópata resuelve problemas una vez que se presentan y al cuerpo humano no lo trata como a un todo, sino que lo ha descompuesto en órganos.

- La caricatura de un médico en un box esperando a un paciente que llegue muy enfermo, es eso, una caricatura. La formación integral del médico sólo se entiende si es capaz de prevenir y percibir oportunamente los síntomas, de educar a la población para su propio autocuidado y evitar la sobreutilización de recursos que son limitados. Es evidente que se producen vicios, ya sea del médico o del paciente. Por ejemplo, ¿quién es culpable del exceso de nacimientos por cesáreas: el médico que cobra más o las madres que temen al dolor del parto?

- Pero en medicina hay muchas tradiciones, junto a la alópata occidental se encuentra la oriental y la indígena, por ejemplo. Pensando en el próximo siglo, ¿qué piensa sobre la confluencia de estas tradiciones?

- La verdadera medicina tiene que incorporar todas las tradiciones y asumir una comprensión integrada del ser humano. Hay que entender que lo físico influye a lo emocional y lo emocional a lo físico. Como pediatra me interesó mucho conocer la manera en que las madres hindúes acarician a sus hijos, estimulando el desarrollo de su sistema nervioso.

- ¿Cómo los acarician?

- Los ponen sobre sus muslos y les hacen masajes en la dirección en que el niño recibe el frotamiento con el canal genital de la madre en el momento de nacer. La estimulación psicomotora oportuna es lo normal en la cultura hindú y en otras culturas.

- ¿En su experiencia en América Central conoció otras tradiciones indígenas médicas?

- Me tocó conocer a los mayas. Ahí la cultura occidental ha sido resistida. Hay un esfuerzo del sistema oficial por ofrecerle servicio a la mitad de la población, que es maya. Se construyen consultorios y se manda gente, pero los aborígenes poco consultan porque tienen otro sentido del cuidado de la salud. Existe «la partera empírica», que no es sólo la persona con habilidad de atender el nacimiento, sino una consejera familiar. Esa partera no elige su vocación, sino que otra matrona en un momento determinado dice: esta niña va a ser partera y ustedes me la tienen que dar para que yo la adiestre.

- Es parecida a la Machi Mapuche.

- Sin duda. Dicen que la reconocen porque nació marcada en su frente con un trozo de membrana amniótica. Y, entonces, la comunidad respeta ese derecho. Esa partera es una consejera familiar para resolver todos los problemas.

- ¿Cómo previenen y cómo curan las enfermedades?

- Primero, usan el diálogo. Empiezan por saber escuchar y preguntar. Incluso, atribuyen enfermedades a problemas de conciencia. Por ejemplo, a la gente que roba algo a la vecina u otra que tiene un mal comportamiento con la suegra, la partera le pregunta por esas cosas y trata de convencerla de que no debe hacer eso para que se mejore. Así la partera actúa en la pacificación de la comunidad. Es la idea integral del médico sanador. Con la convicción plena de que no todo es biológico y que hay un componente espiritual en la salud.

- ¿Qué uso hacen de las drogas?

- En las ferias hay un local fundamental: la venta del yerbatero, que ofrece las yerbas que recetan los curanderos aborígenes.

- Tienen su propia farmacología. ¿Aprendió con ellos?

- Si. Iba, con mi esposa que es socióloga a preguntarles cuál era el uso de cada yerba. Es evidente que nuestra medicina ha encontrado en las yerbas los principales medicamentos. Por ejemplo, de la amapola sale el opio y la común aspirina tiene origen en la corteza del sauce.

- Hay hitos fundantes en la salud pública en Chile, por ejemplo, en 1924 cuando se crea el subsidio maternal y el auxilio a la lactancia del niño. ¿Qué otros hitos relevantes hay en el siglo?

- Chile ha tenido una hermosa historia de solidaridad social y preocupación por el desarrollo de las personas. En 1937 hay dos leyes fundamentales que orientan la medicina. Una, la ley de madre y niño. Esta ley reconoce que la leche es el alimento fundamental que necesita todo ser humano en crecimiento. De ahí la necesidad de generar en el país una capacidad de producir leche y ofrecerla a los niños. Cruz Coke como Ministro crea el primer Consejo Nacional de Alimentación e inicia un Joint Venture con la transnacional Nestlé. El gobierno pone dinero para que Nestlé venga a conservar leche. Pues las vacas no producen todo el año, sino que lo hacen para los terneros que nacen entre septiembre-octubre y a los 6 meses dejan de tomar leche. Entonces, la leche se produce entre octubre y abril, por lo que era importante tener una industria conservera. La otra ley es la de medicina preventiva. También Cruz Coke dirige estudios en población que se cree sana y constata que la tuberculosis, la hipertensión y la sífilis son los problemas más frecuentes que interfieren en su capacidad de producción, en la duración de su vida, en su capacidad intelectual, etcétera. Por eso se crea una ley que financia con un subsidio integral, un salario, el reposo preventivo para las enfermedades que no tienen otra curación, como la tuberculosis.

- ¿Qué otros hitos importantes?

- En 1952, la creación del Servicio Nacional de Salud es una reforma fundamental de la salud en Chile. En 1965 la planificación familiar fue muy importante. Fui director del Servicio Nacional de Salud (SNS) y me tocó desarrollar el programa de planificación familiar y paternidad responsable.

- Concretamente, se incorporaron los anticonceptivos en la vida nacional. Usted es católico e imagino que hubo problemas con la Iglesia.

- No. El programa se desarrolló en forma cuidadosa buscando la aprobación de diversos grupos sociales y políticos. Se logró una toma de conciencia de la gravedad del problema del aborto y de la morbi-mortalidad materno-infantil. Se reconoció la responsabilidad irrenunciable del SNS de educar y asistir a la pareja para espaciar los nacimientos.

- ¿Cuáles eran esos riesgos?

- Una mortalidad infantil muy alta, 120 por mil, mientras que hoy, a finales de siglo, es menos de 12 por mil.

- ¿Por qué tan alta mortalidad infantil?

- Eran muchos los embarazos no deseados y en malas condiciones económicas. Eran muy seguidos y la madre no alcanzaba a recuperarse ni biológica ni humanamente. Entonces, el simple espaciamiento de los embarazos cambia la dimensión de la mortalidad de la madre e infantil y genera también un hecho no buscado: disminuye el tamaño de la familia.

- Quiero insistir. Por más que un razonamiento compartido puede orientarnos a la necesidad de hacer tal cosa, me cuesta imaginar que la Iglesia, con sus valores e ideología milenaria y siempre muy crítica al control de la natalidad, lo haya aceptado, así como así.

- Fui enjuiciado por los médicos católicos. Pero me defendió el Cardenal Raúl Silva Henríquez. El propio presidente Frei Montalva dijo en una reunión internacional que en Chile no teníamos prejuicios, que la política tiene que saber conjugar los conocimientos que trae la ciencia para aplicarlos en beneficio de los pueblos.

- Además de la disminución de la tasa de mortalidad infantil y del crecimiento vegetativo de la población, ¿qué otros efectos económico-sociales tuvo la paternidad responsable?

- la disminución de la mortalidad materna y un cambio en la proporcionalidad etárea de la población. La mortalidad materna baja de 29 a 3 por diez mil nacimientos. Antes, el 40% de la

población eran niños de menos de 15 años, hoy no alcanza a ser el 30%. Y eso es bueno: una sociedad puede cuidar mejor a la población dependiente si hay una mayor proporción de población activa.

- Chile en su historia ha tenido un presidente médico, Salvador Allende. ¿El, en su larga vida de legislador, jugó algún rol en iniciativas de salud pública?

- Mucho. Fue presidente de la Comisión de Salud del Senado y también del Departamento de Salud del Colegio Médico. Le voy a contar una anécdota. Un día alguien le dijo a Allende: «esa ley la patrocinó tal médico». El respondió: «las leyes las hacen los legisladores, los técnicos informan y los legisladores tienen la obligación de informarse con los técnicos». Y su respuesta era muy lógica. Por ejemplo, él apoyó la ley que me tocó promover para la asignación familiar prenatal -antes la asignación sólo venía después de que el niño nacía. En 1957 conseguimos que se destinara el 5% de la asignación familiar a un fondo que el Servicio de Salud debía manejar para comprar leche. Con eso se instalaron 10 plantas deshidratadoras de leche en el país y se asesoró a cooperativas de producción lechera para que mejoraran la calidad del alimento.

- ¿Y qué retrocesos ha habido en salud pública?

- La municipalización de la atención primaria fue orientada por una ley que mejoraba el presupuesto de las municipalidades. No la firmó ni el Ministro de Salud ni el de Educación; Pinochet consiguió su aprobación nada más que con el Ministro del Interior y el de Hacienda. Esa ley fue con el afán de evitar la empresa tan grande que era el Servicio de Salud; otros dicen que fue para estar más cerca de la comunidad. Lo cierto es que inicialmente tuvo defectos muy graves, una desintegración de la atención en salud. Poco a poco se ha ido logrando -y no en todas partes- que la atención primaria se incorpore más a los servicios integrados del Ministerio, pero aún hay quejas muy fuertes de uno y otro lado. Es categórico que se ha funcionado de manera muy desarticulada.

- En todo caso, si pensamos en una medicina participativa e interactiva con la comunidad local, no deja de ser atractiva la idea de una administración municipal de la atención primaria, pues así se evita el centralismo burocrático.

- El sistema de los Servicio de Salud que dependía del Ministerio era mucho más descentralizado que la realidad de hoy día. ¿Por qué? Porque el director del Centro de Salud era una autoridad competente y tenía consejos locales de salud en los que participaban los alcaldes, la Iglesia, los sindicatos, había mucha más participación. Hoy, en cambio, la municipalidad, quiérase o no, está politizada. Fíjese que el sistema actual está tan desintegrado que no se logra ni siquiera la colaboración entre salud y educación. Por ejemplo, las leyes favorecen la jubilación temprana de los maestros para disminuir el gasto de las municipalidades, en vez de transformar a esa gente en un nexo entre escuela y salud, entre escuela y comunidad, entre comunidad y salud.

- Parece impericia e incapacidad.

- Claro. Es incompetencia, porque cada uno tiene tareas distintas y se viven celos institucionales que no facilitan la programación local integrada.

- Su propuesta es que la atención primaria en salud vuelva a manos del Ministerio.

- No es oportuno. Pero sí que se generen instancias de relación intersectorial muy fuertes entre el municipio y los servicios de salud.

- Usted escribió que en medicina pública hay un principio ético fundamental: lo esencial para todos y más para quienes más lo necesitan. ¿Cómo se hace hoy esa distribución con equidad, cuando hay pocos recursos para la salud luego de la agonía del Estado de Bienestar?

- Hoy el desafío es mayor. Pero se pueden hacer innovaciones en la manera de atender a la población. Un caso destacable es que en algunos consultorios se desarrolla una atención grupal que es distinta al modelo de atención individual. Es muy bueno: diferentes profesionales atienden en grupo a pacientes con problemas similares. Por ejemplo, todas las madres que están embarazadas y van al control prenatal, en vez de atenderse una a una por la matrona y el médico obstetra, se atienden en un grupo de 6 y van aprendiendo al contar su experiencia, superándose la brecha cultural entre los profesionales y la población. Hemos demostrado en estudios de costo-efectividad que se puede rebajar el costo de atención niño-año en más de un 25%.

- ¿Cómo?

- Con menos consultas, menos medicamentos, menos hospitalización, todo sobre la base fundamental de una madre activa aprendiendo a autocuidar su salud. Así hemos logrado un mejor crecimiento en peso y en talla y mayor desarrollo psicomotor entre los niños menores de 1 año.

- En salud siempre existió, por un lado, una población atomizada y beneficiaria y, por otro, el Estado o el sector privado que da o vende salud. Pero en el último tiempo ha empezado a organizarse la sociedad civil, la propia gente que empieza a autoayudarse. Por ejemplo, muchos organismos no gubernamentales que trabajan en salud, jóvenes en el tema de la droga, centros de desarrollo personal y comunitario, etcétera.

- Eso no es nuevo. En Chile el Patronato Nacional de la Infancia comienza a principios de siglo, antes que se creara el Ministerio de Salud. El Patronato era una organización privada, financiada por la comunidad y orientada por el doctor Luis Calvo Mackenna, que mantenía consultorios en la periferia de las grandes ciudades del país y se les daba enseñanza y alimentación a las madres con sus niños.

- Pero sí en los últimos años se ha transformado en una nueva realidad social de participación y autoayuda entre la gente. Mi pregunta es si es viable y necesario incentivarlas e integrarlas a los centros de atención primarios de salud o a otras instancias del Estado con el objeto de mejorar la salud pública y de las personas.

- Es indispensable. Nunca la estructura del Estado será suficiente. Es fundamental la organización de estos cuerpos intermedios de la comunidad para dialogar con las estructuras oficiales y lograr la mayor eficiencia en este esfuerzo.

- ¿Qué opina sobre la tensión interna que hay en el sistema mixto de salud chilena: entre la salud pública y las Isapres privadas? Incluso las Isapres han gastado mucho dinero en publicidad desprestigiando al sistema de salud pública.

- Hay tensión. El negocio de las Isapres es conseguir a la gente. Para hacerlo no sólo se compran los diarios, sino también se llevan con mejores honorarios a los profesionales más calificados. En eso el Servicio de Salud no está compitiendo. Lo único que ha hecho el Ministerio es pagarle mejor a los médicos que trabajan en los servicios de urgencia, lo que ni siquiera es competencia con el sistema privado, pues las postas públicas atienden más del 90% de las urgencias, incluso a los clientes de las Isapres.

- ¿Faltan más recursos para la salud pública o hay que reformar la medicina privada?

- Faltan recursos, pero además hay que innovar en la administración y en la gestión de la salud pública. Y en el caso del sistema privado hay que evitar el abuso. ¿Qué entiendo por abuso? El hecho que las isapres compran equipos u otros insumos y empiezan a presionar a sus médicos para que pidan y pidan exámenes con el objeto de financiar sus inversiones.

- Es complicado, ya que un paciente, angustiado, siempre confía y no sabe cómo evaluar si un examen es pertinente o no. ¿Cómo se puede fiscalizar ese engaño?

- No es fácil. Un buen mecanismo de coordinación del sistema de salud a través del Ministerio. Esa es la tarea de las autoridades de salud.

- Hace muy poco hubo una iniciativa legal muy bella: en la hospitalización de un niño debe también internarse el padre o la madre, facilitándolo el hospital y el empleador de los padres. ¿Qué opinión tiene?

- Aplaudiendo esa medida, agrego que el mayor éxito de la pediatría es que se cierren todos los hospitales de niños.

- ¿Cómo se hace?

- Previniendo. El hospital sólo se justifica cuando hay una técnica de diagnóstico que no se pueda hacer ambulatoria o una terapéutica. Pero, por ejemplo, si hay que operar un labio leporino puede ser una hospitalización muy corta. Todas las hospitalizaciones se pueden acortar en forma impresionante.

- ¿Hay estudios que demuestren el dolor y las consecuencias afectivas en la personalidad de los niños hospitalizados solos y enfrentados a frías máquinas?

- Claro que los hay. Por lo mismo, cuando fui director del hospital Arriarán, ¿que hacía? Al niño de provincia que necesitaba estar más tiempo en observaciones, lo mandaba a un hogar, a una familia sustituta. Tenía en el hospital 360 camas y 150 camas en la comunidad. Ahí, el médico, la asistente social y la enfermera los visitaban todos los días. Las familias que asumían esa responsabilidad recibían un pago y el hospital les equipaba la pieza que ellos destinaban para acoger al niño.

- En Chile hoy se usa mucho la imagen de país «Tigre» para promover nuestro éxito macroeconómico y productivo. ¿Somos tigres en lo epidemiológico y demográfico?

- Estamos en una transición epidemiológica avanzada respecto al resto de los países de América Latina, tal vez con la excepción de Costa Rica y Cuba, que también tienen altos estándares. Pero así ha sido luego de un largo proceso con profesionales de la salud que han venido trabajando y gobiernos que dieron históricamente apoyo a las tareas de salud. En cambio, desde el gobierno militar se ha venido destruyendo esto en forma increíble.

- Mirando hacia el siglo 21, ¿pueden deteriorarse los índices de salud pública?

- Espero que tengamos la capacidad de informar y educar a los gobernantes para que no se produzcan retrocesos.

- La bioética es un tema cultural emergente y que adquirirá cada vez más relevancia en el próximo siglo debido a las implicancias éticas de las innovaciones tecnológicas en las ciencias médicas y biológicas.

- ¿Qué relación hay entre la bioética y la salud pública?

- Tremenda. En lo sustantivo, la bioética no es otra cosa que lo esencial para todos y más para quienes más lo necesitan. Es decir, el respeto a la persona humana, a criterios de asignación de recursos en función de la intensidad de sus necesidades.

- Pero en general el debate sobre bioética se asocia a decisiones individuales respecto al uso de tecnología médica para la eutanasia y la fertilización asistida, por ejemplo, y no se relaciona con una bioética de la vida cotidiana, que es lo que tiene que ver con salud pública.

- Esa es una exageración en los países europeos que han resuelto otros problemas, pero no es ésa la orientación de la bioética para América Latina. Acá la bioética tenemos que discutirla en torno al análisis epidemiológico de los problemas de salud. Insisto, la bioética es la valoración de la dignidad de la persona humana, de sus derechos y sus responsabilidades, de sus necesidades y sus capacidades. El pretender que los seres humanos son conejillos de indias de un equipo médico es un atropello a la dignidad. Las personas tienen derecho a ser informadas, a autovalorarse como el principal cuidador de la salud.

- En ese sentido es lindo hablar de una bioética de la vida cotidiana: en el día a día hay que dignificar la vida.

- Todos los días. Por eso, me gusta dar este ejemplo: un niño en el primer año de vida, cuando tiene más atenciones de salud, si sumamos 8 consultas médicas, 12 de enfermeras, 10 de auxiliares, 5 de nutricionistas, de aproximadamente diez minutos cada una, no alcanzamos a sumar más de 7 horas de contacto con profesionales; mientras que la madre está 24 horas al día los 365 días del año. Entonces, si esa madre no es capaz de transformarse en el verdadero cuidador de la salud del niño, los profesionales no sirven para nada.

- A principios de siglo, el promedio de perspectiva de vida de un habitante del mundo occidental eran 35 años, a finales de siglo vamos en los 70 y tantos. Es posible proyectar para el próximo siglo un aumento de las esperanzas de vida como resultado de la innovaciones médicas. ¿Cuántos años más podremos vivir?

- Participé en 1995 en un seminario con investigadores franceses que postulaban que el hombre y la mujer del próximo siglo llegarían a vivir 150 años. Incluso reduciendo la mortalidad apenas en un 10% de cada una de las enfermedades hoy existentes, ya se podría sobrepasar los 100 años.

- ¿No ve contradictoria esa halagüena proyección con lo estresante e insano de la actual vida urbana?

- Claro que sí. Tiene que cambiar el medio ambiente y el hombre debe ser capaz de hacer disminuir su autopresión para sobrevivir.

- Ahora, ¿la eventual prolongación de las esperanzas de vida individual para el próximo siglo no tiene un límite físico estructural, no es inevitable el deterioro celular?

- No sabemos. La ciencia tiene que determinarlo. Hasta hoy el mayor éxito de la medicina ha sido prolongar la vida. Las ciencias básicas, por ejemplo la biología

molecular, están estudiando estos problemas con mucha mayor precisión. Nada es inevitable.

- Es muy optimista ante el futuro.

- Sí, quiero vivir más de 100 años.

Lorenzo Lemungier

«Soy importante, porque soy mapuche»

Don Lorenzo es querido entre su pueblo. Proviene de una importante familia mapuche y gran parte del siglo ha sido, desde Santiago, un activo promotor de los derechos indígenas. Debe ser uno de los ancianos mapuches que mejor conoce su lengua, la que enseña y transmite con orgullo, sobretudo a los más jóvenes.

- Usted nació en Maquehue, Temuco, un lugar muy simbólico para el pueblo mapuche, pues fue lugar de resistencia en la última guerra con los huincas chilenos.

- Todas las grandes reuniones, políticas como religiosas, se han efectuado en Maquehue. Ahí se conservan intactas muchas costumbres y hay un palo llamado chemamui que significa «lugar donde se reúne la gente». Por eso se conserva y se respeta el lugar.

- ¿La última guerra fue a finales del siglo pasado?

- Sí. Incluso a los mismos soldados chilenos que estuvieron en la Guerra del Pacífico después los mandaron a pelear contra los mapuches. En todo caso, sobre la guerra no se conversa en el campo. No se recuerda.

- ¿Por qué no se conversa, si fue tan dolorosa para el pueblo mapuche?

- Porque se prohibió hablar de pelea, de guerra, de resistencia. Entonces, quien habla de resistencia es como sublevarse. Recuerdos muy suaves existen entre las mujeres, porque fueron ellas las que sufrieron más, les quitaron sus hijos y se escondieron en los montes, subían arriba de los árboles para proteger sus hijos, y los hombres, mientras tanto, resistían. Para nuestra generación es un tema superado. Y en los jóvenes, sobre todo entre quienes han estudiado historia, a veces se conversa, pero más que nada para revalorar la cultura.

- Sin embargo, a mí me ha sorprendido conversar con mapuches del interior de la Araucanía y constatar lo poco que conocen a poetas mapuches actuales tan importantes como Elicura Chihuailaf o Lorenzo Ayllapán, por ejemplo.

- Eso es falta de comunicación, más que nada, y también un poco de indolencia. También los mapuches del campo son celosos con los «mestizos» que viven en la ciudad. No se puede hablar del pueblo mapuche en general, hay que diferenciar entre los de la ciudad y los del campo. Los del campo no comprenden mucho el proceso que se ha vivido con las migraciones mapuches a las ciudades.

- Pero ambos se han distanciado de una autovaloración de su cultura.

- Es complejo. Muchos que se han venido del campo a la ciudad lo han hecho por pobreza, entonces relacionan la cultura mapuche antigua con pobreza. En cambio, los que han estudiado comprenden la cultura mapuche y la relacionan con riqueza espiritual o cultural. A veces los del campo no son tolerantes con los que se han ido a la ciudad. Otros, los de la ciudad que no han estudiado, se olvidan de los mapuches del campo. Son actitudes distintas que hay que diferenciar.

- **Bueno, la migración campo ciudad por razones económicas ha sido común en este siglo para cualquier campesino chileno. Sin embargo, para los mapuches también tenía que ver con chilenizarse en lo cultural, como una manera de evitar la tradicional mala mirada del chileno ante lo indígena. Usted, don Lorenzo, fue emigrante y se casó con una chilena. ¿Vivió actitudes de desprecio hacia su cultura?**

- Claro que viví el maltrato hacia lo nuestro. Nunca había una alabanza a lo indígena. Pero no pensé cambiarme. Me dije: «bueno, si mi cultura es inferior, tengo que saber en qué se basan para decir que es inferior». Ahí empecé a estudiar más a fondo eso.

- **¿Y a qué conclusión llegó?**

- Yo me considero una persona importante. Conozco mi cultura, la vivo y a mi familia siempre le he hablado de lo que son nuestras costumbres. Por eso me considero importante, ya que no todos los hombres viven así. Pero, francamente, a los campesinos mapuches que emigraban a Santiago, que venían a buscar trabajo, los trataban muy mal.

- **¿Recuerda alguna anécdota personal de maltrato?**

- Personalmente no. Porque cuando llegué a la ciudad ya era un hombre educado. Antes, en Temuco, había trabajado como profesor rural y también como carpintero especializado. Estudié en la misión anglicana hasta sexto preparatoria y luego para Técnico Agrícola, lo que en esa época significaba mucho. Estamos hablando del año 39. Por eso nunca tuve complejo de inferioridad. En Santiago podría haber sido empleado detrás del mostrador. Eso era un buen trabajo. Pero no era un tipo necesitado de trabajar para ganarme la vida. Desde mi casa en el campo me mandaban ayuda, pues mi abuelo tenía hartas tierras.

- **Y quienes no sabían leer, ¿trabajaban como panaderos?**

- No. Esos eran obreros.

- **¿Y quiénes iban como panaderos?**

- Quienes no sabían nada y llegaban a vivir a la panadería.

- **¿Qué hizo usted en Santiago?**

- Estudié en la noche para terminar las humanidades. Pero no rendí examen de sexto, porque me fui a Buenos Aires.

- **¿Por qué?**

- Porque tenía un amigo que había estado allá y me daba buenas referencias.

- **¿Un amigo mapuche?**

- No. En Santiago no tuve amigos mapuches.

- **¿Eso era común?**

- Entre los que estudiaban, sí. Los otros estaban juntos en las fábricas o en las panaderías.

- **Pero no relacionarse con su pueblo, ¿no era una forma de renegar?**

- No de renegar, sino de esconderse.

- **¿Qué hizo en Buenos Aires?**

- Obtuve una beca como evangélico y entré a la Facultad de Teología.

- **¿Hay muchos evangélicos entre los mapuches?**

- Sí.

- **¿Más que católicos?**

- Más. Es la Iglesia Evangélica la que desde siempre ha entrado en las comunidades.

- **¿Cuándo volvió a Chile?**

- Bueno, después de Buenos Aires me fui a Montevideo. Pero estuve un año solamente y regresé a Chile, porque aquí tenía a mi novia, que es mi actual mujer, y puse con mi familia una residencial en un balneario.

- **¿Y en teología no ejerció?**

- Llegando a Chile renuncié también a la Iglesia Evangélica, porque presenté un proyecto para trabajar con jóvenes mapuches y me negaron los fondos.

- **¿Por qué?**

- En la Iglesia no estaban de acuerdo en que hubiera diferencias entre los mapuches y los chilenos. La Iglesia decía que todos éramos iguales y no respetaba la diferencia. Eso a mí no me gustó y renuncié.

- **Es muy fuerte la estratificación social entre el pueblo mapuche. Hay familias que forman casi una aristocracia. Al parecer, la suya es una familia importante. ¿En qué se basan las diferencias sociales en el pueblo mapuche?**

- En la sociedad mapuche es importante la familia que tiene situación económica y ascendencia, es decir, que su nombre tiene que venir de algún Lonco, un jefe. Para eso hay que tener tierra, animales, una familia grande, inteligencia, capacidad, y ese prestigio debe venir desde muy atrás y se recibe por herencia.

- **Ser miembro de una familia importante en la sociedad mapuche, ¿exige algún comportamiento especial?**

- Más que nada en la moral, en la inteligencia, en la prudencia para proceder en todo.

- **Usted fue secretario político de un líder mapuche de este siglo, también proveniente de una gran familia, don Venancio Conaipán, que dirigió la Corporación Araucana en los años cuarenta y cincuenta. En especial, el Gobierno de Ibáñez tuvo una actitud muy favorable al pueblo mapuche. ¿Por qué?**

- En 1953 se creó la Dirección de Asuntos Indígenas en el gobierno chileno. Y con Ibáñez esta Dirección asumió un rol activo e importante. Esa fue una iniciativa de Venancio y de la Corporación Araucana y desde ahí se crearon escuelas, atenciones médicas y becas para las comunidades. Ahí los dirigentes mapuches empezamos a participar en la dictación de leyes.

- **¿Habían representantes de los mapuches en el Parlamento?**

- Sí. Y también en el Banco del Estado había un consejero mapuche que llevaba la opinión de los indígenas en la asignación de las líneas de créditos. En esa Dirección éramos casi todos funcionarios mapuches.

- Un tema que inquietaba a los mapuche en esa época era el de la tierra y la división de las comunidades.

- Así es. La Dirección de Asuntos Indígenas dictó un reglamento para proceder. No se podía llegar y dividir no más. A los indígenas no nos interesaba la división. Por eso se paralizó la división. Siempre a los legisladores en Chile les ha interesado la división, pero los Juzgados de Indios que en esa época existían no la aprobaban para que las tierras divididas no pasaran a manos de particulares.

- Una crítica que ha provenido desde los propios mapuches más jóvenes es que esa generación de mapuches quería integrarse a la chilenidad.

- Abiertamente no. Entre nosotros la integración no era para desaparecer como mapuches, sino sólo para aparecer en la historia y participar como mapuches. Esa gente que critica no entiende que el participar en la sociedad chilena es sólo otra forma de lucha. Eran los huincas los que querían que los mapuches dejáramos de ser mapuches. En cambio, para nosotros aspirar a la educación no era para ser más chilenos, sino que era luchar con las armas de los chilenos para defender al pueblo mapuche. Salir de la ignorancia no significa dejar de ser mapuche. Como mapuches queríamos estar siempre presentes con nuestras opiniones y para hacerlo era necesario estudiar, aunque seguíamos siendo mapuches. Eso es lo que los huinca no entienden.

- Es decir, los actuales dirigentes mapuches que promueven la autonomía cultural y reivindican su identidad cultural, no hacen algo tan distinto a lo que ustedes querían participando en los gobiernos chilenos.

- Así es. También queríamos la diversidad en Chile. Que los mapuches sigan siendo mapuches y los chilenos siendo chilenos.

- ¿Es posible esa convivencia?

- Sí. Y en eso creemos todos los mapuches que hemos estado al frente de algún movimiento. Son los huincas a quienes les gusta mirar casi como un shows a los mapuches con su vestimenta «más o menos rara». A ellos les gusta ver cosas diferentes casi como aspaviento. Se identifica lo mapuche con lo «folclórico» y resulta que los mapuches urbanos no son nada de «folclóricos», pero siguen siendo igual mapuches. A veces la prensa huinca promueva a un mapuche sólo porque anda con un cultrún. A ese le llaman mapuche. Pero si anda un mapuche vestido como cualquier persona y es profesional, no lo toman en cuenta, no lo miran, y dicen que es cualquier chileno no más. Lo que queremos los mapuches no es la diferencia con aspaviento, sino que existe la libertad de ser lo que eres, independientemente de cómo se ande vestido.

- Entre los jóvenes mapuches urbanos que se han educado hay una sensibilidad que busca regresar a sus raíces y recuperar su cultura. ¿Es posible?

- Totalmente no. Pero se puede recuperar parte de la cultura. Lo rescatable, como la música, la literatura, escribir la lengua mapuche, pasarla a un alfabeto mapuche para que la escritura sea uniforme.

- ¿Qué propone usted para que eso se logre?

- Las cosas pasan por la educación. La ley debe garantizar la presencia de la lengua mapuche en los colegios, de profesores mapuches, sobre todo en la educación básica. En este momento no es así. No existe una ley clara que diga que los mapuches pueden llevar a cabo tales y cuales libros en las escuelas. Esa es una tarea de los jóvenes mapuches. Ellos son los que están al día para que puedan opinar en ese sentido. Uno ve y le duele cómo a nuestros propios hijos a veces aún les enseñan cosas que son aberrantes en el colegio. Sobre todo cuando les hablan del día de la

raza, del descubrimiento de América. Hay que hacer una historia más verídica. Se debería educar incorporando las canciones, la poesía, la literatura escrita por los mapuches. Sería un aporte valioso para la sociedad.

- ¿Por qué?

- Porque así el pensamiento chileno sería más amplio, más universal, podría acceder mejor a una parte de sus raíces.

- Usted fue el responsable del otorgamiento de becas a los mapuches desde la Dirección de Asuntos Indígenas. ¿Fue importante esa promoción de lo educativo?

- Muy importante. Muchos jóvenes se pudieron educar. Eso se inició con el Gobierno de Ibáñez. En el Gobierno de Alessandri hubo muchas resistencias de los parlamentarios y se aprobaron pocas becas. En el Gobierno de Frei Montalva se dieron muchas. Después se deshizo esto porque estaba la idea de disolver las comunidades y que todos fuéramos chilenos o iguales. Pero, ¿cómo vamos a ser todos iguales? Diferencias tienen que haber. En el mundo hay muchas diferencias. De otra manera, entonces, el mundo sería una sola lengua, una sola cultura, y así el mundo sería muy feo. No habría intercambio de nada.

- Haciendo un balance de este siglo 20, ¿cómo valora la evolución de la automirada del pueblo mapuche?

- El pueblo mapuche se siente, como siempre, digno. Incluso más digno que antes, porque está más consciente de su realidad, de su historia y de los derechos que tenemos. El pueblo mapuche en este siglo se ha superado solo, él ha luchado para que cambien las opiniones y cambien los pareceres. Los jóvenes mapuches de ahora están más capacitados y por eso pueden participar en todas partes. Los antiguos en el campo aún conservan su cultura, su cosmogonía y los más jóvenes la comienzan a apreciar en el sentido de que es una novedad, que es algo nuevo que ellos no sabían. Y eso es importante. Pero hace falta que estudien seriamente todo lo que se ha ido perdiendo.

- ¿Es optimista o pesimista respecto a la situación de los mapuches en el siglo 21?

- Más o menos no más. No veo gran entrega entre los mapuches por mejorar sus teorías, su filosofía de vida. Faltan escuelas, faltan muchas cosas. A veces soy pesimista porque no hay ayuda, no hay una asistencia técnica educacional. En la medida que los jóvenes mapuches que han logrado estudiar le pongan pino a la cosa, es posible mejorar. Pero falta ayuda de la otra parte. De los intelectuales chilenos existe una mejor disposición y valoran la cultura mapuche. Claro que si esa actitud fuera más amplia entre los chilenos, los cambios vendrían más rápido. El gobierno es clave en esto, si él no da importancia a la promoción de la cultura mapuche, poco se va a conseguir. En cambio, si el gobierno proporciona recursos, más el apoyo de los intelectuales chilenos y la energía de los propios mapuches jóvenes, los profesores y todos, ahí me pongo optimista sobre el futuro de nuestro pueblo.

«Me hacen falta los recuerdos»

Es un hombre manso y solo, aunque ebulle al oír su sensibilidad al mundo. Un incansable fabulador que nos ha narrado una parte de Chile en este siglo. Contrastan sus ganas de vivir con un cuerpo enfermo que nunca lo ha acompañado como él quisiera.

- **El novelista inglés Martin Amis tiene una frase que considero memorable: «La novela ha evolucionado desde los tiempos antiguos en que sus protagonistas eran héroes, hasta el siglo 20 en que sus protagonistas son puros desgraciados».**

- Es una frase cierta hasta por ahí no más. En este siglo hay personajes bastante heroicos, como en las novelas de Coetsi, el escritor sudafricano, o en algunas novelas japonesas y chinas. En ellas el protagonista puede no tener las características del héroe contemporáneo, del héroe común; pero tiene otras características heroicas.

- **¿Como cuáles?**

- La mansedumbre.

- **¡Qué bonito: la mansedumbre como heroísmo! ¿Por qué esa forma de heroísmo surge en la novela de este siglo?**

- Porque la mansedumbre es la forma más clara de resistencia a la violencia.

- **¿Y la nuestra es una época violenta?**

- Bueno, es cuestión de salir a la calle y ver todas las formas de violencia que hay. Es cosa de mirar a la televisión. Entonces, la resistencia a la violencia es la mansedumbre.

- **¿La mansedumbre es simple resistencia o también construye?**

- En mi caso escribo novelas. ¿Por qué entonces no va a ser constructiva la mansedumbre? Sí, lo es.

- **Sin embargo, en la frase de Amis hay también una verdad: la novela contemporánea tiene a muchos protagonistas desencantados, desgraciados. Incluso hay desgracia en el hombre novelista: usted mismo ha dicho que escribe para salvarse de la autodestrucción.**

- Vivimos en un mundo desgraciado en que ciertos cánones de belleza, de elegancia, de refinamiento, ya no funcionan. Hay que replantearse lo que es belleza y lo que es elegancia. Hay que replantearse una cantidad de cosas bastante importante. Ahora, eso del protagonista desgraciado lo inventó el romanticismo. En el romanticismo era todo desgraciado. Y nosotros aún estamos viviendo según ese canon.

- **¿Tiene nostalgia de algún Chile que se haya perdido?**

- El Chile de los bosques, de la agricultura tradicional. Pero lo más terrible de todo es el actual triunfalismo chileno. Tenemos que ser los número uno en todo. Por

ejemplo en el fútbol, no nos podemos quedar sólo en el placer de jugar un partido de fútbol.

- Se terminó el juego, se transformó en competencia burda. Sin embargo, antes también había chauvinismo. Tengo la impresión que era un chauvinismo más solapado, de chileno apocado, en una suerte de «humildad» que escondía una arrogancia que ahora ha aflorado.

- Era un chauvinismo y triunfalismo muy chiquitito porque éramos un país pobre. Me gustaría -y es una barbaridad lo que voy a decir- me gustaría volver a ser un país pobre, en la medida que la pobreza es humildad.

- Aún somos un país pobre, lo que pasa es que estamos obnubilados con algunas zonas de riqueza material.

- Ahora se cuentan el cuento de que Chile es un país rico. Es que todo en Chile es cuestionable.

- ¿Tan ácida es su mirada del Chile actual?

- Sí. No estoy nada contento. Es que tengo la gran interrogante: se dice que Chile es un país rico y no es un país rico, que es un país inteligente y no es un país inteligente, que es un país con capacidad para salir de sus propios problemas y no podría salir de sus propios problemas sin Estados Unidos. No somos gente grande todavía.

- Usted ha confesado que cuando niño fue bien desgraciado en el colegio y en las noches, que sintió horror cuando le pusieron anteojos, que ahí tomó conciencia que el cuerpo no le servía para nada. ¿No tuvo una niñez muy linda?

- ¿Por qué le parece tan desgraciada?

- Fue usted quien lo ha dicho. Además, la imagen común que tenemos es la de niños felices corriendo y jugando a la pelota en el colegio. Usted, en cambio, tuvo mucha conciencia de su límite físico.

- Sí, eso sí. Ahora, no puedo decir que tuve una niñez desgraciada y punto. En mi casa había cierta abundancia, había fundos donde ir a veranear. Entonces no es una pena tan grande, si la comparo con la desgracia de los niños que tienen hambre en las poblaciones. Bueno, ¿de qué desgracia estoy hablando?

- Pero lo tiene que haber afectado mucho.

- Me afectó mucho.

- ¿No vendrán de ese contexto vital de la niñez los temores que en su vida adulta ha tenido a las enfermedades y a sus constantes achaques?

- Eso vino de mi papá, que era médico. Además vivíamos con parientes muy viejos y muy achacosos. Vivíamos con gente que estaba enferma perpetuamente.

- ¡Qué fuerte debe ser eso para un niño!

- Claro. Aunque también era muy divertido.

- ¿Por qué?

- Porque era ridículo, era absurdo: eran monigotes.

- ¿Cuánto de este niño con conciencia de límites físicos, pudo haber incubado al novelista?

- No sé. Pero el hombre y el novelista ha sido siempre un marginal.

- Explíqueme eso.

- Nunca he sido un hombre que es parte integral del grupo, estoy fuera del grupo. Soy hombre de márgenes. No es que sea un raro, no, usted me ve con una casa ordenada y bonita, con un sentido de la belleza.

- Y es un hombre acogedor. Pero hay un vínculo entre una infancia de niño raro («entre comillas»), con pena, y un adulto que sigue siendo raro, según lo confiesa. Tal vez esa rareza le otorgue la actitud del novelista que se pone desde afuera y mira con más atención.

- También me hace no pertenecer a ningún grupo humano.

- ¿Debe ser mucha soledad?

- Sí. Hay una sensación de soledad.

- ¿Cómo se vive con esa soledad?

- Se sobrevive. Al único grupo humano que he pertenecido ha sido a la gente de mis talleres.

- Debe ser triste sobrevivir con esa soledad.

- Sí. Pero todo el mundo tiene fregatinas.

- Borges antes de morir confesó que no fue feliz y que si naciera de nuevo viviría de otra manera. ¿Usted no tiene esa misma sensación?

- No. Yo digo lo contrario: si viviera otra vida, la viviría casi igual que ahora. Estoy contento.

- Usted sabe, como yo sé, que la soledad no es estar solo en una pieza, ni tampoco el simple hecho de no pertenecer a ciertos grupos. ¿Qué es la soledad?

- Que lo que uno dice no tiene eco.

- Es casi un exceso de vanidad la suya, porque han tenido mucho eco sus palabras. Además, antes dijo que había sido un novelista marginal, y es otro exceso, pues ha sido tal vez el novelista chileno de más reconocimiento en el siglo. Y me parece una paradoja que, sin sentirse perteneciente a grupos, igual se le asocia al grupo de novelistas del famoso boom latinoamericano de la novela en los años sesenta. Definitivamente no me es fácil comprender su autoimagen.

- La soledad es un fenómeno personal y no de grupo. La soledad es omnipresente.

- Ese mirar desde afuera como un hombre novelista que no se involucra, me parece timidez, miedo, un intenso y leve gesto de defensa.

- Puede ser. Pero me es algo muy espontáneo, es natural.

- Usted ha sido enfático en reconocer la presencia de las mujeres en su vida, de su madre y su nana.

- Las mujeres son superiores a los hombres. Más intuitivas, más empeñosas. Los hombres somos más débiles.

- ¿Cuál es la influencia de su madre?

- Con ella aprendí a buscar lo curioso, lo raro, lo único. El amor al cachivache, a la cosa, y probablemente de ahí se desprenda algo característico de mi novela: esa inclinación más por el cachivache que por la cosa fina, más amor por lo anecdótico.

- Más por lo pequeño.

- No necesariamente lo pequeño. Más por la cosa que me dice algo de sí, que por la cosa en sí.

- ¿No siente que el Chile actual es conservador y provinciano en lo moral?

- Sí, absolutamente. Pero lo que más me molesta y me duele es el interés y la locura por la plata. Eso es totalmente provinciano. No hay tradiciones en que uno se pueda afirmar. Sólo hay ambición de dinero y no de cultura. En los colegios casi no se enseña cultura, sólo se enseña matemática y economía, pero a nadie se le ocurre enseñar poesía. Hay ausencia de poesía como entidad total, no como poemas, sino que de mundo poético. Me da mucha pena ver como está el país ahora.

- ¿Es pesimista ante el futuro de Chile o ante el futuro de la humanidad?

- Soy bastante pesimista en cuanto a la humanidad. Algo se está terminando. Vivimos como en la cola de un mundo maravilloso en el que existía Joyce, Henry James y Hemingway.

- ¿Cómo era ese mundo maravilloso?

- Un mundo con rasgos personales. Los rasgos que querían darle ellos. Hoy hay que parecerse a todo el mundo. Una de las cosas terribles de este mundo es el parecido que se busca en todas las cosas.

- Vivimos la cola de ese mundo. ¿A qué mundo estaríamos entrando?

- No sé cuál será el futuro. Sólo sé que me hacen falta cosas, me falta la red de relaciones humanas, el unirme con la gente.

- Pero usted me ha dicho que eso es algo que nunca ha tenido.

- Que nunca he tenido, pero siempre he envidiado.

- Y su contacto con los jóvenes en sus talleres literarios, ¿no lo hace ser más optimista?

- No. Los veo sólo preocupados del éxito. Salvo a algunos. A los pocos que uno elige como amigos.

- La imaginación, según usted ha escrito, es la principal manera de la inteligencia. ¿Qué otras maneras de inteligencia hay?

- La inteligencia cartesiana, que es muy seductora, pero en mi caso la miro desde afuera.

- La cartesiana es la inteligencia científica, la metódica.

- Sí. Mi padre me enseñó a ser metódico, sin ser él metódico particularmente. Era flojo mi padre. Provengo de dos familias bien distintas. Los Donoso son la sangre gorda, pesados, están más inclinados hacia la cultura del pasado. En cambio, los Yáñez fueron una familia nueva, moderna, apasionada, muy del aquí y ahora. Yo soy una mezcla de las dos razas. Mi madre era la imaginativa.

- Ante la palabra imaginación, ¿qué es lo primero que le viene a la mente?

- Es viajar. ¡Todo lo que he viajado en mi vida! Cuando éramos chicos con mi hermano jugábamos irreductiblemente a los viajes. Tendíamos una escalera de tijera en el suelo y nos montábamos arriba y remábamos como viajando por las baldosas del patio. Tenía pasión por los viajes. Un poquito más grande, a los 17 años, empecé a leer la revista Life, que se convirtió en el gran alimento al ver todas las cosas que no conocía de este mundo tan extraño; un mundo al que quería tener acceso alguna vez.

- Y accedió, pues ha viajado mucho. De todos los continentes, ¿cuál es el que más le ha impresionado?

- Estados Unidos.

- Existen los turistas -que son quienes pasan por los lugares- y los viajeros -quienes viven los lugares-. ¿Fue turista o viajero?

- Viajero, absolutamente. Con mi mujer hemos tenido casas en todas partes. Sólo ella ha estado treinta años fuera de Chile. Por ejemplo, yo tuve 33 casas en dos años.

- **Con ese nomadismo, ¿en qué momento se trabaja?**

- Se trabaja poco.

- **El arte del siglo 20 ha sido el cine. El cine se ha alimentado de la capacidad de la novela de contar una historia -el guión- y la novela recogió recursos narrativos generados por el lenguaje audiovisual del cine. ¿Le gusta el cine?**

- Me encanta el cine y mis primeras experiencias estéticas son en el cine. Mi nana se escapaba con nosotros al cine. Recuerdo películas básicas de mi vida a los 7 u 8 años: una de gladiadores romanos a los que envolvían en un paño y los prendían.

- **¿Nunca pensó en volcar su imaginación al cine?**

- He trabajado en tres guiones de películas. Una tuvo mucho éxito en México: «El lugar sin límites».

- **Me refería a trabajar con el lenguaje audiovisual como director de cine.**

- No. Soy un hombre de escribir.

- **¿De qué manera el cine incidió en su escribir?**

- Con el cine aprendí a llevar un argumento, por ejemplo. Después del cine no se puede hacer una novela aburrida.

- **Hoy los jóvenes tienden cada vez más a expresarse en lenguaje audiovisual, no escribiendo. En los barrios incluso los jóvenes toman una cámara de video y hacen «su pequeña obra».**

El lenguaje escrito pierde vigor ante el lenguaje audiovisual.

- No. Hasta el fin del tiempo el lenguaje escrito tendrá vigor. Lo escrito tiene necesariamente una ambigüedad que no tiene el lenguaje visual.

- **Pero, una imagen tiene mucha ambigüedad. Un gesto, por ejemplo.**

- Una palabra tiene más ángulos, es más abierta, es más porosa que una imagen. Una imagen es esa imagen plastificada ahí en el medio. Y por mucha ambigüedad que trate de tener no tiene la ambigüedad de la palabra.

- **¿Le gusta la ambigüedad?**

- Mucho. Todas las formas de arte utilizan la ambigüedad en la forma más notable.

- **¿Qué fue el boom de la novela latinoamericana de los años cincuenta y sesenta?**

- Ese fue un fenómeno editorial muy importante y que duró poco. Con gente muy talentosa como Vargas Llosa, García Márquez, Cabrera Infante. El boom dejó una enorme huella y hoy son los clásicos. Ya no se leen a los clásicos españoles. En lengua española, éstos son los clásicos. A partir de ellos se confía más en la imaginación que en el realismo. También estaba el ánimo de hacer novelas panorámicas, enormes.

- **Sí, pero algunos escritores jóvenes chilenos critican mucho, por ejemplo, el estilo de un García Márquez.**

- Sí, hay bastantes críticas, pero critican todo.

- **¿Ve entre ellos propuestas literarias nuevas?**

- Ninguna. Hay sólo dos o tres tipos talentosos.

- **¿Por qué Chile ha sido un país de poetas más que de novelistas?**

- En primer lugar, porque para escribir una novela se necesita dinero. No se puede escribir una novela en una semana, sino al menos en un año. Entonces, ese año hay que financiarlo.

- **En América Latina las dificultades económicas son un común denominador, pero, por ejemplo, en los países del Río de la Plata hay muchos novelistas y pocos poetas.**

- Estás hablando de países más ricos: México y Argentina.

- **Me impresionó una reciente confesión suya: «A estas alturas del partido para mí sólo se trata de durar». ¿Le tiene miedo a la muerte?**

- Sí.

- **Debe ser fuerte el miedo, porque con el paso de tiempo la muerte se acerca más y el miedo crece. ¿Cómo se vive así?**

- Apechugando.

- **¿Y qué imagen tiene de lo que vendrá?**

- No creo en Dios, creo en ciertas cualidades, en la compasión, en la mansedumbre, en la entrega.

- **Entonces en su conciencia íntima hay una sensación de que se acaba, de opacidad.**

- Eso sí. No puedo pensar que voy a durar más allá de lo que dure mi cuerpo. Es bonito lo que dice Joe Campbell, un filósofo americano: «el sentido de trascendencia de los hombres se empezó a dibujar cuando el primer hombre descubrió que debía poner una piedra para marcar el sitio de su antepasado».

- **Esa expresión alude a un sentido de sobrevivencia en lo histórico, en la Historia. ¿Eso lo gratifica?**

- Sí. Pero me hacen falta los recuerdos.

- **¿No se ha sentido a imaginar que su vida tal vez forma parte de una gran vida, de una inteligencia cósmica en la cual cada uno de nosotros sólo somos una parte que eternamente cambia dentro de esa bella e inmensa danza y coreografía del todo cósmico? ¿No le gusta?**

- No. A mí me gusta la conciencia humana, el ser humano con sentido de sí, el mago que toca las nubes, el aquí y el ahora.

José Zabala

«La empresa es una comunidad humana»

Es un hombre de buena voluntad y un activo promotor de la ayuda social y de la economía de mercado. Ocupó responsabilidades en el Gobierno de Alessandri Rodríguez, en el Gobierno Militar y más tarde fue un fiel colaborador del Arzobispo

Juan Francisco Fresno en las negociaciones para el Acuerdo Nacional que permitió recuperar la democracia.

- Sus padres fueron inmigrantes españoles de principios de siglo.

- Mi padre decía que él no era español, sino vasco. Y los vascos eran bastante perseguidos en aquella época: eran tan separatistas como ahora. A los jóvenes vascos los trataban de civilizar mandándolos a hacer el servicio militar en Marruecos. La mayoría se arrancaba de España. Mi padre se escapó a Francia, donde fue contratado como ayudante por un arquitecto belga que venía a la reconstrucción de Valparaíso después del terremoto de 1906. El arquitecto belga se murió de un ataque al corazón en Valparaíso y mi padre se quedó en Chile.

- ¿Su padre se sintió acogido por Chile?

- Mi madre llegó por su cuenta y se conocieron y se casaron en Chile. Se sentían muy vinculados a la gente que los acogió muy cariñosamente. Nunca se nacionalizaron chilenos, pero eran muy chilenos.

- Usted no es la excepción entre los católicos de la vieja guardia que durante el siglo se dedicaron a tener grandes familias: 40 años de casado, 8 hijos, 31 nietos.

- Lo más importante de mi vida es ser católico muy convencido, a pesar de haber sido hijo de un padre agnóstico y de una madre con ese catolicismo español medio supersticioso, de santo temor a Dios; yo, en cambio, he evolucionado a creer no en el Dios castigador sino en el Dios bueno. Antes no se hablaba de la paternidad responsable ni de la planificación de la familia, sino que se recibían los hijos que Dios nos diera. A mí me dio 8 hijos y estoy feliz, porque una familia grande tiene una riqueza y una educación en la propia familia que es muy importante.

- Con esa concepción de la familia debe mirar con preocupación las crecientes separaciones y rupturas familiares de las últimas tres décadas.

- Por cierto, lo he vivido como una gran amenaza. Pero sigo creyendo en la necesidad del compromiso de un hombre y una mujer para formar una familia. Y no es el compromiso mientras dure su cariño solamente, sino frente a los hijos para hacer de ellos seres normales, sin complejos y ojalá unidos alrededor de la familia. El problema existe y es grave. Incluso en mi propia familia tengo un hijo separado. Me ha dolido mucho, pero hemos comprendido lo que ha tenido que vivir.

- ¿A qué atribuye el aumento de las separaciones?

- A creer que el amor dura un ratito, que en cualquier crisis cada uno puede partir por su lado. A no poner el empeño necesario para superar conflictos e irse adaptando uno al otro.

- ¿Y no cree que la juventud, desde los años sesenta, ha buscado en forma más honesta e intensa el amor? Esta, en esos años, cuestionó a sus padres al ver la autocomplacencia: no pocas veces se acababa el amor, pero seguían juntos, aunque no tolerándose, y asumían la mentira de los amantes en todas las formas, manteniéndose unidos casi por presiones sociales.

- Esa realidad es la minoría. Las amantes y todas esas cosas por el estilo ocurren más en las novelas que en la realidad. Algunos tienen alguna aventura, sí, pero eso de abandonar el amor y la familia y comenzar a ser hipócrita, es lo menos. En cambio, son muchos quienes han tenido problemas e igual se han entendido y buscado caminos en pos de la familia.

- Usted ingresó a trabajar al sector público en el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez. ¿Esa derecha tradicional tenía una actitud y valores diferentes a los políticos de derecha actuales?

- Son tiempos diferentes, aunque creo que sí. Don Jorge Alessandri era distinto a los políticos de aquella época y más aún a los de hoy. Había menos búsqueda por salir en la primera página y menos ánimo de darle en el gusto a la galería. Eso hace que ahora la política tenga momentos de desagrado para mucha gente.

- Usted fue delegado chileno a la conferencia de Punta del Este en 1961. Ahí estuvo el Che Guevara.

- Si, y un recuerdo muy importante es el libro «Guerra de Guerrillas», del Che Guevara, con una dedicatoria: «A José Zabala, economista, de Ernesto Guevara, guerrillero. Fraternalmente. Che». Guevara era muy agradable y tenía un carisma extraordinario. El último día, cuando nos despedíamos, trajo dos ejemplares del libro, uno para mí y el otro se lo dedicó a Sergio Molina.

- ¿En qué se basaba su carisma?

- Era un hombre de unos ojos muy claros y una risa muy contagiosa. Transmitía gran convicción cuando decía que en América Latina el abuso y la explotación eran muy grandes y que habrían otras Cubas.

- El empresario José Zabala ha realizado mucha ayuda social. Usando una imagen cristiana podríamos decir que es «un hombre de buena voluntad». ¿Por qué no vio con buenos ojos la propuesta de Salvador Allende que, más allá de la ideología, tenía nobles fines sociales: superar la pobreza y contribuir a la equidad social?

- La lucha contra la pobreza y la superación de la injusticia hay que pensarlos un poco con la cabeza y otro poco con el corazón. Cuando el corazón prima sobre la cabeza es malo, y lo contrario también es malo. En el mensaje de la Unidad Popular había mucho de corazón y poco de cabeza. Se daban muchas esperanzas que no se podían cumplir. Era preferible entonces trabajar desde el otro sector, creando equidad y solidaridad.

- Pero hoy día, cuando han pasado más de 30 años, las cifras indican que, en vez de resolverse, la desigualdad social ha tendido a agudizarse. ¿No hace un balance crítico de su gestión en pro de superar la pobreza?

- Si nos basamos en las estadísticas, muchas veces nos engañamos. Realmente ha disminuido la cantidad de pobres. Nos queda todavía una indigencia grande que la conozco desde el Hogar de Cristo, pero se ha avanzado enormemente. El empresario actual es distinto al de hace 30 o 40 años atrás. El de entonces era entre explotador y paternalista; hoy cada vez sabe más que la empresa es una comunidad humana en la cual todos, el dueño del capital, el ejecutivo, el técnico, el trabajador manual y el trabajador intelectual, se tienen que complementar en una empresa responsable ante la sociedad. Soy optimista respecto a la creciente solidaridad y equidad en la gestión de la empresa. Los resultados no se ven todavía. Espero que se vean algún día. En esta economía, el mercado es bueno para la asignación de los recursos y no para la redistribución del ingreso. Cuando las economías se globalizan en todas partes hay un período inicial en el que la distribución del ingreso es menos equitativa. Es sólo una etapa en el proceso. En el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza se están haciendo cosas y buscando caminos. Es lento y difícil, pero estamos avanzando.

- Sin hablar de estadísticas, la pobreza de hace cuarenta años era por carencia de bienes materiales, pero en lo anímico no tenía la profunda agresividad que tiene la actual pobreza; por lo mismo, ha aumentado la delincuencia.

- Ese desequilibrio social puede producir todo tipo de conflictos si no nos movemos con urgencia por la equidad. Cualquier populista, de derecha o izquierda, militar o civil, podría mañana exacerbar una serie de rabias contenidas que existen y

se expresan en lo que usted dice. El problema más serio es el de la juventud con una cesantía muy alta. Hay que concentrarse en la educación y en la capacitación. Hoy tenemos muchos jóvenes egresados de octavo básico y decimos que son alfabetos, pero son analfabetos, porque apenas saben leer y escribir. A esa gente se le puede capacitar muy poquito. Ese es un problema muy serio. Es clave la educación a los niños chicos para que en cinco o diez años tengamos otra materia prima.

- Usted asumió el máximo cargo ejecutivo de la Corporación de Fomento (Corfo) inmediatamente después del golpe militar. Dirigir la Corfo en ese momento no era trivial, pues controlaba 540 empresas productivas. Según los partidarios de la ex Unidad Popular lo que se hizo fue desmantelarla, pues a los pocos años quedaban sólo algunas en manos de Corfo.

- Estaba ya desmantelada.

- ¿Por qué estaba desmantelada?

- Antes había sido Gerente de la Corfo en Nueva York y también Subgerente General en Chile. Asumir la Gerencia General ha sido el desafío profesional más grande que he tenido. Existían 540 empresas que iban desde Endesa, Enap y la Cap, hasta una fábrica de caramelos Ro-Ro. Las 540 empresas estaban descabezadas. Los ejecutivos habían desaparecido de sus puestos: unos estaban presos y otros habían arrancado. Además estaban todas quebradas. Imagínese que ahí en la Avenida Santa María, frente al monumento de la Fuerza Aérea, estaba la sala de la cibernética desde donde Fernando Flores supervisaba todas las empresas. Estuve sentado en la misma silla desde la cual él veía las pantallas y apretaba botones. Ahí me di cuenta que esas empresas estaban en franca crisis.

- ¿Qué rol jugaba Fernando Flores?

- El había creado un sistema para controlar la gestión de esas empresas.

- Es curioso. La definición de empresas como una comunidad de empresarios, ejecutivos, técnicos y trabajadores, que usted me compartía hace un rato, es la que ha popularizado desde Estados Unidos Fernando Flores y otros destacados creadores de software para comunicación organizacional.

- Y le va sensacionalmente bien.

- ¡Qué complejo debe haber sido dirigir la Corfo! ¡Cuántos intereses privados se deben haber despertado, si la mayor capacidad productiva del país estaba ahí y había que hacer algo con ella!

- El gran problema era ponerla en marcha. Recuerdo que teníamos el 18 de septiembre cerquita y el Banco Central nos ayudaba para que siguieran en movimiento y pagar sueldos. Más que devolver empresas, llamábamos a quienes quisieran hacerse cargo para que volvieran a funcionar.

- ¿Con quiénes trabajó?

- Nunca en mi vida he trabajado más. Formamos un grupo profesional con gente joven que llevé y otra de la propia Corfo. El Ministro de Economía era Fernando Leniz, quien nos respaldó mucho.

- En 1976 deja el cargo y vuelve a la actividad privada. ¿Se desencantó del gobierno militar? Muchos católicos y cristianos se desencantaron al conocer la política atentatoria contra los Derechos Humanos.

- Más que nada salí del cargo porque con el sueldo que ganaba no me alcanzaba. Ahora, de la política económica del gobierno militar no me desencanté nunca. El grupo de Chicago logró un cambio sustancial en nuestra mentalidad económica. Trabajé más cerca de Jorge Cauas, Sergio de Castro, Pablo Barahona, que de cualquier militar. El desencanto se me produjo más bien con el abuso. En ese

momento no tenía tan claro la violencia en los Derechos Humanos, sino que comienza en mí una conciencia cuando en 1982, luego del triunfalismo económico, viene una tremenda crisis y empiezan las protestas, los paros y todas las reacciones que genera el dolor al estómago, más que al corazón. Ahí es evidente la represión. Entonces el Arzobispo de Santiago tiene la preocupación de crear un interlocutor válido que pueda entenderse con el gobierno militar y no seguir enfrentados: El Acuerdo Nacional.

- Su larga amistad con el Arzobispo de la época Juan Francisco Fresno lo llevó a jugar un rol activo en el «lobby» para gestar ese Acuerdo Nacional. ¿Sabía que estaba participando en un hecho histórico tan relevante?

- Sí. Era su... no sé, no puedo llamarme asesor; era el hombre que él tenía para un barrido y para un fregado, desde escribir una carta, revisar documentos, en fin.

- ¿Un secretario político?

- Cualquier cosa. Invitamos a Sergio Molina y a Fernando Leniz, y los tres, junto con el Arzobispo Fresno, fuimos diseñando la manera de acercar a los políticos y así gestar un interlocutor válido para un diálogo con Augusto Pinochet.

- Complejo. Para esos políticos, Pinochet o era presidente o era un dictador.

- Claro. Esa era una de las cosas más difíciles. Primero hubo contactos con Sergio Onofre Jarpa, cuando era Ministro del Interior. Pero se habló mucho y las cosas que se ventilan muy hacia la calle llevan a que la gente le hable a la galería y no lo haga con el corazón. Entonces, decidimos que las reuniones con los políticos serían confidenciales. Eran desayunos en la casa del Arzobispo, a los que asistía el político de turno, el Arzobispo y yo, que era una especie de escribiente que tomaba nota.

- ¿Y recuerda alguna anécdota?

- Hubo tantas. Sin embargo, la única conclusión fue que cuando la gente quiere arribar a un acuerdo logra acercar los puntos que distancian. Es evidente que para algunos era el presidente Pinochet y para otros un general que tenía que irse antes de cualquier cosa. Hasta que se llegó al acuerdo que a lo mejor no era necesario que se fuera, pero había que buscar los caminos para que los plazos se cumplieran y las cosas se hicieran. Todos fueron silenciosamente reuniéndose con el Arzobispo. Este, cuando vio el acuerdo que existía entre ellos, los juntó en Calera de Tango, adonde fue con Leniz y Molina y me pidió a mí que leyera cuáles eran las cosas que ellos habían dicho y en las que estaban de acuerdo.

- ¿Qué políticos estuvieron en Calera de Tango?

- La reunión fue el 22 de julio de 1985 y estuvieron Patricio Aylwin, Gabriel Valdés, Francisco Bulnes, Enrique Silva Cimma, Carlos Briones, Pedro Correa, Hugo Zepeda y Andrés Allamand. Ahí nos comisionaron a los tres para redactar el documento del Acuerdo Nacional que fue entregado al Arzobispo y aprobado el 25 de agosto de 1985.

- Con la excepción de Bulnes y de Allamand, el resto de los participantes serán de la futura Concertación Democrática.

- Sí. La base de la Concertación Democrática nació de ahí.

- Además, usted en 1983 había asumido la presidencia de la Unión Social de Empresarios Cristianos. Una compleja tarea, porque en esos años la iglesia no era muy cercana al gobierno y los empresarios sí querían mucho al régimen militar.

- Había empresarios que querían y otros que no querían al gobierno militar. La crítica entre ellos era más de lo que aparentaban. La censura también se extendía hacia el sector empresarial.

- **Una frase de un escrito suyo me llama la atención: «...para entender nuestra evolución como empresariado desde una insensibilidad social explicable hasta las inquietudes de una economía de la solidaridad...» ¿Cómo es eso de una insensibilidad social explicable? ¿Qué explica esa insensibilidad?**

- El contexto de esa frase es el siguiente: hicimos una encuesta sobre cuál era la preocupación en los aspectos sociales que tenían los empresarios en el gobierno de Alessandri, de Frei Montalva, de Allende y en el de Pinochet. Durante Alessandri estaba entre las 6 primeras prioridades; con Frei Montalva entre las 3 primeras; con Allende fue la primera prioridad porque había una crisis muy seria en la relación entre empresarios y trabajadores; con Pinochet la prioridad fue la 10 o 12. ¿Por qué ocurrió este retroceso? Porque las empresas estaban en muy mal pie y además comenzó la política de shock: se bajaron las barreras aduaneras y las empresas tuvieron que mejorar su productividad para competir en el extranjero y en el propio Chile. Entonces, la mayor preocupación de los empresarios fue alrededor de la competitividad, lo que explica la pérdida de prioridad de temas que antes lo fueron.

- **¿Qué entiende un empresario cristiano por economía de la solidaridad?**

- Una empresa que sea una comunidad humana hacia dentro y también responsable hacia su entorno. En ese sentido, hay muchos ejemplos de lo que las empresas hacen en salud, educación y vivienda, aunque mal divulgados. En lo personal, soy Director Ejecutivo de la Fundación Educacional Arauco, que es de la empresa de celulosa Arauco y Constitución. Hemos realizado programas en educación básica rural en Arauco y Cañete junto a profesores de 40 escuelas muy pobres, entregándoles métodos que mejoran su autoestima, consiguiendo resultados importantes.

- **Sin duda que algunos empresarios hacen cosas con énfasis social. Sin embargo, también es un hecho que existe una fuerte tensión entre valores cristianos como la solidaridad y la triste realidad de la inequidad social, generada en gran medida por una gestión empresarial que sólo busca el lucro y que no se detiene a mirar la pobreza. Por ejemplo, cuando se plantea el tema de la redistribución a través de los impuestos, inmediatamente estos poderes fácticos y empresariales se oponen a cualquier política de esa naturaleza. Como hombre cristiano y a la vez ligado al empresariado, ¿no vive con escepticismo crítico esa contradicción?**

- Hay estereotipos sobre lo que es el empresario. En las grandes y medianas empresas la equidad en las relaciones laborales se mantiene bien. Los más grandes ejemplos de desacuerdo están en las empresas estatales, en las que hay un dueño que no es dueño, sino que es administrador en nombre del Estado: ocurre con los profesores, en la salud, en el carbón, ahí están los grandes conflictos sociales de inequidad.

- **Pero usted hace abstracción de datos inequívocos: en las empresas privadas la diferencia entre el honorario de un alto ejecutivo en relación al sueldo de un empleado cualquiera alcanza incluso a 60 veces. Las ganancias de las empresas son de las más altas del mundo, mientras que un informe del Banco Mundial pone a Chile en uno de los primeros lugares de inequidad en el mundo.**

- Es cierto que ése es uno de los disparates más grandes. El disparate nace, y espero que algún día se corrija, en el hecho de que los hombres capacitados para asumir puestos ejecutivos claves son muy caros, porque se los pelean en Chile y también en el extranjero. Pero en la mediana y gran empresa normalmente el trabajador de los más bajos niveles está pagado en forma razonable. No hay nadie ni cerca del sueldo mínimo en esos sectores. El problema es más serio en la pequeña empresa, porque las limitaciones técnicas y administrativas, el echar para adelante,

impide que la gente pueda pagar salarios altos y se produce un paternalismo y un abuso contundentes. Por lo mismo, hay que apoyar a la mediana y pequeña empresa para que éstas se desarrollen y den fuentes de trabajo bien remunerado.

- Para algunos analistas culturales no basta con los énfasis que usted pone, sino que se necesita un giro radical en nuestros valores. Según ellos, habría que cambiar el modelo económico actual que es de un productivismo ilimitado y se mueve por el unilateral afán de lucro e incentiva el consumismo. ¿Qué piensa?

- La palabra lucro está muy desprestigiada. Hay que cambiar la palabra, porque el lucro así nominado es casi una palabra sucia. Pero las empresas necesitan tener excedentes para mejorar su tecnología, incrementar su productividad, dar nuevas fuentes de ocupación. Los excedentes son indispensables, no se puede trabajar por beneficencia. Hablar de excedente y no de lucro es necesario. Sin embargo, lo que hay que cambiar a futuro es el tremendo problema del consumismo, del individualismo, del hedonismo, que llevan a la gente a ser cada vez más individualista y menos solidaria. Eso no es culpa de la empresa, sino de toda una generación o una cultura que nos está destruyendo con su propaganda desmedida por vender y, además, con unos medios de comunicación que cada vez exacerban más esas actitudes. En Europa, los avances de la tecnología van minando la posibilidad de trabajo humano. Hay que empezar a preocuparse de que el maquinismo y la tecnología no nos terminen deshumanizando. Por eso, el concepto de la empresa como comunidad humana tiene que asumirse por la gente si es que queremos que haya humanidad en el futuro.

- Cuando el empresariado chileno muestra orgulloso sus éxitos económicos, lo hace soslayando la realidad de dos favores muy grandes que le hizo el régimen militar. Uno, que en ese contexto político autoritario la sociedad civil no podía expresar sus demandas sociales. Y segundo, el sólido apoyo del Estado vía la condonación de la deuda financiera de los bancos privados en los años de la crisis, el 82-83.

- Cuando en algunas reuniones internacionales conversamos sobre lo que otros están haciendo inspirados en el modelo chileno, soy el primero en decir que para ellos es más difícil. Pues, es distinto cuando uno trata de aplicar una política de shock en un gobierno autoritario que cuando se hace en un gobierno democrático. Es cierto que Chile tuvo una ventaja que los demás no tuvieron. Se sufrió un costo social, sí, y muy alto, pero ese costo social hoy está pagado y lo importante es que para adelante no deshagamos y sigamos construyendo. Sin embargo, la actitud e imaginación de nuestros empresarios al adaptarse a nuevas tecnologías, entrar en nuevos mercados e incrementar su productividad, fue y es importante.

- ¿Cómo imagina usted el próximo siglo? ¿Más cercano a su sueño cristiano o a un mundo de film de ciencia ficción, devastado y con lluvia ácida?

- Soy un optimista profesional. Veo una nostalgia y una búsqueda de muchos valores.

Por eso no imagino un mundo de ciencia ficción, sino más bien uno inspirado en el modelo cristiano. Me dan mucha esperanza los jóvenes voluntarios del Hogar de Cristo -que no son la juventud que se suele retratar también con estereotipos-, que muestran valores y decisión por hacer cosas con la cabeza y el corazón. También el hecho de que la vida, a través de la medicina, se está alargando, y los viejos por viejos

saben más y pueden entonces ayudar a que esto vaya por buen camino. En el Hogar de Cristo, en una dinámica de grupo, reflexionamos sobre cuál sería el pobre del año 2010. Concluimos que se produciría una emigración de mucha gente a polos de desarrollo a lo largo de Chile y eso, junto a la prolongación de las esperanzas de vida, nos hacía ver a muchos viejos pobres, abandonados y solos. También veíamos a nuevos pobres que no fueron capaces de adaptarse a las tecnologías o que no alcanzaron las metas del consumismo que otros sí podrán tener. Así, veíamos a muchos jóvenes y adultos con trastornos mentales, drogadictos y alcohólicos. Bueno, cuando uno imagina que ese puede ser el pobre del mañana, se dice a sí mismo: esto hay que pararlo de alguna manera porque así no puede ser el futuro. En ese desafío tenemos que trabajar jóvenes y viejos.

Carmen Santa Cruz

«A través de la respiración nos unimos a la madre cósmica»

Es pionera en Chile en la práctica del Yoga. Aunque no quiera reconocerlo, haber ido en los años cincuenta a la India a aprender una sabiduría milenaria, fue un gesto de audacia en una mujer tan fuerte y tan frágil. Casada con el hijo de Vicente Huidobro, se separó e inició una vida de enseñanza en pos del equilibrio y el desarrollo personal.

- Hábleme de la familia Santa Cruz.

- Los Santa Cruz eran bastante entretenidos y pintorescos. Lo que más me gustaba de ellos es que no había machismo. Pero, como mi mamá se murió cuando tenía ocho meses, viví más con mi abuelita, que era Larraín Errázuriz. Ella reemplazó a mi madre en una forma maravillosa.

- ¿Por qué era pintoresca la familia Santa Cruz?

- Mi tío Domingo era un personaje encantador que reclamaba contra la música de los jóvenes. Era inteligentísimo, pero no le gustaban los blues. Mi papá era un ser maravilloso que sufrió tal impresión con la muerte de mi mamá, que se enfermó. No podía vivir con nosotros, sino que estuvo algunos años en una clínica.

- ¿Qué enfermedad tuvo?

- Una mental.

- ¿Lo afectó la muerte de su mujer?

- Mucho. El era extraordinariamente inteligente. ¡Qué curioso! El médico me dijo que así como hay gente que tiene poca inteligencia, hay otra gente a la que le sobra y

que es también anormal. La bomba atómica no tuvo ninguna sorpresa para él, se la sabía al dedillo. La Teruca Pinto decía que el tío Gonzalo lo sabía todo.

- **¿Qué hacía él?**

- Era abogado, Gonzalo Santa Cruz.

- **¿Usted tuvo una linda relación con él?**

- Sí. Era precioso como persona y además alto, buenmozo, delgado. El atravesaba la Alameda sin detenerse y movía el bastón y paraban las micros y frenaban los taxis. Era increíble.

- **Su esposo y padre de sus hijos fue Vicente Huidobro, el hijo del poeta. ¿Huidobro padre fue una personalidad polémica?**

- En realidad lo vi, pero no lo conocí.

- **Qué extraño, si era el padre de su esposo.**

- Le voy a decir una cosa: él era un gran poeta, pero no era muy cómodo tenerlo como papá.

- **¿Por qué?**

- Usted sabe que se fue y dejó a la mujer y los hijos. Ellos lo pasaron muy mal.

- **¿No tiene ningún recuerdo especial de él?**

- Me gusta mucho como poeta, pero no lo conocí.

- **Y su esposo, ¿qué decía?**

- Los hijos no lo veían y tuvieron una mala relación con él. Después, cuando se murió, olvidaron la tristeza. Ahora mi hijo ha estado en la creación de la Fundación Vicente Huidobro, y lo respeto mucho por eso, ya que la otra generación no puede seguir eternamente peleando.

- **Sin duda, siendo el gran poeta que fue no puede estar su propia familia enojada con él toda la vida.**

- Cierto. Pero para mi suegra, Manuela Portales Bello, debe haber sido muy tremendo. Ella no hablaba casi.

- **Es que además del abandono de su esposo, ella, sin quererlo, protagonizó un escándalo social.**

- ¿Cómo no iba a ser un escándalo? Si salió de una fiesta con una chica de 18 años que era hermana de su cuñada. Y varias veces había tratado de irse. Una vez lo tomaron preso y mi suegra después me lo contaba diciéndome: «yo misma fui a sacarlo». Recuerdo que le respondí: por mí lo habría dejado unos días, le habría mandado una rica comida, unos libros, revistas. Entonces la señora Manuela me contestó: «él es el padre de mis hijos». Ella tenía mucho susto, quedó muy herida. Tan herida que incluso en algunas discusiones que tuve con Vicente delante de mi suegra, ella me llegó a decir: no trate así a su marido, mijita, porque él se le puede ir.

- **Era un ambiente cultural muy conservador el de la aristocracia de esa época. ¿No habrá sido esa conducta del poeta Huidobro un gesto de rebeldía?**

- Su madre, doña Luisa, lo consentía en todo, le tapaba todas las cosas, le daba la plata para que pudiera irse a Europa.

- **Huidobro fue un consentido y además, como todo poeta, un apasionado.**

- Claro, y también mal educado. Doña Luisa decía que lo había educado para Dios.

- **Y en su actividad poética él se creía un pequeño Dios. ¿Pero usted comparte que ese entorno cultural era conservador?**

- Si, muy conservador.

- **¿En su relación de pareja vivió esa atmósfera conservadora, siendo, por ejemplo, inhibida en su condición de mujer?**

- Trataron de hacerlo, pero no resultó: no tenía alma de esclava. Siempre supe lo que quería y nunca dejé, en lo posible, de hacer lo que quería. Muchas veces el problema de las mujeres es que no saben qué quieren. Claro que lo pasé muy mal durante mucho tiempo, unos 10 años.

- **¿Casada?**

- Casada, por supuesto.

- **¿Por qué?**

- Porque a mi marido le habría gustado echarme al bolsillo y abrochar el botón y que mi cabeza apareciera sólo cuando él quisiera. Y eso no era posible. Una vez salí al teatro con unas amigas y él me dejó afuera porque llegué tarde. Vicente era una buena persona. A mí me costó romper el matrimonio, porque creo en la pareja, pero era difícil. Consulté con médicos, con psiquiatras, sacerdotes, hasta que llegué a la conclusión bien clara que para arreglar mis problemas tendría que ser otra, y no podía ser otra con mi marido.

- **¿Fue en ese contexto cuando accedió al Yoga?**

- Estando muy delicada de salud me llevaron donde Hernán Alessandri, que era el Papa de la medicina chilena, y él me recetó: vas a tomar estas pastillas. ¿Qué es eso?, le respondí. Tranquilizantes, me dijo. No, no me los voy a tomar, porque lo que me está pidiendo usted es no ser un ser humano y yo quiero estar muy bien para vivir en el mundo y que éste no me quiebre. Entonces, salí de ahí sin médico. A la semana me encontré con unos artículos de una profesora de Yoga que venía llegando a Chile. Y usted sabe que en Oriente se piensa que cuando una persona está lista, siempre encuentra ayuda, ya sea otra persona, un libro, una flor.

- **Entonces usted estaba lista para llegar al Yoga.**

- Claro. La verdad es que con el Yoga de repente me convertí en Tarzán.

- **Eso no le debe haber gustado a su marido.**

- No le gustó nada. Antes era mucho más dócil que sana. El era gritón y autoritario. La mía fue como una revolución.

- **¿Fue ahí cuando se separó de su marido?**

- Aguanté siete años más, hasta que estuve segura de que sencillamente tendría que ser otra persona.

- **Estamos hablando de finales de la primera mitad del siglo. ¿Usted debe haber sido una de las primeras practicantes de Yoga en Chile?**

- Empecé a hacer clases de Yoga con los libros que dejó esa profesora. Ya estando separada, me fui a Europa. Estuve en Bélgica, en París y después en la India. Mi abuela fue clave. Ella en el fondo era una Karma Yoga (yoga de la acción desinteresada), sin saberlo. Imagínese que a los 94 años plantaba cocos de palma chilena, que bien sabemos lo que se demoran en crecer.

- **Su encuentro con el Yoga me parece un acto de liberación femenino.**

- Un poco. A mí me da mucha risa: encuentran muy extraordinario que me haya ido sola y en realidad no me costó nada.

- ¿Y sus hijos con quién se quedaron?

- Mi hijo estaba casado. Por eso andaba tan suelta de cuerpo, no se trata de ser irresponsable.

- ¿Qué recuerdo tiene de la India?

- Fascinante. En la India una amiga mía, Inés Lazo, estaba sacando un doctorado en Filosofía. Un ser extraordinario. Ella tenía un departamento en la Universidad de Benarés que era nuestro centro y desde ahí salíamos a distintas escuelas. India es tan lindo como país, además, uno está en otro mundo y se da cuenta de tantas cosas: por ejemplo, de nuestra absurda pretensión como occidentales de creernos dueños de la verdad. Me acuerdo que un día una francesa me dijo: «Te lo discuto por el Principio...» ¿Qué Principio? -le respondí- aquí tienes 900 millones de habitantes, al lado tienes mil millones de chinos que no conocen tu Principio y si ellos quieren se abanicen con él. En la India tuve la extraordinaria suerte de estar con maestros durante tres meses.

- ¿Hubo un antes y un después con el Yoga?

- Antes del Yoga tenía un físico del siglo XVIII y una mentalidad del XX. Vivía desmayada, me daban fatigas, tenía anemia, la presión por los suelos. Las esperas de mis hijos, para qué le digo, fueron complicadísimas. Después vivo toda la crisis existencial y la separación. Me cuesta decirlo, pero si no hubiera pasado por todas esas crisis psicológicas no habría llegado a una cantidad de conclusiones ni hecho la mitad de las cosas que he hecho.

- La sabiduría a veces se adquiere tocando fondo en grandes crisis. Imagino que no debe haber sido muy grato para su esposo

-que tuvo a un padre ausente- vivir con una mujer que oscilaba desde un estar enferma a una actitud de rebeldía.

- No fue fácil y sinceramente, lo compadezco.

- Una vez separados, ¿qué relación tuvieron?

- Mala. Pero a los niños no los metí jamás. La vida mía era una cosa y otra muy distinta la de los niños.

- ¿Usted no volvió a hacer pareja?

- No. Pero no quedé contra los hombres, ni contra la familia Huidobro ni contra nada. Fui yo la que me separé y es bien duro para una mujer romper.

- ¿Y qué edad tenían sus hijos?

- Vicentito tenía 16 años y la Francisca 12.

- ¿Y nunca se lo reprocharon?

- No, ellos me encontraron la razón.

- Imagino que la sociedad de su época se sorprendió con esta mujer que no sólo se separaba de su marido, sino que buscaba cosas tan extrañas como el Yoga. ¿Cómo fue su relación con la Iglesia Católica?

- Era divertido. Mucha gente me decía: «Te van a excomulgar». Y por qué me van a excomulgar, si no estoy haciendo nada contra la religión, les respondía. En esa época salió una portada en la revista Time que me sirvió mucho: ahí aparecía una foto de un padre benedictino parado sobre su cabeza, en posición de yoga, diciendo que la vida estaba tan agitada que ni los sacerdotes tenían la tranquilidad para rezar y hacer sus cosas. Entonces empecé a andar con esa revista debajo del brazo como una manera de oponerla a malas opiniones. En mi casa a veces me decían tú eres

anormal, cómo vas a hacer Yoga. Pero mi abuela no, a ella le importaba que yo estuviera bien.

- Usted en los años 50 fue una adelantada de lo que más tarde en Occidente, a partir de los 60 y con Los Beatles como símbolo especial, se expresó en una intensa búsqueda en el Oriente de desarrollo personal y técnicas de meditación.

- Siempre he creído que la gente tiene que ir evolucionando y mejorando. Soy enemiga de la idea de que cuando uno se pone más viejo es también más mañoso. Y no me gustaba encontrarme con una actitud muy común entre la gente: «Yo soy así, si quiere me toma o no me toma». En oposición a eso, en Oriente es importante lo espiritual y conocerse a sí mismo. En la India, los niños más o menos a los siete años empiezan con la meditación. En Occidente se descuidó totalmente la meditación, que no es un proceso religioso sino que psicológico. Es una técnica para tranquilizar la mente. Para el Yoga la mente es como un lago que tiene corrientes en el fondo, que tiene hojas que caen. Si usted tranquiliza el agua, ve el fondo y ésa es una conexión con su ser interior.

- Es una terapia.

- Sí. Una persona que practica el Yoga no puede estar neurótica porque está saliendo todo el tiempo. Con el Yoga lo que usted es, hace y dice, comienza a ser lo mismo.

- ¿Y qué nos ocurrió en Occidente?

- En algún momento hubo meditación. No de la misma forma, pero hubo. Pero desde hace unos pocos siglos entre nosotros no es un secreto que sólo la plata tiene valor.

- De la preocupación por el Tener a la preocupación por el Ser: ¿es optimista ante la posibilidad de lograr ese cambio emocional?

- El ser humano tiene que cambiar él internamente. Si la gente sigue tan desequilibrada va a ser difícil.

- ¿Y cómo la gente logra el equilibrio?

- A la gente joven le interesa mucho trabajar con su persona. Hay que ser optimista porque si estamos todos con la idea negativa de que nada va a cambiar, vamos a producir la situación negativa. Somos el microcosmo que forma parte del macrocosmo; si podemos influir en el microcosmo vamos a influir en el macrocosmo. Le voy a contar una anécdota alentadora con mi nieto: «Abuelita -me dijo muy seriamente- le quiero pedir un favor. Quiero que nos haga Yoga a mí y a unos amigos, pues queremos estar bien preparados para el mundo que nos va a tocar vivir». Eso es alentador a finales de un siglo que ha sido de locos: por echar abajo los prejuicios, echaron abajo los principios.

- Hay una imagen bellísima de un maestro de Yoga inglés: «Desde el momento en que la matrona corta el cordón umbilical, los pulmones se convierten en la placenta que une al hombre con la Madre Cósmica».

- Es que la persona que hace Yoga está convencida que está unida con la Madre Cósmica. Está todo unido. Y es importantísima la respiración. Tú puedes estar sin comer, dormir o tomar agua, durante varios días. En cambio, sin respirar sólo algunos minutos. La respiración es el contacto que tenemos con la naturaleza. Recibimos oxígeno y recibimos Prana. Todo lo que nos rodea tiene Prana, y es lo que estamos matando olímpicamente.

- Sé que estamos destruyendo la naturaleza, la atmósfera y el oxígeno con la contaminación ambiental. Pero, ¿qué es el Prana?

- Es una energía o fuerza vital que también puede entrar por la piel, pero principalmente lo hace por la respiración. La gente cree que los dos hoyitos de la nariz hacen lo mismo. Pero no, el orificio de lado derecho controla el sistema nervioso simpático y el izquierdo, el parasimpático. El simpático estimula y el parasimpático, frena. Esto equilibra lo positivo y lo negativo, el sol y la luna, la actividad física y la mental. Y hay un ciclo que puede ser entre 60 y 90 minutos en el que uno respira con mayor intensidad por un lado que por el otro. Cuando uno ha hecho durante un tiempo Pranayana para activar esa energía vital logra darse cuenta de cuál lado está más activado. Eso se debe equilibrar en el día, la misma cantidad en un lado que en el otro para vivir como un ser humano normal.

- Me cuesta comprender que una actividad tan biológica e instintiva como la respiración, se transforme en algo tan consciente y planificado.

- Es que usted toma conciencia de un proceso que hemos usado siempre, si no, no viviríamos.

- Pero es un esfuerzo ese tomar conciencia.

- Al contrario. Si uno tiene que enfrentar algo, lo ideal es hacer unas inhalaciones. Hay cosas que uno hace instintivamente: si quiero tomar esa mesa, inhalo y mantengo el aire.

- Si pensamos en el hecho vital de la respiración, es impresionante lo locos e irresponsables que somos en Santiago con nuestra contaminación atmosférica.

- Si uno no tiene la cantidad de oxígeno que se necesita, se trabaja y vive a medias.

- ¿Así no se puede ser optimista?

- Si se equilibra la respiración, no hay que ser pesimista.

- ¿Qué logramos con equilibrar la respiración, si el problema es lo que respiramos?

- Es difícil, prefiero no respirar.

- Imposible. Tal vez nos acostumbraremos a respirar en lo tóxico; seremos como «neoinsectos» sobrevivientes.

- No creo.

- Pero ¿qué hacer? Si la crisis ambiental de las grandes ciudades es tan fuerte y muy pocos cambian un modo de vida que parte con el uso y abuso de los automóviles con energía de combustibles fósiles.

- Lo encuentro de enfermos. Uno se pondría pesimista si piensa que van a seguir siendo tan imbéciles como han sido. Algo hay que hacer. Me niego a aceptar que mis nietos y bisnietos van a seguir tan ciegos para no darse cuenta que están destruyendo el planeta.

Humberto Maturana

«Las extinciones de las especies siempre son por pérdida de la

Debe ser una de las mentes chilenas más universales. Es inequívocamente seductora su reflexión sobre la vida y la humanidad. Es un científico que alaba la importancia del trato cara a cara. Ese simple hecho lo retrata mejor que nada: es un hombre que habla, escucha y observa.

- ¿Qué imágenes tiene del Chile de la primera mitad del siglo?

- De un país muy centrado. Con una importante conciencia y responsabilidad social que se me hizo real al ver cómo reaccionó para el terremoto de Chillán y antes con la gente que vino de las salitreras. Crecí en una época en la que ser chileno tenía un sentido emocionante: ser parte de un país que estaba ocupado y preocupado en un quehacer de todos.

- Linda época, había mística de país.

- Había mística, un proceso de prepararse para dar algo al país. Uno estudiaba para devolver lo que había recibido. Recibí instrucción gratuita por el solo hecho de ser chileno.

- Pero hoy también tenemos una mística: la del país tigre que crece y avanza a la modernidad.

- Esta mística es muy distinta. Antes, la misión era la del país como una totalidad, la de algo que le pertenecía a uno, con intención de contribuir en el sentido social de su quehacer. En cambio, lo actual tiene que ver con la competencia, con el mercado, con la apariencia. No tiene que ver con el ser, sino con el parecer. La apariencia no es inspiradora; pero el deseo de participar con el ser y con sentido de pertenencia sí resulta inspirador.

- La de antes era una sociedad más tradicional, más colectiva, más tribal.

- Más tribal, es cierto, era más tribal. La educación, la salud y una serie de cosas eran responsabilidad del Estado. Uno crecía con esa convicción. En el colegio, el curso de Educación Cívica le mostraba a uno su participación en el país, no sólo para las elecciones, sino en todos los espacios de responsabilidad. Y eso no existe ahora. Ser un tigre o ser un país que avanza rápido en lo económico, tocando sólo a algunas personas, no inspira.

- Usted es un biólogo cuyas opiniones siempre tienen eco en la vida social y en las comunicaciones. A mí me llama la atención, pues lo común es que las ciencias se separen. Los biólogos se ocupan de la vida orgánica casi separada de lo que es la interacción orgánica y social del lenguaje, que sería preocupación de las ciencias sociales. ¿Por qué usted las vincula e incluso siempre hace metáforas entre ambas dimensiones?

- Nunca viví a las ciencias en su clasificación separatoria. ¿Por qué? No lo sé, tal vez por el hecho de que en el colegio uno podía conversar de todo. Tal vez porque antes de hacerme biólogo estudié medicina en la Universidad de Chile, y en un hospital cuyo carácter era ser formador de médicos conectados con lo social. Estudiábamos lo que pasaba con las familias, con los niños, las casas, en relación a la sanidad, a las enfermedades infecciosas. Eso, tal vez, me llevó a tener una visión amplia, en la cual todas las cosas se entrecruzaban.

- Son bellas sus metáforas desde la biología a lo social, y son portadoras de un profundo contenido político. Por ejemplo, «La Biología del Amor» es una invitación revolucionaria a aceptar la legitimidad del otro en la vida social.

- Es extraño. Llegué a «La Biología del Amor» no desde un punto de vista político ni filosófico. Ni siquiera desde una preocupación por lo social. Llegué desde el estudio de la percepción y desde ahí a darme cuenta que al lenguaje sólo lo podía entender como un fenómeno cultural. Y en esa búsqueda surge el espacio de convivencia en el cual el lenguaje podría tener origen. Eso me llevó a mirar un ámbito biológico en el cual el discurso de la competencia no resultaba satisfactorio. Se habla mucho de la competencia, de la lucha en la vida salvaje. Pero si uno es un biólogo que está dispuesto a mirar, ocurre que eso no es así, los seres vivos no están luchando unos con otros, sino que se deslizan unos en el espacio de los otros y la mayor parte del tiempo sin tocarse. Claro, muchas veces uno es el alimento del otro, pero lo central de la relación no es lo agresivo, sino que es una parte del vivir nada más. Entonces, al intentar ver cómo tiene que haber sido el vivir de modo que se haya originado el lenguaje, un día descubrí que la razón fundamental para la convivencia y lo social es el amor. - Aceptar «La Biología del Amor» -la legitimidad del otro- tiene un profundo potencial político: quienes lo asumen y lo empiezan a practicar hacen en sí mismos emerger un importante cambio cultural.

- Cierto. Aunque siempre insisto en que no estoy recomendando el amor, sino simplemente digo que si no se da el amor no hay fenómenos sociales.

- Lo otro que me llama la atención es que el concepto emerja desde la biología y justo cuando la vida social real es lo menos amorosa que quisiéramos. ¿Cómo explica usted esa paradoja?

- Mi pregunta es sobre los orígenes y cómo ha sido la historia de modo que vivimos ahora como vivimos. En biología, el presente nunca es una imagen del pasado. El presente es un resultado histórico. En esas circunstancias uno puede preguntarse si la lucha que es nuestro presente es algo que se ha conservado o proviene de una historia cuyo origen es distinto de eso. Uno tiene que preguntarse por el origen de la guerra. Eso me llevó a mirar la historia arqueológica, a descubrir que hay todo un período en el que por miles de años no hubo guerra como elemento central de convivencia, y que las guerras comienzan recién hace siete mil años atrás. Entonces, la guerra sólo es una forma de vivir de los seres humanos, pero no es lo humano.

- ¿Por qué la guerra se constituye casi en un modo de vida?

- Es así desde el origen del patriarcado. Surge en una cultura centrada en la apropiación, en la jerarquía y en la discriminación. Uno tiene que mirar a las emociones para ver los cambios culturales.

- Usted sostiene que un cambio cultural supone un cambio en la red de conversaciones consensuadas, y que la red de conversaciones expresa emociones. En el transcurso de su propia vida, comparando el ayer y el hoy, ¿reconoce algunos cambios culturales en curso o cambios en la red de conversaciones de nuestra cotidianidad?

- Hubo un cambio cultural importante con el gobierno militar. Se pasó de conversaciones que tenían que ver con la responsabilidad social a conversaciones que tienen que ver con el rendimiento económico. Hoy las conversaciones tienen que ver con el trabajo, con la situación económica, con el mercado. Por ejemplo, toda la discusión respecto a la Universidad de Chile está centrada, no en la responsabilidad social de la Universidad, sino que en su solvencia económica.

- Pero, mi pregunta es si hay en curso cambios culturales más globales.

- Se está produciendo un cambio en la red de conversaciones mundiales que penetra a distintas culturas. Hay varios temas que surgen en las nuevas conversaciones: la preocupación por lo ecológico, el planteamiento feminista que tiene que ver con la discriminación, el respeto por los homosexuales. Todo eso tiene que ver

con una conversación fundamental de rechazo y transformación de las discriminaciones sexuales, de género, económicas, a una cosa nueva que se abra al respeto y a la co-participación en la formación de un mundo ecológicamente armónico. En tanto ocurra este cambio cultural, la historia va a cambiar de curso, no de un día para otro, pero sí en el curso de unos pocos años.

- Los historiadores diferencian entre cambios culturales de larga duración y cambios de corta duración. En el segundo ejemplo que usted me ha dado veo la emergencia de un cambio cultural de larga duración. Mientras que el cambio desde la responsabilidad social al economicismo del mercado competitivo es de corta duración; porque en la sociedad civil cada día son más los que valoran y viven practicando muchas formas de solidaridad.

- Exactamente. Y por supuesto que el discurso economicista está en contradicción con las conversaciones que buscan acabar con las discriminaciones y tener respeto.

- **Su más importante concepto biológico ha sido definido así: «La autopoiesis alude a un proceso circular en que moléculas orgánicas forman redes de reacciones que producen a las mismas moléculas de las que están integradas. Estas redes de interacciones moleculares son capaces de clausurarse ante el medio ambiente. A diferencia de la producción molecular abiogénica, que no se clausura, esta otra se clausura y éstos son los seres vivos». Para usted, clausurarse significa que se especifican sus propios límites. Sin embargo, la física cuántica establece que entre nosotros y los objetos se da cada segundo un intercambio molecular muy fuerte. ¿Cómo se concilia esta clausura de la autopoiesis con la existencia física del intercambio molecular?**

- La noción de clausura hace referencia a que la dinámica productiva molecular es tal que las moléculas producidas son de la misma clase. Esa clausura o cierre operacional alude a la constitución dinámica del sistema, pero no al flujo de materia. Entran moléculas y salen moléculas. Entran aquellas moléculas que estando en las cercanías son incorporadas en esta dinámica y salen las que estando en ese entorno dejan de participar en esa dinámica. Es como un club. En un club usted tiene un conjunto de personas que se conducen de acuerdo a ciertas normas, pero las personas que forman parte del club van cambiando, algunos se van, otros se mueren, aparecen nuevos miembros, habiendo un flujo continuo de personas conservándose como unidad definida por la red de conductas más bien clausuradas, en el sentido de que está cerrada sobre sí misma. En la autopoiesis pasa exactamente lo mismo. Es la dinámica de producciones moleculares la clausurada, pero está abierta al flujo de materia. Entonces, es cierto lo que dicen los físicos sobre los continuos flujos de materia, energía o moléculas entre objetos y seres vivos. Pero estas moléculas, materia o energía que entra y sale del sistema no altera que el sistema conserve su carácter de unidad a través de este mismo flujo, pues en el caso de los seres vivos lo que los define es la dinámica de alteraciones moleculares, configurando una red autopoietica, y no los definen ni las moléculas ni la energía.

- **Esta condición biológica de que un sistema autopoietico se constituye como distinto del medio circundante a través de su propia dinámica, es una condición casi ontológica, metafísica y no puedo dejar de asociarla a la conciencia dolorosa, desgarrada y de extrañamiento que sacude al ser humano cuando adquiere conciencia de la separatividad. Lo comento porque hoy emerge una sensibilidad que promueve la integración, que es holística y busca un reencuentro con la naturaleza; pero, ¿cuál es su sentido?, si, insisto, la separatividad nuestra parece una condición ontológica.**

- Todo objeto y ente surge en la separación, en el clivaje con respecto a un entorno. Por ejemplo, aquí tenemos un conjunto de 3 libros y éstos se mueven como

una unidad. En el momento en que se separa un libro de los otros, éste será la unidad. Para que el libro sea una unidad, tiene que darse un clivaje. Cada ente está definido desde su posibilidad de clivaje, desde la actualización de un clivaje que separa. En el caso de los seres vivos, el clivaje que los separa como unidad en un entorno es la autopoiesis misma.

- Usted en su obra habla de una congruencia estructural entre ser vivo y medio: la adaptación. Si no se conserva esa congruencia estructural entre ser vivo y medio las interacciones gatillan la muerte. Los ecologistas ven una incongruencia estructural actual entre la humanidad y la cultura versus la biosfera y la naturaleza. Si es así, ¿hay una posibilidad de muerte de la especie?

- Claro que hay una posibilidad de muerte de la especie. Las extinciones de las especies siempre son por pérdida de la concordancia ecológica, por pérdida de congruencia estructural.

- ¿Hay ejemplos en la historia natural?

- Hay muchas, muchas extinciones. Se dice que la extinción de los dinosaurios podría haber sido un meteorito. ¿Pero qué hace un meteorito? Cambia el medio, la luminosidad, los alimentos accesibles, etcétera. Entonces, produce una alteración ecológica tan gigantesca que la especie no puede sobrevivir. Todas las extinciones a lo largo de la historia de los seres vivos son por alteración de las relaciones de concordancia entre ser vivo y medio. Lo que estamos haciendo los seres humanos en la Tierra es alterar nuestro entorno de tal manera que la posibilidad de vivir se nos va haciendo cada vez más pequeña. Por ejemplo, el hoyo en la ionósfera, la contaminación atmosférica, la desertificación, el agotamiento de la calidad de muchas tierras, la destrucción de los bosques que altera las condiciones climáticas, el crecimiento continuo de la población.

- Sin embargo, el ser humano es siempre productor de cultura. Entonces, con pesimismo trágico, podríamos decir que la cultura es una espada de Damocles que porta la humanidad, ya que al hacer cultura gesta una palanca constructora y destructora entre ella y la naturaleza, generando crisis ecológicas por antonomasia. En fin, no podríamos escapar a nuestra condición, salvo que no hiciéramos nada.

- Todos los seres vivos estamos transformando el entorno en la medida que vivimos. Lo que ocurre es que bajo ciertas circunstancias se producen estados estacionarios en los cuales el ritmo de cambio es muy lento. Ahí se conserva una forma relacional y las circunstancias que hacen posible vivir en esa forma relacional. Cuando las velocidades de cambio se hacen mayores y se produce una discordancia entre el cambio del medio y el del organismo, resulta una alteración ecológica y extinción. Bueno, aquí nos pasa exactamente igual: estamos aumentando la población, cambiando las prácticas relacionales con el medio y unos con otros, en función de cosas que no tienen que ver con la conservación del medio, sino con la acumulación de riquezas y las ventajas productivas. Así es inevitable la alteración y la eventual extinción. A menos que queramos hacerlo de otra manera, y ése es el intento de todos los grupos ecologistas: una mirada ética a la existencia humana. Somos los seres humanos los únicos que podemos cambiar eso, porque estas cosas tienen un curso dinámico progresivo, acumulativo. Nosotros podemos hacer maquinarias que alteran el mundo y si no las paramos la alteración es extrema. Poseemos una tecnología que puede acabar con todos los bosques en cinco años. ¿De qué depende que no se acabe con todos los bosques? Sólo de que paremos la máquina. ¿Y quién la puede parar? Nosotros, en función de que queramos pararla, pues los criterios económicos, productivos, de generar trabajo, no son capaces de pararla. Por el contrario, aumentan esa dinámica. Esas maquinarias sólo se pueden parar desde una perspectiva ética.

- La nuestra parece una locura colectiva. ¿Cuándo nos enloquecimos?

- Cuando quedamos ciegos por no tener una visión capaz de entender un sistema que al principio era muy grande y que se ha hecho chico. La tierra quedó chica para nuestras capacidades de acción y transformación. Se nos ha hecho chica para nuestra capacidad de conservar la salud y vivir cada vez más tiempo y que todos los niños que nacen ahora, vivan. Cuando un espacio se hace chico, se echa a perder todo. Se echan a perder las relaciones, se agotan los recursos, se contamina el medio, se altera la vida.

- Y usted es optimista, ¿cree que salimos de ésta?

- Hay tres caminos. Uno, simplemente la extinción. La alteración es tan grande que los seres humanos no podemos vivir y nos morimos. La segunda es que algunos grupos humanos pequeños sobrevivan a esto. Pero van a sobrevivir en condiciones muy diferentes. Ha pasado muchas veces cuando algo se desmorona, lo que viene después es más básico. Y la tercera, es que a través de la reflexión, de nuestro entendimiento y capacidades tecnológicas, actuemos con juicio y detengamos la contaminación ambiental. Que usemos nuestra inteligencia para generar una conversación que permita disminuir el crecimiento de la población. Es posible y en alguna medida vamos hacia allá. Todo este movimiento ecológico, estos intentos de acabar con las discriminaciones y de mirar a la tierra en su totalidad, ayudan a eso, pero se requiere un compromiso ético mucho más potente.

- Usted ha comentado que hoy la humanidad se podría debatir en una eventual bifurcación hacia el Homo Sapiens Técnico y el Homo Sapiens Amoroso. ¿Por qué no explaya esa idea?

- Lo que ocurre es que las relaciones que se conservan en un sistema pueden cambiar. Eso ha pasado en la historia de los seres vivos y en la configuración de las especies. Ellas se construyen en la confirmación reproductiva de un modo de vida que se conserva. Hay dos modos posibles de vivir al ser Homo Sapiens. Uno es el ser HS Amoroso y el otro es el HS Técnico, cuya mirada valora la tecnología y desdeña todo lo demás. Entonces, dependiendo de cómo vivamos podemos conservar el HS Amoroso o el HS Técnico. Y cada uno de ellos va a dar origen a un linaje de Homo Sapiens distinto, que va a configurar culturas radicalmente diferentes y, por lo tanto, distintos destinos posibles para la Humanidad. En estos momentos co-existen estas formas de vida en varias partes.

- El problema es que en la actual co-existencia de esas sensibilidades, el HS Amoroso se ve bastante más débil. Tiene fortaleza en lo ético, pero tiene debilidad en un escenario de guerra.

- Ciertamente, se ve más débil. Pero, en un escenario de guerra no tiene debilidad, pues el HS Amoroso no va a estar centrado en la guerra. Ahora, claro, si tenemos a dos seres, uno centrado en la guerra y el otro no, el guerrero va a actuar posiblemente antes que el otro. Sin embargo, todavía ocurre que la condición de HS Amoroso es central para la formación humana: es el motivo básico por el cual nos preocupa la educación, lo ecológico, la pobreza y nos conmueven los animales.

- Sus reflexiones desde la biología tienen profunda implicancia en la teoría de la comunicación. Hoy se habla de una revolución en las comunicaciones, ¿hay revolución?

- Sí. Hay una expansión de las posibilidades de interacción entre las personas, a través de sistemas electrónicos como Internet, la televisión, los teléfonos. Todo eso es cierto. Ahora, ¿cuáles son las consecuencias? Va a depender de cómo lo hagamos. Por ejemplo: uno de los problemas con Internet es que está abierto a todo. Y es un problema en la medida en que no sabemos cómo usarlo, de modo que discriminemos lo que queremos. Que un niño con capacidad de discriminación pueda ver lo que ve

con un sentido de responsabilidad y de continuidad personal, de modo que escoja lo que acepta o lo que rechaza. Pero para que eso pase tenemos que educar a los niños en el respeto por sí mismos. Porque esa ampliación de la red de encuentros y comunicaciones no es detenida. Lo único que se puede hacer es que las personas la usen con un sentido ético que no sea impuesto, sino que surja de ellos. Y para que surja hay que vivirlo creciendo en ellos desde pequeños.

- Poca gente ve en Internet un camino comunicacional tan relevante como lo fue la escritura para el modo de vida humano. ¿Nos está transformando de manera muy poderosa?

- Claro que nos está transformando, pero el problema no está en la comunicación, sino en cómo se vive eso. Cuando surge la escritura, el problema no es la escritura, sino cómo se vive la escritura.

- Pero el medio es el mensaje.

- Así no lo comparto. Claro que en la cultura el medio es el mensaje, pero si cambio mi actitud, el medio pasa a ser otra cosa. No es el mensaje, es un instrumento. Cuando aparece la escritura, separa. Ya no nos hablamos directamente, nos mandamos una carta. Pero depende de cómo vivamos esa separación, el que la escritura nos permita un reencuentro. Cuando no hay escritura, y hablamos directamente, la mirada al rostro del otro permite saber la emoción del otro. En la escritura uno no ve eso, depende de cómo sea la escritura para que uno lo vea. La escritura se usa para mentir, engañar o encontrarse. Ahí surge, por ejemplo, el que uno le enseñe a sus hijos a ser recto, a decir la verdad, incluso cuando escriben, no sólo cuando hablan. Lo mismo va a pasar con el Internet. La red nos permite encontrarnos y que cualquier cosa nos llegue al oído. Pero, ¿cualquier cosa que llega merece ser oída? ¿De qué depende el que yo escoja no oír? Depende de mi posición ética, de mi respeto por mí mismo, y eso es un tema del crecimiento del niño.

- Sí, pero hay cambios profundos según el medio de comunicación. La escritura es lineal, va de izquierda a derecha, ocupando un espacio que es lineal y genera también un pensamiento lineal. En cambio, Internet y la redes electrónicas son sincrónicos, casi instantáneos en el tiempo y espacio, generando la posibilidad de pensamiento circular, también en red.

- Es en alguna medida una vuelta al lenguaje oral, pero al mismo tiempo con una distancia enorme. Se parece a lo oral en ciertas dimensiones de multidimensionalidad simultánea. Pero en cualquier caso, su evolución dependerá de cómo siga el mundo.

- Usted ha dicho que hoy existe una fascinación acrítica ante las tecnologías de la comunicación y nos olvidamos que sólo nos va dejando la palabra sin cuerpo ni presencia. Es bastante triste.

- Es bastante triste si no recuperamos dimensiones de encuentro con el otro. Para poder encontrar en el otro a la persona, nuestra emoción tiene que actuar. En las relaciones interpersonales y el lenguaje oral, uno se encuentra con el otro desde uno. El otro lo ve a uno y uno ve al otro.

- ¿Cómo ve la relación futura entre lo masculino y lo femenino? ¿Es posible una re-emergencia del matriarcado?

- No. Además, no he hablado de matriarcado. El patriarcado y el matriarcado vienen a ser la misma cosa: el patriarcado la jerarquía desde lo masculino y el matriarcado la jerarquía desde lo femenino. Hoy tenemos la posibilidad de gestar una cultura matrística o neomatrística. En esa cultura lo central no es la jerarquía, sino una relación de mutuo respeto y aceptación. Es neomatrística, porque tiene que ver con una cultura no patriarcal que existió en algún momento. La misma democracia es una cultura neomatrística o, por lo menos, una posibilidad que no está centrada en la

jerarquía ni en la dominación. Por el contrario, la democracia se basa en el mutuo respeto y en la negación de la jerarquía. Lo que ocurre es que no tenemos confianza en la colaboración respetuosa, por eso creemos que la democracia es un modo de generar jerarquías transitorias, y mientras pensemos eso estamos equivocados. Una jerarquía transitoria es un instrumento de organización, pero no es una forma de vivir democrática. La democracia es una convivencia centrada en el mutuo respeto y abierta a la colaboración.

- ¿Esta sociedad neomatrística o realmente democrática es una utopía para el siglo 21?

- Sí, en el sentido de la utopía como algo que uno añora porque lo conoce. En nuestra infancia vivimos en una cultura matrística, de modo que para nosotros es una utopía legítima una democracia fundada en el mutuo respeto. Pero es una posibilidad efectiva sólo en tanto lo queramos así. Si uno mira la historia, el cambio de dirección de una cultura ocurre a veces de manera muy rápida cuando hay una inspiración que lo conecta a un cierto tipo de acción. El problema es determinar qué nos está resultando inspirador: una creencia dogmatizante o una invitación a la colaboración y convivencia. Afortunadamente, en un mundo en crisis ecológica, la visión de colaboración y el respeto es cada vez más importante. Hoy ni siquiera los empresarios pueden plantearse de la manera que lo hacían hace 20 años, en una negación completa de la ecología.

- Usted pone énfasis en una actitud ética. Sin embargo, lo que uno ve predominante en la actualidad es una moral de la incoherencia, un discurso distanciado de la acción. Existen diez mandamientos muy bellos, pero no se respetan y, al menos en Occidente, vivimos una incoherencia entre el decir y el hacer. ¿Cuál es su comprensión de la ética?

- Si miramos la conducta humana vemos momentos en los cuales a uno le preocupa lo que le ocurre al otro por lo que estoy haciendo. Uno se preocupa porque el otro adquiere presencia para mí. Es el momento de la reflexión. Lo ético tiene que ver con el Amor. Con ver al otro. Si a uno no le importa el otro, no hay restricción sobre lo que uno hace y sus consecuencias frente al otro. Entonces, la preocupación ética no tiene que ver con la razón, tiene que ver con el amor. En cambio, los actuales discursos sobre ética son esencialmente racionales, se busca el deber ser, no es una invitación a la reflexión de cada uno, a hacernos cargo de nuestros actos y sus eventuales consecuencias sobre los demás. La moral es cómo se viven en una cultura los modos de relacionarse. Ahora vivimos en una cultura cuya moral es la inmoralidad. Uno puede hacer cualquier cosa y lo que importa es la apariencia. Esa es la moral actual. Pero el problema de la ética es siempre el mismo: hago cosas que tienen consecuencias sobre los demás. ¿Me importan o no? La responsabilidad tiene que ver no sólo con que me dé cuenta de las posibles consecuencias de mi conducta sobre otros, sino que me haga cargo de que yo escojo esa conducta. Es una reflexión acerca de mi reflexión sobre las consecuencias de mi conducta. Ahí puedo ser responsable. Si el otro no me importa, no aparece la responsabilidad. Por eso la ética es ampliar esta mirada. Todo este discurso estadístico, de porcentajes, es para negar la visión ética, es no preguntarse sobre qué le pasa al otro, y por lo tanto, no usar la imaginación.

- Es consenso en el país la importancia de la educación pensando en el siglo 21. ¿Qué opinión tiene sobre la reforma educacional y su aumento de las horas de clases, así como la implementación de tecnología informática en los colegios?

- El problema actual de la educación es estar centrada en la capacitación y en el desarrollo de habilidades. En ese proceso hay un abandono de la formación del niño que se respeta a sí mismo, que respeta al otro, con conciencia social y sentido de responsabilidad a través del respeto de sí. Cuando un niño crece como una persona integrada en el autorrespeto y el respeto por el otro, es capaz de aprender cualquier cosa y de adquirir cualquier capacidad operacional. Entonces, la educación no puede centrarse en la capacitación, sino que tiene que centrarse en la formación humana. Es lamentable, pero nuestro sistema educacional es ciego y no promueve ese respeto.

Por supuesto, se habla de desarrollar valores en los niños, pero como no vemos la naturaleza del fenómeno que es la relación con el otro, éstos no son valores. En otras culturas no son valores lo que se les enseña a los niños, sino modos de relacionarse. No se habla del valor, se habla de la relación, de lo que se hace y cómo se conduce uno en el espacio moral. Nosotros, en cambio, cuando hablamos del valor de cooperar tenemos que hablar también de competencia, si lo hacemos acerca de la honestidad a la vez tenemos que hablar de las imágenes y las apariencias. En fin, no miramos las conductas y las relaciones que hacen a la honestidad, por ejemplo.

Patricio Aylwin

«Me carga la modernidad»

A don Patricio la historia de Chile y las generaciones futuras lo conocerán como quien mejor expresó la recuperación de la democracia, luego de una larga noche. Quizás es así, simplemente, porque los momentos en la vida de un pueblo que de verdad marcan tiempos nuevos necesitan de un hombre probo. El lo es.

- Hoy, a fines de siglo, ante el desafío ecológico, de la sobrepoblación, de la pobreza, ¿es optimista o pesimista?

- Por esencia soy optimista. Tengo fe en el ser humano y en Dios. Y, aunque son muchos los desafíos, creo que en definitiva la humanidad puede siempre confiar, o por lo menos tener la esperanza, en un mundo mejor. Eso si la gente tiene conciencia de las responsabilidades y de los problemas, y que los encare. Si vemos el mundo de hoy y lo comparamos con el mundo de hace un milenio, el mundo y el ser humano están

mucho mejor hoy día, no obstante la miseria, la sobrepoblación y la crisis del medio ambiente, que son nuevos problemas; pero por Dios que ha crecido la humanidad. Si uno piensa en el mensaje bíblico, creced, multiplicaos, enseñoreaos de la tierra, de la naturaleza, hemos avanzado de una manera vertiginosa.

- Pero precisamente por habernos enseñoreado tanto estamos en el límite de una eventual destrucción de la biosfera.

- Bueno, se plantean desafíos, problemas. Pero creo que es cuestión de ver cómo se está tomando conciencia de esa realidad; lo otro sería ser fatalista, decir: mire, esto conduce al fin del mundo, la hecatombe. Yo no soy fatalista.

- ¿Y qué indicadores concretos le permiten no ser fatalista?

- Desde luego el enorme progreso científico y tecnológico. Sin duda, ésa es una capacidad no soñada hace un siglo para servir a la vida humana. Ahora el problema es a qué se dedica esto, si se emplea para el bienestar de todos, para la justicia y la solidaridad, o se aplica simplemente con criterios consumistas, egoístas. Yo no soy de la cultura de la satisfacción, considero que estos éxitos constituyen logros, pero que importan al mismo tiempo desafíos, sobre todo desafíos éticos para la humanidad. Y, en ese sentido, lo que más me preocupa es si la humanidad toma conciencia de las responsabilidades que este progreso le impone.

- ¿Qué sintió al ser convocante a la reunión mundial efectuada en Copenhague sobre la pobreza?

- Dios me ha liberado de la vanidad (y eso a lo mejor es mi vanidad). Sentí satisfacción, indudablemente, pero siento que no fui yo sino mi Gobierno. Estuvo mi iniciativa, pero la verdad es que cuando redacté el discurso convocante, lo hice sobre una pre-elaboración del Ministerio de Relaciones, que luego pasó por mi Secretaría de la Presidencia, sugiriéndome algunas ideas, que acogí y les di mi forma. Así era mi sistema de trabajo. Entonces, no es una cosa personal, fue una cosa del Gobierno de Chile.

- Hay gente que critica las cumbres mundiales -ya han habido cinco- por ser «megaeventos que de cuando en cuando organiza la ONU, posiblemente con el patrocinio de la Coca-cola, pero sin mayores efectos en la vida de los pueblos».

- A mí me duele mucho la posición tan negativa de alguna gente. La cumbre de la pobreza fue un éxito. Primero porque logró realizarse. Cuando se lanzó la idea costó un año y medio de trabajo convencer a Naciones Unidas. El trabajo, en ese sentido, de Juan Somavía como presidente del comité preparatorio fue extraordinariamente hábil, inteligente. Haber reunido a 120 Jefes de Estado y que hayan salido compromisos, puede que no tan contundentes como quisiéramos, pero compromisos al fin, es muy importante. Y, además, que se haya expresado la voluntad de seguimiento de una realidad considerada históricamente una fatalidad: que existan pobres en el mundo. A mí un Jefe de Estado latinoamericano me dijo: «mire Presidente, si pobres ha habido siempre, por qué se preocupa tanto». Entonces, cómo no va a ser un éxito lo logrado. Ahora, desde el punto de vista humano, la cumbre se justificaba si no hubiera sido más que por los testimonios de Mitterrand, de Mandela y de Fidel Castro. Para mí fue una satisfacción oír esos testimonios.

- ¿Por qué?

- Mire, cada uno tiene su particularidad. Ellos han llegado a la más alta responsabilidad en sus respectivos países y han tenido un mensaje de construcción de un mundo más justo, más solidario, más humano. Mandela fue a la cumbre en el momento culminante de su vida, y está haciendo lo que soñó. Otros, un poco nostálgicos y que en cierto modo han fracasado, pero mantienen la fe en un mensaje

de solidaridad humana desde ángulos totalmente distintos. Yo tengo muchas discrepancias con Fidel Castro y su régimen, aunque no cabe duda que él representó un ideal de liberación en un aspecto; y si bien no una liberación plena, Fidel Castro sigue transmitiendo un mensaje generoso. La humanidad no vive sólo de los éxitos o caídas bursátiles, de los triunfos económicos o militares. Y los tiempos militares parecieran ser una cosa que se va eclipsando, ojalá definitivamente. Incluso en ese plano en Copenhague hubo una manifestación de voluntad por reducir los gastos militares.

- Sí, fue casi paradójico que el Fondo Monetario Internacional (FMI) exigiera a los países del sur el disminuir sus gastos militares.

- No le tengo ninguna simpatía al FMI, pero conocí como presidente a Michael Camdessus, y para mí fue una sorpresa. Porque hablando en lenguaje chileno, lo creía un momio, y me encontré con un hombre progresista que habló de los problemas sociales y de su gran simpatía con la política del crecimiento con equidad. Es cierto que ellos tienen un esquema teórico de la macroeconomía, de la necesidad de los financiamientos, en fin; pero al mismo tiempo son críticos de la forma cómo se invierte la plata. Y uno de los planteamientos que hizo el programa de Naciones Unidas para el desarrollo, que en cierto modo respaldó el FMI, es que por lo menos el 20% de la ayuda de los países ricos se destine a programas sociales. Porque gran parte de la cooperación se ha traducido en venta de armas o en otros fines, grandes obras públicas o edificios suntuosos y no en programas sociales efectivos. En el informe de la comisión latinoamericana y del Caribe sobre desarrollo social, que elaboramos para la cumbre, planteamos la necesidad de acuerdos regionales en la materia. Eso es fundamental, porque ningún país puede desarmarse unilateralmente si el vecino no hace lo mismo. Entre países de un mismo sector geográfico se pueden convenir programas de reducción progresiva del gasto militar.

- ¿Y usted cree que hay condiciones políticas y voluntad en América Latina para hacer algo así?

- Don Jorge Alessandri propuso esto en su gobierno y no tuvo respuesta. En mi presidencia conversé algo del tema con Argentina y Perú, y hay buena disposición y conciencia sobre la necesidad de hacer algo. Uno de los desafíos que tienen los países latinoamericanos para el próximo siglo es ver de qué manera podemos avanzar en la reducción de los gastos militares.

- Algunos piensan que el futuro político del país, junto al inevitable tema de la pobreza, va a estar cruzado por profundas diferencias en temas culturales: el concepto de familia, la ecología, la aceptación de la diversidad, entre otros.

- Estos temas culturales no debieran ser motivo de gran división entre los chilenos, si se abordan con seriedad y con buena disposición. Hay que ir trabajándolos, no en forma polémica, sino en encuentros de reflexión común. Continúo creyendo que lo que más divide a los chilenos es lo económico y social. Hay dos culturas, pues el problema no es sólo de intereses, es de cultura. Hay una cultura de la satisfacción, egoísta y del éxito, de la competitividad, que conduce a un capitalismo salvaje. Esta es indiferente frente a los problemas, no tiene sensibilidad ante la injusticia social y la gravedad moral que entraña el abismo entre ricos y pobres, y los conceptos de justicia y solidaridad les resbalan. Eso es muy profundo. Hay una división que no se entiende entre el mundo acomodado, satisfecho y el mundo de la pobreza, y eso para mí, a lo mejor estoy atrasado, sigue siendo el problema. En cambio, en lo cultural hay cortes transversales en la sociedad. En cierto modo lo cultural es distractivo. Hoy día en todos hay conciencia ecológica; no toda la que debería haber, pero se ha avanzado. La inmensa mayoría de los chilenos valoriza la familia; entonces, en las diferencias que hay nos podemos poner de acuerdo. En

cambio, en la responsabilidad de los ricos en la pobreza, no nos ponemos de acuerdo, no existe esa conciencia.

- Es real el corte transversal a los partidos políticos en estos temas, pero también es cierto que el divorcio, la censura, la aceptación de lo diverso, en lo sexual y en lo cultural, suelen alinear a conservadores y progresistas.

- No cabe duda que hay alineamientos en ese sentido, pero no creo que sean fundamentales en la sociedad chilena. Insisto que el problema fundamental es el de la pobreza. Esas diferencias existen, pero algunos las magnifican. Hay una cultura progresista, sin pretender ofender a nadie, que está errando el blanco al cual dispara. Tal vez porque se perdió la esperanza en las otras cosas o el fracaso de la revolución socialista condujo a desestimarlas.

- Su gobierno dio un impulso inicial a lo ambiental, se crea la CONAMA, se legisla.

- El desarrollo deber ser sustentable. Soy un convencido que el crecimiento sin la adecuada protección del medio ambiente no sólo va a resultar con efectos humanos destructivos, sino que además, dentro de los propósitos chilenos de integración a la economía mundial, si no se respeta será un factor que perturbe nuestra inserción en el mundo.

- ¿Qué es para usted la modernidad?

- Me han criticado bastante por decir que me carga la modernidad. Se ha abusado de esa expresión. Lo digo por una cultura que todo lo plantea en función de la modernidad. Los tiempos modernos empezaron hace por lo menos 4 siglos. Si queremos ir adecuando nuestra sociedad y Estado a los progresos del mundo, hay gente que pone demasiado énfasis en lo adjetivo, en lo instrumental, y no en lo fundamental. Modernización equivale a real progreso humano. Es mejorar las conductas éticas, es avanzar hacia la civilización del amor, es avanzar hacia una convivencia más humana en el seno de las naciones y entre las naciones. Creo que se está poniendo mucho énfasis en la eficiencia, y la eficiencia es buena siempre que no sea al precio de dejar botados en su camino a millones de seres humanos.

Volodia Teitelboim

Un comunista por siempre

Es el gran patriarca del comunismo chileno. Escritor y dirigente político desde muy joven. Pese a la epopeya heroica y trágica del comunismo en este siglo, él aún mantiene una lealtad a toda prueba.

- Su poema «Canto a la Juventud», escrito a los 15 años, fue laureado en Curicó. ¿Qué expresaba ese poema?

- Por lo que recuerdo, ese poema contiene todo lo que ha sido mi vida como propósito. La poesía, obviamente. Una poesía también vinculada a su época, porque en el poema está el mundo visto por un adolescente curioso. Es una mirada que traspasa continentes y tiene poco de criollista. Evidentemente, en esa mirada hay lecturas literarias. Y valores. Por ejemplo, es un poema de la naturaleza, del campo. Otra constante es entrever como un sueño imposible, por el momento, la mujer. Por último, en el poema está la palabra revolución como un símbolo de la pasión de la juventud por cambiar el mundo. Eso no es extraño, era 1931, y Chile, como toda América Latina y a nivel mundial, vivía la crisis económica que había estallado en 1929 en Estados Unidos.

- ¿Cuál era el vínculo de un adolescente con esa crisis?

- Todo Chile tenía un vínculo directo, como ahora es muy difícil imaginarlo, porque ha sido la situación más dura vivida por el país.

- ¿Cómo afectaba la vida cotidiana?

- Era difícil sobrevivir. No había trabajo. Chile dependía de la exportación del salitre natural y a raíz de la crisis económica y del descubrimiento del salitre sintético, el país se paralizó. El norte se despuebla, y los pampinos, que provenían del norte chico y del centro, vuelven en un gran éxodo de decenas de millares de personas a sus tierras de origen para subsistir.

- Ahí al menos podrían comer.

- Exactamente. El país estaba quebrado. Ibáñez decretó el no pago de los empleados públicos, y por eso cae. Ese poema lo escribo en el mes de julio de 1931, el mismo mes en que cae Ibáñez. Es decir, si en el poema hablo de revolución es porque se veía. En septiembre de ese año estalla la insurrección de la marinería en Chile, una cosa nunca vista.

- Esa inquietud íntima del adolescente, ¿qué origen tenía?

- Los libros tuvieron influencia. También el medio social: Curicó era una zona muy atrasada y de grandes abismos sociales. A los 13 o 14 años, en el Liceo expongo el resumen de un libro que leo en la biblioteca: «El Estado soviético», que explica en qué consiste esa sociedad tan extraña que en ese momento nacía. Podía haber expuesto a Dostoyevski o a cualquier otro autor, pero escogí, casi sin saberlo, ese libro. Eran pre-definiciones que marcaron mi vida.

- ¿Sus padres tuvieron alguna influencia?

- No. Aunque como mi padre había venido de Rusia y mi madre de Rumania, ellos tenían simpatía por Rusia como país. Y a mí me simpatizaba la literatura clásica rusa, que en ese tiempo era la más influyente del mundo.

- Volodia era un niño de 15 años que no parecía niño, sino un joven actual o un adulto por sus lecturas y su reflexión. Hoy eso es impensable en un niño de 15 años. ¿A qué voy? La mayoría de los sociólogos afirman que la juventud como hecho sociológico y actitud psicológica, surge recién en occidente en los años cincuenta de este siglo. Es en ese momento cuando los jóvenes se constituyen como actor social, entre los 15 y los 25 e incluso 30 años, y con una actitud rebelde y existencial, debido a la prolongación de la dependencia de sus padres y a la extensión de la educación. Antes no existía la juventud en ese sentido, sino que de la niñez se pasaba de inmediato a la vida adulta.

- No estoy de acuerdo. Lo entiendo si hablamos de una juventud que se propone ser, como tal y como generación, la transformadora del mundo, representada

clásicamente por la juventud del 68. Pero la juventud siempre ha jugado un papel revolucionario, porque la ley de su vida, casi una ley biológica o psicológica, es la actitud parricida: es decir, desconocer la sociedad de sus padres y tratar de crear una sociedad nueva. Es evidente que en la historia humana, en todo gran movimiento liberador, la mayor parte de sus participantes han sido jóvenes.

- Usted al llegar a Santiago a estudiar Derecho participa en la generación literaria del 38. Ahí eran todos amigos o al menos se conocían. ¿Santiago era muy provinciano?

- Santiago, cuando llegué a fines del 31, tenía 700 mil habitantes. Por tanto, era una ciudad a la medida humana. Conocí Santiago con los pies, lo recorría incansablemente y estaba feliz. Claro que la ciudad iba desde la Estación Central hasta la Plaza Nuñoa. Hacia el sur de Irarrázaval habían dos o tres cuadras construidas. Avenida Grecia no existía. Para el oriente llegaba hasta Los Leones. En toda esa zona habían quintas y los domingos la gente iba ahí a divertirse, a almorzar.

- ¿Como ir hoy a Calera de Tango, por ejemplo?

- Exactamente. Era una ciudad más segura, era más grata también, más directa. La gente se conocía. El mundo político era un mundo pequeño. También el mundo literario que se concentraba en la Universidad de Chile, en la Casa Central donde estaba la Escuela de Leyes, y en algunos cafés y tabernas. O bien, en casas particulares, como la tertulia de Huidobro.

- Imagino que habían distintos grupos.

- Sí. Subsistía la generación del año 20, que era de cantina, del Jote, muy vinculada a la adoración del culto al vino. De esa participaban los que fueron amigos de Neruda, quien ya estaba en el extranjero, y también gente joven como Teófilo Cid, es decir, los bebedores, si uno quisiera separar el mundo literario entre bebedores y abstemios.

- Pero todos los grupos beberían.

- Yo no. Claro que yo era un caso particular. Pero se bebía. Por ejemplo, se bebía también en la tertulia de Huidobro, aunque con extraordinaria medida. No tenía nada que ver con el alcoholismo, era la embriaguez deslizante de la poesía.

- ¿Qué hacía De Rocka?

- Tenía su círculo también. En su casa en la calle Caupolicán, en Independencia. Ahí no sólo se adoraba a Baco, sino que era una tertulia continua. Dependía de cuando había plata para invitar a los amigos.

- Mucho vino y mucha comida.

- Comidas descomunales, y si la plata alcanzaba, podía durar dos o tres días. Se peleaban, se besaban, se indignaban, se reconciliaban. Era la más criolla de todas.

- ¿Cuál era la atmósfera intelectual de esa época?

- Era de una ambición planetaria. Nosotros éramos los sepultureros de una época literaria, social, política. Tenía que llegar un nuevo mundo y este nuevo mundo sería anunciado por la poesía. La poesía tenía que ser absolutamente moderna, nueva, en todo sentido. Por lo tanto, nos permitíamos negar a Gabriela Mistral. Mirábamos mucho a París, despreciábamos la literatura española y latinoamericana. Nos reíamos del criollismo. Estoy hablando del año 32, 33, 34 y 35. El 38 hubo un cierto reencuentro con el país, tal vez vinculado a la creación y triunfo del Frente Popular.

- ¿Cómo se expresó eso en la poesía y en la literatura?

- Con una reconciliación con el país como tema, en un redescubrimiento de las raíces de Chile, en una aceptación de Pablo Neruda.

- ¿Antes no se le aceptaba?

- Bajo la influencia de Huidobro, que era extremista y muy formalista, se despreciaba lo que llamábamos una poesía sentimental. Entonces, el gran Neruda de la primera época, de «20 poemas de amor», era poesía románticoide. Sin embargo, como Neruda, a partir del año 25, había empezado a escribir «Residencia en la Tierra», una poesía muy original, empezamos a recomponer esos hilos.

- Era una época muy ideologizada.

- Sí, y muy apasionada y llena de esperanzas. Sin duda, creíamos que venía el cambio, y cuando triunfó el Frente Popular en Chile pensamos que lo teníamos al alcance de la mano. Hubo 3 Frentes Populares en el mundo: en Francia, España y en Chile, único país de América, y, como los chilenos somos bastante inclinados al patriotismo, nos sentíamos dentro del ranking mundial de alguna manera.

- Usted ha confesado que después que se autoincluyó en esa famosa y polémica antología de la poesía chilena, editada junto a Anguita, sintió una profunda vergüenza: arribó a la íntima convicción de que no era poeta. Pero también ha confesado que el inicio de su participación activa en el Partido Comunista fue determinante en esa opción. En el Partido había una atmósfera interna crítica a la poesía formalista e innovadora, por considerarla un acercamiento a un espíritu pequeñoburgués y en el fondo contrarrevolucionario, ya que sólo había que escribir para el pueblo. Y como usted era amante de una poesía formalmente innovadora, le era difícil escribir una poesía para el pueblo. Así que no escribió más poesía, al menos públicamente. ¿No le causó algún nivel de tensión esa atmósfera intelectualmente restrictiva del Partido Comunista?

- Lo que usted dice es exacto. Ahora, más que del Partido Comunista, hablo de la base del Partido Comunista. De inmediato sentí la contradicción, pero la atribuí a que el mundo de la cultura y el de la política no eran una sola cosa, sino que podían estar muy distanciados. Por lo mismo, siendo un fiel militante del Partido, jamás se me pasó por la mente escribir un poema con un escenario de banderas rojas. No señor, siempre entendí que la frase hecha no es literatura. La poesía es creación. Por lo tanto, preferí no publicar poesía. Y la verdad es que tengo algún arrepentimiento, porque tal vez debí insistir en aquello.

- Usted, un hombre político y un hombre de la literatura, ¿cómo no sufrió con esa disociación íntima?

- Desde luego que la sufrí. Pero tuve que aceptar que en política no todas las cosas son como uno quiere. Neruda no sufrió eso, porque entró al partido a los 41, como una celebridad mundial y nadie le iba a imponer nada. A mí nadie de la dirección del Partido me dijo: tú no debes escribir así. Nadie. Fue una atmósfera de mis propios compañeros en la juventud.

- Pero, en lo existencial y político tenía otras opciones más flexibles, por ejemplo, el Partido Socialista.

- Me sentí comunista porque para mí el comunismo era la revolución, era el cambio profundo. Además, en la década del 30 la mayor parte de los intelectuales del mundo eran comunistas o se sentían comunistas. En el comunismo veían la posibilidad de una humanidad mejor. Eso fue destruido después por el stalinismo, pero en ese tiempo era así. Entonces, me sentía bien, no por la buena compañía, sino porque respondía a mis propios sueños. No quería cargos ni carrera política, ésta vino

después y la acepté por disciplina. A mí me hubiera gustado ser un escritor toda la vida. Era un soñador, pero un soñador práctico y realizador también.

- Es curioso, pero también en sus años mozos fue redactor deportivo en el Diario Ilustrado.

- Sí. Estamos hablando de un muchacho de 15 años que llega a Santiago, que viene a estudiar Derecho y que busca un trabajo que le permita subsistir. A través de un tío llegué a las páginas de la redacción deportiva del Diario Ilustrado, me hicieron un examen y me contrataron a vales, por 50 pesos semanales, para que corrija los originales de los redactores de planta. Era sólo eso.

- En la década del 40, en el contexto de la persecución al Partido Comunista, tuvo que vivir en la clandestinidad. Claro que fue algo muy sui generis, nada que ver con la dureza de la clandestinidad vivida bajo la dictadura militar de Pinochet.

- Parecía un juego de niños, pero igual era una cosa dura. Viví oculto en Santiago entre 1947 y 1952.

- ¿Qué hacía en ese ocultamiento?

- De noche salíamos en automóvil e íbamos a nuestras reuniones. El Partido seguía operando activamente, a pesar de que había dos mil relegados en el campo de concentración de Pisagua. Y además, fue muy propicio en lo literario. González Videla me impulsó a volver a la literatura. Entonces, oculto, escribí la novela «Hijos del salitre».

- En ese tiempo de clandestinidad consolidó su amistad con Neruda. Ahora, a pesar de que fueron muy amigos, usted ha dicho que no formaba parte de la corte nerudiana. ¿Cuál era la corte nerudiana?

- Es una manera de decir. El no hablaba nunca de corte ni nadie hablaba de corte. Neruda era un hombre de pueblo. Entonces, si hablamos de corte, era una corte estrafalaria.

- Cuando escucho la expresión corte nerudiana, imagino a un grupo de personas que giraban en torno a la grandeza, prestigio y beneficios del poeta, siendo a la vez acrílicas con él.

- Sí. Y también conviviendo con Neruda una existencia que no era la mía. Yo era un joven revolucionario, no diré virtuoso, porque trataba de pecar por lo menos con las mujeres, como pudiera; pero que a la hora del trago, no bebía, pues tenía que trabajar en la mañana, ir a la escuela, etcétera. No podía dedicarme a la bohemia. Entonces, no formaba parte de ese grupo.

- ¿Quiénes estaban en ese grupo?

- Todos sus viejos y fieles compañeros: Tomás Lagos, Orlando Oyarzún, Coloane, etcétera. Pero ninguno era un cortesano directo, porque discutían con Neruda, de igual a igual.

- El 12 de julio de 1973, en Isla Negra, usted presenció un diálogo entre el poeta Neruda y el poeta Mapuche Rosendo Huenuman.

- Neruda estaba enfermo en cama. No sabíamos que faltaban dos meses para su muerte. Fuimos a verlo con Rosendo y Gladys Marín, porque era su cumpleaños. Neruda estaba muy contento y le pidió a Huenuman que le leyera algo en mapuche, quería escuchar ese lenguaje. Huenuman le dijo que una poesía de la memoria, sin escritura, había existido siempre entre los mapuches.

- Una poesía oral.

- Sí. Ellos tienen una cosmología, una concepción del mundo que es poética y muy vinculada a la naturaleza. Neruda habló con él de eso y le dijo: «bueno, yo nací rodeado por mapuches, y sin embargo, nunca aprendí nada de mapudungun. Eso es muy grave, ya que esa cultura mapuche debe defenderse y divulgarse. Para eso se necesita crear la universidad de la Araucanía, en la que se desarrollen todas las formas de la cultura mapuche, incluso la medicina». Esa fue la conversación, muy asombrosa. Neruda estaba muy apasionado. Estoy seguro que si hubiera vivido más, hoy existiría la Universidad de la Araucanía.

- La afortunada coincidencia de que usted el 11 de septiembre de 1973 estuviera fuera de Chile, ¿a quién se la agradece?

- A Salvador Allende.

- ¿Por qué?

- Había salido el 31 de julio, luego de que Allende insistiera en que un senador fuera a Europa para explicar la difícil situación política que se vivía en Chile y así tratar de contactar apoyo de gobiernos, partidos políticos, movimientos solidarios, opinión pública.

- Casi un preámbulo de lo que iba a ser la gran tarea de solidaridad posterior desde el exilio.

- Exactamente. Debía regresar a Chile ese mismo 11 de septiembre en la mañana, saliendo de Roma a Moscú para volar por Aeroflot en un vuelo directo a Santiago. Iba en el vuelo de Roma a Moscú cuando se inició el golpe. Sólo vine a enterarme del hecho en el hotel en Moscú. Igual en la noche yo fui al aeropuerto para embarcarme, pero no se admitían pasajeros para Chile porque acá todos los aeropuertos estaban cerrados.

- ¿Un dirigente de su responsabilidad sabía o intuía lo que venía?

- Pero no en esa magnitud y con esa atrocidad. Después del 11, cuando no pude tomar el avión, me comuniqué con Santiago, por teléfono, cosas así, para solicitar autorización para volver.

- ¡Qué ingenuo!

- Claro. Entonces me dicen: «¿no te has dado cuenta de lo que está pasando aquí? De ninguna manera vuelvas. Por suerte hay uno de nosotros que puede explicar y hablar en Europa de qué se trata este golpe militar». Fue terrible. Estaba solo con mi mujer, teníamos una hija chica en Chile. Tenía que sacar fuerzas de flaqueza y en medio de la desesperación hablar, empezar a denunciar.

- Usted entonces vivió en Moscú, en el preámbulo del fin de los 70 años de vida del socialismo realmente existente. ¿Cómo vivió ese proceso de desmoronamiento de un mundo en el que tanto creía? ¿Se fue como tanta gente desencantando por la ausencia de libertades públicas e individuales?

- Habíamos vivido durante muchísimos años con una imagen idealizada de la Unión Soviética, con la imagen de aquel comunista que creía que la revolución de por sí creaba un hombre nuevo y una nueva moral. Todo eso fue muy desolador. La burocracia se había apoderado del sistema y el Partido Comunista se convirtió en una correa transmisora de las órdenes del Estado. Las organizaciones sociales eran formales, sin vida real. Ese sistema partía de la base de que dando al pueblo garantías esenciales en cuanto a estabilidad en el trabajo, sueldos, educación y salud gratuita, era suficiente. Era una sociedad democrática en el sentido que lo básico estaba al alcance de todos, pero no libertaria. Ahí no existía sino una opinión y todo lo demás era mirado con sospecha.

- ¿Cómo un hombre que desde joven fue crítico a todo no se desencantó antes de esa realidad?

- Estaba desencantado y sabía que no podía perdurar. Claro que nunca pensé que tuviera un desenlace como el que tuvo. Con la llegada de Gorbachov tuve esperanza que podía ser un socialismo con libertad y democracia. Por eso la Perestroika me pareció estupenda.

- Quiero ser bien franco y directo. No entiendo cómo un hombre que dice haberse dado cuenta de esa realidad, que la vivió, que sintió el derrumbe intelectual y real de ese mundo, con una notable capacidad como intelectual para saber que en el transcurso de la historia han habido ideologías que periclitán, que desaparecen y que son reemplazadas por otras, bueno, que ese hombre, hoy a los ochenta años, luego de vivir todas esas crisis, esas rupturas de sentidos...¿siga aún reconociéndose fiel a la militancia del empequeñecido Partido Comunista chileno?

- El Partido Comunista, como todos los partidos comunistas del mundo, cometió el grave error de creer que esa revolución no se asociaba de ninguna manera al crimen y a la represión. Ahora, en Chile, el Partido Comunista nunca, nunca, apoyó una dictadura.

- Tal vez porque no llegó al poder. Si hubiese arribado, ¿por qué su propia lógica totalitaria, de saberse poseedor de una única verdad, no podría haber desencadenado una situación dictatorial?

- El Partido fue el más libertario dentro de la Unidad Popular, incluso, para algunos, el más conservador.

- Era así porque consideraba que no estaban dadas las condiciones aún para la toma del poder.

- No. Era un asunto de principios. El poder en Chile sólo podía ser un poder sustentable si era afirmado en la mayoría del pueblo y en una base política que tenía que ser mucho más amplia que la de la Unidad Popular.

- Es inequívoco que el Partido Comunista en la historia chilena ha jugado un rol democrático. Pero mi pregunta iba más allá: ¿por qué su adhesión hasta ahora a una ideología moderna y mundial que fracasó allí donde se implementó?

- No. La ideología nuestra es el marxismo y seguimos creyendo en un Marx leído, naturalmente, con los ojos de fines del siglo 20. Marx no es algo rígido, él señala sobre todo líneas generales.

- A eso iba. Marx reflexionó hace más de un siglo, en el siglo 19; pero hoy, a pocos años del siglo 21, han surgido nuevas reflexiones para aproximarse a un mundo que ha cambiado, hay nuevas sensibilidades en torno a temas claves como la crisis ambiental, nuevos valores, otra tecnología, cambios en lo económico, social y político, en fin.

- Todo eso lo previó Marx porque era dialéctico, y la dialéctica es la ley del eterno cambio, siempre la vida está cambiando. Pero lo fundamental que Marx dijo en cuanto al examen de la anatomía del capitalismo y su funcionamiento, aunque con cambios, está absolutamente vigente: la explotación del hombre por el hombre, la existencia de ricos y pobres, la existencia de grandes potencias y países dominados, el abismo entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo.

- ¿Reconoce hoy día a gente que quiere también cambiar el mundo, pero que no se declaran marxistas, sino que sólo ven a Marx como uno de los grandes pensadores de la historia de la humanidad? En otras palabras, ¿realmente cree que el Partido Comunista podrá sobrevivir en el siglo 21?

- El Partido Comunista, el comunismo, la idea de Marx, cualquiera sean sus formas de organización, va a subsistir mientras en el mundo exista esta diferencia entre los poseedores y los que no tienen nada, que es la gran mayoría.

- Pero esa humanidad se puede sentir interpelada y representada por otras ideas y valores, y no necesariamente por el Partido Comunista.

- Naturalmente. El monopolio de un partido no puede existir. También están los ecologistas, gente de izquierda, cristianos, múltiples movimientos sociales, sindicalistas, intelectuales, jóvenes, movimientos feministas, todo eso confluye en un gran movimiento de mil vertientes y el Partido Comunista no puede ni debe ni quiere reclamar monopolio y calidad única de revolucionario.

- Es sorprendente su lealtad con la ideología que ha formado parte de su vida.

- Sí, porque es perfectamente válida y, además, tiene una experiencia. A condición de que no sea sectaria. Si así fuera, sería una insensatez y un absurdo. Los comunistas somos parte de un movimiento mucho más amplio, sólo una mayoría en un cambio cultural profundo puede cambiar la sociedad.

- ¿Optimista o pesimista ante el siglo 21?

- El siglo 21 ya empezó. Ya sea con la caída de la Unión Soviética, con la disolución de Yugoslavia, con Ruanda, con la corrupción en América Latina, son todos los signos de un fin y un comienzo de siglo alborotado. Hoy el mundo es más desigual que antes. Hoy tiene más violencia. Pero la grandeza, la posibilidad y también la esperanza del mundo, es que los hombres y las mujeres busquen otros horizontes.

- Eso forma parte del corazón de la humanidad.

- Exactamente. Por eso soy optimista en la línea larga y soy realista en la línea corta. Pesimista a ratos, pero un pesimismo que no puede mantenerse, porque al fin y al cabo el hombre siempre tiene que luchar. No hacerlo sería condenarse al suicidio o a la eterna desesperación. Sin embargo, la humanidad habrá de pasar por inmensas pruebas. El mundo del futuro no podrá ser de grandes confederaciones de Estados, sino que tendrá una nueva vida la comunidad.

- ¿Lo más local?

- Sí, aunque intercomunicado por todos los medios actuales, de tal manera que no será la vuelta al feudalismo. La comunidad local será un núcleo fundamental. El Estado debe ir perdiendo sus facultades omnímodas, el *mínimum de Estado*, porque para Marx el comunismo es la desaparición del Estado.

Jacques Chonchol

«No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos»

Asume con tranquilidad su carácter de persona polémica en la historia política del siglo. Es que fue uno de los gestores claves de la Reforma Agraria en los años sesenta. Con un gran prestigio académico internacional, reconoce que participó en «un cambio socioeconómico fundamental en el viejo sistema agrario del país; un

cambio que afectó muchos intereses. No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos -dice la gente del campo-; así que uno se justifica y se siente satisfecho».

- Usted en los años 50 realizó investigaciones sobre desarrollo y colonización de Aysén y Chiloé continental.

- El Ministro de Tierras de esa época, Ignacio Palma, pensaba que se podía colonizar Aysén y Chiloé continental. Me nombró a cargo de un equipo con dos ingenieros de la Caja de la Colonización y un piloto de la Fuerza Aérea. Nos instalamos en Balmaceda y empezamos a explorar todo el territorio en un avión anfíbio Gruman que podía bajar en el mar, en lagunas, en canales, o bien en pequeñas superficies de tierra. Todo el conocimiento que acumulamos vino de hablar con los pocos colonos. Eran chilenos, pero, como su vida era a través de Argentina, estaban culturizados como argentinos. Ahí nos dimos cuenta que era difícil colonizar una zona ya poblada y que lo agreste de la naturaleza hacía difícil explotarla. Por ejemplo, los colonos que llegaban a cultivar tenían que quemar parte del bosque, pero con los fuertes vientos se quemaban bosques enteros. Vivían muy aislados. Había tipos que no conocían un camión ni un tren, pero se subían al avión como Pedro por su casa. Habían pasado del caballo al avión. Esa fue una expedición muy interesante, que me permitió conocer en profundidad una de las zonas más hermosas de Chile y ayudó para que se le diera mayor importancia después.

- ¿Qué opinión tiene sobre la carretera austral?

- Es una obra importante para comunicar la zona por el interior del territorio chileno. Ahora, no sé si esa obra ha conducido a un incremento del desarrollo en la región. No ha habido una política en gran escala de mejoramiento.

- En ese contexto, es curioso lo ocurrido con el magnate norteamericano Douglas Thompkins, que ha intentado crear un parque privado para el ecoturismo -sin duda que una de las principales actividades económicas del futuro-, pero ha encontrado sólo obstáculos de intereses privados, ideológicos y del propio Gobierno.

- Y el Estado podría haber hecho grandes parques en forma muy significativa, porque la mayor parte de esas tierras eran públicas.

- En este siglo en Chile ha habido una paulatina incorporación de actores sociales a la modernidad del país.

- Así es. La democratización social del país se inicia con fuerza en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Con la creación de la Corporación de Fomento (Corfo) comienza un desarrollo económico, social y educativo que incide en la mejoría de la calidad de vida de la población urbana. Gana mucha presencia el mundo sindical y las capas medias. El campo prácticamente no se tocó, porque ni el Frente Popular, ni los posteriores gobiernos modificaron las condiciones del campo. A medida que se producía la urbanización, surgen «los marginales de la población», el proletariado urbano del mundo industrial, que se fue concentrando en la ciudad, particularmente en Santiago. Ahora, a partir del segundo Gobierno de Ibáñez, y acelerándose en los Gobiernos de Frei Montalva y Allende, todos esos sectores también se fueron incorporando. Entonces, el país se fue diversificando socialmente, no sólo las clases medias fueron importantes, sino que los sectores populares fueron mejorando su calidad de vida. Siempre recuerdo una observación de mi mujer, que es brasilera: «cuando llegué a Chile, la mayor parte de la gente pobre no tenía abrigo, era una prenda demasiado cara. Y después, todos tenían abrigos». Los programas habitacionales, la Corporación de la Vivienda, fue algo muy importante.

- Precisamente la Reforma Agraria comienza en 1962 con el Gobierno de Jorge Alessandri y buscaba incorporar a un mundo social muy postergado como

lo eran los campesinos. ¿No es una paradoja que un gobierno conservador inicie la acción revolucionaria que fue la Reforma Agraria?

- Cuando Alessandri llegó al poder en 1958, la Reforma Agraria no aparecía en el programa de gobierno. Al contrario, se decía que era poco menos que un engendro del comunismo internacional y que atentaba contra el Derecho de Propiedad. Sin embargo, ocurrió la Revolución Cubana en 1959 y uno de sus grandes logros fue una Reforma Agraria bastante radical, que impactó mucho en América Latina. Simultáneamente accede al Gobierno de Estados Unidos John Kennedy. La nueva administración norteamericana entendió que una manera de contrarrestar la imagen mítica que comenzó a proyectar la Revolución Cubana era establecer una nueva alianza con los sectores medios que en América Latina querían renovar la sociedad. Empezó a ponerse de moda la idea de las reformas estructurales, incentivadas incluso por Estados Unidos en función de sus intereses de largo plazo. Una de las primeras medidas fue convocar a la Conferencia de Punta del Este. De ahí salió la Alianza Para El Progreso, que pedía a los gobiernos latinoamericanos el impulso de reformas estructurales -entre ellas la reforma agraria y la fiscal-, a cambio de la ayuda de los Estados Unidos. Entonces, eso condujo a que se votaran leyes de reforma agraria en muchos países, entre otros, en Chile. Claro que esa reforma de 1962 en los hechos significó muy poco. Aunque su importancia fue simbólica: al iniciarse la reforma agraria con un gobierno de derecha, ya no se pudo decir más que era una acción del comunismo internacional.

- Inició un proceso, más tarde profundizado por la reforma de Frei Montalva y después por Allende.

- En 1965, con Frei Montalva en el gobierno, hubo elecciones parlamentarias y se eligió un Congreso conformado, en su inmensa mayoría (un 90%), por diputados y senadores de la Democracia Cristiana y de los partidos de izquierda. Todos estaban por la reforma agraria. Los organismos internacionales decían que era fundamental la reforma agraria para la modernización de las sociedades, entendida como una mayor igualdad social. La Iglesia Católica, a través de Monseñor Larraín y el Cardenal Silva Henríquez, inició su propia reforma en las tierras de la Iglesia. Es decir, había un clima favorable. Entonces, ese Congreso votó una ley en que me tocó participar junto a Hugo Trivelli, Rafael Moreno y otra gente. Fue una buena ley que limitaba la propiedad de la tierra a 80 hectáreas de riego base.

- ¿Cuál era la diferencia fundamental entre el antes y el después de la Reforma Agraria?

- Antes había muy poca gente que tenía mucha tierra. Que tenía muy poco capital invertido sobre la tierra, que la trabajaba de una manera extensiva, con trabajadores ligados a la tierra y pagados en gran parte con regalías: los inquilinos que tenían derecho a una casa, a un huerto, a tener un cierto número de animales. En esa realidad, el mejor negocio era acumular tierra. ¿Por qué?, porque la tierra no se desvalorizaba, pagaba muy poco impuesto y era la mejor garantía frente a los bancos. Así se llegó a un sistema de latifundio extensivo. Eso era contrario, inclusive, a una agricultura capitalista moderna y, mucho más contrario todavía, a una agricultura en la que los campesinos tuvieran derecho de acceso a la tierra. Como en Chile había poca tierra útil -no hay que olvidar que de los 75 millones de hectáreas del país sólo 5 millones son agrícolas-, la ley estableció un límite a la cantidad de tierra que podía disponer cada persona: 80 hectáreas del valle del Maipo o su equivalente en otras regiones del país, dependiendo de la calidad del suelo y del clima. La ley estableció un principio muy simple: todo propietario que tenga más de esa cantidad, es expropiable por definición. Y la tierra que se expropiaría iba a ser redistribuida entre los campesinos. También la ley establecía que las propiedades mal explotadas, después de 3 años de promulgada la ley, cualquiera que fuera su tamaño, eran expropiables. O que cuando el Estado hacía obras de riego en tierras de secano, en que la plusvalía se

la llevaban los dueños de esas tierras, el Estado expropiaba las tierras al valor de secano y devolvía, hasta el límite de 80 hectáreas, en tierras de riego. De esa manera la ley buscaba, en lo fundamental, disponer de tierras para la redistribución entre los campesinos y, además, producir un cambio de mentalidad en el sentido de que la gente iba a invertir más y querría vivir de la agricultura. Así se modificaría la relación capital invertido sobre la tierra. Y eso ocurrió y es una herencia definitiva de la Reforma Agraria.

- ¿En qué cambió la vida del campesino?

- Los campesinos que vivían como inquilinos dentro de los predios fueron los primeros beneficiarios de la Reforma Agraria. Cuando se expropiaba un fundo, con las familias campesinas que ahí vivían se constituía un asentamiento. Este era una sociedad de explotación en que el Estado ponía la tierra, el crédito y la asistencia técnica, y los campesinos ponían su trabajo. La explotación de la tierra en asentamiento duraba cinco años. Se pensaba que esos cinco años eran suficientes para evaluar de qué mejor manera se podía asignar esa tierra y en ese tiempo se invertía en infraestructura, casas, etcétera. Estas familias se convertirían en los futuros parceleros de la Reforma, pero con una estructura cooperativa. Por otro lado, se votó una ley sindical que permitió los sindicatos comunales en la perspectiva de mejorar la capacidad de negociación de los campesinos asalariados. La reforma era, por un lado, un proceso destinado a modernizar la agricultura, aumentando la producción agrícola, y por otro, a desarrollar una agricultura campesina organizada con cooperativas. De esta forma se mejoraba el nivel de vida del campesino y se constituía un mercado de consumidores que ayudaba al proceso de industrialización del país. Antes, la población campesina era tan pobre que estaba fuera del mercado de productos industriales.

- ¿No hace ningún balance autocrítico al proceso? Se lo pregunto porque se habló de inhumanidad en las expropiaciones, de excesos que se cometieron.

- No hubo excesos. Todos los predios eran expropiables por alguna causal.

- ¿Cómo se pagaban las expropiaciones?

- Como estaba contemplado en la ley. Una parte al contado, el diez por ciento, y el saldo en bonos de la Reforma Agraria.

- ¿Se pagó?

- Se empezó a pagar. No se podía tomar posesión sin haber depositado la primera cuota al contado. Los bonos se pagaban a 25 y 30 años plazo. Muchas de esas tierras después las recuperaron los propietarios. Ahora, si tal vez hubo excesos, no son nada comparados con los excesos que se cometieron por generaciones y generaciones contra los campesinos.

- Según usted, la Reforma Agraria fue positiva porque sentó las bases para el posterior auge de la agricultura. Sin embargo, en la época se culpó a la Reforma Agraria del déficit de alimentación que se vivió durante la Unidad Popular. ¿Cómo explica que esta reforma, que habría dinamizado la agricultura, generó ese déficit alimenticio?

- Por una razón muy sencilla. Nunca en la historia de Chile el consumo fue tan alto como en 1970, 71 y 72. ¿Por qué? Porque el Gobierno, no sólo a través de la Reforma Agraria, sino con su política económica y social, generó una redistribución de ingresos muy grande a favor de los sectores populares. Todos los años se votaba una ley con la cual se reajustaban los salarios según la inflación. También se inició una política de obras públicas y se incrementaron las importaciones. Entonces hubo poder de compra entre la gente para participar de una manera muy activa en el mercado. ¿Pero por qué se produjo el déficit de alimentación? Porque había una presión muy

alta al consumo. Además de la expansión del consumo a los sectores populares, la clase media seguía consumiendo y todas las leyes de impuestos que buscaban disminuir el sobreconsumo de los más ricos no funcionaron porque el Gobierno no tenía mayoría en el Congreso. Además, se produjo un proceso especulativo muy grande. Prueba de la especulación fue que apenas vino el golpe aparecieron por todos lados mercaderías que estaban escondidas.

- Es decir, ¿no hubo déficit productivo de alimentos?

- Hubo un crecimiento de la demanda más fuerte que las disponibilidades.

- ¿Aumentó o no la producción interna agrícola con la Reforma Agraria?

- Aumentó el 71 y el 72 y cayó en el 73. ¿Por qué se produjo la caída el 73? En parte por las tensiones, por el desorden social, por las huelgas de camioneros, y también porque el invierno de 1972 fue muy rudo.

- El Gobierno Militar cuestionó la reforma agraria, devolvió el cincuenta por ciento de los predios expropiados y asignó 45 mil parcelas individuales. ¿Cuál es su balance de la contrarreforma agraria del Gobierno Militar?

- Primero significó la detención total del proceso. La expulsión de los campesinos más dinámicos, que perdieron todos los derechos adquiridos y hasta ahora nadie se los ha restituido. A los campesinos que se les asignaron parcelas se les dejó abandonados, se les dio la tierra, pero no se les dio apoyo técnico, se les cobró en términos comerciales y muchos de esos campesinos se vieron obligados a vender a sus propietarios anteriores o a nueva gente que les compró. Es decir, hubo una disminución muy grande de la tierra que quedó en manos de los campesinos y se apoyó fundamentalmente una mediana agricultura capitalista. Ahora, esa agricultura capitalista tuvo la virtud de no reconstituir el antiguo latifundio, salvo en el sector forestal.

- Hoy el 83 por ciento de la población chilena es urbana, en cambio a principios de siglo era mayoritariamente rural. Megaciudades invivibles como Santiago son resultado de una profunda migración campo-ciudad que hubo en las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta. ¿Ese proceso era evitable?

- No. La mayor parte de las sociedades cuando comienzan a desarrollarse se van urbanizando. La diversificación de la economía en actividades industriales y de servicios concentra población en zonas urbanas. Sin embargo, ese proceso se podría haber regulado si se hubieran creado otras condiciones sociales económicas en el campo. Por lo tanto, la miseria aceleró el proceso. Hubo una transferencia de miseria rural a miseria urbana. Agravó extraordinariamente la situación de las ciudades que no fueron capaces de absorber tanta población, creándose estas megalópolis actuales con tantos problemas. En Europa se reguló fortaleciendo una agricultura campesina familiar que no sólo ha mejorado el nivel de vida en el campo, sino que ha atraído muchas industrias. Así se urbaniza el campo, se produce una distribución racional de la población y se evita la hiperconcentración urbana propia de América Latina.

- En ese sentido, los actuales procesos de integración comercial como el Mercosur incidirán, según muchos, en la desaparición de la agricultura tradicional orientada al mercado interno. ¿Eso deteriora aún más la relación campo-ciudad?

- Aquí hay un absurdo. Se cree que la única manera de modernizar la agricultura es con la gran empresa capitalista tecnificada. Mientras que en los países desarrollados la gran modernización de la agricultura se ha producido con la empresa familiar. Entonces, si no hay decisión política para apoyar a la empresa familiar, a la pequeña agricultura, tiende a producirse una enorme diferencia social en el campo, permaneciendo el campesino en la miseria.

- Todo indica que el mundo rural está condenado a desaparecer.

- No está condenado a desaparecer. El mundo rural es muy antiguo. Marx habló de la desaparición del campesinado como consecuencia de la modernización capitalista. Pero, el campesinado no desapareció en Europa. Sigue ahí con sus lazos sociales y sentimentales que le atan a la cultura de la tierra. Obviamente que hay muchos que se van a las ciudades. Pero con apoyo económico, social y cultural podrían subsistir en mejores condiciones que hoy.

- ¿En Chile hay ese apoyo?

- No está en la perspectiva actual. Pero tarde o temprano con el Mercosur se va a producir el siguiente fenómeno: si no hay una política importante de apoyo a la agricultura, vamos a pasar a depender cada vez más para comer de lo que traemos de afuera. Eso es muy favorable cuando los precios son bajos, pero es muy desfavorable cuando los precios en el mercado mundial tienden a subir. Ese es un problema económico. Y a la vez es un problema de seguridad alimentaria. Todo país que no es capaz de producir una parte importante de sus alimentos básicos, corre el riesgo de vivir una crisis de desabastecimiento alimentario ante cualquier coyuntura que cambie las importaciones de alimentos.

- ¿Qué hacer?

- Una política de desarrollo rural apoyada en la agricultura familiar campesina. Que les dé crédito, asistencia técnica, organización para la comercialización. También llevar actividades no agrícolas -industriales, servicios y turismo- al campo. Al mismo tiempo tenemos que fijarnos un mínimo de seguridad alimentaria sobre la base de los alimentos básicos que se produzcan en el interior del país.

- El actual modelo agro-exportador chileno ha sido exitoso y se sustenta en la producción forestal y de frutas. ¿Qué críticas le hace?

- Todas las actividades de exportación importantes: la minería, la pesca, los frutales y forestales, dan muy pocos empleos y no todos son bien pagados. Ahora, han tenido un efecto dinámico de crear una demanda derivada en sectores industriales, en infraestructura, que ha permitido incrementar la ocupación y el ingreso nacional. Pero el problema básico es que el modelo no toma ningún resguardo en la disponibilidad futura de recursos naturales. Hay especies pesqueras que están desapareciendo y van a desaparecer cada vez más; el bosque se está destruyendo. Hace algunos años atrás había en el norte toda una industria de harina de pescado, de pronto se acabó la anchoveta y se vino todo abajo. Están ocurriendo cosas muy graves. ¿Qué está pasando con el agua debido a las explotaciones mineras que las contaminan? ¿Qué está pasando con la tierra agrícola? Una buena parte de las 1 millón 200 mil hectáreas regadas del país está aquí en la zona central. Hoy, entre la extensión de la ciudad de Santiago y las parcelas de fin de semana, tenemos 75 mil hectáreas. Hace pocos años eran sólo 13 0 15 mil. Entonces, esta expansión urbana indefinida y los negocios que se hacen con las parcelas están destruyendo la poca tierra agrícola. ¿Dónde vamos a producir mañana? ¿Dónde habrán recursos naturales que nos permitan producir? Existe una ley de riego que es absurda, sin ninguna regulación, y están bajando las napas freáticas. Entonces, este modelo es cortoplacista y está generando daños graves para el futuro, de no mediar una actitud reguladora del Estado.

- En 1992 en Chile se comercializaban 972 pesticidas que son claves para favorecer el complejo agroindustrial exportador. Sin embargo, entre esos pesticidas están el Parathion, el Lindano y el Paraquac, prohibidos en todo el mundo.

- Estos productos que se aplican en gran intensidad están haciendo sentir sus consecuencias entre la gente que vive en las zonas agrícolas y sus vecindades. Aumentan cada vez más los envenenamientos de temporeros. Hay estudios realizados

en hospitales como el de Rancagua, entre otros, que demuestran un aumento de nacimientos de niños con deformidades genitales. La penetración de estos pesticidas en las aguas subterráneas podría crear un proceso crecientemente grave. Aquí en Chile no hay control sobre el uso de estos pesticidas.

- A nivel de la humanidad, ante las críticas ecologistas los defensores del uso de pesticidas y de la agricultura intensiva que erosiona los suelos argumentan que, de no mediar esa realidad, la actual capacidad productiva de la agricultura no alcanzaría para alimentar a una población mundial que casi alcanza los 7 mil millones de seres humanos. ¿Usted comparte esa defensa que hace el mundo productivista?

- No. Este es un problema que están planteando todos los organismos internacionales competentes, entre ellos, la FAO. Todos los expertos afirman que tiene que buscarse una agricultura sustentable, pues si no, es pan para hoy y hambre para mañana. Hemos desarrollado una agricultura productivista que no ha tenido ninguna preocupación por el medio ambiente, pero ahora hay mucho avanzado en un tipo de agricultura productiva y medioambientalmente sana. Hay que seguir avanzando en esa dirección. Hoy, si usted va a un supermercado en los países del norte, encuentra grandes estantes con alimentos biológicos.

- Pero esa agricultura orgánica cuantitativamente produce menos.

- Todas las tecnologías se han desarrollado para la actual agricultura; en cambio, en ese otro tipo de agricultura se ha hecho muy poca investigación. Todas las técnicas biológicas nuevas ayudan a aumentar la productividad. Cada vez más se pueden controlar muchas plagas con la propia naturaleza y no sólo con productos químicos. Es perfectamente viable. Hay que poner el acento en esas investigaciones y se van a ir transformando las condiciones de producción.

- Usted es optimista. Otra gente no lo es, pues proyecta para el 2.010 una sobrepoblación de 12 mil millones de habitantes que no podrá ser acogida por la capacidad de la biosfera.

- No sé si van a ser 12 mil millones. La población también se está autorregulando. La palabra con más actualidad es la autosustentabilidad. A la larga no es posible un sistema que pueda mantenerse indefinidamente si no es capaz de sostenerse a sí mismo.

Malú Gatica

«Cuando chica era un patito feo»

Luego creció y el patito se convirtió en una mujer hermosa, seductora. Le gusta serlo. Es una belleza clásica la suya. Conversamos entre sus gatos, tan cuidados, lejanos y tranquilos. Ama los gatos, tanto como ha amado su exitosa carrera de cantante y actriz. Basta imaginar que vivió gestos de seducción leves con ese arido genio que fue Orson Welles, para desconcertarse aún más con su figura.

- Usted nació en Purén, en la provincia de Malleco, en 1922. ¿Cómo era un pueblito chileno de los años 20?

- Muy grato. Muy atrasado si tú quieres, porque muchas calles no estaban pavimentadas y corrían acequias. Mis abuelos tuvieron 14 hijos, de los cuales sobrevivieron 12. Eran prolíficos y además muy cuidadosos del encanto de la vida que hoy se ha perdido. Apenas podía me sacaba los zapatos y corría por la hierba, era amiga de los palotes, de las lechuzas, de las lagartijas y de las maravillosas frutillas que crecen en el sur. Claro que le temía mucho a mi abuela, una especie de sargento prusiano; porque si no cómo educaba a todos esos hijos y luego a los nietos. En esa casa las navidades eran fabulosas: mi abuela y las hijas mayores hacían desde los ornamentos del árbol hasta los kuchenos, todo.

- Era una vida familiar ahora también perdida.

- Sí. La casa era la gran cocina donde siempre se estaba haciendo manjar blanco, faenando chanchos, en el patio se preparaba charqui que, por supuesto, los perros se lo robaban. Mi abuela me hizo hacerme muy amiga de las mapuches, porque ella descubrió las preciosas alfombras que ellas hacían.

- ¿Cuál ha sido su posterior vínculo con Purén?

- Después que me fui de Purén a los siete años, regresé cuando se estrenó la primera película que hice en Chile y últimamente fui invitada al precioso Festival de la Frutilla. Un Alcalde me distinguió también como hija ilustre de Purén. El pueblo me trae una nostalgia y melancolía tan grande. ¿Para qué voy a volver? Si la casa de mis abuelos hoy está reducida a un piso y una oficina de Impuestos Internos.

- Sus padres nunca se entendieron.

- Por eso nací en Purén. Mis padres vivían en Santiago, pero cuando se separaron por primera vez él partió a Nueva York con un contrato en la Radio National Broadcasting. Ellos se juntaban y se volvían a separar, de ahí que me eduqué en Chile, en Nueva York, estuve en un total de 11 colegios. Al recordarlo me fascina lo que significaría para una chica de 7 años ser trasplantada de Purén, ese lugar idílico, a la urbe de Nueva York.

- Un cambio impresionante.

- Pero me significó ganar un idioma, cosa que me ha sido muy útil.

- Eso en lo pragmático, y en lo emotivo, ¿no siente que le afectó el cambio tan brusco y los padres separados?

- No me daba cuenta de los padres separados. Cuando íbamos a Nueva York estábamos todos juntos.

- Entonces no fue traumático.

- No. Descubrimos un mundo nuevo y deslumbrante. A los 16 años me enrolé en una escuela de pintura y también descubrí la música a través de la empleada negra que cantaba con una voz maravillosa. Ella cantaba, cantaba, y yo anotaba las letras y sacaba las armonías en la guitarra.

- Me cuesta conciliar a la niña Malú Gatica que se autoconfiesa una rebelde y cimarrera con la mujer Malú Gatica, tan elegante y tan ordenada.

- Pero siempre rebelde.

- ¿Qué rebeldía?

- Desde niña fui rebelde a que me dieran una orden sin explicarme por qué. Siempre he sido agnóstica en ese sentido: quiero ver las cosas y entenderlas para

aceptarlas. Pero en mi casa del sur no, ahí se acataba y listo. Come y calla y los niños no se meten.

- Fue una rebeldía ante esa educación.

- Ante la autoridad. Además me he rebelado -y no lo digo con mucho orgullo- ante la instrucción impuesta. He sido autodidacta: me autoenseñé la guitarra, la artesanía, el teatro. Logré salir adelante sola en el sentido intelectual, pero muy apoyada en lo afectivo por la gente que creyó en mí.

- Ha sido una rebeldía muy íntima, pero no una rebeldía pública.

- Sí, aunque durante 17 años últimamente también me rebelé contra la autoridad.

- En su niñez, ¿qué influyó en la vocación artística?

- Siempre me gustó contar cuentos ya sea a los humanos o a los animales. Cuando era muy chiquitita los abuelitos se divertían enormemente con nuestras representaciones. En el teatrillo de Purén, mi hermana y yo bailábamos minués con trajecitos de tul hechos por mi mamá.

- Hay una frase que usted reconoce haber aprendido de su padre: «La vida es tan sólo una broma pesada». ¿Ha sido su vida una broma pesada?

- La vida es una broma pesada porque los momentos felices, por numerosos que sean, no logran contrapesar las grandes catástrofes. Por ejemplo, llevo mis últimos 8 años luchando contra un cáncer. Eso es una broma pesada. Pero no deja de ser una broma y por eso lo tomé todo siempre con mucho humor, un humor un poquito negro.

- Es una filosofía bien estoica la suya.

- Es que soy capricornio y creo en la influencia de los astros sobre el carácter de las personas. A todo le veo el lado grotesco, ridículo o simplemente jocoso.

- De Purén a Nueva York, luego Chile, de ahí a Buenos Aires, a Río de Janeiro, a México, a Hollywood, a Europa, otra vez Chile. Tantos lugares, para muchos puede ser un sueño; pero en lo vital puede ser un desarraigo permanente. ¿Cómo lo vivió usted?

- Una vez me hicieron un test psicológico a través de dibujos. El resultado fue: «Tienes gran amor por tu pueblo, pero puedes vivir en cualquier país del mundo, porque tus dibujos salen de los márgenes, no están encasillados». En cada país me ha fascinado todo.

- Malú Gatica ha escrito que su vida ha sido siempre un «infructuoso intento por corregir a la naturaleza». ¿Cómo una mujer bella y vanidosa es a la vez insegura?

- Es que cuando chica era un patito feo, guatoncita, sin cejas y con pestañas blancas. Mi mamá me llamaba «mi chanchito». En cambio, mis tías eran preciosas. Entonces vivía las carencias mías y la abundancia de belleza en otros seres. Confieso que me gusta más la belleza interior que la exterior; claro que ya adolescente decidí hacerme una cara, un estilo que no ha variado; pero sé muy bien que es una cosa hechiza y forjada, pues no nací con belleza.

- Usted se casó una vez y la vida con su esposo no fue nada fácil.

- Me casé cuando tenía 27 años y hubo una paradoja ahí. Mi esposo se sintió atraído porque yo era artista e inmediatamente después del matrimonio empezó a sentir celos de la artista. Entonces me hizo la vida imposible. A él le gustaba mi trabajo, mejor, no podía oponerse, era una ola demasiado avasalladora, pero ¡ay de mí si recibía un ramo de flores, o una tarjeta de alguien! Era espantoso. Como era muy astuto, las grandes escenas me las hacía justo cuando yo tenía que salir a cantar.

- **Era muy coherente: en ése momento su mujer salía a exponerse al público.**

- Un infierno, realmente fue un infierno. Y yo que me casé con un norteamericano porque pensé que eran buenos maridos.

- **Dicen que no son tan celosos como el macho latino.**

- Dicen, pero me dejó un hijo maravilloso.

- **A las mujeres que en este siglo han tratado de tener una vida independiente les ha costado conciliar su desarrollo personal con la vida de pareja. ¿Fue su caso?**

- No. A mi marido le encantaba vivir en casa de su madre y no hizo grandes esfuerzos por brindarme un hogar. Si hubiera tenido mi casita propia a lo mejor no estaría conversando contigo, porque los capricornios somos muy responsables y nos gusta llevar a cabo lo que asumimos.

- **Su vida se dio entonces para la actriz.**

- El fracaso de mi matrimonio me afectó profundamente. Después del fracaso y la separación decidí doblar la hoja y entregarme completamente a mi trabajo y así cumplir con la promesa que le había hecho a mi madre de hacer todo bien.

- **Imagino el dolor por la separación de ese hijo.**

- Fue un dolor grande. Las leyes de divorcio en Estados Unidos son muy severas y distintas entre un Estado y otro. En Kansas, donde vivíamos, el procedimiento del divorcio toma sólo 6 semanas y en California, donde trabajaba, toma un año. Eso lo ignoraba. Contraté un abogado en California y muy gentilmente le notifiqué a mi marido que estaba iniciando los trámites de divorcio, que quería a mi hijo y traerlo a Chile. Entonces recibí una cartita más gentil aún que la mía: «no te preocupes ya estás divorciada y la custodia de nuestro hijo está con la abuela paterna». No tenía nada que hacer, yo tenía un abogado y mi suegra tenía cuatro.

- **¿Y cuántos años estuvo sin ver a su hijo?**

- Hasta que él tuvo 13 años. Mi marido era tan ladino que siempre me prometía la visita del chico: «Te lo mando en las vacaciones». Y resulta que cuando lo esperaba, el chico tenía amigdalitis o tenía que ir a campamentos.

- **¿Y a los trece años hubo una buena relación?**

- Muy buena, muy buena. Mi hijo tenía una tremenda confusión. Su padre nunca me olvidó -tú sabes que el abandonado nunca olvida a quien lo abandona- y en una pared del dormitorio del chico hizo una ampliación de una foto mía muy glamorosa y le decía: «ves, tu mamá era demasiado refinada para nosotros». Entonces el chico creció con odio y amor. Y a los 13 años vio por primera vez con ojos de hombrecito a esa misma madre que regresaba y que, según su padre, los había repudiado. Al mismo tiempo se sintió muy atraído por mí y por tener una madre, entonces fue una relación como de pololos, y así ha continuado.

- **¿Y el ex marido está vivo?**

- Sí. El se volvió a casar, pero me dirige cartitas muy lindas. Para mi último cumpleaños me escribió: «desgraciadamente no pude estar contigo en este día, pero confío en que Dios nos dará otra chance en la otra vida».

- **Continúa enamorado.**

- Obsesionado, que es distinto.

- **Usted tiene una relación muy curiosa con el dinero, le cuesta conservarlo, lo pierde.**

- El dinero es para gastar ayudando o para gastar en el placer.

- **Y es muy desordenada con él también.**

- La verdad es que para los negocios no soy organizada. He perdido pequeñas fortunas teniendo boutiques o cosas así.

- **Es curioso, porque en este siglo casi sólo se ha trabajado para tener dinero.**

- Esa es una de mis heridas. Antes se hablaba del encanto de la vida y el encanto de la gente, mientras que ahora se habla del precio de la vida y el precio de los hombres. Y es terrible, todo se vende hoy por hoy, todo se trueca por cosas que no valen la pena. Y dejamos la salud y la vida espiritual en aras de logros materiales.

- **Esa es la atmósfera actual.**

- A mí me encanta tener estufa, me gusta tener la casa bien iluminada, me gusta tener un pañuelito de jardín allá afuera y comer lo que me gusta. En fin, me gusta el pan, techo y abrigo, pero no anhelo ninguno de los lujos que hacen perder la cabeza a la gente: autos, joyas y pieles.

- **Los personajes que ha representado son muy lujosos.**

- Sí, siempre son señoras acomodadas y me he vestido bien para llenar un personaje. Pero luego a mi casa y tú me ves de pantalón y sweter, muy cómoda.

- **¿Cómo la actriz que ha representado el eterno femenino, en su vida real no ha tenido una pareja al estilo tradicional?**

- Me he enamorado muchas veces.

- **Hablemos de sus amores.**

- No, no. Porque cuando se habla de los grandes amores se los desvirtúa.

- **¿Pero qué es el eterno femenino?**

- Pensé que encarnaba el eterno femenino. Siempre se ha dicho que soy muy femenina, que hablo con suavidad, que mis movimientos no son violentos, en fin. Como que lo femenino es una cierta debilidad y belleza.

- **No pocas feministas se enojarían con esa imagen.**

- Me importan un bledo las feministas, por lo menos las obvias. Por suerte la feminista de hoy es más femenina que la de hace 20 años atrás, que era agresiva, masculina.

- **Sin embargo, al llevar una vida independiente como mujer, en el hecho ha sido feminista.**

- Claro, pero no estoy en contra de los hombres. Por el contrario, debemos hacer todo lo posible por elevarlos a nuestro nivel -viste, ya salió mi humor negro.

- **Usted fue amiga de Orson Welles y le habría dicho ante una pregunta de él: «a mí no me gusta el cine, sino el amor». ¿Esa frase era verdad o fue simple coquetería?**

- Lo que pasa es que Orson Welles quería que fuera más motivada, más ambiciosa, incluso llegó a ofrecerme una obra musical en Broadway. Eso fue en México, pero a Welles lo conocía desde Chile cuando yo tenía 18 años.

- **¿Orson Welles estuvo en Chile?**

- El pasó por aquí muy cabisbajo. La productora RKO le había impedido terminar una película que filmó en Brasil. Getulio Vargas, el presidente de Brasil, acusó al film de comunista: es que era sobre tres pescadores que hicieron un largo viaje en balsa

desde Recife hasta Río de Janeiro para protestar ante Vargas por el abandono en que lo tenía. Welles filmó eso en una forma maravillosa. Aquí se dio la película en el teatro Baquedano y tuve la suerte de doblar la voz de Jeanne Moureau que había hecho la narración -la película era muda-. Además, uno de los pescadores protagonistas se ahogó. Entonces no fue posible terminarla. Aquí en Chile a Welles lo asaltaron los periodistas en el Hotel Carrera, y él le pidió a un distribuidor de películas amigo mío que lo llevara a la casa de alguna familia que hablara inglés. Y lo llevó a mi casa. Casi me morí cuando vi a Orson Welles. Como se le ocurrió conocer la vida nocturna de Santiago, le pidió permiso a mi madre para que lo acompañara y fuimos a una boite en la Plaza de Armas -»El violín gitano» o «El Patio Andaluz», no me acuerdo-. Ahí debutaba, muy joven, Anita González haciendo su papel de la Desideria. No olvidaré nunca cuando Orson Welles, que estaba conversando conmigo, de repente, apenas vio a la Anita, me dijo: «He ahí una actriz». Y él no entendía nada de castellano. Con ese gesto él me ganó: una persona que tiene esa intuición y esa deferencia de escuchar con respeto a una actriz para él desconocida. Bueno, 8 años después yo estaba cantando en México y después de los últimos aplausos oí retumbar la voz de Orson Welles desde la entrada de la sala: «nunca he tomado un café más delicioso que el que me preparó la madre de esta niña en Santiago de Chile». Eso fue maravilloso. Ahí le presenté a mi pololo, un actor mexicano con el que estuvo muy cordial, pero después me dijo: «tú no te vas a casar con este muchacho». ¿Por qué no?, si me gusta -le respondí-. «No, tú tienes otras cosas en tu futuro», me aseguró él. E influyó, confieso que me influyó.

- Pero la frase que no le interesaba el cine sino el amor.

- Es que él me interrogaba mucho. Por eso cuando me dijo que no me casara con ese muchacho porque tenía una carrera en el cine, le respondí: «al diablo con el cine, a mí me interesa el amor en este momento».

- ¿No tenía ambición o tenía miedo a no triunfar?

- No tenía ese hueso duro que hay que tener adentro para llegar a ser estrella y para mantenerse arriba en un sitio tan difícil como es Hollywood.

- Tan competitivo.

- Tan competitivo y tan frío. En Hollywood todo el mundo es amable y cordial con uno. Cualquiera puede llegar a un sitio muy alto y no conviene estar mal.

- Usted dice que no ha tenido ese hueso duro ni ambición, pero igual le ha ido bien.

- Sí, aunque nunca estuve dispuesta a todo por llegar. ¿Comprendes? Nunca tuve que tragarme humillaciones de ninguna especie para conseguir un papel.

- ¿Ha sido su buena estrella?

- Suerte y una buena estrella, porque me han respetado.

- Volviendo a Orson Welles, uno de los grandes cineastas del siglo, ¿cómo era él?

- Complicado, complicado, con grandes cambios de carácter, tenía mal genio. Imagino que Rita Hayworth lo debe haber pasado muy mal casada con él. El quería hacer grandes cosas y ya, los escollos le estorbaban demasiado.

- En su estadía en México, ¿qué recuerda del gran Mario Moreno, Cantinflas?

- Era muy amoroso. Si no te importa, déjame contar una anécdota. En México el dinero lo ponía en un cajón de la cómoda y le decía a la empleada: «anda sacando de ahí». Un día la empleada no me avisó que estábamos sin dinero y fui al refrigerador y no había nada, sólo un poquitito de leche, que se la di a mi gato, por supuesto. Todo

ese día pasé contestando cartas para distraer el hambre, hasta que me encontré con una invitación para ese mismo día a un club de beneficencia. Fui para comer y ahí me presentaron a James Stewart, a Cantinflas, claro que todos los canapés ya se los habían comido, porque llegué un poco tarde, y me ofrecieron una copa de champaña que se me fue a la cabeza. El champaña me pone tremendamente alegre, así que empecé a reírme y a celebrar todos los chistes de Cantinflas. Él era muy serio en la vida real -como todos los grandes humoristas- pero ahí como estaba en exhibición hablo con palabras muy solemnes que a mí me atacaron de la risa. Hasta que él me dijo: «no tenía idea que usted era así, la admiraba de lejos por la estampa sin saber que era tan alegre. Si quiere vaya a mi oficina». Fui al día siguiente, firmé contrato e hice una película para él.

- ¿Y qué actores chilenos recuerda?

- Hay tantos. Eugenio Retes me ayudó mucho cuando hice la primera película. Imagínate que había querido estudiar teatro en Nueva York, pero mi padre no me lo permitió. No se usaba en ese tiempo en una niña de familia conservadora. Que cantara en la radio hasta le producía cierto orgullo a papá, pero que estudiara teatro no, así perdería todos los valores morales. Y me fletó a Chile, pero a los 3 meses de estar aquí y de haber cantado en la radio Agricultura, me contratan para el cine. Mi madre, que siempre ha buscado en mí la perfección, me dijo: usted no es actriz todavía. Claro que ante la suma sideral que me ofrecieron, mi madre, separada, teniendo que educar, vestir y alimentar a dos hijas adolescentes, aceptó siempre y cuando fuera una chaperona a todos lados conmigo. Fue muy lindo. Ahí Eugenio Retes se dio cuenta de mi inseguridad y me apoyó, junto a Conchita Buzón, su esposa.

- ¿Cuál es el actor chileno más relevante del siglo?

- Alejandro Flores, indudablemente, por personalidad era avasallador.

- ¿Y actriz?

- Me gusta mucho Marés González. Hay varias que admiro por distintas razones.

- Los actores tienen un ego intenso, les gusta ser admirados, pero usted ha escrito que no acepta la admiración que linda con la idolatría.

- Es que se puede sentir una admiración afectuosa y no esa idolatría que hace que la gente se tire sobre los actores pidiéndoles autógrafos que después pierden o botan. La cosa es tocarlos como si hubiera un polvillo mágico que se desprendiera de la figura. Eso me parece muy ridículo.

- ¿Hay más ego en el actor de ahora o en el de antes?

- El actor sin ego no existe. Es muy pretencioso pensar que uno merece estar arriba de un escenario y que la gente lo escuche, lo respete y lo entienda.

- Hay que tener mucha personalidad.

- Es vanidad.

- ¿Cómo es el mundo actoral de ahora comparado con el de hace 40 años?

- Era más fácil antes. Se le exigía menos diversidad al actor. El actor antes se paraba, se movía y caminaba bien, decía con naturalidad su texto, y bastaba. Ahora, la expresión corporal es número uno. Los chiquillos que estudian hoy teatro merecen la más grande admiración porque trabajan como negros.

- Se ha complejizado la actividad.

- Sí. No hay muchacho que no haya leído a Stanislavsky, que no sepa las diferencias entre los grandes maestros de teatro. Hoy se exige más, y el joven que no comprenda que es necesario ser culto para ser actor está perdido.

- ¿Y cómo compara la competitividad en el medio?

- Hoy es más importante el director. Antes se hablaba «vamos a ver a Greta Garbo», ahora se dice «vamos a ver la obra de Andrés Pérez».

- El actor se convierte en un rostro.

- Cada teleserie saca un nuevo rostro joven. Muy fugaz. Y pobrecito del que cree que con una teleserie está arriba para siempre. Tiene que defenderse con uñas y garras para no caer desde muy alto.

- Malú Gatica en el país tiene un reconocimiento unánime.

- Es que empecé cantando en Nueva York donde había mucha competencia, pero en radio no había muchachitas sudamericanas de 16 años que lo hicieran en inglés y blues, entonces fue fácil. Después en Santiago fue también fácil entrar, porque ya habían escuchado esos programas de Estados Unidos. Vicente Bianchi fue el primer acompañante que tuve en el piano en la radio Agricultura. Aquí sólo cantaban Luisita Darios, en francés, y Ester Soré que dominaba el folclor. Me parece que Julita Pou y Matilde Proder, también. Nadie más.

- ¿Qué piensa sobre este siglo que se va y cómo imagina el siglo futuro?

- En lo personal estoy muy feliz de haber vivido en este siglo. Antes tal vez no me habría podido proyectar. Sin embargo, para la humanidad el exceso de tecnología es terrible. Se ha perdido el alma, aunque soy optimista en el sentido de que va a haber un resurgimiento.

- ¿En qué radica ese optimismo?

- Porque conozco jóvenes de mucho valer, que hacen cosas, que anhelan, que tienen fe en sí mismos en el futuro. Sobre todo los hijos de esos jóvenes van a venir con otra visión. Va a sobrevenir un ahitamiento.

- ¿Qué significa eso?

- Que tú quedas ahíto de tantos objetos. Ahitamiento también por la indiferencia. No se puede ser humano y ser indiferente ante las masivas matanzas y ante las cosas que hacemos a la naturaleza y que uno no se explica.

- Malú Gatica se ha paseado por el canto, la actuación en cine, teatro y televisión, ha hecho artesanía, y ha escrito que no descarta hacer un número de circo montada en un elefante. ¿Para quién actuaría ese número de circo?

- Bueno, suponiendo que la columna vertebral me lo permitiera, como público me gustaría el mayor número posible de personas que estuvieran dispuestas a reírse un poco.

Héctor Orrego Matte

«Quisiera para el siglo XXI una ciencia de cómo vivir bien»

Vital y alegre. Con un optimismo extraño que subyace tras el pesimismo tristísimo de su inteligencia. Hasta 1973 fue médico investigador en Chile (no ejerció la

clínica, pues no concibe la idea de cobrar a un enfermo) y después, por razones obvias, emigró a Canadá, donde ejerció la docencia en la Universidad de Toronto.

- Usted escribió un libro muy bello, «Currículum Vitae»: un currículum de la vida de la humanidad. Ahora quiero preguntarle algo más simple, aunque complejo: ¿cuál es el currículum o el prontuario, si se quiere, de este siglo XX? ¿«Siglo veinte cambalache, problemático y febril», o un siglo extraordinario, con mucho progreso y tecnología?

- No puedo pensar en un currículum de este siglo sin comenzar con la especie humana. El problema lo podemos dividir en dos épocas o dos tipos de seres humanos. Uno que vivió por casi tres millones de años siendo parte de la naturaleza y al que nunca se le ocurrió que era dueño de este planeta. Y otro que nació hace diez mil años, aproximadamente, entre el Eufrates y el Tigris (así nos cuentan, pudo haber sido en otras partes también), donde ocurrió un cambio fundamental y salió otro ser humano que creyó haber comido de un árbol que le dio el saber, la capacidad de distinguir el bien del mal y sintió que podía ser dueño del planeta e incluso competir con Dios. Ahí comenzó la espiral de esta historia en que estamos todos prisioneros y de la cual no somos capaces de escapar. Nadie quiere destruir el planeta, imagino, pero estamos destruyéndolo. Incluso la gente que decimos querer no destruirlo, igual andamos en auto y contribuimos en todas las cosas que sabemos llevan inevitablemente a las catástrofes que estamos viviendo.

- ¿El siglo XX sería la culminación de esa espiral?

- No, por desgracia. La culminación no me la quiero ni imaginar. Esto es una caída, estamos pasando por el tercer piso y nos queda muy poco para el suelo.

- ¿Y en qué aspectos de este siglo reconoce esa caída tan cerca del suelo?

- Estamos terminando con la vida del planeta. Todos los procesos biológicos tienen un crecimiento exponencial. Por ejemplo, si en una laguna hay un par de nenúfares que se empiezan a duplicar cada día y el día 30 la laguna está llena, ¿cuándo se ha cubierto la mitad? El día 29. Yo nací en una ciudad, Santiago de Chile, que tenía 500 mil habitantes y hoy estoy viviendo en una que tiene 10 veces más. Todo eso a expensas de nuestro planeta. Entonces, si seguimos a este ritmo, no debemos estar muy lejos del suelo. Debería ocurrir un cambio de paradigma. Pero lo veo difícil.

- ¿Qué cambio reconoce en la mirada más cotidiana, en la relación con los padres, con los hijos, con las mujeres, en esa interacción más personal, más íntima, entre el niño Héctor Orrego y el Héctor Orrego de los años 90?

- Cuando niño viví todavía con cierta ingenuidad. Mis héroes infantiles eran los Sandokan, gente con errores y que de repente era hasta mala, y otras veces muy tontos. Eran seres humanos, esencialmente, nada que ver con los invulnerables Superman de los niños de hoy. Viví en una sociedad en que los valores de mis padres todavía tenían vigencia para mí, porque nuestras vidas no eran tan distintas. Había experiencias que mirar atrás. Ahora la rapidez de los cambios culturales son tales, que la separación entre mi experiencia y la de mi hijo es cada vez más grande. E, incluso, mi experiencia puede ser perjudicial y peligrosa en la vida de una persona en este momento.

- ¿Por ejemplo?

- El sexo, la actitud frente a tabúes que había cuando era joven, el divorcio, la homosexualidad. Todo eso ha cambiado, pienso que para mejor, pero mi educación fue distinta y mis niños enfrentan otra realidad. En Nueva York, el que no sabe kárate o desarmar a un señor que lo amenaza está en peligro y yo a mi hijo le enseñaría paz, pero así lo pongo en peligro. No es un azar que Ghandi, Martin Luther King, Rabin

hayan sido asesinados. Uno de los más grandes problemas es que ya no podemos transmitir experiencias totalmente válidas a la juventud, porque vivimos en mundos distintos. Esto me recuerda una frase de Kierkegaard: «enseñamos para atrás, pero vivimos para adelante». Debo confesar que soy yo quien tengo que estar adaptándome a mis hijos, son ellos los que me están enseñando más de lo que yo puedo enseñarles.

- Cuando reconoce que hoy es mejor que seamos más tolerantes y aceptemos lo diverso, ¿no es que somos más sabios, menos castigadores que lo que eran nuestros abuelos? Es cierto que han sido asesinados líderes pacifistas, pero también las generaciones nuevas son muy sensibles ante la paz. ¿Qué piensa respecto a una evolución ética en este siglo?

- Los problemas de ética son muy simples. Están todos en el Sermón de la Montaña o en cualquier sutra, expresados no en libros sino en panfletos. Están en las religiones con esa maravillosa capacidad de síntesis que tenía esa gente: no hay que hacerle mal a otro, hay que saber perdonar, hay que olvidarse de odiar y con eso ya funcionaríamos. No es mucho más que eso. Esa es la verdadera ética y en ella no hay que progresar; pero ésa no la hemos cumplido.

- Dicho en una imagen cristiana: el progreso quizás sería que la palabra se hiciera carne.

- Que la ejecutáramos. Que la gente que se dice cristiana lo sea de veras. En los últimos años he sufrido la horrenda desilusión de ver que la única religión -el budismo- que no había tenido guerras religiosas en nombre de tener una verdad absoluta está en Sri Lanka luchando con los hinduístas. En ese sentido no hemos progresado demasiado. Claro que hemos progresado con respecto a un siglo especialmente aberrante por sus prejuicios, como fue el victoriano siglo XIX, cuando era una catástrofe si una mujer se embarazaba soltera u Oscar Wilde iba preso por ser homosexual y las mujeres no podían decir que eran lesbianas. En ese sentido hemos progresado, y el hecho de que las mujeres puedan votar o que en Canadá hayan cambiado el Padre Nuestro y se dice: «Padre y Madre que estás en el cielo», son obviamente cosas con las que simpatizo y me dan una medida de alegría. Hay injusticias que se están reparando. Sin embargo, en Norteamérica hay un racismo terrible, hay una intolerancia ideológica, el fundamentalismo está ganando por todas partes. Ahí está el hecho de que puedan ganar el Congreso los republicanos y terminar con los pocos avances que había frente al ambiente, por ejemplo. Es la otra medida: se habla en una forma y se actúa en otra.

- Es que la sociedad norteamericana es el modelo de los conflictos culturales del futuro. Se da lo conservador fundamentalista, pero a la vez hay un gobierno como el de Bill Clinton electo por un votante pro medio ambiente, los derechos de las minorías sexuales, de las mujeres. Ese país, insisto, expresa la radicalización cultural del futuro.

- Pero no hay que olvidar que esa misma gente que eligió a Clinton, al poco tiempo, cuando se dieron cuenta que trabajar para el ambiente costaba y significaba sacrificio, votaron por los republicanos y les dieron la más grande mayoría que ha habido jamás en los Estados Unidos. Ese es el problema: nadie quiere destruir el mundo, pero nadie está dispuesto a hacer los sacrificios y los cambios que eso significaría. Hay cambios muy difíciles, casi imposibles de pensar siquiera: cada vez que aumentamos la producción de alimentos para un mundo en que hay mucha gente que está pasando hambre, el resultado es inevitablemente un aumento en la población. Y estamos viviendo en un mundo en que hay 5 y medio de miles de millones de habitantes y empezamos a producir para que podamos alimentar a seis miles de millones, lo que va a ocurrir es que en pocos años, 4 o 5, vamos a tener los mismos hambrientos. Entonces, el hambre, lejos de solucionarse, aumenta, porque

para alimentar a más habitantes hay que quemar más bosques, hay que terminar con los pescados, etcétera. Ahí reside el drama: por ejemplo, las praderas de Canadá mandan alimentos a la gente que está sufriendo de hambre en África y la India, pero así aumentan la población de esos países y al mismo tiempo están diciendo que hay que contener la natalidad. Ese tipo de problemas, muy reales, son en los que no quiero ni pensar, porque cualquier solución me parece horrenda. Cada uno es prisionero de un sistema del cual no somos culpables. Si vamos a buscar a unos culpables, repito, tendríamos que buscar una máquina en el tiempo y bajar al valle entre el Eufrates y el Tigris hace 10 mil años. Ahí comenzó el problema, nosotros no somos más que un sistema lanzado, estamos viviendo en una inercia que cualquier forma de evitarlo, de cambiar, a mí me parece que nos va a generar problemas. Y, por supuesto, no quisiera ser quien dice: no alimentemos a los hambrientos porque así se van a reproducir.

- Su mirada es de un pesimismo casi ontológico: hay una falla en el ser humano. Pero hay una mirada histórica, a veces también pesimista, que, para resolver la pobreza, dice no necesitar generar más riqueza, sino redistribuir la existente, y con la aplicación de tecnologías limpias cree potenciar más aún la producción de alimentos. Argumenta que para eso se necesita decisión política. Asimismo hay proyecciones demográficas en que la población puede detener su crecimiento en diez mil o doce mil millones, inhibiendo el peligro de la sobrepoblación. Y para eso se requiere de un cambio cultural que asuma el control de la natalidad. ¿Usted es escéptico frente a esas posibilidades? Pues en su reflexión parece que el hombre y la mujer, prácticamente, no intervinieran, no tendrían capacidad política ni cultural revertir un eventual proceso de crecimiento exponencial y lineal.

- San Agustín dice, en otro contexto, que él pasó una larga época de su vida no creyente y con pequeños intervalos de fe y que después pasó a una época de fe con pequeños intervalos de no creyente. Yo estoy en un período de pesimismo con intervalos de optimismo. Estoy de acuerdo contigo absolutamente. Y esa esperanza sólo se va a realizar si abandonamos falsos optimismos y verdaderamente hacemos el diagnóstico claro de lo que está ocurriendo y convencemos a la gente de que si no hace algo la cosa está perdida y que ya podría estar a un nivel irreversible. Cada año cuenta. Hay que tener cuidado con el optimismo. Una vez leí que el optimista era un pesimista mal informado. Muchos de los optimistas que yo escucho están mal informados. No saben lo que está pasando. El mundo tiene posibilidades de cambiar si la catástrofe realmente se percibe. Mientras no se perciba no va a cambiar. De eso estoy convencido. Por eso tiendo a ser parco en los mensajes optimistas, me parece que pueden ser perjudiciales. Tal vez lo hago porque tengo un optimismo último: si la gente realmente ve lo que está pasando, si ve la locura que estamos viviendo, podría reaccionar. Esa es mi esperanza. Pero eso no lo puedo hacer con sonrisas, tengo que ser como Jeremías: «mire, si seguimos por este camino estamos perdidos». No se trata de asustar, sino de mostrar la realidad.

- El historiador de la ciencia Thomas Kuhn plantea que las ciencias cambian una vez que cambia abruptamente su paradigma. El paradigma sería un pre-supuesto del mirar científico. El científico chileno Francisco Varela ha resumido de una manera muy bella un actual cambio del paradigma de las ciencias: «A finales del siglo XX estaríamos asistiendo a un giro ontológico de la modernidad, en el cual la humanidad deja de ser un agente que descubre el mundo para comenzar a ser alguien que constituye el mundo». Es decir, se abandona el cartesianismo de representar mentalmente el mundo y manipularlo instrumentalmente, para empezar a sentir que constituimos ese mundo. Si comparte esa opinión, ¿cuáles son en el siglo los hitos revolucionarios en la ciencia que se orientan hacia esa nueva mirada?

- Francisco Varela es una de las personas que más respeto y que me da el optimismo necesario. Además, él es muchísimo más optimista, tal vez por su capacidad de mantenerse en el budismo de una forma tan bella. Sí, estoy de acuerdo con Pancho. Los cambios en la ciencia son evidentes, pero los calificaría un poco. Son evidentes en las ciencias físicas, sobre todo en los físicos cuánticos. Allí no es un azar que Einstein, Heisenberg, Eddington, Bohr, Bohm, Pauli, Jeans, Davies, Schrodinger y muchos otros hayan tenido experiencias místicas. Que Fred Hoyle, como San Pablo, se convirtiera en forma brusca hacia un misticismo que no se define como ningún credo religioso. Todo eso en los físicos llama la atención. La biología no ha seguido ese camino, ha ido por detrás de la física cuántica. La biología aún no usa la física cuántica, se detiene ante las moléculas y los átomos.

- Pero Francisco Varela es un biólogo. Además co-gestor, junto a Humberto Maturana, del concepto biológico de autopoiesis, precisamente rupturista por comprender la vida como una red.

- Por eso respeto tanto a Francisco, porque es una excepción. Si uno piensa realmente en términos cuánticos, nos recambiamos y somos físicamente otros unas 1020 (un diez seguido de veintitrés ceros) veces por segundo, según Frank Tipler. Todavía estamos con la idea de que nos renovamos cada siete años, eso es lo que dicen los biólogos, porque estamos pensando en células, pero si pensamos en electrones, protones, neutrones, ahí nos estamos cambiando en una forma que desafía la imaginación. Eso tiene mucha importancia.

- ¡Usted y yo ya no somos, fuimos!

- Ya no somos, somos otra cosa. No sólo ya no somos, pasamos a ser parte absoluta del todo, se llega al holismo perfecto, porque nos estamos intercambiando, tú estás siendo yo y yo tú, en cada instante. Entonces ésa es otra perspectiva, aún en biología no se trabaja con el concepto de hasta qué nivel somos una cosa. Lo que tiene mucha trascendencia, porque son los biólogos los que aconsejan a los gobiernos, los que hacen los análisis ecológicos del daño que puede producir un proyecto sobre el ambiente, etcétera. Pero los biólogos están trabajando todavía con entidades separadas, aún no se dan cuenta que debemos facilitar la vida de los otros, que debemos proteger a las otras especies, porque eso es igual a protegernos a nosotros que somos parte de esas especies. Una persona, a la que estimo mucho, me dijo que el 30% de las cosechas de trigo de este mundo se pierden porque se lo comen los ratones y ardillas. ¿Cómo se pierden? Si los ratones y las ardillas tienen que comer para que vivamos nosotros; si ellos no viven, no vivimos nosotros. Con ese mismo criterio los bosques que no se están cortando se pierden, y los ríos a los que no se les hacen represas se pierden, o sea, estamos viendo todo desde el punto de vista de nosotros. Esto es lo que digo: el ser humano se autoconsidera el fin de la evolución.

- Por eso es importante este giro ontológico de sentirnos como una especie más que constituimos el mundo. Una frase de su libro es muy sugerente: «A pesar de haber vivido muchos años trabajando en ciencia, y de haberme movido continuamente entre científicos, el mundo sigue siendo para mí tal como lo era para los hombres primitivos: un increíble, insondable y grandioso milagro». ¿Es que el conocimiento científico de este siglo no nos acerca a una comprensión más sutil del mundo?

- Sin duda, entendemos más. Por eso me gustó la ciencia. Me dio grandes placeres. Pero con el raballo del ojo miraba también los horrores de la ciencia. El horror de pensar que dos místicos, Einstein y Robert Oppenheimer, hayan llegado a descubrir algo como la bomba atómica. La ciencia tiene esa cosa terrible: una vez que se entrega un conocimiento científico, aunque sea destructivo, es imposible de erradicar. Podemos prohibir las bombas atómicas, pero nunca faltará un Hitler o un

loco que la pueda construir de nuevo. El conocimiento ya está. Cada invención es como una mutación irreversible, distinta a las verdaderas mutaciones de la naturaleza, que si son malas, son eliminadas.

- Pero los inventos son mutaciones culturales y las culturas cambian. Y lo que una cultura hacía hace 5 siglos hoy día nosotros no lo hacemos. En ese sentido no es correcto comparar la mutación cultural con la mutación biológica. Hay inventos que a partir de un cambio cultural podemos dejar de usarlos. Nos puede costar, pero los dejamos de usar. Por ejemplo, avanzamos hacia el desuso y la desaparición de lo nuclear, si hemos de creer a las palabras, existiría la voluntad política para hacerlo.

- Pero nunca falta un loco. Los gases asfixiantes fueron oficialmente abolidos después de la Primera Guerra Mundial, pero Hussein los ha usado contra los kurdos y contra los iraníes. Llega el momento y se usan. No se pasó del arco a la lanza y de vuelta al garrote. No. Se pasó del arco hasta el fusil y a la bomba atómica finalmente. Pero no quiero dejar la impresión de que estoy sindicando a la ciencia como la culpable de todas estas cosas. La ciencia es un instrumento e indudablemente lo horrendo del uso humano no le quita la posibilidad que tiene el instrumento de encontrar cosas de una belleza extraordinaria. A Oppenheimer, después de la bomba atómica, alguien le pidió: «hábleme de la energía nuclear y la bomba atómica», y él respondió: «hablar de física nuclear y energía nuclear en términos de bombas atómicas es como hablar de electricidad en términos de silla eléctrica y me niego a hablar en esos términos». Hay algo de eso, y la ciencia por desgracia, tal vez por culpa de los científicos, se ha visto muy vapuleada por caer en un positivismo absurdo y todo lo que fuese no cuantificable quedaba descartado. Afortunadamente en los últimos años la ciencia y, sobre todo, los físicos cuánticos han cambiado ese punto de vista en forma notable.

- La hipótesis científica de Gaia, del meteorólogo James Lovelock y la microbióloga Lynn Margulis, sobre la biosfera como un gran organismo y la interdependencia de lo vivo, subyace en su concepción de la vida.

- La hipótesis Gaia depende de una definición de vida. Definir la vida es muy difícil. Si se comprende la vida como algo que requiere una fuente de energía externa para mantener un sistema biológico tal que la automantiene, que es capaz de autorregularse, reproducirse y generar nuevas vidas. Bueno, en muchos sentidos el planeta Tierra tiene esas características. La Tierra vive con la energía que recibe del sol, tiene sistemas de autorregulación y produce vida. Si todos piensan que un virus está vivo, siendo que no es capaz de reproducirse a sí mismo, entonces no tengo duda que la Tierra también lo está. Más aún, el astrofísico Smolin sostiene que el universo también está reproduciéndose, porque salen nuevos universos de los hoyos negros; estamos en un universo que coexiste junto a muchos universos, salen e ingresan a otras dimensiones -a falta de otro nombre-; ingresan en algo que no me imagino, con otro tiempo y espacio, otras leyes físicas, otra forma de existencia.

- ¿Y qué sería la inteligencia ante esa realidad inimaginada?, porque siempre los seres humanos, pretensiosamente, nos hemos erigido en poseedores de la inteligencia.

- La inteligencia que organiza esto es Dios. Nuestra inteligencia es parte de Dios, la mía, la tuya y la de mi perro. Esta mirada es muy personal.

- Es bella esa imagen de Dios. Pienso que tras su escepticismo ante la actitud humana destructiva de las otras vidas, esta idea de Dios lo gratifica. ¿Ella le permite que su personal Currículum Vitae lo inserte en un Currículum Continuum?

- Me gratifica muchísimo. Me quita tensiones y angustias, me hace parte de un plan y no una entidad lanzada al azar sin ninguna razón de ser. Así no caigo en el mito de Sísifo, de Albert Camus, que no tiene más salida que el suicidio. No creo que Dios nos planeó a nosotros para terminar el proceso de la vida. Al contrario, somos un elemento que hemos estado perjudicando esa marcha hacia la inteligencia y la comprensión de todas las demás especies. Reconozco, sin embargo, que aún hay sabiduría que me reconcilia con el ser humano y con el hecho de estar vivo, que es un milagro y una suerte extraordinaria. En ningún momento no hubiera querido vivir esta experiencia.

- Usted ha vivido en la opulencia de Canadá. ¿Qué piensa de la conflictiva relación en este siglo entre países desarrollados y subdesarrollados?

- No estoy de acuerdo con la terminología. ¿Qué significa ser desarrollado? ¿Es vivir como en Detroit? Ahí nadie puede caminar por el centro de la ciudad: se han encontrado coyotes en el centro de Detroit. ¿Es ése el desarrollo?

- No. Es una riqueza material que aparece como el modelo de la modernidad.

- Esa es una riqueza material muy calificada. El Bronx, un barrio de Nueva York de 2 millones y medio de habitantes, tiene más mortalidad infantil que Honduras y Haití. Es decir, en el propio país de la opulencia tenemos focos enormes e iguales a los países que los desarrollados llaman subdesarrollados. El 40% de los norteamericanos puede firmar, pero no puede leer coherentemente un panfleto con cosas elementales de sabiduría humana. Entonces, si califico el desarrollo tengo muchas dudas de que un indígena boliviano que vive en su pueblito en automantenimiento, en armonía con la naturaleza y su alrededor, sea un subdesarrollado en comparación a un habitante de Manhattan.

- Pero la paradoja dolorosa es que ya sea un boliviano, un poblador de Chile o esos miles y millones de chinos -para poner un ejemplo más extremo- tienen como aspiración esa modernidad, esa riqueza material del norte.

- Es lo que se les «vende» en la televisión y la radio. Es sorprendente. Trabajé con alcohólicos en Canadá y me llegaba gente que no tenía casa, que vivía en las calles; pero si les preguntaba: ¿a usted le gustaría vivir en otra sociedad con menos tensión?, la respuesta automática era: «no, no, estoy feliz en el mundo desarrollado». ¿Qué tenía ese pobre alcohólico viviendo en las calles de ese mundo? Es que les han vendido hasta tal punto el cuento que no tenían la menor percepción de la historia que vivían. En Norteamérica, con toda su opulencia tecnológica y material, no vi un mundo con gente más feliz, más sabia. En cambio, me entregó un mundo de gente muy ansiosa, muy tensa, una juventud con problemas que se van agrandando año a año.

- Desde hace más o menos 30 años hay un cambio cultural en curso con la emergencia de una conciencia ambientalista, con una conciencia ecológica en los niños, con una conciencia de igualdad entre hombres y mujeres, con una conciencia de respeto a la diversidad y con el mismo cambio del paradigma científico. ¿No reconoce en esos signos emergentes oportunidades que apuntan en una dirección en el actual conflicto de época?

- Sin duda, son cosas importantes. Pero con mi experiencia de ser humano voy a esperar que se implementen. Hubo siglos enteros en que se apuntó hacia el Sermón de la Montaña y al cristianismo. Eso se rezaba en todos los púlpitos de la Europa medieval. Todo el mundo era cristiano. No se podía no ser cristiano. ¿Por qué? Porque se arriesgaba a ser quemado, lo que ya no era tan cristiano. Así que yo le habría creído al cristianismo si hubieran puesto la otra mejilla, si hubiera realmente amado al prójimo.

- Entonces, la falla está en el ser humano.

- Está en la historia que vive el ser humano. A nosotros nos meten en un cuento.

- **La Historia la hacemos nosotros.**

- No pedí nacer en esta historia, pero una vez que nací me socializaron de determinada manera.

- **Pero la libertad es comprender el tiempo en que nos tocó nacer y ahí actuar responsablemente. Toda persona con sensibilidad inteligente y enfrentada a una catástrofe ambiental, a la pobreza, a la uniformidad cultural y a la sobrepoblación vive con pesimismo. Sin embargo, la humanidad ha conocido en la Historia otros momentos difíciles y siempre el desafío es: ¿Qué hacer? Ahí acaece el ejercicio de la libertad. La pregunta a Héctor Orrego es: ¿Qué hacer?**

- Ya lo sabemos de memoria. Si no hay que inventar ni una palabra más. Por eso soy escéptico. Sé que todo lo que tú dices es cierto, pero no voy a estar satisfecho hasta que no se extienda ese cariño hacia lo que nos rodea, que es el cariño a nosotros mismos. Voy a permanecer escéptico hasta no ver la realización, porque he dejado de creer en las palabras simplemente.

- **Para no terminar así, hablemos del futuro de la ciencia. Esta es una forma de conocimiento del mundo y en su historia el ser humano ha ido develando cada vez nuevos «misterios». La Sociología, la Antropología, la Historiografía, la Biología, la Psicología y la Física no existían en el siglo XVIII. La Cibernética no existía hace cincuenta años. En la ciencia siempre la reflexión y el mundo a conocer se amplía. ¿Qué nuevas ciencias estarían emergiendo hacia el siglo XXI? Lo pregunto, pues no poca gente piensa que la Astrología, cuyo trabajo e intuición siempre ha existido, tiende a sistematizarse como una nueva ciencia. La Parapsicología también sería una cristalización más sofisticada para aprehender viejas realidades e intuiciones.**

- Sí. Son ámbitos de nuevas ciencias, por supuesto. Lo que no entendemos hoy puede

mañana ser entendido. Pero, citando a Daniel Quinn, me gustaría que naciera la ciencia de cómo vivir bien, basada en cómo viven los animales, las comunidades primitivas y en cómo son las regulaciones que hay entre las otras especies. Todo eso tiene lecciones que son importantes para nosotros. Sabemos lo que es la vida y cómo es la vida, pero no tenemos idea de cómo vivir mejor. Deberíamos saber lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, bien claro. Si el león no extermina a todas las gacelas, sino que se come sólo a una, bueno, aprendamos eso. Es mejor no exterminar lo que nos rodea.

Carlos Altamirano Orrego

«Hay que hacer una Historia que cambie el sentido de nuestro presente»

Fue el símbolo radical de una época radical y el hombre más estigmatizado por los militares y la derecha chilena, antes y después del Golpe Militar. Vitalmente comprometido con el socialismo durante gran parte del siglo, es crítico, autocrítico y riguroso en su intensidad reflexiva. Y por sobretodo es un hombre que vive el presente como historia.

- ¿Cómo era la época en que nació?

- Al nacer soy contemporáneo de Lenin. Desde ahí no me ha sido ajeno ninguno de los grandes acontecimientos históricos. Muy niño escuchaba en la radio los discursos de Hitler. Como estudiaba en Los Padres Alemanes, me interesaba el alemán.

- ¿Entendía los discursos?

- No. Tenía sólo doce años y carecía de suficiente formación cultural. Pero me golpeaba el tono, la convicción, el mesianismo que existía en la melodía de Hitler. Luego escuchaba las opiniones de mi padre sobre el discurso. Después fui un apasionado seguidor de la Guerra Civil Española. Con mi hermano mayor teníamos un mapa en el que íbamos clavando estrellitas para seguir los avances de uno y otro de los bandos. Yo era republicano y mi padre franquista.

- Juegos con la historia desde chiquitito.

- En la Segunda Guerra Mundial ocurrió algo semejante. Desde el comienzo me inscribí al lado de los aliados, aun cuando la sociedad chilena, y también mi familia, estuvo dividida. De manera que esos grandes acontecimientos históricos los viví intensamente.

- ¿Y su relación con Rusia Soviética?

- Fui también testigo de la incursión del Marxismo Leninismo en los 5 continentes. No sólo seguí las primeras épocas de la revolución bolchevique, sino también su curso posterior. Leí mucho sobre Trotsky. Incluso en la casa de mi tío Héctor Orrego me tocó escuchar al famoso pintor mexicano David Alfaro Siqueiros narrar su participación en el primer intento de asesinato de Trotsky.

- ¿Lo contaba con orgullo?

- Sí, con convicción.

- Fue un especial primer encuentro con algunos revolucionarios.

- Así fue. Después celebré las grandes victorias de Tito en Yugoslavia, de Mao en China, de Ho Chi Minh en Vietnam. A estos 3 grandes personajes los conocí personalmente. Mao estaba muy enfermo del mal de Parkinson. En cambio quien me impresionó como uno de los hombres más inteligentes que he conocido fue Chu En Lai, aunque dirigente comunista chino, descendía de mandarines. Especial recuerdo guardo del líder indio Mahatma Ghandi, un pacifista, revolucionario y santo.

- ¿A qué líderes de América Latina conoció?

- A contar de los años cuarenta, a los principales del movimiento de izquierda y modernizador que sacudió a América Latina: al mexicano Lázaro Cárdenas, a los dos Rómulos venezolanos, Gallegos y Betancourt, al peruano Raúl Haya de la Torre, a Fidel Castro y Che Guevara. Además, en el exilio tuve la oportunidad de conocer a dirigentes africanos y a todos los grandes líderes de la socialdemocracia europea: Mitterrand, Brandt, Palmer, Craxi, el comunista italiano Berlinguer, Felipe González, Simón Peres. Y obviamente alterné con todos los jefes del ex mundo del socialismo real. Como podrás apreciar he sido un habitante comprometido con mi tiempo. He vivido en los tres mundos: en América Latina del Tercer Mundo, en el Segundo Mundo

del ex socialismo real, y en el corazón del Primer Mundo, donde surgió la modernidad, en París, durante 14 años.

- ¿Qué piensa del poder después de conocer estos personajes que ejercieron el poder en un siglo que se maravilló con el poder? ¿Usted sabe que hoy se critica mucho al poder político?

- Hay una diferencia entre el poder que tuvieron esos hombres y el poder de hoy. Ese poder era más fuerte y más prestigioso. En cambio hoy, el poder de los dirigentes es más precario, es mediocre, está más cuestionado. En ese momento el poder se encarnó en hombres que perseguían poderosos ideales colectivos. Monstruosos unos, como los de Hitler, Mussolini, Stalin y Franco. Maravillosos otros, como Lenin, Gandhi, Mao, Nasser, Willy Brandt y más tarde Allende, Fidel, Che Guevara, Felipe González.

Hoy, la lucha por el poder es sólo por poder, no se divisan los principios, el objetivo último es el poder personal. Ese sentimiento, indudablemente, estaba en los hombres que ocuparon el poder de ayer, pero, además, en los demoníacos y en los dioses existía un proyecto político, social e, incluso, moral.

- Lo mira con nostalgia. Sin embargo, para muchos es muy positivo que se acabaran aquellos liderazgos con lógicas mesiánicas.

- Es correcta esa observación. Pero, no niego que continúa atrayéndome la política fundada en principios e ideas. Aunque reconozco que esa excesiva ideologización, en gran medida, fue responsable de los horrores ocurridos en el siglo 20.

- La megalomanía de los personajes era producto de la megalomanía del siglo.

- No generalicemos. No puede calificarse así a Churchill, Mitterrand, De Gaulle, Brandt, Gandhi, Ho Chi Minh, ni a los modernos líderes latinoamericanos de esa época. Hubo megalómanos, pero también grandes idealistas y moralistas.

- Hemos hablado del mundo, pero ¿cuál fue su contexto familiar?

- Nací en el seno de una familia pudiente, del viejo Chile oligárquico. Al nacer, el llamado León de Tarapacá, Arturo Alessandri Palma, había iniciado la demolición de la sociedad tradicional chilena. Quien pasaría más tarde a ser un personaje emblemático de la derecha, fue quien comienza destruyendo el poder de esa antigua derecha.

- El León de Tarapacá era la izquierda de la época.

- Sí. Era la izquierda liberal de la época. Barros Borgoño fue el representante de la oligarquía tradicional. Mi familia pertenecía a la vertiente liberal, si bien católica, de ese mundo oligárquico. Estudié derecho en la Universidad de Chile y es allí donde comienza mi verdadera conversión al mundo de la izquierda. Allí estudiaban jóvenes que después serían importantes protagonistas de la vida política: Patricio Aylwin, Clodomiro Almeyda, Felipe Herrera, Aníbal Pinto, Arturo Matte Alessandri, entre otros.

- Esa fue una generación en la que no debe haber sido fácil tomar opciones políticas. Habían distintas sensibilidades emergentes y muy seductoras. Desde el Partido Conservador nacía como escisión joven, y a la izquierda, la Falange, que después dará origen a la Democracia Cristiana, con líderes como Frei Montalva, Leighton, Tomic, el mismo Aylwin. ¿No vivió la duda al tomar una opción?

- Sí. En ese entonces tuve amistad con diversos líderes que más tarde serían de la Democracia Cristiana, por ejemplo, Narciso Irureta. A más de alguno de nosotros no nos dejaba de atraer la posición de la Falange. Pero, mis ancestros liberales, mis lecturas y amistades me llevaron al socialismo laico. Ese camino también lo siguieron Felipe Herrera y Clodomiro Almeyda.

- Usted es un hombre que siempre se está asombrando ante la historia. ¿Por qué surge ese asombro?

- Algo habrá en mis genes. No lo sé. Pero también han influido poderosamente las circunstancias de las que hablábamos antes. Además, no sólo me ha tocado alternar con gente del mundo político, sino también con grandes intelectuales y escritores. Una buena amistad con Pablo Neruda, y en el exilio me tocó estrechar una relación con García Márquez y Julio Cortázar, y conocer a Carlos Fuentes y Sartre. Esos vínculos despertaron y acrecentaron mi capacidad de asombro. Fui el último de los exiliados a quien se le permitió retornar a Chile y desde entonces me he dedicado a procesar los grandes cambios históricos de los cuales participé y fui testigo. Estaba en Europa cuando en 1989 se derrumbó el muro de Berlín, se celebró el bicentenario de la Revolución Francesa, en París, y, en Sevilla, el Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

- La caída del muro era también el derrumbe de un mundo en el que había creído. ¿Hubo una sensación de fracaso?

- No precisamente. Hacía largos 10 años que estaba de vuelta de ese mundo. En 1979 había protagonizado con otros amigos la división del Partido Socialista y trasladamos su dirección de Berlín comunista a París.

- Con independencia del año de su desencanto, ¿fue doloroso?

- Evidentemente que sí. Pero el proceso venía de largo, de manera que cuando cae el muro me pareció un acto de liberación universal más que un neoliberalismo pragmático, sin alma, preocupados del éxito personal. Sin embargo, poco a poco se está volviendo a pensar. De manera que, a pesar de encontrarnos aún en este hoyo negro de confusión y ubicuidad, ha sido un tránsito necesario para que surga un nuevo pensamiento y una nueva fuerza cultural e intelectual.

- ¿Qué es la historia?

- La historia está abierta y la hacen los hombres, aunque éstos no sepan la historia que hacen. Afirmo esto porque hoy ya no creo en los determinismos históricos. Ni en el de Marx, ni en los teleológicos de ningún tipo. Hoy todos hablan de la modernidad, de lo moderno, pero ninguno define qué entiende por estos conceptos y los repiten como papagayos. Resulta que los historiadores sólo vinieron a hablar de época moderna en el siglo 19. Esto quiere decir que el mundo occidental habitaba, sin saberlo, desde hacía varios siglos en lo que después se llamaría «época moderna». Asimismo, sólo en el siglo 19 vinieron diversos pensadores a reparar que en los años 1500 se habría producido una extraña y profunda fractura entre la antigua civilización medieval cristiana y la naciente civilización moderna, racionalista e ilustrada. En otras palabras, no hubo una conciencia clara en los momentos en que esos cambios se producían.

- Es que son interpretaciones ex post que hace el historiador; en cambio, la historia es simplemente el devenir de la humanidad.

- Exacto. Bergson pensaba que es el futuro el que le da sentido al pasado. Sólo a través de una larga perspectiva histórica podemos recién vislumbrar el real significado que tuvieron acontecimientos, ideas y personajes del pasado. Marx mismo define y populariza el concepto de «capitalismo industrial» aproximadamente en 1850. Cuando en 1848 escribe el «Manifiesto Comunista», jamás utiliza el término capitalismo, pero ya en esa época, 1850, hacía un largo siglo que existía un capitalismo industrial en ascenso.

- Usted dijo: La historia la hacen los hombres, aunque no saben la historia que hacen. Sin embargo, esa inconciencia del hombre como actor histórico era un rasgo muy intenso de la humanidad pre-moderna; en cambio hoy, cada vez

más, la humanidad más asombrada tiene conciencia de su hacer en la historia. El hombre se va convirtiendo en un animal más histórico.

- Así también creo. Abonaría en favor de esa opinión el hecho que hoy pensadores de distintas sensibilidades han concluido en que estamos en un fin de época. De ahí los llamativos títulos de sus obras: «El Fin de la Historia», «La Sociedad Pos-industrial», «La Pos-modernidad», «El Fin de las ideologías». Escritos por razones y con objetivos distintos, el hecho es que todos han cobrado conciencia de que asistimos a un gran cambio histórico.

- El siglo veinte es el siglo de una gran aceleración de la historia.

- Sin duda, una aceleración gigantesca de la historia. Y es negativa, en parte, porque desestabiliza lo más profundo de la psiquis humana. El hombre no está preparado para resistir cambios de tal velocidad y tal dimensión. La respuesta es: o bien la fascinación banal o la paralogización del pensamiento. Una abrumadora mayoría de seres humanos simplemente se bloquean, se cierran a la información, la noticia pasa y no es procesada ni asimilada. El resultado es que cada uno continúa su vida como si nada ocurriera. Y se niega a percibir estos grandes cambios. En consecuencia, esta idea del surgimiento de una conciencia histórica en este siglo habría que relativizarla un tanto, al menos para esa mayoría de la humanidad bloqueada o ausente.

- Así es. Y es grave porque tener conciencia histórica es tener también sentido de responsabilidad ética hacia con los seres humanos que vendrán.

- En general las personas no tienen suficiente conciencia de cómo cualquier acto suyo, por mínimo que sea, influye en el curso del devenir humano. El futuro de la especie humana está muy seria y gravemente comprometido, y, sin embargo, se continúa día a día con acciones que agravan esa amenaza.

- ¿Por qué lo inconcluso del proyecto de Salvador Allende?

- En primer lugar, no hay que reducir, como se ha hecho, el análisis de Allende en la historia política chilena sólo a los 1.000 días de su gobierno. Eso sería un reduccionismo histórico. El quehacer de Allende cubre 40 años de la historia de Chile. Prácticamente no hay una ley de la mujer, del niño, de la salud, previsión o que buscara ampliar la democracia en que no esté puesta la firma de Allende. De manera que, cuando hablamos del «Proyecto Allende», hay que adelantarse bastante al gobierno de la Unidad Popular. Allende no es un improvisado en la vida política. No fue como Pinochet, que hasta el día antes del golpe era absolutamente desconocido. Allende no. En 1933 participa en la fundación del Partido Socialista. En 1938 ya es Ministro de Salud Pública. Hablar del «Proyecto Allende» es hablar del Diputado, del Senador, del Ministro, del Presidente del Senado y del Gobernante. Allende participa durante 40 años en el proyecto de una izquierda que se confunde con la modernización del país. Fue la izquierda en Chile, y Allende con la izquierda, la que le entrega zapatos al campesino, la que produce electricidad, el acero y el petróleo, la que industrializa el país, la que realiza la gran reforma universitaria y es su espíritu el que inspira a los dos grandes premios Nobel: Neruda y Mistral. Ese es el real proyecto Allende.

- Con esa fértil historia, ¿por qué lo triste del ocaso?

- No sé si es triste el ocaso. Por cierto que lo fue para quienes lo vivimos y lo sufrimos. Pero no sé si la historia lo va a juzgar como un episodio triste, porque lo triste vino después, debido a la mitología que existía acerca de nuestra Fuerzas Armadas. La Unidad Popular fue breve: sólo 1.000 días, pero que marcaron indeleblemente a Chile. Fue el pueblo de Chile quien se liberó y participó. Bastaba ver las concentraciones de un millón de personas en un Santiago de poco más de tres millones. El entusiasmo y la alegría. Tantos intelectuales y artistas involucrados en ese

proceso. Ahí se materializó la Reforma Agraria, se nacionalizó el cobre, entre otras muchas realizaciones que han quedado para la posteridad. Estoy seguro que la historia recogerá su espíritu profundamente libertario. Nadie puede afirmar que la Unidad Popular asesinara o violara los derechos humanos. Nunca. Se respetó escrupulosamente las libertades políticas, los diarios escribieron lo que se les antojó, las manifestaciones contra el gobierno eran todas permitidas. Afirmar que se estaba estableciendo una dictadura constituye una falsedad absoluta y una distorsión brutal de la realidad.

- Entre tanta fortaleza, ¿cuál era la debilidad del Gobierno que lo llevó a su violento final, aplaudido por medio millar de personas en el Parque Bustamante dos días después del golpe militar?

- Su principal debilidad era al mismo tiempo su principal fortaleza. Proponerse un proyecto de cambio tan profundo y radical en el más escrupuloso respeto a las libertades democráticas era casi un imposible, nadie lo había intentado y ahí residía su debilidad. La gran locura nuestra, si cabe, era intentar cambios tan radicales en democracia y libertad, como dijera mil veces Allende. A su vez, esa debilidad constituía la grandeza del proyecto, hoy enormemente valorado en el imaginario colectivo de todo el mundo. De ahí arranca la imagen internacional favorable de Allende y el repudio a la dictadura pinochetista.

- De su reflexión se pueden sacar dos lecciones. Una, si se quieren lograr cambios radicales, más temprano que tarde, habría que limitar las libertades de aquellos que no quieren los cambios. Otra, es que hay que ir concertando lentamente voluntades. ¿Cuál ha sacado usted?

- En primer lugar, quisiera dejar constancia que nuestra opción política jamás contempló la posibilidad de hacer en dictadura los cambios previstos, ni mucho menos haber recurrido al asesinato, a los desaparecimientos y a la tortura sistemática de Estado. Ha sido la derecha quien ha sostenido que los cambios hechos por el régimen militar habrían sido imposibles sin dictadura. Discrepo de esta opinión. Nuestro principal error fue, habiendo decidido realizar los cambios en democracia, haber impreso una radicalidad al proceso que la sociedad, en términos generales, no toleraba. La historia tiene su ritmo, sus tiempos, que no se pueden atropellar impunemente. Tiene que haber prudencia y consenso en las reformas que se van a realizar. No puede imponerse una determinada política a rajatabla, pensando que los oponentes están absolutamente equivocados o están guiados por mezquinos intereses. Porque, aunque así fuera, por el hecho que esos intereses existen, hay que considerarlos. De allí que hoy atribuyo mayor importancia a la necesaria «revolución intelectual y moral» de la que hablara Gramsci.

- Con esta sabiduría de los años noventa -que es común a muchos de aquella izquierda de la Unidad Popular-, tal vez se hubiese evitado el drama que vivió el país. Una cosa que en ese momento no se quiso hacer fue una concertación entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular, siendo que ambos programas, de Tomic y Allende, eran muy similares.

- No valen los análisis de la historia a posteriori. Ser profeta del pasado es un oficio fácil e inútil. Lo cierto es que la historia entre la democracia cristiana y el socialismo fue siempre de desencuentros y malos entendidos. Ambos programas eran muy similares. Pero, lamentablemente, las circunstancias históricas quisieron que ambas fuerzas políticas nos percibiéramos como enemigos. Ello tenía sus fundamentos tanto en la historia nacional como en la historia mundial de esa época.

- Era la Guerra Fría que se vivía en Chile.

- Además estaba la Guerra Fría. Por lo mismo, es una grave equivocación sacar de su contexto una determinada situación histórica. Fue un error, determinado por las

circunstancias históricas, la confrontación tan intensa y excluyente de la izquierda socialista con el mundo liberal y cristiano. Hoy, la izquierda debe incorporar las ideas fundamentales del liberalismo y también considerar la preocupación social de los cristianos. De allí que fui partidario, desde mucho antes de que se concretara en Chile el año 90, de una concertación política entre estas fuerzas. Esa concertación no tiene sólo por objeto resolver problemas contingentes del poder. Debe ser, por sobre todo, una concertación de idealidades y pensamientos distintos que se unen para lograr que el mundo se oriente en una dirección más justa y sustentable.

- Sin embargo, el socialismo y el liberalismo son ideologías ya antiguas de la época moderna, que están siendo cuestionadas en sus fundamentos por nuevas sensibilidades emergentes en este fin de siglo. De ahí que se me hace difícil y de corto alcance pensar en una concertación sólo de ellas para entrar con un proyecto innovador y viable al siglo 21.

- Por cierto. Estoy precisamente en ese debate: hacer entender a muchos que estamos en un cambio de época y que el socialismo necesita una refundación. Eso también vale para la Democracia Cristiana. Esta no puede ignorar que el mundo demócratacristiano italiano se colapsó también en forma tan drástica y súbita como el socialismo real. Hoy, en Chile la propia Iglesia Católica ha resuelto no tener un partido político oficial. Durante todo el siglo 19 y parte del 20, su partido fue el Conservador y después la Democracia Cristiana. Ahora no es así. La Iglesia ha resuelto expresarse directamente a través de los medios de comunicación. Hoy la época moderna ya es una época antigua. Esto contraría el sentido común, porque lo moderno es lo último, lo nuevo, y entonces no resulta fácil explicar por qué lo nuevo ahora es lo viejo. Lo cierto es que la época moderna está históricamente sobrepasada y lo moderno será lo posmoderno. ¿Qué es lo pos-moderno? No lo sé. Nadie lo sabe. Pero sé que los portentosos valores y descubrimientos fundadores de la época moderna -el paradigma científico cartesiano, la razón instrumental, la idea de progreso, la ciencia omnipotente, la tecnología resolviendo todos los problemas humanos- están seriamente cuestionados por los pensadores de la actualidad. Y por lo mismo entramos a otra época histórica.

- ¿Cuáles serían los signos de esta nueva época?

- Hay muchos signos objetivos y visibles. Por ejemplo, pertenecemos todavía a la época de los grandes Estados-naciones, que ya hoy están siendo erosionados por la nueva realidad histórica que apunta a la creación de una sociedad planetaria. La sociedad posmoderna será la sociedad planetaria, así como la sociedad moderna fue la sociedad de los Estados-naciones. La familia de la época moderna fue la familia patriarcal, en que se respetaba estrictamente la autoridad del padre, y la mujer y los hijos estaban sometidos a ella. Hoy es indudable que en la familia posmoderna ni la mujer estará sometida, ni la autoridad del padre será omnipotente sobre los hijos. Más de una vez me he preguntado acerca de cuál podría ser el análisis marxista de Internet. Internet es la red comunicacional más gigantesca de la historia, pero nadie es propietario de esa red. ¿Cómo aplicar las categorías marxistas a esta colosal red universal que no es propiedad de nadie? Y así podríamos dar muchos ejemplos que demuestran que lo que todavía llamamos capitalismo tal vez ya no es capitalismo. Aún no sabemos cómo definir esta nueva realidad productiva mundial.

- El historiador inglés Eric Hobsbawm en su «Historia del siglo XX» habla de un siglo corto que va de 1914 a 1989 y reconoce en él 3 grandes períodos: el de las catástrofes, que abarca a las 2 guerras mundiales; un período del Estado de Bienestar y de desarrollo económico sin precedentes en la historia, entre 1945 y principios de los años 70; y un tercer período neoliberal, inestable y de crisis económicas. ¿Se podría extrapolar esa periodificación a la historia de Chile?

- Es interesante la lograda síntesis que hace Hobsbawm de nuestro siglo 20. Sin embargo, esa periodización es un poco cargada de europeísmo. En Chile, es más pertinente hablar de otros períodos. Las primeras décadas del Chile de este siglo corresponden al colapso del viejo período oligárquico, iniciado en 1830 con Portales y concluido en 1930, con Arturo Alessandri y Carlos Ibáñez. A continuación viene el gran período de modernización de la sociedad chilena iniciado con los gobiernos del Frente Popular. Fue en esos años cuando en Chile se introdujeron las instituciones modernas. Era la segunda ola modernizadora que logró cambiar la faz de este país. La primera ola se había producido con la Independencia, la cual se frustró rápidamente.

- ¿Habrá un tercer período?

- Sí. La dictadura de Pinochet. Con él se consolida una restauración de tipo totalitario antimoderna. Sólo en los últimos años de su gobierno se desarrolla una política de inserción en la economía mundial. Esa fue la gran visión del gobierno militar.

- Pero a finales de los setenta hubo reformas estructurales nada triviales para lo que hoy es el país. Por ejemplo, la entrega a privados de las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) sentó las bases para la posterior capitalización. Hoy pocos cuestionan esas reformas privatizadoras, sino que sólo se debate cómo se fiscalizan esas instituciones para garantizar beneficios sociales. ¿Usted no valora aquellos logros del régimen militar?

- Vamos por parte. Las privatizaciones no las cuestiono, pero sí, y muy fundadamente, la forma y los precios en que ellas se realizaron. La decisión de insertarse en la economía mundial me parece una iniciativa positiva. Las AFP pueden ser también una iniciativa correcta, pero no olvidemos que antes también se producía una importante capitalización a través del Estado con los fondos de previsión social y con ella se inició la industrialización del país. Pero la pregunta fundamental es ¿cuál fue el costo de estas dos o tres iniciativas favorables? Hitler y Stalin también introdujeron gigantescos avances materiales. En el debe de todo balance hay que recordar la sistemática violación de los derechos humanos que horrorizara al mundo entero; la enorme cesantía que por más de una década asoló al país y la compresión despiadada de los salarios públicos y privados; las dos catastróficas crisis económicas, las más graves de América Latina en este siglo, por lo demás injustificadas; la virtual destrucción de los servicios nacionales de salud y educación pública que afectan a más del ochenta por ciento de la población. Tampoco podemos ignorar el gigantesco retraso producido en la infraestructura del país, en caminos, en puertos, en el ferrocarril y en aeropuertos. ¿Cuánto le costó a Chile su vergonzoso aislamiento internacional? Sólo en la democracia comenzarían a llegar los aportes de capital y se inició la decidida y rápida expansión comercial. ¿Y acaso son justificables los irreparables daños provocados por la siniestra persecución a la cultura y a la inteligencia ocurrida durante los 17 años de régimen militar? No me caben dudas, el balance de los 17 años y medio de dictadura es dramáticamente desfavorable a ésta. El debe superó notablemente al haber.

- Hay dos maneras opuestas de mirar el siglo veinte. Una lo ve como un siglo portentoso. Por ejemplo, logró casi triplicar las esperanzas de vida de la especie: alrededor de 35 años era la vida promedio de un hombre de principios de siglo, hoy se acerca a los ochenta. Otra lo ve como un siglo trágico en el que no sólo han habido más muertes que nunca antes en guerras intraespecie, sino que a su término la humanidad se encuentra angustiada ante un posible no futuro.

- Coincido con las dos visiones. Por una parte, el siglo tiene un espectáculo de horrores inimaginables: las 2 guerras mundiales, el genocidio de 5 millones de judíos, Hiroshima y Nagasaki, la guerra de Vietnam, la Guerra Civil Española, el nazismo, el

stalinismo, las crueles dictaduras del cono sur de América Latina, etcétera. Pero también en este siglo el hombre aterriza en la luna, cuyas consecuencias aún no podemos prever; se descubre la energía nuclear, un hecho maravilloso y siniestro a la vez. Está ocurriendo la emancipación de la mujer: la revolución social de mayor trascendencia universal, puesto que son 3.000 millones de seres humanos quienes se ven involucradas. La discriminación entre el blanco y el negro comienza a superarse. Se ha producido una gran liberación del espíritu humano y de su capacidad creativa en la ciencia, en el arte y en la literatura. Por todo ello, suspendo una opinión categórica respecto a si debe ser visto como un siglo de horror o bien como un siglo que alumbró una nueva humanidad. Pero sí afirmo que es y será un siglo crucial. Un siglo que cortará para siempre la historia humana. Que la dividirá en el antes y en el después. Antes, como habría dicho Marx, fue la prehistoria; después será la poshistoria de la modernidad. Aquella que podrá destruir a la humanidad o bien podrá salvarla. El hombre se ha constituido en un demiurgo. Puede participar activamente en la evolución cósmica, creando nuevas especies animales y vegetales y tal vez humanas. Puede detonar algunas pocas bombas nucleares y hacer desaparecer el planeta. Jamás en ningún momento de la historia el hombre tuvo tal poder de creación y tal poder de destrucción. La gran interrogante histórica será: ¿cuál de los dos poderes usará preferentemente?

- ¿Cuál es el rol que deberán asumir los hombres que en el futuro aspiren a seguir proyectando los mismos ideales -llámense de izquierda o no- que usted ha querido expresar en este siglo?

- Primero, quiero dejar en claro un tema esencial. Si efectivamente transitamos por un giro histórico global, no podemos concluir que lo único que no ha cambiado ni cambiará son el pensamiento de izquierda y las ideas socialistas. Consecuente con este postulado, el del cambio epocal, creo que la izquierda y el socialismo deberán también reformularse. Ello obedece a un imperativo histórico. Porque ha sido la izquierda la protagonista fundamental de los cambios en los últimos 200 años. En el siglo de las luces fue el pensamiento liberal el que revolucionó a la civilización occidental, con sus grandes ideas de racionalidad, libertad, progreso, democracia e inventa los derechos del hombre y del ciudadano. Después completaría esa revolución el socialismo, que añadió el concepto esencial de justicia social. La civilización occidental ilustrada se fue construyendo en los siglos 18, 19 y 20 sobre la base de estas dos grandes ideologías modernas: la liberal y la socialista. Fue el espíritu de izquierda, expresado en liberales y socialistas, quienes dieron nacimiento a la época moderna. El conservadurismo ha combatido durante los últimos quinientos años esta gigantesca transformación civilizacional.

- ¿Cuál sería ese espíritu?

- Fue el espíritu que aspiraba a cambiar el mundo y nace con el renacimiento y se desarrolla con el humanismo en los años 1.500, luchando contra el milenarismo inmovilismo conservador religioso.

- Pero hoy ese espíritu hay que actualizarlo de sentido, ¿cuáles serían sus nuevos contenidos?

- Será un nuevo contenido para la cultura de izquierda realizar la síntesis entre las ideas liberales y las ideas socialistas, ambas ideologías de la modernidad. Además, habrá que agregar los grandes retos que está planteando la degradación ecológica. Ese es un tema central de la izquierda de hoy y del futuro. Como también lo son la liberación de la mujer y la superación de la terrible desigualdad social que se ha creado en el mundo. ¿Qué quiero decir? Que hoy el patrimonio cultural y político de izquierda deberá ir mucho más lejos que la antigua ideología marxista y sus clásicos partidos políticos.

- ¿Qué papel le asigna a la creciente auto-organización de la sociedad civil en tantos movimientos ciudadanos que aspiran a cambios en distintos órdenes?

- Por cierto creo en ellos. Pero, con ellos y más allá de ellos, lo fundamental es recrear y potenciar una nueva fuerza cultural y moral de izquierda: nuevos movimientos, nuevos partidos. ¿Por qué? Por que la izquierda es la fuerza del cambio, la que innova. La actual dinámica de la economía mundial arrastra al planeta a un virtual apocalipsis. Será inevitable, si se deja la dirección del mundo a las fuerzas conservadoras, que éste concluya en un cataclismo ecológico, nuclear o moral. Sólo una renovada cultura que vaya más allá de los grandes postulados modernos podrá introducir una profunda corrección y lograr una seria inflexión de la historia, a través de una nueva revolución cultural, moral y científica, semejante a la ocurrida en el siglo de las luces europeo. Pero esta vez la transformación deberá ser de distinto signo. Lo moderno y la modernidad dejaron de ser una utopía futura.

- ¿Hay signos en esa perspectiva?

- Hay múltiples signos. Hoy son enormes los grupos en todo el mundo que están en una lucha muy activa por la causa ecológica. Hay también grandes grupos que están en la defensa de los Derechos Humanos que ahora también se amplían a la mujer, al niño, al anciano, a las minorías sexuales y étnicas. Este es un siglo que culmina con una explosión de emancipaciones. Sin embargo, como ya lo expresé, existen también tendencias contrarias y amenazantes: los riesgos de futuras manipulaciones genéticas, la devastación ecológica, la atroz desigualdad como resultado de la increíble concentración de la riqueza, la corrupción creciente, la carencia de un fuerte sentido de vida. Observo con asombro lo ocurrido. Me maravillo y me horrorizo al mismo tiempo. Pienso que somos nosotros quienes hacemos la historia y que por lo mismo debemos intentar hacer una historia que fuerce muy radicalmente el sentido y la dirección de la historia presente.

Gastón Soublette

**La humanidad dará un vuelco
de conciencia**

Este hombre polifacético: músico, educador y antropólogo, ha confesado que el Tao oriental es «constitucional a su persona y detectable desde que el asombro de vivir lo impulsó a entender el mundo».

- Esa percepción es común a todos los niños.

- Sí, pero no permanece. Todo niño, de alguna manera, es un indígena y vive inmerso en ese sentimiento de formar parte del acontecer cósmico. Sin embargo, a poco andar, con la educación se pierde este sentimiento.

- Usted afirma que un niño y un indígena tienen espontáneamente una mirada Tao, pero que nuestra educación basada en la concepción de mundo occidental hace que se pierda. ¿Podría comparar ambas concepciones?

- En Europa, las tribus bárbaras que invaden al Imperio, los francos, los visigodos, salen de la selva del norte, y para ellos vivir el Tao era lo espontáneo. Era lo normal, pues esos bárbaros eran indígenas. Es decir, la Europa bárbara habría tenido muchos menos inconvenientes de aceptar el Tao que la Europa moderna. El hombre europeo moderno, con su pensamiento racional y la ciencia que deriva de él, se fue separando peligrosamente de la naturaleza. La sociedad industrial está basada, justamente, en un divorcio profundo entre el hombre y la naturaleza, con el objeto de poder explotarla. En una moral que es la manera burguesa de vivir. Una religión inspirada en la noción de cumplimiento y de mérito para la otra vida, porque ésta es un valle de lágrimas. Esa racionalidad occidental actual es la antípoda del sentimiento de armonía del hombre con el cosmos.

- El rechazo en su adolescencia a esa concepción occidental debe haber sido sinónimo de mucha rebeldía.

- Claro, y sufrimiento también. Mi rebeldía era más interior que exterior. Por fuera seguía la corriente, di el bachillerato e ingresé a la Escuela de Derecho. Pero era tan a contrapelo estudiar Derecho que terminó produciéndome una neurosis depresiva, una neurosis de rebeldía, así que dejé los estudios y no me recibí.

- Eso en los años 40.

-Antes incluso. La rebeldía se manifiesta en que uno busca sabiduría en los artistas, en individuos extraños, en el mendigo, en el indígena, en quienes le puedan dar noticias distintas a las del mundo en que uno vive.

-En el siglo VI antes de Cristo, aproximadamente, en Grecia, en Medio Oriente, en China, en India, en América, surgen concepciones de mundo plasmadas en textos originarios que incorporan el cambio, el fluir. ¿A qué atribuye esta curiosa y fascinante sincronicidad entre culturas tan distantes?

- Fue un gran momento de la humanidad. Coinciden los grandes profetas de Israel, Pitágoras y Heráclito en Grecia, Buda en la India, Lao Tse en China. El siglo VI es como una puerta a un mundo que en el largo plazo se va a constituir como distinto al mundo que le precedió. Por ejemplo, en China el Imperio Antiguo duró hasta el siglo III a.C. Con las enseñanzas de Confucio se constituye el Imperio Clásico, que duró dos mil años. Entre ambos es la diferencia que hay entre la humanidad arcaica y la civilizada. El Imperio Antiguo es, en gran medida, indígena. El Imperio del cual viene Confucio tiene más de indígena que de civilizado. Hay ciudades, pero la sociedad todavía vive en un indigenismo superior: era un Imperio poblado por etnias. En cambio, la civilización vive en el Derecho, en la moral, en el pensamiento organizador de la vida, en las ideologías, en la ciencia. Eso se inicia en ese siglo en que vive Pitágoras y Heráclito, Buda, Confucio, y es la gran puerta por la cual se abre paso esta concepción civilizada de la vida que vendría después. Estos faros aparecen para advertirle a la humanidad del paso que va a dar. Para dar ese paso reformulan la sabiduría originaria que viene desde la noche de los tiempos. ¿Quién es Confucio en el fondo? Es un codificador de la sabiduría anterior. Confucio dice: «yo no creo nada, yo transmito». Lao Tse decía lo mismo. Pitágoras se podría considerar también como un resumidor de toda la sabiduría que viene desde la mitología griega. Los profetas reformulan lo esencial de la ley de Moisés a su pueblo.

- Es paradójico, porque ellos abren una civilización que posteriormente niega la sabiduría antigua.

- Claro. Es la gran advertencia, porque la humanidad va a dar un paso muy importante en los siglos siguientes; un paso que dura hasta ahora. Entonces, la humanidad arcaica, con su sabiduría original, a través de estos portavoces, le advierte a la futura humanidad civilizada los tremendos peligros del paso que va a dar. Por ejemplo, Confucio, siendo un hombre de la autoridad, de la moral, tiene claro el tremendo peligro que tienen los hombres civilizados de embarcarse en la empresa titánica, por la cual se rompe el equilibrio dialéctico del mundo, en que el principio paterno arrasa con el principio materno y la dulzura y la suavidad sucumben ante la fuerza, la organización, el poder, la riqueza y la opulencia. Confucio le advierte al pueblo chino, en el I Ching sobre todo, de los peligros de la empresa titánica. La sociedad industrial es una empresa titánica, sin el paliativo espiritual que es el lado materno de la vida.

- No pocos occidentales son críticos del Tao. Les es difícil comprender el «no obrar» de la concepción Tao, ese dejar fluir del Todo. Lo critican porque ese no obrar y dejar fluir ocultaría una invitación a la no responsabilidad de la acción humana.

- Es una crítica infundada y surge de no entender lo que es el no obrar. Si trato de definir el no obrar es muy posible que lleguemos a equívocos imposibles de superar. Pero si doy ejemplos es fácil de comprender. En política, ¿qué sería el no obrar en el Chile del siglo XX? Que los gobernantes, antes de embarcarse en el modelo de civilización industrial, hubieran observado quiénes somos y qué necesitamos. Entonces, el no obrar hubiese sido saber cuál es el valor de nuestra cultura y qué nos define como comunidad humana. Eso sería el no obrar: pensar primero en lo que nos da la vida y sobre eso construir. Pero no pensar que porque los franceses, los ingleses, los norteamericanos han descubierto algunas cosas, éstas a nosotros nos hacen falta y traerlas para acá e imponerlas por decreto, cualquiera sean las consecuencias. Con ese ejemplo, se entiende que el no obrar es un dejar fluir en el sentido de que las fuerzas de la vida han creado una comunidad, le han dado una cultura a nuestro pueblo, con una sabiduría de origen europeo e indígena que la viene elaborando a través de los siglos.

- Entonces, el no obrar sería un obrar con sabiduría.

- Exactamente. Un obrar pero en consideración a lo que nos es dado desde la vida, para no interferirla. La mejor definición de no obrar es no interferir. No obrar no significa un no hacer. El obrar puede ser un hacer, pero un hacer conforme al sentido del mundo, a cómo fluye la vida. Atendiendo a eso, digo que los gobernantes chilenos del siglo XX han carecido de sabiduría: han llevado a que el pueblo pierda su virtud, justamente porque se le ha impuesto un modelo que por ser proclamado por las naciones más poderosas y más ricas se considera de por sí como bueno.

- Cuando dice que el no obrar sería el no interferir, me cuesta comprenderlo. Toda la aventura humana, desde que empezamos a trabajar, a utilizar el lenguaje y a ser conscientes, ha sido una gran interferencia -qué otra cosa sino es la cultura- entre la humanidad y la naturaleza. La acción humana es gestar la cultura, es un obrar que, a la vez, interfiere en la humanidad misma y en la naturaleza.

- La cultura no tiene por qué interferir. La cultura tiene que ser un trasunto del sentido del mundo. El sentido del mundo el hombre primitivo lo capta en el acontecer cósmico, y la cultura que él formula tiene que estar en armonía con el sentido del mundo. Si la cultura no está en armonía con el sentido del mundo, esa cultura es destructiva.

- Que es lo que ocurre hoy

- Claro. El Emperador chino antiguo hacía regularmente un viaje que duraba un año por todas las regiones del Imperio. En ese viaje conversaba con todos los ancianos sabios de cada pueblo y así conocía a su pueblo. El Emperador aprendía más de ese viaje que lo que aprendía el pueblo del Emperador. Los letrados que iban con él recogían la tradición popular. Esta se acumulaba en la biblioteca del palacio imperial. De la sabiduría popular salió el I Ching, salió el Libro de los versos. Entonces, para crear una cultura que no interfiera con la sabiduría del pueblo, los Emperadores antiguos estaban preocupados de saber quiénes son los chinos y no imponer por decreto desde el palacio imperial una sabiduría cualquiera.

- No es fácil conciliar la tradición del Tao oriental con la tradición bíblica occidental, y usted es taoísta y cristiano. Digo que no es fácil, pues hay una tensión entre el cristianismo (al menos en su variante católica, cuya moral es abstractamente normativa, es un decálogo moral que hay que cumplir) versus un Tao cuya moral enfatiza en la experiencia, en la transformación interior del ser humano y en el posible devenir hacia su perfección. Son actitudes distintas. ¿Cómo las concilia en su interioridad?

- Si soy cristiano es porque creo en Jesucristo. Hay que conocer a Jesucristo para saber qué es el cristianismo. ¿Es Jesucristo un ser normativo? Eso es lo único que interesa.

- La Iglesia ha sido profundamente normativa, sino represiva, durante dos mil años.

- Pero observemos a Cristo. ¿Es un hombre normativo? No. El es un hombre de sabiduría y amor. Por ejemplo, un joven rico le pregunta: «Maestro, ¿qué debo hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?» Jesús responde con una pregunta: «¿Por qué me preguntas sobre lo bueno, Uno sólo Es El Bueno». ¿Qué quiso decir Jesús? Que no hay nada que sea bueno independientemente de Dios, la fuente de la vida. Entonces, Jesús responde de una manera no normativa como primera actitud. El lo remite, hablando en términos chinos, al Tao primero. Si tú estás en contacto con Dios, eres bueno, pero no es la práctica de mandamientos lo que te va a hacer bueno. Esa es la esencia de su respuesta.

- Pero aceptemos que la Iglesia es normativa.

- Todas las iglesias son normativas. Para que una iglesia se mantenga con vitalidad debe equilibrarse entre lo normativo, que es inevitable por el desarrollo de la cultura, y la fuente de vitalidad espiritual que viene de los fundadores. Estos no han sido normativos. Lo normativo viene después. Jesús incluso trata de superar la normativa de la ley de Moisés. La libertad de los hijos de Dios era una expresión que se usaba en la primitiva Iglesia. Es escandalosa esa afirmación para quien tiene una mentalidad normativa. Entonces, hay muchos paralelos entre Jesús y Lao Tse. Entre otras cosas, Jesús usa la experiencia de la naturaleza para sus ejemplos, lo que es esencialmente taoísta. Los saca del grano de mostaza, del grano de trigo, de la gallina y los pollos, del viento, de las estaciones del año, del sol y la luna. Jesús era un hombre itinerante, más veces durmió a la intemperie que bajo techo, vivía en contacto con los pájaros, el aire, la luna y las estrellas. Ahora es difícil ver a ese Jesús por todo el aparataje teológico que surgió después.

- Muchos pensadores ven en la Iglesia a una de las instituciones que da el sustento conceptual para la posterior explotación irracional de la naturaleza que hace el ser humano. El monoteísmo expresado en una figura divina que no está en la naturaleza sino que está fuera, es el que impulsa a la humanidad a enseñorearse de todas las cosas por Dios creadas.

- No fue ése el sentimiento original. La nueva teología de la creación, una de las avanzadas del cristianismo actual, enfatiza mucho el texto del Génesis en que el inventario de la creación es una gran familia. Cada vez que Dios crea uno de los reinos, en el texto dice: «Y vio Dios que era bueno». La creación es una gran familia, es un todo inseparable. Así lo concibió el hebreo antiguo. Hay que distinguir también entre el hebreo antiguo y el hebreo posterior que es preceptual.

- Erich Fromm escribió un libro bellissimo: «Y seréis como dioses». En él sugiere que con la emergencia en el Oriente Medio de los monoteísmos antiguos se abre la posibilidad en la historia humana del devenir de la concepción de mundo occidental posterior. Esos monoteísmos abren la concepción de mundo que concibe a la humanidad-yo confrontada a la naturaleza-ello, yo versus ello. Ahí surgiría un Dios como espíritu más allá de la naturaleza y una humanidad como favorita de ese Dios. Y ahí surgiría una humanidad que es el espejo de Dios en la tierra y cuyo camino humano es «seréis como dioses». Así, tras esa nueva sensibilidad, el hombre se separa de la naturaleza al abandonar ese yo-humanidad y tú-naturaleza que era propio de la sensibilidad originaria del animismo y el politeísmo panteísta precedentes, en los que naturaleza y humanidad vivían animadas en una interpenetración vital.

- No he leído el libro de Fromm. Sin embargo, hay un monoteísmo chino, el taoísmo, en el que la palabra Tao se usa de dos maneras: por un lado, el sentido del mundo que se capta en el sentido del acontecer; y por otro, es el principio del cual deriva todo, es decir, connota a Dios. No creo que sea la formulación de un Dios único necesariamente la raíz de la separación del hombre del Todo. Eso viene de Grecia. Heráclito es el último indígena de la sociedad griega y Parménides es el primer civilizado. Parménides separa en forma tajante al sujeto y al objeto. El pensamiento griego a partir de ahí separó al hombre de la naturaleza. El hombre es un sujeto que observa a la naturaleza-objeto y que puede interferir en ella. El sentido ya no es, a la manera indígena, preexistente al hombre, sino que el sentido es lo que el hombre le quiera dar a las cosas.

- En este siglo, a partir de los años sesenta, cuyo símbolo más sugerente fue el viaje de los Beatles a la India, la racionalidad occidental de Descartes va a buscar el orientalismo de Tao y Buda, iniciándose una síntesis nueva entre ambas sensibilidades. De ahí surgen las neorreligiones en occidente, las psicologías transpersonales, el desarrollo personal, en fin. ¿A qué circunstancia histórica atribuye este acercamiento?

- Ocurre para llenar un vacío nuestro tremendo. Las religiones occidentales en el siglo XX pasan por una tremenda crisis. En la forma como están administradas no responden a las inquietudes espirituales del hombre contemporáneo. Esas inquietudes ahora se centran en el concepto de realización personal y acceso a un ámbito superior de la conciencia. Las iglesias no han sabido dar una respuesta a esa gran inquietud. En cambio, el Tao, Confucio, la Vedhanta hindú, el budismo Zen, dan una respuesta. Ahora, esas religiones occidentales en su tesoro originario tienen también una respuesta a esa inquietud. El problema ha sido su administración en el siglo XX y antes. Por ejemplo, en Chile todo el revuelo que se armó en su momento en torno a la canonización de Sor Teresa de Los Andes. Si investigamos cómo llegó a ser quien fue, la respuesta es que ella consultó a dos grandes maestros de espiritualidad cristiana, Juan de la Cruz y Teresa de Avila. Pero, ¿qué se ha dicho sobre eso? Nada. Ni lo han dicho ni al pueblo le interesa por qué la canonizaron. Basta con tener un santo más para que haga su milagrito.

- Y el valor moral real que sí se destacó fue el de una niña que se autorreprimió en su vida emocional, en su vida sexual, y en tal carácter es el modelo de nuestra Iglesia para las hermosas jóvenes chilenas.

- Fue funesta la manera de enfrentar ese hecho. Era la gran oportunidad de mostrar que en el cristianismo está la respuesta a la inquietud, pero no se le dio cauce.

- Usted fue director artístico de Canal 13 entre 1969 y 1973.

- Un pecado de juventud.

- Es cierto, no lo imagino como hombre de televisión. ¿Cuál es su opinión sobre el medio de comunicación?

- Es el agente más poderoso para la destrucción de la cultura chilena.

- Bueno, ésa ha sido la gestión de la industria televisión, pero no el hecho tecnológico que permite comunicar audiovisualmente a distancia.

- En Chile esa comunicación no ha tenido valores. El televisor en la casa no está ahí para oír noticias solamente, está ahí para reemplazar la realidad, para evadirse de ella. Ya sea en Suecia, en Francia o en Chile, la televisión reemplaza a la realidad.

- Es complicado, porque la televisión como hecho tecnológico no va a desaparecer.

- Vamos a tener que convertir la enfermedad en remedio.

- ¿Cómo?

- Tal vez nuevos programas con otros valores y advertir sobre los peligros de la televisión.

- En su libro «Mensajes Secretos del Cine», hace hablar con un mensaje bíblico profundo a películas tan distintas como «El gran dictador», de Chaplin, «Encuentros Cercanos del Tercer Tipo», de Steven Spielberg y la «Odisea en el Espacio», de Stanley Kubrick. ¿Cuáles son los mensajes secretos de origen bíblico en autores de cine tan disímiles?

- No son tan disímiles. Los tres tienen en común que son judíos militantes y eso lo proyectan en su quehacer. Discretamente militantes, en el caso de Chaplin y Kubrick. En cambio, a Spielberg, en el Times de New York, le preguntaron: «¿Cuál es la fuente de su gigantesca imaginación?» El ritual jasídico de la Sinagoga, respondió abiertamente. Ahora, en «El gran dictador», Chaplin sugiere detrás de la figura del barbero judío las características del mesías. Por eso al final de la película el barbero judío sustituye al dictador Hinkel y da un mensaje de paz a la humanidad entera. Ese mensaje fue aplaudido por todos, incluido el Estado Mayor de Hinkel. ¿Por qué afirmo que en ese momento él se revela como el mesías? Porque el título del mesías para los judíos es príncipe de paz. En la película, el barbero le habla por el micrófono a Anna, su amada: «Anna, ¿me estás escuchando? Levanta la vista, que viene una gran luz». Entonces ella mira hacia la derecha del cuadro que corresponde al punto cardinal oriente y justamente de ahí viene una gran luz. Jesús dijo en uno de los pasajes del Evangelio: «el día de la manifestación del mesías será como el relámpago que estalle en Oriente y se vea en Occidente». A su vez, en «2001: Odisea del Espacio», de Kubrick, el mensaje bíblico está en esa tabla que en el principio del film aparece de manera inesperada a los antropoides. Una tabla que les cambia la vida y que simbolizaría el despuntar del pensamiento en los antropoides. Eso dijo Kubrick a la prensa. El antropoide que la toca es el que descubre el instrumento y ahí empieza la tecnología. Pero, en otro plano de significación, ¿por qué esa tabla aparece con un gran coro que llena los espacios interestelares, y con el texto Lux Eterna? Entonces, es la revelación de la ley de Moisés la que subyace en esa imagen.

- En el libro «La estrella de Chile» estudió la simbología indígena, la cruz del kultrún mapuche, y la simbología republicana, la estrella de la bandera chilena.

- La cruz compuesta del kultrún es una cosmovisión completa. Es la gran síntesis de toda la sabiduría mapuche. Ahí está la estructura del cosmos, el panteón de los dioses, el ciclo cósmico, y los mapuches se miran en ese símbolo como los judíos en la estrella de Israel. Respecto del símbolo republicano, después de medir y estudiar las proporciones de la bandera de la estrella solitaria (en el único ejemplar que había en el Museo Histórico, después robado por un comando revolucionario y que nunca se ha devuelto... ¿existirá aún?), llegué a la conclusión de que fue hecha conforme a la proporción áurea o mística de la geometría pitagórica. La estrella misma, llamada el pentágono de Pitágoras, es el símbolo del hombre arquetípico. O'Higgins utilizó este símbolo para indicar qué es lo que se espera del hombre chileno. La estrella tiene una punta hacia arriba y cuatro hacia abajo. El cuatro es el símbolo de la tierra y el uno es el símbolo del espíritu. Entonces, la estrella con la punta hacia arriba indica que el espíritu preside el mundo material; y si invierto la estrella, es satánica. El mundo material ahoga la luz del espíritu: ése es el simbolismo que tenía para ellos en esa época. Claro que ahora aún usamos la bandera y su estrella en todas partes y nadie se pregunta acerca de su significado.

- A Gastón Soublette no le gustan los tecnócratas. Los tecnócratas son los hombres símbolos de una decadencia de época

-según usted- y dirigen el mundo sobre la base de valores utilitarios e involucrándonos a todos en una deshumanización. ¿Cómo se hacen los tecnócratas?

- Para arribar a la mentalidad tecnocrática hubo un largo proceso de decadencia espiritual de la humanidad. La civilización europeo americana ha ido perdiendo sus bases éticas y espirituales. Grandes principios como el conocimiento de sí mismo, la autocrítica, el respeto y el amor al prójimo, la prudencia, la mesura, todo eso se acaba y se sustituye por lo que Confucio llama la empresa titánica: es decir, no hay límite para la ambición. Y el vacío que genera la ausencia de la noción de sentido en que vivían nuestros ancestros, genera una desesperación expresada en el megaproyecto constructivista y económico.

- ¿Los tecnócratas serían los adalides de ese proyecto?

- Exactamente. Los tecnócratas pueden ser en su vida privada hombres morales y buenos amigos, esposos y padres, pero a la vez realizan una acción depredadora en el mundo. De hecho, he conocido a muchos tecnócratas que son supersimpáticos, incluso tienen en su biblioteca libros que contradicen completamente su acción en el mundo.

- ¿Qué líderes chilenos serían modelos de tecnócratas?

- Por lo general, los jefes de estado en Chile son tecnócratas. Por ejemplo, el actual presidente Frei en su discurso se expresa la mentalidad tecnocrática. El es muy entusiasta al formular un megaproyecto de país que adolece de serios vacíos acerca de lo que son las regiones. Sólo un ejemplo. El inauguró dos termoeléctricas de 400 megawatts en la zona de Quillota. ¿Se preguntó qué ha sido Quillota durante 200 años? No. Y Quillota es un lugar de alta producción agrícola de excelente calidad, las mejores paltas y chirimoyas de Chile se producen ahí, en La Cruz. Y dos termoeléctricas se instalan ahí. ¿Para qué? ¿Para convivir con la agricultura? Imposible. Cada termoeléctrica despiden al aire 5 toneladas diarias de monóxido de nitrógeno que generan otras tantas de ozono. Entonces, que sepan los quillotanos en qué se meten. Es para que muera la agricultura a diez años plazo. Da pena que el Gobierno haga eso y lo acompañe con un discurso promisor.

- El hombre de Pudahuel y el de Parinacota quieren ese progreso y esa modernización que trae bienes materiales o tecnología nueva, sin reflexionar sobre sus eventuales dañinas consecuencias.

- Una ley de psicología de masas descubierta por los chinos en la antigüedad dice que quienes están a la cabeza de la comunidad transmitirán a ésta su estructura de pensamiento.

- Habla mal de la gente esa concepción.

- Existe el pueblo y la masa. Chile dejó de ser un pueblo. Cuando un pueblo está en posesión de su cultura se puede decir que es un pueblo; cuando se pierde su cultura, se puede hablar sólo de masa.

- Por lo que dice, es muy pesimista acerca del futuro.

- Respecto al futuro del actual macrosistema, sí. Pero soy optimista respecto al futuro del hombre.

- Acláreme esa diferencia.

- Al llegar al estado de decadencia en que ahora estamos, se genera necesariamente una situación dialéctica. Mientras más se agudiza la decadencia con la mentalidad tecnocrática, más también se fortalece la gente que no quiere lucrar, que quiere ser sabia, que no quiere explotar a nadie, que no quiere mentirse a sí misma ni a nadie, que no quiere traumatizar a sus hijos, que quiere la armonía.

- ¿Y a esa gente la ve hoy en Chile?

- Por supuesto. Pero esa gente no tiene ningún poder todavía. En el mundo entero existen, son los cuadros de la humanidad futura que ya están formados. Esa es mi esperanza. Soy pesimista respecto al sistema. Este va a morir y va a caer produciendo un tremendo daño a la humanidad, porque estas cosas no se derrumban suavemente. El Imperio Romano, cuando se vino abajo, dejó el gran desastre en Europa. Este sistema de tecnócratas se va a derrumbar causando un tremendo daño a la vida, pero no la va a lograr suprimir. Los cuadros de la humanidad futura existen. Son lo que la doctora Lola Hoffman llamaba «la cifra crítica». La cifra crítica son las personas que aspiran a convertirse realmente en verdaderos hombres.

- El concepto de cifra crítica es una de las pocas miradas a la humanidad que nos hace ser optimistas ante el futuro. ¿Por qué no lo explica?

- Así es. La especie humana está formada por individuos. Pero si se penetra en las profundidades de la conciencia, hay un límite en que se deja de ser individuo y uno es también un colectivo. Es el inconsciente colectivo de la especie. Usted y yo, y todos, somos individuos que hacemos nuestra vida independiente, pero estamos enganchados en una base común y hay vasos comunicantes, aunque no lo sepamos. Cuando un porcentaje de gente, que entre ellos ni siquiera se conocen, da un vuelco de conciencia, entonces por la vía del inconsciente colectivo ese cambio opera también como cambio cultural en la sociedad en la cual ellos viven. Al llegar ese vuelco de conciencia a un porcentaje del 15 por ciento de los individuos, de ahí en adelante se dispara el fenómeno y el efecto multiplicador empieza a cubrir completamente el mundo. Es lo que pasó en la Antigua Roma. Según la doctora Lola Hoffman, Morris Berman y muchos más, la cifra crítica hoy se habría logrado y el efecto multiplicador comenzó. El modelo está perdido, no tiene salvación posible. Todavía está armado en concreto, apernado con pernos de acero, pero le queda poco.

- Lola Hoffman dio un ejemplo en la vida natural que comprueba y grafica el concepto de cifra o masa crítica.

- Sí, el de los monos.

- ¿Cómo es?

- Alguien pidió autorización para hacer una experiencia en una isla solitaria en un archipiélago de Japón donde vive un tipo de monos. A esos monos les gusta mucho el camote. Quien hacía la experiencia llevó camotes cocidos, sin cáscara, y los ensució

con arena y se los dejó a los monos. Estos se acercaron y vieron que no se podían comer el camote porque estaba lleno de arena. Entonces comenzaron a limpiarlo hasta que una mona joven se acercó a un riachuelo que daba a la playa y lavó el camote. Otros monos la vieron hacer eso y la imitaron. Esa familia de monos se demoró, digamos, 24 horas en darse cuenta cómo se pueden lavar esos camotes. De ahí, él investigó a otra familia de monos que estaba en otra región de la isla y puso también los camotes con arena. También aquí otros monos descubrieron cómo lavarlos, pero el tiempo que demoraron no fue 24 sino que 20 horas. Después, en otra isla hizo lo mismo con otra familia de monos. Estos aprendieron en 12 horas. Y en otra isla lo hicieron en 5 horas. Bueno, ¿qué dedujo el investigador? Que vasos comunicantes internos de esa especie facilitan el aprendizaje. Lo mismo ocurriría en el sistema celular del hombre y de la especie. En los misterios de la conciencia estamos conectados, a pesar de que los individuos parecemos islas.

- Bello ejemplo. ¿En qué nota usted que la cifra crítica estaría operando en la humanidad actual?

- Los jóvenes comprenden este lenguaje y captan la profundidad de la decadencia. En mis alumnos, entre quienes se han dado cuenta, noto los cambios de vida en ellos. Es cierto, algunos siguen igual. Pero no pocos están en una revisión de su vida, tienen un deseo de rectificar, sobre todo las relaciones humanas, abuenarse con sus padres y hermanos. Y esto ocurre dentro y fuera de las iglesias. Estamos ante un fenómeno más amplio que las iglesias y las ideologías.

ÍNDICE

- Presentación	
Los ancianos hablan a la tribu.	5
- Luis Weinstein.	
¡ Que extraño este mundo, que curioso esto de ser humano !	7
- Olga Poblete.	
“ En Chile fue un escándalo el primer Liceo de hombres y mujeres”	19
- Gonzálo Rojas.	
“ Poca confianza en el XXI, en todo caso algo pasará ”	31
- Fernando Castillo Velasco.	
“ Los años sesenta fueron una época muy hermosa ”	45
- Igor Saavedra.	
“ El universo no es complicado, es bonito ”	53

- Sergio Livingstone.	
“ Ni Pelé ni Maradona, El mejor del siglo: Di Stefano ”	69
- Hortensia Bussi.	
Las flores del Salvador.	81
-Jacobo Shatan.	
La ética debería ser el sustrato de toda economía.	93
- Leopoldo Castedo.	
Siento nostalgia de la tolerancia chilena.	107
- Margot Loyola.	
Los sonidos necen en la naturaleza.	115
- Ramón Huidobro.	
Hoy es posible una integración del sur de América.	125
-Bernardino Piñera.	
“ Hoy los padres se están comiendo el pan de sus hijos ”	135
- Francisco José Mardones Restat.	
“ En el 2050. Viviremos 150 años ”	149
- Lorenzo Lemungier.	
“ Soy importante, por que soy mapuche ”	161
- José Donoso.	
“ Me hacen falta los recuerdos ”	171
- José Zabala de la Fuente.	
“ La empresa es una comunidad humana ”	181
- Carmen Santa Cruz.	
“ A través de la respiración nos unimos a la madre cósmica ”	193
- Humberto Maturana.	
“ Las extinciones de las especies siempre son por pérdida de la concordacia ecológica ”	203
- Patricio Aylwin.	
“ Me carga la modernidad ”	217
- Volodia Teitelboim.	
Un comunista por siempre.	223
- Jacques Chonchol Chait.	
“ No se puede hacer una tortilla sin romper los huevos ”	235
- Malú Gatica.	
“ Cuando chica era un patito feo ”	243
- Héctor Orrego Matte.	
“ Quisiera para el siglo XXI una ciencia de cómo vivir bien ”	259
- Carlos Altamirano.	

“ Hay que hacer una historia que cambie el sentido
de nuestro presente ”

287

- Gastón Soubllette Asmussen.

La humanidad dará un vuelco de conciencia.

287